



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIO SANITARIAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA SALUD

PREDICCIÓN DE LA EJECUCIÓN Y ACEPTACIÓN

DE CONDUCTAS PRECURSORAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN POBLACIÓN ADOLESCENTE

**Tesis doctoral**

Presentada por:

**Dña. Ainara Nardi Rodríguez**

Dirigida por:

**Dra. M<sup>ª</sup> Ángeles Pastor Mira**

**Dra. Victoria A. Ferrer Pérez**



D. JUAN CARLOS MARZO CAMPOS, Director del Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad Miguel Hernández,

#### INFORMA

Da su conformidad a la lectura y defensa de la Tesis Doctoral “Predicción de la ejecución y aceptación de conducta precursoras de violencia de género en población adolescente”, de la que es autora la doctoranda Ainara Nardi Rodríguez y dirigida por la doctora M<sup>a</sup> Ángeles Pastor Mira y la doctora Victoria A. Ferrer Pérez, para la obtención del Título de Doctora de la Universidad Miguel Hernández.

Y para que conste a efectos oportunos, emite el presente informe en,

Elche, a 7 de Junio de 2017

Fdo.: D. Juan Carlos Marzo Campos.

Director del Departamento de Psicología de la Salud

Dña. MARIA ÁNGELES PASTOR MIRA, profesora del Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad Miguel Hernández de Elche y Dña. VICTORIA AURORA FERRER PÉREZ, profesora del Departamento de Psicología de la Universitat de Les Illes Balears,

#### INFORMAN

Que la presente memoria ha sido realizada bajo nuestra dirección, en el Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad Miguel Hernández de Elche, por la Licenciada Dña. Ainara Nardi Rodríguez. Constituye su tesis para optar al grado de Doctora y cumple los requisitos para su defensa.

Para que conste, en cumplimiento de la legislación vigente, autoriza la presentación de la referida tesis doctoral ante la Comisión de Doctorado de la Universidad Miguel Hernández de Elche,

Elche, 7 de Junio de 2017

M<sup>a</sup> Ángeles Pastor Mira

Victoria Ferrer Pérez



La doctoranda ha sido beneficiada de una beca del programa VALi+D de la Consellería de Educació, Cultura y Esport de la Generalitat Valenciana, del 1 de julio de 2014 hasta el 30 de junio de 2017 (ACIF/2014/050), cuya finalidad era la ayuda para la contratación de personal investigador en formación de carácter predoctoral de la Universidad Miguel Hernández de Elche (ORDEN 79/2013, de 30 de julio, de la Conselleria de Educación, Formación y Empleo, por la que se convocan diferentes tipos de becas y ayudas para el fomento de la investigación científica y el desarrollo tecnológico en la Comunitat Valenciana [2013/8197]).







**AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer en primer lugar a M<sup>a</sup> Ángeles Pastor, “mi madre académica”, por haber aceptado embarcarse en este proyecto. No ha resultado un camino fácil, incluso alguna que otra vez me planteé “dónde me he metido”, pero si algo tenía claro es que elegí a la directora adecuada, por la seguridad, tranquilidad y firmeza con la que dirige. Me ha inculcado su pasión por la Ciencia de la Psicología y espero algún día alcanzar su nivel de maestría y desarrollar ese ojo analítico que tanto la caracteriza. Y también quisiera agradecerle, especialmente, que incorporara a Victoria Ferrer al proyecto, sin la cual, me hubiese resultado muy difícil entender y ordenar en mi cabeza el enmarañado mundo del patriarcado y sus profundas raíces. A pesar de la distancia física, gracias por esa cercanía, esa disponibilidad absoluta y todo el apoyo y conocimiento transmitido. Y por supuesto, no quisiera olvidarme de Sofía López-Roig por su inestimable ayuda y aportación al proyecto como experta en análisis de datos y su dedicación a la hora de enseñarme al respecto. Pero sobre todo, muchas gracias por considerarme como una profesora más en la impartición de clases y pedirme siempre mi opinión a pesar de mi inexperiencia. Gracias a las tres.

Agradecer igualmente a todos los centros educativos que han participado en el proyecto: I.E.S. Gran Vía, I.E.S. Cavanilles, I.E.S. Radio Exterior, Colegio CEU Jesús y María de Alicante, Colegio Santa Teresa de Alicante, Cruz Roja Alicante, I.E.S. Virgen del Remedio, I.E.S. Playa San Juan, I.E.S. Mare Nostrum, I.E.S. Jaime II, I.E.S. Figueras Pacheco, I.E.S. Doctor Balmis, I.E.S. Cabo Huertas, I.E.S. Bahía Babel, Colegio Calasancio de Alicante, el Colegio Santísimo Sacramento FEYDA y el Centro Juvenil Tucumán 7. Agradezco el esfuerzo de coordinación y sobre todo de “persecución” del alumnado para obtener los consentimientos informados y agradezco a madres, padres, alumnos y alumnas por querer aportar su granito de arena al estudio de la violencia de género en adolescentes. Tampoco puedo olvidarme de las alumnas y alumnos de Psicología que quisieron participar en este proyecto: Nerea, Amelia, Darío, María, Ylenia y Aida. Agradecer especialmente a Amelia que quiso repetir la experiencia



participando en el último estudio y a Nerea que triplicó la experiencia participando en las dos fases del último estudio. Muchísimas Gracias por vuestro trabajo y esfuerzo. Y a mi compañera Yolanda decirle que fue un placer trabajar con ella y conocerla y que espero que volvamos a coincidir.

Y como no, agradezco a mi madre y a mi padre por haberme educado en el esfuerzo y en la perseverancia, dos pilares claves para realizar una tesis doctoral. A mi hermana, por estar a mi lado apoyándome, haciéndome reír y recordándome que “hay que desconectar”. A mis amigas (y especialmente, Vivi, Cintia, Alicia, Miren y Zezi) por estar y comprender que no haya podido estar todo lo cerca que hubiese querido cuando me han necesitado. Tampoco puedo olvidarme de mi mejor amigo y pareja, Pedro. Agradecerle especialmente su paciencia, comprensión, y haber aguantado la soledad de estos últimos meses. Pero sobre todo gracias por acompañarme y apoyarme en algo tan importante para mí.

Por último quisiera dar las gracias a todas las mujeres que lucharon por su libertad y la de todas. Más que nunca soy consciente que gracias a ellas, yo y muchas otras mujeres podemos trabajar en una tesis doctoral. Y muchas gracias a las que hoy en día siguen luchando. Si algo he aprendido a través de sus coloquios es que, aunque no lo parezca, todavía nos quedan muchas victorias por alcanzar, y complejas. Porque cuando el poder se siente amenazado por algo que ha sido obligado a reconocer como injusto, pero que es necesario para su supervivencia, pone en marcha todos los engranajes de su maquinaria para generar en el otro/otra la falsa percepción de ser un agente activo en la erradicación de la injusticia, mientras instaura mecanismos más sutiles, casi indetectables y perversos de ejercer una violencia que asegure su supervivencia.

Muchas gracias

Ainara Nardi Rodríguez





**RESUMEN**

**Introducción:** Datos oficiales alertan del aumento del número de casos de violencia de género (VG) en adolescentes (INE, 2016). En esta población, la violencia psicológica suele ser la forma más prevalente (DGVG, 2015a) y en su inicio adopta formas sutiles o de baja intensidad (Luzón et al., 2011). La OMS (WHO, 2011) llama la atención sobre el escaso cambio conductual producido hasta el momento con las intervenciones actitudinales y de provisión de información, y recomienda la aplicación de modelos conductuales basados en la evidencia que permitan identificar los mecanismos de la perpetración de conductas violentas. En esta tesis nos planteamos la aproximación de la acción razonada (AAR: Fishbein y Ajzen, 2010) a la predicción de conductas de abuso psicológico que en los principios de una relación abusiva, pueden aparecer en forma de conducta violenta de baja intensidad (CVBI).

**Objetivos:** 1) Identificar las señales de alarma de violencia psicológica más representativas de VG en adolescentes (Estudio 1), 2) determinar cuáles pueden ser consideradas CVBI precursoras de VG, y, de entre estas, seleccionar las más relevantes para prevenir esta problemática (Estudio 2), 3) explorar la percepción de la población adolescente sobre las señales de alarma de violencia psicológica (Estudio 1). Identificadas las CVBI objeto de análisis, realizamos una investigación formativa (Fishbein y Ajzen, 2010) para 4) identificar las creencias comportamentales y normativas asociadas a la ejecución y aceptación de las diferentes CVBI seleccionadas 5) analizar las escalas elaboradas para la evaluación de los constructos de la teoría, 6) explorar la aplicabilidad de la AAR en el contexto de la predicción de las CVBI (Estudios 3 a 5). Finalmente, se pretende 7) establecer la capacidad predictiva de actitud y norma subjetiva en relación con la intención que tienen los adolescentes de ejercer las

CVBI y las adolescentes de aceptarlas, 8) establecer la capacidad predictiva de la intención en relación con ejercer las CVBI y aceptarlas y 9) estudiar la aportación de las creencias sexistas en el marco de la teoría trabajada en este estudio (Estudio 6).

**Metodología:** Para cada uno de los estudios realizados, la metodología y tamaño muestral varía. En el Estudio 1 participaron 3 juezas y en el estudio Delphi (Estudio 2) 15 expertas/os. En los Estudios 3 a 6 participaron chicos y chicas adolescentes heterosexuales, de entre 14 y 18 años y escolarizados/as de la ciudad de Alicante. Los 3 primeros fueron estudios transversales y participaron 599 chicos y chicas adolescentes. En el último, se realizó un estudio prospectivo con 1619 chicos y chicas adolescentes de 11 centros educativos de la misma ciudad (Tiempo 1) a los que se volvió a evaluar tres meses más tarde para identificar la ejecución o aceptación de las conductas estudiadas (Tiempo 2: n=587).

**Resultados:** En el Estudio 1 se identificaron 23 señales de alarma de VG psicológica. Entre estas, 19 fueron identificadas como posibles CVBI precursoras de VG y 10 como las más relevantes a prevenir. Seleccionamos 5 CVBI (2 de control, 2 de desvalorización y una de chantaje emocional) para realizar la investigación formativa de la AAR. Los y las adolescentes mantienen creencias a favor y en contra respecto de la ejecución y aceptación de las CVBI y las creencias favorables de chicos y chicas son complementarias. El grupo de iguales aparece como referente que apoya y/o realiza/acepta las CVBI, especialmente en el caso de los chicos, mientras que madres y padres actúan como referentes que no las apoyan y realizan/aceptan. Se obtuvieron relaciones significativas entre los constructos de la teoría y en el sentido establecido por la misma, apoyando su aplicación en este contexto (Estudios 3 a 5). En el Estudio 6, el peso de la actitud y la norma subjetiva sobre la intención varió en función de la

conducta y del sexo, aunque la norma subjetiva aparece como el determinante más relevante en todos los casos ( $\beta=.48$ , conducta de desvalorización-chicos y  $\beta=.78$  conducta de control-chicos). En los chicos sin pareja, las proporciones de varianza explicada fueron 54% y 48% para la intención de controlar y desvalorizar respectivamente, y para aquellos con pareja, un 60% y 44%. En las chicas sin pareja, las proporciones de varianza explicada fueron 64% y 38% para la intención de aceptar las conductas de control y desvalorización respectivamente, y para las chicas con pareja, un 70% y 30%. En todos los casos el modelo explicó proporciones significativas de la varianza de las conductas tres meses más tarde, concretamente en el caso de los chicos un 31% y 34% para las conductas de control y desvalorización respectivamente, y en el caso de las chicas entre un 30% y 7%. El sexismo no aportó capacidad predictiva al modelo.

**Conclusiones:** Las conductas de control y desvalorización juegan un papel relevante en la prevención de la problemática. Se han identificado creencias comportamentales y normativas en chicos y chicas claves para el trabajo preventivo. Los resultados sugieren que el modelo utilizado puede ser útil en dicho trabajo. En este sentido, se hace explícita la necesidad de intervenir de forma diferente en función de las conductas y del sexo, aunque la norma subjetiva emerge como un determinante de peso en todos los casos.

**Palabras clave:** adolescentes, violencia de género, conductas violentas de baja intensidad, aproximación de la acción razonada, prevención







**ABSTRACT**

**Introduction:** Official data warn of the increasing number of cases of intimate partner violence (IPV) against adolescent girls (INE, 2016). In this developmental stage, psychological abuse is the most prevalent form of IPV (DGVG, 2015a) and in the early stages of an abusive relationship it can adopt subtle forms or low intensity forms (Luzón et al., 2011). The WHO (2011) alerts on the so far scarce behavioural changes that interventions on attitudes and knowledge have achieved, and recommends the application of evidence based behavioural models to identify the underlying mechanisms of perpetrating violent behaviours. In this thesis, we apply the reasoned action approach (RAA) to the prediction of psychologically abusive behaviours that can adopt low intensity forms (LIVB: low intensity violent behaviours).

**Objectives:** (1) To identify the most representative warning signs of psychological IPV in the adolescent stage (Study 1), (2) to determine which ones can be considered LIVB precursors to IPV and among these, select the most relevant for prevention purposes (Study 2), (3) Explore adolescents' perception of the warning signs (Study 1). Once identified the LIVB to target, we conducted formative research (Fishbein y Ajzen, 2010) to (4) identify behavioral and normative beliefs regarding the performance and acceptance of the different LIVBs studied, (5) analyse the scales designed to assess the constructs of the model, (6) to explore the applicability of the model to the prediction of the LIVBs (Studies 3 to 5). Finally, in the next phase, our aims were to determine attitudes and subjective norms' capacity to predict boys' intention to perform the LIVBs and to predict girls' intention to accept them, (8) determine the intention's capacity to predict the performance and acceptance of the LIVBs and (9) analyse the contribution of sexism to the model (Study 6).

**Methodology:** This thesis is composed of 6 studies. For each one of them the sample and methodology varies. In Study 1, three judges participated and in the Delphi study (Study 2), 15 subject matter experts. In the Studies 3 to 6, the sample was composed of 14 to 18 year old boys and girls studying in Alicante. Studies 3 to 5 were transversal studies. A total of 599 adolescents participated. In the last one (Study 6), we conducted a prospective study with 1619 adolescents studying in 11 different educational centres (Time 1) which were re-evaluated 3 months later to measure the performance and acceptance of the LIVBs (Time 2: n=587).

**Results:** In Study 1 we identified 23 psychological warning signs. Among these, 19 were identified as LIVBs precursors to IPV, and 10 were considered the most relevant for prevention purposes. We selected 5 (2 controlling, 2 devaluing and 1 emotional blackmail behaviour) on which to conduct the RAA formative research stage. Adolescents held beliefs in favour and against the performance and acceptance of LIVBs. Boys and girls favorable beliefs were complementary. Peer group appeared as a referent that supports and performs or accepts the LIVBs, especially in the case of boys, whereas parents acted as models that do not support and perform or accept these behaviors. Relationships between the constructs of the model were significant, supporting its applicability in the context of IPV against girls (Study 3 to 5). In the last study, the contribution of attitudes and subjective norms to the prediction of intentions varied according to the behaviour and sex, although subjective norm appeared as the most relevant determinant in all cases ( $\beta=.48$ , devaluing behaviour-boys y  $\beta=.78$  controlling behaviour-boys). For boys without partner, the proportions of explained variance of the intention of performing the controlling behaviour was 54% and of performing the devaluing behavior 48%. For those with a partner, the explained variance of the intention was 60% and 44% respectively. For girls without partner, the

proportions of explained variance of the intention of accepting the controlling behaviour was 64% and of accepting the devaluing behaviour 38%. For those with a partner, the explained variance of the intention was 70% and 30% respectively. In all cases, the model explained significant proportions of the behaviour 3 months after. More specifically, the model explained 31% of boys' performance of the controlling behaviour and 34% of the devaluing behaviour. For girls, 30% and 7% respectively. Sexism did not improve the predictive capacity of the model.

**Conclusions:** Controlling and devaluing behaviour are relevant to the prevention of the issue. We have identified behavioural and normative beliefs that are crucial for working prevention. Results suggest that the model can be useful in the context of prevention. In this sense, it is necessary to intervene differently according to sex and behaviours, although subjective norm emerged as an important determinant in all cases.

**Keywords:** adolescents, intimate partner violence, low intensity violent behaviours, reasoned action approach, prevention





2.1.6.3. La eficacia de los programas centrados en <i>dating violence</i> para lograr el cambio conductual.....	56
2.1.6.4. La prevención a través de campañas de concienciación.....	58
2.2.- Modelos teóricos aplicados a la violencia de género.....	60
2.2.1.- Modelos explicativos para la violencia de género .....	61
2.2.2.- La aproximación a la acción razonada en el contexto de la violencia de género.....	65
2.2.2.1. La aproximación a la acción razonada (AAR).....	67
2.2.2.2. Posibles aplicaciones de la AAR al contexto de la violencia y la violencia de género.....	73
2.2.2.3. Aportaciones de la AAR a la prevención de la violencia de género en adolescentes.....	79
III.- OBJETIVOS.....	89
3.1.- Objetivo general.....	89
3.2.- Objetivos específicos.....	90
IV.- METODOLOGÍA.....	93
4.1.- Participantes.....	96
4.2.- Variables e instrumentos.....	104
4.3.- Procedimiento.....	108
4.3.1. Acceso a la muestra.....	108
4.3.2.- Selección de las conductas.....	109
4.3.2.1.-Estudio Delphi.....	109
4.3.2.2.- Investigación formativa.....	112
4.3.2.3.- Estudio predictivo.....	114
4.3.3.- Administración de los cuestionarios.....	115
V.- RESULTADOS.....	119
5.1.- Identificación de las conductas objeto de análisis.....	120

5.1.1.- Estudio 1: Identificación de las señales de alarma de violencia psicológica más representativas de violencia de género en adolescentes (Artículo 1).....	121
5.1.2.- Estudio 2: Identificación de las conductas violentas de baja intensidad más relevantes para la prevención de la problemática (Artículo 2).....	145
5.1.3.- Resumen de resultados.....	171
5.2.- Investigación formativa: aplicación de la AAR a las conductas objeto de análisis.....	173
5.2.1.- Estudio 3: Aplicación del modelo a la conducta de monitorizar a través del móvil (Artículo 3).....	175
5.2.2.- Estudio 4: Aplicación del modelo a la conducta de ignorar (Artículo 4) .....	207
5.2.3.- Estudio 5: Aplicación del modelo a la conducta de controlar a través de nuevas tecnologías, chantajear emocionalmente y humillar (Artículo 5).....	241
5.2.4.- Resumen de resultados.....	277
5.3.- Aplicación de la AAR: estudio predictivo.....	286
5.3.1.- Estudio 6: Aplicación del modelo con las conductas de monitorizar e ignorar a la chica (Artículo 6) .....	287
VI.- DISCUSIÓN.....	321
VII.- CONCLUSIONES.....	343
VIII.- REFERENCIAS .....	347
IX.- ANEXOS .....	407
9.1. Anexo 1.....	409
9.2. Anexo 2.....	421
9.3. Anexo 3.....	427
9.4. Anexo 4.....	431
9.5. Anexo 5.....	445
9.6. Anexo 6.....	449

## ACRÓNIMOS

AAR	Aproximación a la acción razonada
ADAVAS	Asociación de Ayuda a Víctimas de Agresiones Sexuales y Violencia Doméstica
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
CVBI	Conducta violenta de baja intensidad
DGVG	Delegación del Gobierno para la Violencia de Género
FRA	European Union Agency for Fundamental Rights
FUNDACIÓN ANAR	Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo
INE	Instituto Nacional de Estadística
MSSI	Ministerio de Salud, Servicios Sociales e Igualdad
NIJ	National Institute for Justice
OMS	Organización Mundial de la Salud
WHO	World Health Organization
ONU	Organización de las Naciones Unidas
UN	Unites Nations
TAP	Teoría de la acción planeada
TAR	Teoría de la acción razonada



UNICEF	Fondo Internacional de Emergencias de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
VG	Violencia de género



## I.- JUSTIFICACIÓN

Una de las mayores victorias sociales de las mujeres en occidente ha sido lograr que la violencia de género en general y en la pareja en particular, trascendiera al ámbito público. Nos hallamos ante una problemática con profundas raíces estructurales y socioculturales, que ha sido normalizada e invisibilizada durante siglos. La lucha de las mujeres y del movimiento feminista ha favorecido la visibilización, conceptualización y el abordaje de la violencia de género como un problema social y de salud por parte de instituciones internacionales y nacionales (Ferrer, 2010). La “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer” de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993 (Res. A.G. 48/104, ONU, 1994) y la Conferencia de Beijing (ONU, 1996) constituyen un punto de inflexión en el establecimiento de medidas dirigidas a su erradicación. A partir de entonces, se han producido continuas llamadas de atención a los Estados sobre su responsabilidad en atajar lo que UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 2008) calificó como el mayor crimen privado de la humanidad.

En nuestro país, esta concepción de la violencia de género como un problema público se ve reflejada tanto en el diseño de una legislación específica, (Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de género), como en el desarrollo de otras medidas complementarias (Estrategia Nacional para la Erradicación de la Violencia contra la Mujer, 2013-2016; Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres ). A pesar de este y de muchos otros avances, los continuos datos ofrecidos por instituciones nacionales e internacionales dejan claro que, todavía en el 2017, estamos lejos de erradicar el problema. Más concretamente en nuestro país, la recolección de datos por parte de organismos públicos y entidades

sociales ha permitido visibilizar el enquistamiento no casual de esta problemática y, además, desligarla en los últimos años de la concepción tradicional de “problema propio de la etapa adulta”, siendo ya una realidad contrastada que ocurre desde la adolescencia (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género [DGVG], 2015a, Fundación de Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo [ANAR], 2016; Instituto Nacional de Estadística [INE], 2016).

Entre nuestra población joven (15-29 años) existe un rechazo casi unánime hacia que un hombre ejerza violencia física-sexual y verbal contra su mujer o exmujer (97-99% y 95-96% respectivamente) (DGVG, 2015b). Esto seguramente sea resultado de los años de trabajo asociativo e institucional para la visibilización y concienciación de la población contra la violencia de género (Ferrer, 2010). En contraposición a este escenario esperanzador, según datos del Instituto Nacional de Estadística (2016), en tan solo un año, aumentó un 10.6% el número de adolescentes víctimas de violencia de género. En ese período, el rango de edad de víctimas menores de 18 años fue uno de los que mayor tasa de variación experimentó respecto del año anterior, y, en total, se aplicaron medidas cautelares o de protección a 637 chicas adolescentes. Por su parte, el último informe de la Fundación ANAR (Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo, 2016) alertó de que la mayoría (62.5%) de las menores atendidas por esta problemática tenía entre 16 y 17 años y el 16.5 % tan solo entre 13 y 14 años. Por tanto, cabe preguntarse por qué los jóvenes y las jóvenes, rechazando la violencia de género, acaban siendo perpetradores y víctimas de la misma, respectivamente.

En relación con esta pregunta, los estudios revisados muestran que no todas las formas de violencia de género producen el mismo rechazo, ni todos los comportamientos violentos son identificados como tales (CIS, 2013; DGVG, 2015b; González y Mora, 2014; Valls, Puigvert, Melgar y Garcia-Yeste, 2016). La última

macroencuesta sobre violencia de género permitió conocer que las chicas padecen en mayor medida que las mujeres adultas conductas de control, como conductas celotípicas, de monitorización, aislamiento o ser ignoradas y tratadas con indiferencia por su pareja (DGVG, 2015a). Este estudio mostró que la incidencia media de este tipo de violencia psicológica en mujeres de 16 a 19 años era muy superior (25%) a la media (9.6%) de todas las mujeres mayores de 16 años (DGVG, 2015a). Estos datos podrían ser explicados, al menos en parte, por la especial tolerancia que nuestra población joven presenta a algunas formas de violencia psicológica como las conductas de control y desvalorización (CIS, 2013; DGVG, 2015b; González y Mora, 2014; Valls, Puigvert, Melgar y Garcia-Yeste, 2016).

Las investigaciones anteriores proporcionan información clave para avanzar en prevención, puesto que el abuso emocional y el control coercitivo suelen ser de los primeros indicios en aparecer en una relación (Corsi y Ferreira, 1998; Díaz-Aguado, 2008; Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2014; Kelly y Johnson, 2008; Walker, 1984). Las conductas mencionadas son consideradas por muchas autoras y autores como parte de la dimensión violencia psicológica (Consejo de Europa, 1997; Harway, 2001; Jones, Davidson, Bogat, Levendosky y von Eye, 2005; Kasian y Painter, 1992; Murphy, Hoover y Taft, 1999; Rodríguez-Carballeira, Porrúa-García, Escartín, Martín-Peña y Almendros, 2014; Sackett y Saunders, 1999; Vázquez, Estébanez y Cantera, 2008). Esta es la forma más prevalente de violencia de género, tanto en adolescentes como en población adulta, y puede darse por sí sola o preceder a la violencia física (Barter, McCarry, Berridge y Evans 2009; DGVG, 2015a; Follingstad, Rutledge, Berg, Hause y Poleck, 1990; Foshee et al., 2009; González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008; Kelly, 2004; Liles et al., 2012; Matud, 2004; Sebastián et. al, 2010; Zorrilla et al., 2010). Por tanto, todo parece indicar que los esfuerzos para la prevención deben centrarse más

concretamente en la violencia psicológica, especialmente en sus primeras formas de aparición.

De acuerdo con la literatura científica, la violencia de género suele empezar adoptando formas sutiles o de baja intensidad, en forma de juego, bromas o bajo pretextos del amor romántico, evolucionando en intensidad con el tiempo (Luzón, Ramos, Recio y Peña, 2011; Marshall, 1999; Povedano, 2014). Este hecho dificulta todavía más la detección de las conductas de violencia o abuso psicológico que, junto con la tolerancia a las mismas, favorece la continuidad de la víctima en la relación. Dicha permanencia, además, puede ser reforzada por el impacto que genera en la salud de la víctima experimentar violencia psicológica, incluso en sus formas más sutiles, afectando a su capacidad de decisión y reacción (Aguilar y Nightingale, 1994; Kelly, 2004; Marshall, 1999; Picó-Alfonso et al., 2006). Por tanto, resulta de suma relevancia identificar qué conductas de abuso psicológico pueden aparecer en forma de *conductas violentas de baja intensidad* (CVBI) o sutiles, para trabajar por la prevención de la problemática desde sus inicios.

Estudios como el encargado por la Presidencia de la Unión Europea (Díaz-Aguado, Martínez e Instituto de la Mujer, 2002) o el realizado por el Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer (Bengoechea et al., 2007) han mostrado que la medida preventiva más empleada en el contexto educativo para esta violencia suele ser la elaboración y distribución de materiales sobre coeducación e igualdad o sobre resolución no violenta de los conflictos. Además en nuestro país también se han implementado algunos programas para la prevención de la violencia de género en adolescentes para los que, desafortunadamente, no se dispone de evidencia sobre su eficacia a nivel de cambio comportamental. En el mejor de los casos, se sabe que se han producido cambios actitudinales y de conocimiento (Casas, 2013). Esta situación es

generalizable a otros países (Cornelius y Resseguie, 2007; WHO, 2011). De acuerdo con Fergus (2012), en general, los programas de prevención se han centrado más en sensibilizar sobre la violencia de género que en producir cambios actitudinales, normativos y comportamentales. Como consecuencia de la escasez de evidencia sobre la eficacia de los programas de prevención primaria y su capacidad para producir cambios comportamentales, la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2011) resaltó la necesidad de emplear en este ámbito, modelos predictivos del comportamiento humano basados en la evidencia. Apoyarse en este tipo de modelos nos proporciona la seguridad de que sus constructos, y las relaciones establecidas entre ellos, han demostrado ser determinantes del comportamiento. Esto permite el diseño de programas de prevención centrados en modificar esos determinantes y, por tanto, aumentar la probabilidad de producir cambio conductual.

Otra limitación de la mayoría de los programas de prevención es haberse centrado mayoritariamente en prevenir que las chicas sufran violencia de género y descuidar el prevenir que los chicos la ejerzan (Reed, Silverman, Raj, Decker y Miller, 2011). Pero, no solo hay que lograr que las chicas no acepten esta violencia, sino también que los chicos no la ejecuten. Ejecutar conductas violentas y aceptarlas son conductas diferentes. Por tanto, ambos tipos de conductas requieren de un estudio diferenciado para su correcta prevención (Arriaga y Foshee, 2004), y, para poder generar cambios comportamentales en ambos casos, es igual de necesario conocer tanto los determinantes causales de la ejecución como de la aceptación de conductas violentas.

En relación con la necesidad de emplear modelos comportamentales basados en la evidencia, la aplicación de la aproximación a la acción razonada (AAR: Fishbein y Ajzen, 2010) puede resultar de utilidad por incluir variables que han demostrado empíricamente su capacidad explicativa y eficacia predictiva en una gran variedad de

conductas (Armitage y Conner, 1999; Blue, 1997; Brener, Strube y Storandt, 1998; Carpi, 2001; Fishbein et al., 2001; Hardeman et al., 2002; Michie et al., 2005; Sheeran y Taylor, 1999; Walker et al., 2003). Aunque el nombre del modelo induce a pensar que solo es aplicable a conductas meditadas y planificadas, cualquier conducta convertida en hábito puede ser también objeto de estudio, aunque implique un menor grado de conciencia en su ejecución (Fishbein y Ajzen, 2010). En este sentido, se entiende que la conducta violenta es susceptible de ser analizada desde la óptica de esta teoría, principalmente desde su consideración como conducta instrumental, aprendida, intencional y deliberada (OMS, 2002; Pueyo y Echeburúa, 2010; Quinteros y Carbajosa, 2010). Cabe, además, matizar que, aunque uno de los presupuestos de este modelo es el de la racionalidad de las personas, este no hace referencia al contenido de las creencias, sino al proceso de análisis de la información disponible sobre las consecuencias de la conducta. Asimismo, la idoneidad de aplicar este modelo al ámbito que nos ocupa se ve potenciada por la relevancia de algunos de sus constructos en el estudio de la violencia de género en adolescentes, como es el caso de las creencias, las actitudes y la percepción de presión social. Concretamente, la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) contempla constructos como las *actitudes* y las *creencias*, contenidos clásicos en la literatura e investigación sobre violencia de género (Flood y Pease, 2009). También incluye constructos como la *norma social percibida o norma subjetiva*. La necesidad de estudio de este último, sobre todo en relación con la violencia de género en la etapa adolescente, ya ha sido señalada por expertas de ONU Mujeres (Chege, 2012; Heise, 2012; Melching, 2012) y está tomando mayor impulso en los últimos años (Oudekerk, Blachman-Demner y Mulford, 2014; Reyes, Foshee, Holditch, Reydi y Hall, 2015; Taylor, Sullivan y Farrell, 2015). Específicamente, en el ámbito que nos ocupa, la

principal aportación de este modelo con respecto al estudio tradicional de los constructos mencionados se basa en dos cuestiones:

En primer lugar, con esta aproximación teórica no se evalúa la actitud general de los y las adolescentes hacia un objeto como puede ser la violencia de género, su justificación o hacia conductas violentas de las que ya hay constancia de su rechazo (DGVG, 2015b). Estas actitudes están asociadas a la perpetración y victimización de la violencia de género (Flood y Pease, 2009) pero el bajo porcentaje de apoyo no coincide con la incidencia de la problemática (Bosch et al., 2008). Por tanto, existe un vacío explicativo para las prevalencias de la problemática que no solo podría ser debido al efecto de deseabilidad social (Bosch et al., 2008). La AAR permite, en cambio, centrarse en conocer cuáles son las actitudes de los adolescentes hacia la propia ejecución de las conductas violentas, y de las adolescentes hacia su aceptación. La posibilidad de aplicación a la conducta individual resulta de especial relevancia si consideramos que las conductas violentas objeto de interés en este trabajo son las de baja intensidad, normalizadas y toleradas por la población adolescente. Igualmente, con la AAR se identifican las creencias modales accesibles de los jóvenes y las jóvenes que explicarían la ejecución y la aceptación de las conductas violentas desde su propia perspectiva. Obviamente, estas creencias reciben la influencia de variables sociales y culturales (Fishbein y Ajzen, 2010) y por tanto pueden estar influidas por las actitudes y creencias tradicionalmente estudiadas en el ámbito de la violencia de género, como por ejemplo, el sexismo que constituye un factor de riesgo para la ocurrencia de la violencia de género, aunque su capacidad predictiva no haya sido la esperada (Ibabe, Arriaga y Elgorriaga, 2016; León-Ramírez y Ferrando, 2014; Muñoz, Méndez, Martos, Ferrer, Morillejo y Plaza, 2008). Sin embargo, la AAR se centra en identificar las creencias que considera factores explicativos directos del comportamiento individual y, por lo tanto,



objetivos de intervención para el cambio conductual. Esta aproximación teórica aportaría la posibilidad de trabajar actitudes y creencias desde perspectivas diferentes a las implementadas hasta el momento y podría aportar información complementaria para intervenir sobre la problemática.

En segundo lugar, la AAR aportaría información sobre la norma social percibida por los adolescentes hacia que ellos mismos ejecuten dichas conductas, y de las adolescentes hacia que ellas mismas las acepten, y permitiría conocer el peso predictivo y explicativo de esta variables en relación con ejecutar y aceptar CVBI. Del mismo modo, utilizando la AAR podríamos identificar a las personas referentes que los y las adolescentes perciben que les apoyarían o no en la ejecución y aceptación de las CVBI (norma prescriptiva) y también aquellos y aquellas referentes que realizan o aceptan las CVBI (norma descriptiva). El papel de padres y madres en la reproducción de la violencia de género por parte de los y las menores ha sido ampliamente estudiado (Flood y Pease, 2009; Heise, 2011; OMS, 2013.; UNICEF, 2000) y parece tener un peso predictivo significativo, aunque bajo, especialmente en el caso de los chicos (Stith et al., 2000). Cabe señalar, sin embargo, que la literatura científica destaca el papel que tienen las amistades en esta etapa evolutiva, incluso en el establecimiento de los comportamientos aceptables e inaceptables en las relaciones de pareja (Oudekerk, Blachman-demner y Mulford, 2014). El empleo de la AAR nos va a permitir contrastar la influencia de diferentes referentes. Todo ello puede resultar de especial interés para el diseño de futuras intervenciones.

Por todo ello, en este trabajo pretendemos conocer el peso predictivo de los diferentes constructos de la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) como modelo conductual, en relación con la perpetración de CVBI y su aceptación. Esto permitirá diseñar programas de prevención basados en la evidencia, dirigidos a frenar la ejecución y aceptación de

estas conductas que pueden estar presentes en los comienzos de una relación de pareja. Los resultados derivados podrían servir igualmente para diseñar nuevas propuestas de intervención directa con víctimas y maltratadores adolescentes.

Por lo que se refiere a la estructura de esta tesis, antes de presentar el trabajo empírico desarrollado (seis estudios en diferentes fases y con diferentes muestras), se presenta una introducción teórica dividida en dos grandes apartados. En el primero de ellos se plantea el concepto de violencia de género y la magnitud del problema, además de argumentar la relevancia del estudio de la violencia psicológica, y, en su marco, la importancia de las CVBI. Además, se resumen algunas de las peculiaridades de la etapa adolescente que deben considerarse a la hora de abordar la prevención de esta problemática. Finalmente, se expone el estado actual de los programas de prevención, reflexionando en torno a las características generales de los programas implementados hasta ahora y su eficacia en términos de cambio conductual. En el segundo de los apartados, tras realizar un breve repaso a algunos de los modelos explicativos para la violencia de género, expondremos el planteamiento teórico de la AAR y ofreceremos un panorama general de su uso en el contexto del estudio de la violencia. Finalmente abordaremos la pertinencia de su aplicación y sus posibles aportaciones en la violencia de género en adolescentes.

En cuanto al trabajo empírico, el primero de los estudios que conforma esta tesis (Artículo1) pretende identificar las señales de alarma de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en adolescentes para, en el segundo estudio (Artículo 2) proceder a identificar aquellas conductas que pueden adoptar formas sutiles o de baja intensidad (CVBI) y, entre ellas, las más relevantes para prevenir la violencia de género en adolescentes. Serán estas a las que, en el tercer, cuarto y quinto estudio, se les aplicará la AAR (Artículos 3, 4 y 5). El objetivo, en este caso, es identificar las

creencias modales de la ejecución y aceptación de 5 de las CVBI más relevantes a prevenir y tener una primera aproximación sobre cuáles son las relaciones entre los constructos de la teoría. Esto nos permitirá identificar su pertinencia en este ámbito de aplicación. En los dos primeros estudios, nos centramos en la aplicación de la AAR a una CVBI de control/monitorización (Artículo 3) y otra de desvalorización (Artículo 4) respectivamente. En el tercero ofrecemos un análisis conjunto de la aplicación de la AAR a una CVBI de chantaje emocional y otras dos de control a través de TICs (tecnologías de la información y comunicación) y desvalorización (Artículo 5). Finalmente, en el sexto estudio, contrastaremos el modelo mediante un estudio prospectivo en relación con ejecutar y aceptar dos CVBI relevantes (Artículo 6).



## **II.- INTRODUCCIÓN**

### **2.1.- La violencia de género y su prevención**

#### **2.1.1.- Delimitación conceptual.**

El término y concepto de violencia de género suscita numerosos desencuentros entre la comunidad científica y profesional. En este apartado, abordaremos tres cuestiones en torno a las cuales surgen dichas discrepancias. Las dos primeras de una forma más general y la última con mayor profundidad, por ser un problema de graves repercusiones, que acaba determinando las políticas a implementar. Así, en primer lugar, nos centraremos en las discrepancias existentes en cuanto a su concepción. Algunas expertas y expertos defienden una concepción de la violencia de género de amplio espectro, que incluiría todas las formas existentes de violencia contra la mujer, frente a otras y otros que abogan por una concepción más reduccionista, que la limita al marco de una relación de pareja o expareja. En segundo lugar, se abordarán las diferencias surgidas en cuanto a la nomenclatura en sí, reflejando diferentes perspectivas políticas e ideológicas o discrepancias en cuanto a si el término debe hacer énfasis en el origen del problema o en el objeto de la violencia. Por último, nos centraremos con mayor detalle en el cuestionamiento por parte de algunas investigadoras e investigadores de la unidireccionalidad o bidireccionalidad de la violencia en el marco de la pareja. Existe una clara confrontación entre quienes entienden la violencia de género como resultado de un proceso de socialización diferencial, herramienta de perpetuación del patriarcado (teorías feministas), frente a quienes defienden que la violencia en la pareja también se produce contra el hombre y es resultado de la falta de habilidades para la resolución de conflictos familiares (modelos sociológicos del conflicto familiar).

### ***2.1.1.1.- Conceptualizaciones de la violencia de género.***

La Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante su Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (1994), se convirtió en la primera institución internacional en abordar esta violencia, ofreciendo un marco de referencia para el desarrollo de acciones. La definió como:

Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño de naturaleza física, sexual y psicológica, incluyendo las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad para las mujeres, ya se produzcan en la vida pública o privada (OMS, 1998).

Desde esta conceptualización, la violencia de género puede darse en ámbitos muy diversos como el familiar (violencia en las relaciones de pareja), comunitario (por ejemplo, matrimonios precoces) o institucional (aborto forzado, entre otros) y adopta múltiples formas de expresión (por ejemplo, violencia física, económica, social o simbólica) (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro, 2013). Sin embargo, en España, se entiende por violencia de género cualquier violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad, y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, es ejercida sobre éstas por parte de hombres con quienes hayan mantenido una relación sentimental, sean o hayan sido cónyuges o estén o hayan mantenido una relación de afectividad aún sin convivencia (Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género). Así, se dejan al margen de esta denominación otras formas de violencia internacionalmente reconocidas, y se circunscribe la violencia de género a aquella que ocurre en el seno de una relación de pareja o tras su ruptura, sin necesidad de convivencia, lo que permite incluir a la población adolescente como población afectada por esta problemática. En la presente

tesis, siempre que se emplee el término “violencia de género” se hará en consonancia con el significado contemplado en nuestra legislación.

#### ***2.1.1.2.- Terminologías empleadas.***

El establecimiento del término violencia de género para referirse a la violencia ejercida por un hombre hacia su pareja femenina, al que acabamos de referirnos, no ha estado exento de polémica, fruto de las diferentes aproximaciones teóricas y políticas asociadas al uso de otras propuestas o conceptos (Biglia y Jiménez, 2016; Espinar y Mateo, 2007): violencia contra las mujeres, violencia doméstica, violencia conyugal, violencia en la pareja, violencia machista o terrorismo patriarcal, por ejemplo. En nuestro país, una gran mayoría de la comunidad científica y profesional en materia de violencia de género rechaza el uso de aquellos términos que limitan el fenómeno al ámbito privado o incluyen otras formas de violencia (violencia doméstica y violencia familiar), que no explicitan el origen de la problemática o que la violencia es contra la mujer (violencia en la pareja), o que la restringen a las relaciones matrimoniales (violencia conyugal). Estos términos desvirtúan el profundo calado de la problemática y ocultan la verdadera causa ideológica: se ejerce violencia contra la mujer por el mero hecho de ser mujer (CEDAW/C/1992/L.1/Add.15). La mayor prueba de esta intención de desideologizar la violencia sería la introducción de términos como *Dating violence* o *Intimate partner violence* (sin especificar contra quien), que abordaremos a continuación por estar estrechamente ligados a la conceptualización y explicación de la problemática que nos ocupa.

#### ***2.1.1.3.- Violencia de género vs violencia bidireccional.***

Décadas de proliferación de investigaciones estadounidenses (o bajo su influencia) asegurando prevalencias similares o superiores de violencia ejercida por chicas/mujeres que por chicos/ hombres (por ejemplo, Archer, 2000; Carney, Buttell y Dutton, 2006; Fiebert, 1997, 2014; Foshee, 1996; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González 2007; Straus, 2007; Straus y Ramírez, 2007; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007) han hecho que la teoría de la bidireccionalidad de la violencia en la pareja y la ceguera de género (*gender blindness*) en el abordaje de este problema se extienda, aunque, por el momento, con mayor timidez, por Europa y por España (por ejemplo, Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; García y Montilla, 2012; González y Santana, 2001; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008; Planes et al., 2013; Tandler, 1999). Como consecuencia, se ha generado una división frontal entre la comunidad científica internacional (Dutton y Goodman, 2005; Ellsberg et al., 2008; Kelly y Johnson, 2008; Kimmel, 2002; Reed, Raj, Miller y Silverman, 2010).

Esta tendencia a la no inclusión de la perspectiva de género en el estudio de la problemática se agudiza cuando los estudios se centran en la etapa adolescente. Así, por ejemplo, en EEUU la violencia bidireccional en parejas adolescentes o jóvenes ha sido instaurada en la literatura científica como una realidad irrefutable, haciendo del estudio de la violencia de género en adolescentes casi un sinsentido, como demostraron Reed et al. (2010). Tras realizar una búsqueda bibliográfica de estudios indexados en PubMed en los dos años previos a su trabajo, estas autoras observaron que un 80% de los estudios sobre violencia en la pareja en etapa adulta no incluía una perspectiva de género, porcentaje que ascendía a un 95% en el caso de *dating violence* en adolescentes.

Sin embargo, estos resultados constituyen una “realidad” recreada mediante una metodología controvertida, y no concuerdan con los datos existentes sobre la elevada

prevalencia de violencia de género en mujeres y chicas adolescentes, cuestionando, por tanto, los resultados obtenidos. En relación con esto último, tal y como apunta Delgado (2014), el objetivo de las escalas más empleadas, como la *Conflict Tactics Scale* (CTS: Straus, 1979) y la *Safe Dates Scale* (Foshee et al., 2005), es predecir la violencia en futuras relaciones de pareja estables. Sin embargo, los datos recogidos por instituciones nacionales como el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSI) e internacionales como el FRA (European Union Agency for Fundamental Rights) o incluso la ONU y la OMS, que serán presentados en el siguiente apartado, permiten afirmar que estos instrumentos no cumplen el objetivo previsto. De hecho, si las mujeres son en su gran mayoría las víctimas de la violencia que se produce en la pareja, no se puede confirmar y por tanto afirmar que existe bidireccionalidad, y que hombres y mujeres son igual de violentos. Ni las investigaciones, ni la evidencia apoyan esos estudios, ni siquiera en EEUU (Kimmel, 2002; Reed et al., 2010) donde las mujeres y chicas tienen más probabilidad de ser heridas, necesitar atención médica, y ser asesinadas por sus parejas hombres que por cualquier otra persona (Biroscak, Smith, Roznowski, Tucker y Carlson, 2006; Bureau of Justice Statistics, 2007; Coyne-Beasley, Moracco y Casteel, 2003; Schafer, Drach, Hedberg y Kohn, 2008; Tjaden y Thoennes, 2000). El propio Instituto Nacional de Justicia norteamericano (NIJ, 2010) reconoce que el CTS puede no ser un instrumento adecuado para medir violencia en la pareja, precisamente por la incoherencia de sus resultados con la elevada prevalencia de mujeres víctimas y la baja prevalencia de hombres víctimas. Podríamos pues afirmar que se trata de un instrumento que carece de capacidad predictiva.

Siguiendo con la forma de evaluar la violencia con las escalas mencionadas, también se han de señalar otros problemas metodológicos. Así, estas escalas incumplen otros criterios científicos para acreditar su validez como instrumento, criterios



establecidos conjuntamente por la propia Asociación Americana de Investigación en Educación, la Asociación Americana de Psicología y por el Consejo Nacional de Medición en Educación en 1999 (Delgado, 2014). Si nos centramos en el CTS, por ser la escala más empleada en los estudios sobre *dating violence*, tres de sus mayores críticas se relacionan con: 1) la escasez de ítems, que no permite representar el amplio abanico de conductas que componen las diferentes dimensiones del constructo a medir (violencia en la pareja); 2) la omisión de ítems que permitan valorar la gravedad de las agresiones; y 3) la omisión de la dimensión violencia sexual (DeKeseredy y Schwartz, 1998; Delgado, 2014; Jackson, 1999). Estas dificultades intentaron ser solventadas en la segunda versión del instrumento (CTS-2) que, sin embargo, sigue conservando toda una serie de problemas metodológicos. Así, los ítems de las escalas miden agresiones y no violencia, y no permiten identificar la intencionalidad instrumental (es decir, de dominación y sometimiento) o reactiva (reacción ante la percepción de una amenaza u ofensa) de quien lleva a cabo las conductas agresivas (Delgado, 2014; Kimmel, 2002). Además, contextualiza las agresiones tras un conflicto o discusión en el último año, lo cual descarta todas las ocasiones en los que los abusos se han dado sin motivo o con el único motivo de instigar control, impidiendo captar un patrón de violencia continuado y sistematizado a lo largo de muchos años (DeKeseredy y Schwartz, 1998; Jackson, 1999; Kimmel, 2002), que sería una de las principales claves para diferenciar las agresiones masculinas de las femeninas. En este sentido, un estudio longitudinal con adolescentes de entre 16 y 20 años reveló que los chicos que durante su adolescencia emplearon conductas agresivas con sus parejas lo siguieron haciendo 4 y 5 años después; en cambio, en el caso de las chicas, las agresiones descendieron significativamente en la etapa adulta lo que parece sugerir que no existe un patrón de control que permita predecir violencia en el futuro (Ozer, Tschann, Pasch y Flores, 2004). Archer (2000), en

su estudio meta-analítico sobre las diferencias de sexo en agresiones, también halló un descenso de las agresiones por parte de chicas conforme avanzaban en edad.

Retomando los problemas metodológicos del CTS-2, este instrumento tampoco asegura que hombres y mujeres simbolizan de manera idéntica el constructo. Así diferentes estudios apuntan que existe una tendencia entre las mujeres a minimizar la violencia sufrida y entre los hombres la violencia ejercida (Archer, 1994; Dobash et al., 1998; González y Santana, 2001; Jackson, 1999; Kimmel, 2002; Lorente, 2004; Walker, 2009). Además, que ambos sexos afirmen haber sufrido una misma agresión no implica que la hayan experimentado del mismo modo o que las consecuencias sean las mismas para ambos (White, 2009), como ha quedado patente en múltiples estudios (Coker et al., 2000; Davis, 2008; Olshen, McVeigh, Wunsch-Hitzih y Rickert, 2007; Roberts, Klein y Fisher, 2003; Romito, Beltramini y Escribà-Agüir, 2013; Romito y Grassi, 2007; Sears, Byers, Whelan, Saint-Pierre y The Dating Violence Research Team, 2006; Wood, Barter y Berridge, 2011). Por último, a los anteriores argumentos, cabe añadir las graves consecuencias que conlleva basarse en sus resultados para el diseño de políticas sociales y de salud pública que nos alejarían de la erradicación de la violencia de género en adolescentes y adultos (Reed et al., 2010). Esto implica, cuanto menos, plantearnos “*la legitimidad ética de publicar trabajos que equiparan la violencia ejercida por mujeres y hombres*” (Delgado, 2014, p. 15). El mismo Straus, creador de la escala CTS, terminó reconociendo que las mujeres padecen las mayores consecuencias físicas, emocionales y económicas, y, por tanto, los servicios han de priorizar la prevención de estos casos (Stets y Straus, 1990).

Con todo lo expuesto no se pretende negar la existencia de agresiones de mujeres a hombres. Se pretende remarcar que se trata de problemas diferentes, que presentan factores explicativos diferentes (Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilsher, 2007; Kelly y

Johnson, 2008; Kimmel, 2002; Makepeace, 1986), y, que, por tanto, deben ser abordados diferencialmente. En el caso de la violencia contra las mujeres, es imposible desentenderse de unas realidades históricas y políticas contrastables y reconocidas (Reed et al., 2010), que determinan que el género se encuentre a la base de la problemática (WHO, 2003).

### **2.1.2.- Magnitud del problema.**

La violencia de género fue declarada por la OMS, en 1996, un problema de salud pública mundial de grandes dimensiones y repercusiones. En este apartado, se ofrecerán, en primer lugar y a modo introductorio, algunas cifras internacionales sobre el número de mujeres y adolescentes que sufren violencia de género y las graves consecuencias para su salud. En segundo lugar, nos centraremos en las dimensiones de la problemática en nuestro país, para, finalmente, abordar las consecuencias que genera esta lacra para la sociedad, y, en concreto, para la salud de las chicas adolescentes.

#### ***2.1.2.1.- Algunos datos internacionales sobre la violencia de género.***

Dada la magnitud de la problemática a nivel mundial, ya en 1993, la Asamblea General de las Naciones Unidas comunicó que la violencia contra la mujer debía contrarrestarse con medidas urgentes y eficaces para eliminar su incidencia. Dos años después, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en Beijing en 1995, Naciones Unidas declaró la violencia de género una prioridad internacional por sus dimensiones y repercusiones (ONU, 1996). Siete años después, la OMS (2002) advirtió que la violencia de género era la primera causa de pérdida de años de vida de las mujeres, concretamente entre los 15 y 44 años, superando así a las guerras, los accidentes de tráfico o los distintos tipos de cáncer. En ese mismo año, la asamblea

parlamentaria del Consejo Europeo, en su informe sobre violencia doméstica en los hogares europeos, alertó que la primera causa de muerte y de discapacidad entre las mujeres entre 16 y 44 años era la violencia contra las mujeres cometida por la pareja, expareja o padre. Hoy día estos organismos de reconocido prestigio siguen considerando la violencia contra las mujeres y las niñas como un problema mundial de tales dimensiones que, como se ha comentado, constituye un verdadero problema de salud pública y de derechos humanos (WHO, 2012; UN, 2012). A modo de ejemplo, podemos señalar que la UNICEF (2014) estima que una de cada tres niñas en el mundo entre 15 y 19 años ha sido víctima de violencia psicológica, física o sexual en la pareja. Paralelamente, la Agencia Europea por los Derechos Fundamentales (FRA, 2014), concluye que 1 de cada 5 mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual por su pareja desde los 15 años, y 1 de cada 3 violencia psicológica. Lejos de ser un problema que solo afecta a las generaciones anteriores o educadas en sociedades más tradicionales, la violencia de género en la adolescencia es una realidad en el mundo occidental actual.

#### ***2.1.2.2.- Magnitud del problema en España.***

En nuestro país, las macroencuestas de violencia contra la mujer realizadas desde 1999 hasta 2015, revelan altos índices de violencia de género. Un 12.5% de mujeres de 16 y más años refiere haber sufrido violencia física o sexual por una pareja a lo largo de su vida, un 10.8% violencia económica, y un 25.4% y 21.9% violencia psicológica de control y emocional, respectivamente (DGVG, 2015a). Sin embargo, no existen datos fiables procedentes de estudios académicos centrados únicamente en población adolescente sobre la estimación del porcentaje de víctimas de violencia de género, puesto que éste varía de unos estudios a otros en función de, por ejemplo, la edad de la muestra o de cómo los autores la definen. No obstante, basándonos a modo orientativo

en los datos obtenidos en el estudio con mayor tamaño muestral (11.022 estudiantes no universitarios con una media de edad de 17 años), un 9.2 % de las adolescentes, admitieron haber sufrido situaciones de maltrato en su relación, y un 13.1% de los adolescentes reconocieron haber ejercido maltrato o haberlo intentado (Díaz-Aguado et al., 2010). Cabe destacar que en este trabajo únicamente se preguntaba por 12 situaciones de maltrato psicológico y físico. Estos datos confirman los obtenidos en otros estudios anteriores, que ya alertaban de las serias dimensiones y consecuencias del problema (ADAVAS, 2010; Consejo General del Poder Judicial, 2012; Fundación Pfizer, 2010; Hernando, 2007; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad [MSSI], 2012).

Si bien son estimaciones, los datos mostrados por el sistema judicial de nuestro país sobre el número de menores condenados por maltrato, aportan más información sobre la realidad de este problema en la adolescencia. Así, el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género hizo público en noviembre de 2012 el balance de los 7 primeros años de funcionamiento de los juzgados de violencia sobre la mujer. El principal dato a destacar fue el aumento en un 23.7% del número de adolescentes varones entre 14 y 17 años acusados por un delito o falta por violencia machista entre 2007 y 2011 (Observatorio contra la violencia doméstica y de género, 21 de noviembre de 2012). Según datos de este mismo organismo, un total de 1007 adolescentes fueron enjuiciados por una falta o delito por violencia de género entre 2007 y 2013 (Molina, 2015). De acuerdo con el último informe del INE (2016), el año pasado hubo al menos 637 menores de 18 años con alguna medida de protección de la pareja o expareja, suponiendo un 10.6% más que el año anterior. Se trata del segundo año consecutivo con un mayor incremento, ya que en el 2014 se pasó de 499 a 576 menores protegidas judicialmente de sus agresores, lo que supuso un ascenso del 15.4% con respecto al

2013. En cuanto a los intervalos de edad en los que se concentra la mayor proporción de casos de violencia de género en la adolescencia, la Fundación ANAR (2016) señaló que, entre las chicas que llamaron para recibir asistencia profesional, la mayoría (62.5%) tenía entre 16 y 17 años, aunque alertó que el 16.5 % tan solo tenía entre 13 y 14 años.

### ***2.1.2.3.- Consecuencias de la violencia de género.***

Las consecuencias derivadas de esta lacra no sólo atentan contra la víctima, sino también contra la sociedad. La cuantificación de las consecuencias sociales de la violencia de género supone una nueva perspectiva de estudio de la problemática que ha venido a reforzar la importancia de su prevención. Diversos estudios internacionales han demostrado los elevados costes económicos que supone esta problemática para la sociedad (ver Martínez y Sánchez, 2004). En el informe *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*, realizado por el European Institute for Gender Equality (2014), se estimó que el coste económico directo e indirecto de la violencia de género para los estados miembros de la UE fue de más de 109.000 millones de euros anuales. La inversión media en prevención, en cambio, solo supone un 3% de esa cantidad. En nuestro país, el coste de la violencia de género es como mínimo de 10.000 millones de euros de media anuales. Estas cifras son muy conservadoras puesto que no contemplan otros costes como los ocasionados a los y las hijos de las víctimas y a sus familiares, de acuerdo con la autora del informe (Sahuquillo, 29 de diciembre de 2014, El País). En la Comunidad Valenciana, solo los costes causados a la sanidad pública, a los servicios sociales, a la justicia valenciana y a la policía fueron cuantificados en un total de 23.285.029.83 euros hace ya más de una década (Hernández, Sanmartín, Martínez y Molina, 2003). Otro estudio, encargado más o menos en la misma época por el Instituto de la Mujer en la comunidad andaluza, estimó un coste de 2 356 800

millones de euros anuales, teniendo en cuenta los seis itinerarios (social, de salud, jurídico, psicológico, laboral y socioeducativo) que las víctimas teóricamente recorrían durante su relación, en el momento de la separación e inmediatamente después de ella, incluyendo costes directos (recursos empleados por las víctimas) como indirectos (por ejemplo, los efectos sobre el bienestar de la víctima y sociedad en general) (Martínez y Sánchez, 2004). Los costes indirectos resultaron ser mayores (65%) que los directos (35%). Las políticas de prevención y atención a mujeres maltratadas por sus parejas, supusieron tan solo el 1,1% de los costes directos anuales. Desde el punto de vista de la eficiencia económica, resulta obvia la necesidad de una mayor inversión en prevención, dado que permitiría disminuir los demás costes sociales (Martínez y Sánchez, 2004). Pero resulta todavía más obvio si pensamos en que disminuiría el elevado impacto que tiene en la salud de las víctimas.

La violencia de género provoca graves consecuencias sobre la salud física, psicológica y social de quienes la padecen y de sus hijos e hijas, llegando a ocasionar la muerte en un número importante de casos cada año (Dutton et al., 2006; Jones, Hughes y Unterstaller, 2011; OMS, 2005). Estas consecuencias en la salud, suelen considerarse tanto para mujeres adultas como adolescentes (UNICEF, 2000). Sin embargo, el mayor número de investigaciones sobre violencia de género en etapa adulta, y la falta de perspectiva de género en los estudios de *dating violence*, ha hecho que sean pocos los estudios que se centran en analizar las consecuencias que genera la violencia de género exclusivamente en población adolescente (Barter, McCarry, Berridge y Evans, 2009). Las peculiaridades en cuanto a las características de las víctimas, como la edad y etapa evolutiva en la que se encuentran, requerirían de una atención específica.

Por lo que se refiere a la información disponible, algunos estudios sobre *dating violence* señalan que las chicas adolescentes siguen experimentando mayores niveles de

violencia severa, al igual que sufren mayores consecuencias físicas que los chicos (Davis, 2008; Molidor y Tolman, 1998; Poitras y Lavoie, 1995; Sears et al., 2006; Wood et al., 2011). Además, las chicas adolescentes refieren mayores reacciones emocionales negativas: o bien sufren un mayor perjuicio o presentan más áreas vitales perjudicadas (Romito et al., 2013; Romito y Grassi, 2007) y consideran el suicidio más que los chicos (Coker et al., 2000; Olshen et al., 2007; Roberts et al., 2003). En esta misma línea fueron los resultados obtenidos en un proyecto de investigación realizado en el Reino Unido con 1.353 participantes mayores de 15 años, en el que no solo se preguntaba a los chicos y las chicas sobre su experiencia de diferentes agresiones en la pareja, sino en qué contexto se producían y cuáles fueron las consecuencias (Barter et al., 2009). Las chicas informaron de un mayor impacto en su bienestar como consecuencia de haber sufrido violencia física y/o sexual, mientras que la gran mayoría de chicos no mencionaron consecuencias negativas. En cuanto a las consecuencias de la violencia psicológica, ambos mencionaron un impacto negativo, si bien en el caso de los chicos este fue insignificante. Una cuestión a destacar es que el miedo hacia la pareja no estaba presente en el discurso de los chicos, mientras que sí lo estaba en el caso de las chicas. En otro estudio centrado únicamente en las consecuencias de la violencia física y sexual hacia chicas adolescentes, se encontró que éstas tenían un mayor riesgo de abuso de sustancias, conductas de riesgo de control del peso, conductas sexuales de riesgo, embarazo e intentos de suicidio (Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001). Resulta pues evidente que el abuso, en cualquiera de sus formas, supone un riesgo para la salud de las adolescentes (Banister, Jakubec y Stein, 2003) que requiere de mayores estudios con perspectiva de género (Barter et al., 2009).

En resumen, la violencia de género en adolescentes es una realidad contrastada con consecuencias serias para la salud, cuya vinculación con la violencia de género en



etapa adulta (González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008; Reed, Silverman, Raj, Decker y Miller, 2011; Sebastián et al., 2010) nos permite anticipar unos costes personales y sociales de graves dimensiones. Para su erradicación, se requiere de una mayor voluntad política que necesariamente debe traducirse en un aumento significativo de la inversión en políticas de prevención, que hasta ahora es mínima (European Institute for Gender Equality, 2014). Hasta entonces, habrá que avanzar en el conocimiento de qué hay que prevenir, cómo hacerlo, y cómo potenciar la eficacia de la prevención.

### **2.1.3.- Adolescencia, género y relaciones de pareja.**

En el apartado anterior hemos planteado la necesidad de prevención de la violencia de género tanto en la adolescencia como en la edad adulta. Sin embargo, esto en ningún caso quiere decir que ambas acciones sean “sinónimas”. En el caso del periodo adolescente, para que la prevención sea eficaz es necesario considerar al menos dos cuestiones: las características propias de la etapa adolescente y la especial tolerancia de los adolescentes y las adolescentes a algunas formas de violencia, como es el caso de la violencia psicológica. En este apartado nos centraremos en las peculiaridades que caracterizan esta etapa y que deben tenerse en cuenta para el trabajo preventivo. En primer lugar, abordaremos de manera global la adolescencia como etapa vital que, por sus características, requiere de especial atención para el estudio de cualquier problemática y su prevención. En segundo lugar, argumentaremos la pertinencia de prevenir la violencia de género en esta etapa como momento óptimo para hacerlo. En tercer y último lugar, presentaremos los tres principales factores que marcan las formas de relacionarse en las parejas adolescentes: la necesidad de adhesión a las normas de

género, la socialización diferencial y los mitos del amor romántico, y el grupo de iguales.

### ***2.1.3.1.- La adolescencia como etapa vital.***

La adolescencia es una etapa evolutiva que abarca desde los 12 hasta los 20 años y que permite el paso de la infancia a la adultez (Povedano, 2014). Se considera una etapa clave en el desarrollo de las personas por los cambios hormonales, morfológicos, psicológicos y sociales que se producen en ella (Povedano, 2014; WHO, 2014). Es una etapa de descubrimiento y definición de las diferentes facetas que conforman la identidad de una persona, explorando, reflexionando y descubriendo sobre todas ellas a la vez (Coleman, 1980; Kroger, 1985) implicando la mayoría de las ocasiones altos niveles de estrés (Mateos, Garrido y Rodríguez, 2014). Entre otras cosas, los adolescentes y las adolescentes están descubriendo quienes son, qué valoran, sus gustos y cómo relacionarse con los demás. Comienzan a concebir el mundo de forma más compleja gracias a su capacidad de pensamiento abstracto, lo que les permite reflexionar y cuestionarse las cosas. Están más atentos/as a las opiniones de los demás, a la vez que temen las posibles críticas del entorno, lo que les hace vulnerables (Berger y Thompson, 1997). Han de posicionarse como sujetos independientes en un mundo complejo, contradictorio y altamente dinámico en el que ya no son considerados niños pero tampoco adultos, por lo que tampoco tienen claro que se espera de ellos, excepto de las amistades. Exploran áreas como su identidad, intimidad, pertenencia al grupo, autoestima o autonomía de la familia (Chisholm, 2006). Las relaciones interpersonales con el grupo de iguales adquieren una especial relevancia, hasta el punto de ser un agente clave en el desarrollo de una de las facetas centrales de la identidad (Gibson-Cline, 2000), la sexualidad, que abarca entre otras cosas, la identidad y los roles de

género. Todo ello ha hecho que algunos autores y autoras caractericen la adolescencia como una etapa de vulnerabilidad (Berger y Thompson, 1997; Jessor y Jessor, 1977; Oliva, 2007).

### ***2.1.3.2.- Pertinencia de la prevención en la adolescencia.***

La adolescencia es un momento clave para cualquier labor preventiva relacionada con la violencia de género por varios motivos, entre los cuales destacamos cuatro:

El primero de estos motivos es que es una etapa en la que suelen tener lugar las primeras relaciones de pareja. Esto es una parte esencial en el desarrollo de las personas puesto que estas relaciones son fuente de autoestima, estatus social y de adquisición y desarrollo de habilidades sociales de resolución de conflictos (Chen et al. 2009; Collins, Welsh y Furman, 2009; Kuttler y La Greca 2004; Shulman y Seiffge-Krenke, 2001). Cómo se relacionen las personas en la adolescencia puede determinar cómo lo hagan en la edad adulta (Arriaga y Foshee, 2004; Furman y Shaffer 2003; González-Ortega et al., 2008; González y Santana, 2001; Samaniego y Freixas, 2010; Oudekerk, Blachmandemner y Mulford, 2014; Zimmer-Gembeck, Hughe, Kelly y Connolly, 2012). En este sentido, la temporalidad de las relaciones en la adolescencia puede generar la sensación de que es difícil que se produzca violencia de género, y que esta se pueda perpetuar en futuras relaciones. Sin embargo, que a lo largo de la adolescencia se suela tener más de una relación de pareja (en las que puede variar en el grado de compromiso) (Baker y Carreño, 2016) puede ser positivo cuando las relaciones son saludables y constructivas, pero en el caso de que no lo sean, pueden conllevar que se fijen esquemas y expectativas de relación poco saludables, puesto que así lo han experimentado en reiteradas ocasiones. De hecho, en un estudio de Cantera, Estébanez y Vázquez (2009), las jóvenes dejaron claro que las diferentes conductas de abuso psicológico que

experimentaron por parte de sus parejas eran algo normal (no las percibían como tal), y que, de no consentirlas, no estarían nunca con un chico. Este es un aspecto importante a tener en cuenta en los programas de prevención puesto que tener diferentes parejas a lo largo de la adolescencia puede ser positivo, si como se comentaba, sirve para ir en busca de modelos de relación más saludables. Otra cuestión a tener en cuenta para la prevención de la problemática es que el fuerte deseo de tener una relación aumenta la vulnerabilidad a la tolerancia de conductas violentas (Sebastián et al., 2010). Todo ello pone de relevancia la importancia de que los y las adolescentes aprendan formas saludables de relación.

El segundo de los motivos por los cuáles resulta idóneo intervenir en este estadio es que los y las adolescentes se encuentran en la etapa de operaciones formales, lo que les permite cuestionar, reflexionar y cambiar modelos y expectativas relacionadas con, por ejemplo, el género masculino y femenino (Díaz-Aguado, 2003) que, como veremos, puede influir negativamente en la forma de relacionarse en la pareja. Los menores y las menores en este estadio muestran una mayor flexibilidad para la asimilación de nuevos conceptos y una mayor apertura a las influencias, por lo que las actitudes todavía no están consolidadas (Glick y Hilt, 2000), haciendo idónea cualquier intervención. No obstante, la adquisición de la capacidad para desarrollar el pensamiento crítico no implica que quieran o sean cognitivamente y emocionalmente capaces de aplicarlo a la realidad de sus interacciones sociales (Chisholm, 2006).

El tercero de los motivos es la baja percepción de riesgo de sufrir violencia de género en la adolescencia, que, junto a la inmadurez cognitiva y emocional propia de esta etapa, hacen que los y las adolescentes sean especialmente vulnerables a ella. La baja percepción de riesgo es debida principalmente a que la asocian a la violencia física, la forma menos prevalente de violencia de género, y a un problema de adultos (Flood y

Pease, 2009; Luzón, Ramos, Recio y de la Peña, 2011; Meras, 2003; Samaniego y Freixas, 2010). Esta circunstancia, junto a la ceguera producida por los mitos del amor romántico y la socialización diferencial que comentaremos a continuación, les hace más vulnerables a la tolerancia de situaciones violentas (Mateos et al., 2014). Sus características psicológicas también aumentan su vulnerabilidad. Berger y Thompson (1997) señalan que en la adolescencia se desarrollan las habilidades de razonamiento necesarias para la toma de decisiones maduras, pero se presentan limitaciones a la hora de plantearse diferentes opciones y valorar cada una de ellas. Trasladado al ámbito de las relaciones de pareja, puede significar que presenten dificultades a la hora de valorar el riesgo de las conductas violentas sutiles (Mateos et al., 2014). A las anteriores dificultades, para aplicar el pensamiento crítico a la práctica y para prever y valorar consecuencias u alternativas, hay que añadir el hecho de que cada vez se adelanta más la edad de inicio de las relaciones de pareja (Taylor, Stein, Mack, Horwood y Burden, 2008). Esto supone tener que lidiar con situaciones para las que todavía no se tiene la suficiente madurez intelectual y emocional para afrontarlas (González-Ortega et al., 2008). De acuerdo con el informe del Observatorio de la juventud en España (2010), el 11% de los y las adolescentes tenía hasta 14 años cuando mantuvieron su primera relación sexual y el 53% de 15 a 17 años. Según esta misma fuente, el 63.6% de los chicos y las chicas de entre 15 y 19 años han tenido algún tipo de relación de pareja. La falta de experiencia posiciona a las adolescentes en una situación de riesgo (Cantera et al., 2009).

El cuarto y último de los motivos a destacar para justificar la importancia de prevenir la violencia de género en esta etapa es la importancia del grupo de iguales. Si bien se abordará con mayor profundidad, las amistades pueden actuar como factor de protección o de riesgo de ejercer y sufrir violencia de género (Oudekerk et al., 2014).

Coleman (1989) ya señalaba que en la adolescencia intermedia los adolescentes y las adolescentes muestran mayor interés por la opinión de sus iguales que por la de sus padres, cuya consideración es mayor a partir de la adolescencia tardía. Dada la necesidad de autonomía de las madres y padres, y la centralidad del grupo de iguales en la adolescencia, en caso de encontrarse en una relación insana y querer contárselo a alguien, se suele recurrir a las amistades (Cantera et al., 2009; Oudekerk et al., 2014; Rodríguez, 2010). Al actuar como confidentes, es importante que el grupo de iguales sepa identificar la violencia de género y sobre todo actuar (Mateos et al., 2014; Rodríguez, 2010). Esto constituye otro aspecto importante a tener en cuenta en el diseño de programas de prevención (Mateos et al., 2014). Del mismo modo, es importante que los y las adolescentes conozcan e identifiquen las señales en el proceso de la violencia de género, especialmente en el proceso de aislar paulatinamente a la víctima. Esto es relevante puesto que, de iniciarse, el círculo de amistades puede actuar para frenar este proceso y evitar así que el agresor aisle por completo a la víctima. De hecho, el temor a la “soledad social” es uno de los factores de permanencia en una relación abusiva adolescente, que se diferencia de aquellos más propios de la etapa adulta como, por ejemplo, el miedo por la integridad física, la situación económica, o las posibles consecuencias para los hijos y las hijas (Seoane, 2012). Este miedo a la soledad social adquiere unas dimensiones especiales en la adolescencia por la importancia que adquiere el grupo de iguales en esta etapa. Por ello, es importante que los iguales hagan saber a la víctima que no está sola. Otro motivo de permanencia, relacionada con el grupo de iguales, es el daño público a la imagen personal. Las relaciones de pareja en la adolescencia son menos íntimas, se desarrollan en presencia del grupo de iguales, y lo que sucede en la intimidad es relatado a las amistades (Oudekerk et al., 2014; Seoane, 2012). Las nuevas tecnologías hacen que el carácter público de la relación se

sobredimensione, lo que conlleva que, en relaciones abusivas, las chicas estén más expuestas a ser públicamente ridiculizadas, humilladas, o a adquirir una mala reputación. Esta publicitación negativa de la imagen social supone una gran preocupación y repercusión para las adolescentes que deben compartir el día a día con sus iguales (Oudekerk et al., 2014). Por tanto, las nuevas tecnologías se pueden convertir en una herramienta de control, amenaza e intimidación para la juventud nativa digital (DGVG, 2014a). Por ello, también resulta útil trabajar la detección de estas pautas de comportamiento con la juventud, y cómo reaccionar ante ellas para que la víctima se encuentre protegida y respaldada.

#### ***2.1.3.3.- Principales factores que marcan las formas de relacionarse en las parejas adolescentes.***

Como último punto a tratar en este apartado, destacaremos los tres principales factores que marcan las experiencias de relaciones de pareja en la adolescencia, y que, a su vez, refuerzan la importancia de prevenir la violencia de género en esta etapa vital.

El primero de ellos, el hecho de que los adolescentes y las adolescentes se encuentran en una fase en la que cuestiones como la identidad de género, y la consiguiente adhesión a las normas de género, se vuelve central. Los roles sexuales y de género transmitidos por los diferentes agentes socializadores empiezan a perfilarse cada vez con mayor claridad en los esquemas cognitivos de las personas durante la infancia intermedia (6-12 años) y la adolescencia temprana (12-14 años) (Povedano, 2014). Pero es en la adolescencia cuando se produce una redefinición sexual y de género que se expresa queriendo dejar claro al mundo “lo que soy y como soy”. Por tanto, en una etapa en la que tiene lugar una experiencia importante como lo son las primeras relaciones de pareja, se acentúan la diferenciación de género (que es ser masculino o ser

femenina), reproduciendo los estereotipos de género de una forma más rígida (Antle, Sullivan, Dryden, Karam y Barbee, 2011; Cantera et al., 2009; Roisman, Booth-LaForce, Cauffman, Spieker y The NICHD Early Child Care Research Network, 2009; Sánchez, Ortega, Ortega y Viejo, 2008). La acentuación de la identidad de género aumenta la probabilidad de reproducir patrones de relaciones desiguales en la pareja (Luzón et al., 2011; Povedano, 2014) que pueden trasladarse a futuras relaciones, incluidas las que tengan lugar en la etapa adulta (Arriaga y Foshee, 2004; Furman y Shaffer 2003; González-Ortega et al., 2008; González y Santana, 2001; Oudekerk et al., 2014; Samaniego y Freixas, 2010; Zimmer-Gembeck, Hughes, Kelly y Connolly, 2012).

El segundo de los factores que marcan las relaciones de pareja en adolescentes es la influencia de la socialización diferencial y de los mitos del amor romántico. Los diferentes agentes socializadores transmiten y pautan aspectos relacionales como por ejemplo, cómo amar en función de si eres hombre o mujer y a quién amar (Bosch et al., 2008; Duque, 2006; Flecha, Puigvert y Redondo, 2005; Sanpedro, 2005). Esta forma de relacionarse se convierte prácticamente en el único modelo de pareja “válido” y accesible por mandato social patriarcal. Los modelos de pareja de los que disponen a través de las series de televisión, películas, música y contenidos en internet, parecen reproducir relaciones de pareja de subordinación y dominación (Bosch et al., 2008). Moldean esquemas sociales, cogniciones y creencias normativas y transmiten estereotipos de género sexistas (Flood y Pease, 2009; Sebastián et al., 2010). Los chicos describen a la chica ideal como un objeto sexual, mientras que las chicas describen al chico ideal como el chico malo o rebelde (Cantera et al., 2009). Las mujeres en sus relaciones tienen que ser empáticas, pacientes, deben saber ceder y aguantar los comportamientos impulsivos y agresivos, considerados propios de la naturaleza masculina, hasta supuestamente lograr cambiarles. Los hombres han de



proteger a las mujeres, guiarlas, decidir y resolver por ellas los problemas que acontezcan. Esto, junto a mitos o creencias erróneas como “Los celos son una muestra de amor”, “el amor lo puede todo”, “con amor, tiempo y paciencia se puede cambiar a una persona”, o “con el tiempo todo mejorará” pueden influir en que las chicas toleren determinadas conductas abusivas (González y Santana, 2001). Los adolescentes y las adolescentes son especialmente vulnerables a concebir el amor de forma distorsionada, especialmente las chicas (Bosch et al., 2013; Yela, 2000). Por tanto, la construcción sociocultural del género y de las relaciones románticas actúa como elemento favorecedor y mantenedor de la violencia de género (Cantera et al., 2009; Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Sanmartín, Molina y García, 2003).

El tercero y último de los factores que marca la forma de relacionarse en la pareja de adolescentes es la importancia de los iguales en general y en especial en el establecimiento de los comportamientos aceptables e inaceptables en las relaciones de pareja.

El grupo de iguales es clave en el desarrollo de la identidad personal de las personas y en el aprendizaje de las interacciones sociales.

El grupo de iguales proporciona al adolescente una serie de ventajas que van a facilitar la transición hacia el mundo adulto; da apoyo y seguridad, facilita la separación de los padres y modelos anteriores, proporciona unos ideales, intereses y valores, y presta una “identidad transitoria” que apoya a un yo todavía frágil (Herrero, 2003, p.88).

Además, el grupo marca las normas sociales en las relaciones de pareja. De acuerdo con Brown (1999), las relaciones románticas en la adolescencia se caracterizan por seguir cuatro fases ligadas con los cambios que se producen en las relaciones con los iguales (Taylor, Sullivan y Farrell, 2015). La primera se caracteriza por abordar el interés por las relaciones románticas con su grupo de amistades, descubriendo las normas sociales existentes al respecto en su grupo. En la siguiente, empiezan a surgir

más oportunidades de interacción con posibles parejas, produciéndose las primeras relaciones fuertemente marcadas por las normas del grupo (Connolly y McIsaac, 2009). En las dos últimas, se produce un desarrollo del lazo afectivo y el compromiso, haciendo que las relaciones sean más íntimas, aunque no exentas de la influencia de la norma social establecida en las fases previas. Por tanto, el grupo de iguales tiene la capacidad de moldear las experiencias de relación de pareja influyendo en decisiones como por ejemplo, si salir con una determinada persona o cuándo romper con ella o en lo que es normal o no en una pareja (Oudekerk et al., 2014); establecen normas, como por ejemplo, cuanto mayor sea el número de relaciones de pareja mayor será el estatus social de la persona (Connolly y McIsaac, 2011; Furman, Low y Ho, 2009; Furman y Schaffer, 2003; Oudekerk et al., 2014); y moldean la forma de relacionarse en la pareja. Sirve, por tanto, de modelo de comportamiento para conductas tanto positivas como negativas pudiendo, por tanto, estar detrás de la aparición y justificación de la violencia (Oudekerk et al., 2014).

En resumen, la influencia social sobre el concepto del amor y cómo hay que amar, la inmadurez cognitiva y emocional propia de esta etapa, unida a la reproducción más marcada de los roles de género en la pareja, hace que los adolescentes y las adolescentes sean una población vulnerable a sufrir y ejercer violencia de género. Además, las amistades pueden suponer un factor de riesgo o protección en este ámbito, por lo que la prevención grupal en esta etapa no solo es pertinente sino necesaria y oportuna por las características psicosociales de esta etapa vital.

#### **2.1.4.- Pertinencia del estudio de la violencia de género psicológica.**

En general, existe un cierto consenso en torno a las formas que puede adoptar la violencia de género: violencia física, sexual y psicológica (Bosch y Ferrer, 2002; Slep y

Heyman, 2001). La ONU (2006) añade una cuarta, violencia económica, que consiste en la negación o control, por parte del agresor, del acceso de la víctima a los recursos básicos. Esta misma institución define la violencia *física* como el uso de manera intencionada de la fuerza, el vigor o un arma para lesionar o dañar a una mujer. La violencia *sexual* incluye el contacto sexual abusivo, obligar a la víctima a participar en actos sexuales que no desea, y forzar, o intentar forzar, a una víctima que se encuentra bajo presión, enferma, con una discapacidad, o bajo los efectos del alcohol y/o drogas, a actos sexuales de cualquier índole. La violencia *psicológica* se refiere a conductas dirigidas a humillar o avergonzar y a controlar o aislar a la víctima.

Algunos autores señalan que la violencia psicológica ha ocupado un segundo plano en las investigaciones sobre violencia de género, siendo el principal foco de atención la violencia física (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobbles, Rodríguez-Carballeira y Porrúa, 2009; Katz y Arias, 1999; Kelly, 2004; O'Leary, 1999; Picó-Alfonso et al., 2006). Rodríguez-Carballeira et al. (2005) exponen los diferentes motivos que pueden hallarse detrás de este vacío, y que otros autores y autoras también señalan, de entre los cuales destacamos: 1) la falta de consenso en cuanto a la definición de violencia psicológica y las dimensiones que la componen, lo cual añade mayor dificultad a su medición frente a la de la violencia física (Buesa y Calvete, 2011); 2) el estudio de la violencia psicológica por sí sola distorsionaría una problemática en la que las diferentes formas de violencia coexisten (Henning y Klesges, 2003; O'Leary, 1999; Slep y Herman, 2001; Tolman, 1992); y 3) no suele otorgarse la misma relevancia a las consecuencias derivadas del abuso psicológico que de la violencia física, minimizando su importancia en el estudio de la problemática (Arias y Pape, 1999; O'Leary, 1999).

En esta apartado se abordarán los motivos arriba mencionados. A lo largo de la exposición, presentaremos datos que apoyan la pertinencia del estudio de la violencia

psicológica de forma independiente a la violencia física, especialmente respecto de la prevención de la violencia de género en adolescentes.

#### ***2.1.4.1.- Falta de consenso en torno a la definición de violencia psicológica.***

La violencia psicológica ha sido definida de múltiples formas, reflejando principalmente las consecuencias que genera en la víctima más que los actos del agresor (ver Rodríguez-Carballeira, Porrúa-García, Escartín, Martín-Peña y Almendros, 2014). La inclusión de estrategias únicamente explícitas o, por el contrario, la inclusión de hasta las más sutiles, ha moldeado su conceptualización, dando lugar al uso de diversas nomenclaturas como por ejemplo, violencia psicológica, abuso psicológico o maltrato emocional (Almendros et al., 2009; Rodríguez-Carballeira et al., 2014). Igualmente, diversos estudios han intentado operacionalizar el constructo a través de la creación de escalas dirigidas a identificar y cuantificar la existencia de varios componentes (Kelly, 2004), lo que ha llevado a la identificación de diferentes dimensiones. Por ejemplo, emocional/verbal y dominación/aislamiento (Tolman, 1999); ridiculización de rasgos, criticar comportamientos, ignorar y control por celos (Sackett y Saunders, 2001); control, aislamiento, acoso, celos, presión y negligencia sexual, descalificación, humillación, manipulación emocional, indiferencia y amenazas (Vázquez, Estébanez y Cantera, 2008) o aislamiento social, privación económica, humillación social, y maltrato verbal (Walker, 1979). Es por ello que Kelly (2004) concluye que el abuso psicológico debe entenderse de una forma amplia, dado que la evidencia empírica sugiere la existencia de múltiples factores que convergen para crear el constructo global. De hecho, el *Intimate Partner Abuse and Relationship Violence Working Group for the American Psychology Association* (Harway, 2001) o el Consejo de Europa (1997) incluyen una amplia variedad de estrategias como desvalorizar, humillar, intimidar,

aislamiento social, celos extremos y posesividad, control de movimientos o amenazar con hacer daño. Se trata de estrategias similares a las incluidas en la *Rueda de poder y control* de Pence y Peymar (1993).

En la presente tesis se emplearán los términos *violencia psicológica* y *abuso psicológico* indistintamente, entendiendo el constructo en su forma más amplia y comprendiendo desde las formas más sutiles hasta aquellas más explícitas.

#### ***2.1.4.2.- La violencia psicológica como objeto de estudio independiente.***

Estudiar la violencia psicológica de forma independiente o hacerlo conjuntamente con la violencia física generó un debate en la comunidad científica que parece haber sido superado: la violencia juega un papel clave en la evolución de la violencia de género, y, solo por ello, merecería ser estudiada independientemente. La violencia psicológica está mucho más presente que la violencia física en las relaciones abusivas, siendo la forma más prevalente de violencia experimentada por mujeres y chicas adolescentes (Barter et al., 2009; DGVG, 2015a; Foshee et al., 2009; González-Ortega et al., 2008; Kelly, 2004; Liles et al., 2012; Sebastián et al., 2010; Zorrilla et al., 2010). De hecho, los estudios tanto en población adulta como adolescente demuestran que en un porcentaje considerable de las relaciones abusivas está presente sin necesidad de que se produzca violencia física o sexual, y, cuando se produce, la violencia psicológica fue precursora y además coexistió con las otras formas de violencia (Cantera et al., 2009; Corral, 2006; Díaz-Aguado y Martínez, 2015; Follingstad y DeHart, 2000; Follingstad, Rutledge, Berg, Hause y Poleck, 1990; Kelly, 2004; Lindhorst y Beadnell, 2011; Matud, 2004; Medina-Ariza y Berberet, 2003; Murphy y O'Leary, 1989; Parker, 2006; Stets, 1990; Stith, Smith, Penn, Ward y Tritt, 2004; Tolman, 1999; Ulla et al., 2009; Vitanza, Vogel y Marshall, 1995; Walker, 1984).

Hennings y Klesges (2003), en su estudio con 3.370 víctimas de violencia de género, hallaron que en el 80% de los casos, la violencia psicológica precedió a la violencia física y raramente esta última tenía lugar en exclusiva. El empleo de la violencia física es considerado un reforzador de la eficacia de las estrategias de abuso psicológico (Shepard y Campbell, 1992; Stark, 2007). Probablemente este sea uno de los motivos, junto al debilitamiento de los recursos personales, por los cuales la violencia psicológica sea considerada un factor de riesgo para el mantenimiento en la relación (Sackett y Sanders, 1999).

En la adolescencia, no solo la presencia de violencia física es menor a la psicológica (Barter et al., 2009; Díaz-Aguado et al., 2010; Díaz-Aguado et al., 2014; Foshee et al., 2009), sino que es más leve (bofetadas, empujones, enganchones) de la que se produce en la etapa adulta (Seoane, 2012). Como señala Kimmel (2002), la violencia explícita no es necesaria, siempre que exista la amenaza de emplearla, tal y como señala Seoane (2012) que ocurre en la adolescencia. Estudios como el de Foshee et al. (2009), centrados en población adolescente, señalan, además, que, en contraposición a la prevalencia de la violencia física y sexual, que decrece con la edad, la violencia psicológica no solo es persistente, sino que su uso aumenta con la edad.

Además, los jóvenes y las jóvenes suelen identificar violencia de género con violencia física y sexual, considerando que es una problemática propia de la etapa adulta y a la que, por tanto, son inmunes (Meras, 2003; Flood y Pease, 2009; Luzón et al., 2011; Samaniego y Freixas, 2010). Sin embargo, como se acaba de comentar, la violencia psicológica suele ser la única forma de violencia presente en la pareja adolescente, o la que precede a episodios de violencia física. Además, es el tipo de violencia que, con mayor probabilidad, está presente desde los comienzos de una relación adolescente, y que menos se identifica. Por estas razones, su estudio y

prevención se configuran en el trabajo con población adolescente como algo prioritario, e independiente de la violencia física.

#### ***2.1.4.3.- Minimización de las consecuencias de la violencia psicológica.***

Décadas atrás, la predominancia del estudio de la violencia física frente a la violencia psicológica se justificó, entre otras cosas, en la minimización o desvalorización de las consecuencias de sufrir esta última. Sin embargo, numerosos estudios concluyen que su impacto es igual o mayor en la salud de las mujeres (Arias y Pape, 1999; Baldry, 2003; Barter et al., 2009; Coker et al., 2002; Coker, Weston, Creson, Justice y Blakeney, 2005; Follingstad et al., 1990; Katz y Arias, 2000; OMS, 1998; Picó-Alfonso, 2005; Romito, Molzan-Turan y de Marchi, 2005; Sarausa y Zubizarreta, 2000; Street y Arias, 2001; Yoshihama, Horrocks y Kamano, 2009). Por ejemplo, en el estudio de Follingstad et al. (1990), el 72 % de las mujeres refirió que el abuso emocional experimentado impactó en ellas de forma más severa que la violencia física, y Tolman y Boschley (1991) hallaron que la asociación entre abuso psicológico y problemas psicosociales era más fuerte que la existente con amenazas o violencia física. En un estudio con población adolescente, las agresiones psicológicas también resultaron producir mayor estrés en las víctimas que las físicas (Harned, 2001). Tal es el impacto en el bienestar de las mujeres, que experimentar abuso psicológico predice el miedo a futuras agresiones mejor que la propia severidad de las agresiones físicas vividas anteriormente (Marshall, 1999; Sackett y Saunders, 1999). Existe un vínculo bien establecido entre abuso psicológico y consecuencias en la salud tales como trastorno por estrés postraumático, depresión, abuso de sustancias, baja autoestima, salud física pobre, incluso tras controlar los efectos de la violencia física (Arias, 1999; Arias y Pape, 1999; Coker et al., 2002; Katz y Arias, 1999; Kelly, 2004; Straight, Harper y Arias, 2003).

Más concretamente, las conductas de controlar/aislar y humillar/degradar han sido identificadas como las formas de violencia psicológica más empleadas, especialmente dañinas para la salud mental y física de las víctimas, y más fuertemente asociadas a violencia física (Aguilar y Nightingale, 1994; Benett, Goodman y Dutton, 2000; Dutton y Painter, 1993; Follingstad et al., 1990; Katz y Arias, 1999; Kelly, 2004; Murphy y Hoover, 1999).

Además, las consecuencias psicológicas ya mencionadas que conlleva esta forma de maltrato pueden generar dificultades en las víctimas para identificar las diferentes opciones y recursos que tienen para salir de la relación abusiva (Marshall, 1999; Sackett y Sanders, 1999). Por todo ello, Goldamn y Hatch (2000) conciben el abuso psicológico como perverso por sí solo y, por tanto, “con derecho propio” a ser analizado como un elemento clave diferenciado de otras formas de violencia de género.

Por tanto, a la vista de lo expuesto, se puede concluir que el estudio de la violencia psicológica resulta de lo más pertinente, especialmente en población adolescente. Se trata de la forma más prevalente de violencia de género en la pareja, precede otras formas de violencia más evidentes e identificables para esta población, e impacta negativamente en la salud de las víctimas. Todo ello dificulta, además, su salida de una relación abusiva.

#### **2.1.5.- Conductas violentas de baja intensidad.**

Para prevenir la violencia de género es necesario conocer como empieza y evoluciona (Díaz-Aguado et al., 2014). En este sentido, como se ha planteado en apartados anteriores, la violencia psicológica suele estar presente desde los inicios del



problema y, en el caso de la población adolescente, cabe prestar atención a su especial tolerancia a determinadas conductas de abuso psicológico y a las formas que puede adoptar, especialmente en los inicios de la relación. Ser consciente de esta peculiaridad ayudará a perfilar y dirigir el foco de estudio de la prevención.

Por ello, en primer lugar, abordaremos las dificultades que presenta la población joven y adolescente para identificar determinadas conductas de abuso psicológico que son clave en el inicio de la violencia de género. En segundo lugar, nos centraremos en esos inicios y en la evolución de la violencia de género. Esto nos permitirá poner de relieve la importancia de las conductas violentas de baja intensidad (CVBI) en dicho proceso, conductas que, por sus formas más sutiles, dificultan aún más la identificación del abuso psicológico. Prevenir la violencia de género desde sus inicios, implica identificar estas CVBI. Por último, abordaremos las similitudes y diferencias entre este concepto y algunos otros, como el abuso psicológico sutil de Marshall (1999) o los micromachismos de Bonino (1995, 1996), diferencias que, a nuestro entender, justifican la necesidad de introducir el concepto de CVBI e identificar dichas conductas en adolescentes.

#### ***2.1.5.1.- Dificultades en la identificación de conductas específicas de abuso psicológico.***

Como ya se avanzó en apartados anteriores, diversos estudios señalan que una parte de la adolescencia y juventud no identifica el abuso psicológico como una forma de violencia de género (Alonso, Cacho, González, Herrera y Ramírez, 2011; Luzón et al., 2011; Samaniego y Freixas, 2010). Incluso la población joven universitaria, a la que se le presupone mayor madurez y capacidad de pensamiento crítico y reflexivo, presenta dificultades, como se ha demostrado recientemente en un estudio con más de 1,000 participantes de 6 comunidades autónomas (Valls, Puigvert, Melgar y Garcia-Yeste,

2016). En él, se preguntaba a las personas participantes si habían sido testigos de alguna situación de violencia de género en población universitaria o si habían experimentado alguna. Cuando se les facilitó un listado con diferentes situaciones de violencia, entre ellas de abuso psicológico, aumentó en casi un 50% los alumnos y las alumnas universitarias que reconocieron haber visto situaciones de violencia de género. Un porcentaje considerable de las personas participantes (entre un 14 y 33%) no contemplaron diferentes conductas de control y desvalorización como violencia de género. Estas estrategias pueden estar presentes desde el principio de la relación y no identificarlas como conductas o estrategias de violencia de género, puede facilitar que las chicas se adentren en relaciones abusivas. Estudios anteriores, como el González y Mora (2014), también desvelaron que entre un 30 y 40 % de la población universitaria no identificó como violencia de género conductas tales como criticar el aspecto físico o leer mensajes, emails o registrar las cosas personales de la pareja. Un 20% y 25% tampoco lo hizo con respecto de conductas como desvalorizar a una mujer comparándola con otras o controlar la forma de vestir o peinarse. En el estudio realizado en el País Vasco con 133 chicas de entre 18 y 25 años, las categorías de conductas abusivas percibidas como de menor riesgo de violencia psicológica (descalificación, control, celos, indiferencia, manipulación emocional y acoso) eran consideradas “*ingredientes de una relación de noviazgo normal*” (Cantera et al., 2009, p.49). Los argumentos esgrimidos para dicha normalización fueron que les había sucedido con más de un novio, que no lo hacen con mala intención, que les permitiría a ellas hacer lo mismo, y que “*ellos son así*” (p.50). Sobre la base de los discursos de las participantes, detrás de esta minimización y error en la atribución de la intencionalidad de los agresores estaba la idea de que “*si percibes violencia la hay, si no, esta no existe*” (p.50). Las jóvenes consideraron que la palabra violencia implicaba una gravedad que

no correspondía con los “*malos comportamientos*” referidos en el estudio, apoyando la idea de la tendencia de las mujeres a minimizar estas y otras conductas violentas (Archer, 1994; Dobash et al., 1998; González y Santana, 2001; Jackson, 1999; Kimmel, 2002; Lorente, 2004; Walker, 2009).

En la etapa propiamente adolescente, las conductas de control y de desvalorización también están normalizadas y parecen ir en aumento. De acuerdo a los estudios encargados por el MSSSI y publicados en 2011 y 2014, en tan solo 3 años, este tipo de conductas sufrió un aumento pequeño, pero significativo (Díaz- Aguado et al., 2010, 2014). El último estudio encargado por este mismo ministerio (DGVG, 2015a) reveló que la población joven de 16 a 19 años experimenta violencia de control en mayor medida que la población adulta. Esta violencia de control se entendió como monitorización, aislamiento, conductas celotípicas o ignorar y tratar con indiferencia a la víctima. La incidencia media de conductas de control sufrida por chicas entre 16 y 19 años en los 12 meses anteriores a la encuesta fue muy superior (25%) que la incidencia media experimentada por todas las mujeres de más de 16 años.

Otros estudios también ponen en el punto de mira estas conductas. Por ejemplo, Delgado y Mergenthaler (2011) hallaron que las conductas de celos, control, indiferencia afectiva, manipulación emocional y acoso, son toleradas y normalizadas en las relaciones de pareja adolescentes. Meras (2003), en su estudio con adolescentes, concluye que no identifican como violencia el control del tiempo, de la vestimenta, del dinero, de las amistades o de las actividades. Esta dificultad para percibir señales de alarma de violencia de género o presentar una mayor tolerancia ha sido también señalada por numerosas expertas y expertos (Banister y Schreiber, 2001; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). En este sentido, Meras (2003) señala que la normalización de la violencia de género es mayor en la adolescencia que en otras

etapas, principalmente porque no identifican la violencia psicológica con un patrón de violencia de género que irá en aumento. Esto les impide ser conscientes del riesgo de continuar en una relación (González-Ortega et al., 2008; Sebastián et al., 2010).

#### ***2.1.5.2.- Inicios y evolución de la violencia de género en adolescentes.***

En los inicios y posterior evolución de la violencia de género, las conductas de control, aislamiento y/o desvalorización, parecen ser claves. Esto hace que los datos ofrecidos sobre la prevalencia y normalización de conductas de abuso psicológico en población joven y adolescente resulten todavía más preocupantes (Luzón et al., 2011; Povedano, 2014). Algunas expertas y expertos suelen apuntar a las conductas de control como las primeras en aparecer (Baker y Carreño, 2016; Helm, Baker, Berlin y Kimura, 2017; Luzón et al., 2011; Rodríguez, 2010), quizás por su mayor facilidad para ser camufladas como expresiones de amor (Williams, 2012; Cantera et al., 2009). Pero en términos generales, las conductas de control, aislamiento y/o desvalorización son consideradas indicios de alerta de futura violencia de mayor intensidad (Corsi y Ferreira, 1998; González y Santana, 2001; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). De hecho, según Povedano (2014), en los comienzos de una relación se emplean 3 estrategias básicas: control, aislamiento y desvalorización. Por tanto, en términos preventivos, las conductas para poner en práctica estas estrategias parecen de especial relevancia, si tenemos en cuenta el patrón de la escalera de la violencia. En este patrón se sitúan al principio de dicha escalera, aunque esto no significa que no puedan estar presentes a lo largo de toda la relación. El maltratador ha de crear una serie de condiciones en la relación, que hagan que la chica se adentre por si sola en el proceso de la violencia y logre el control y dominio deseado (Povedano, 2014); *”Preparar el terreno”* con conductas normalizadas y toleradas facilita la consecución del objetivo.

Además de ser las que mayor probabilidad tienen de aparecer en el principio de las relaciones, las conductas de control, aislamiento y desvalorización han sido identificadas como especialmente dañinas para la salud mental y física de las mujeres (Bell, Cattaneo, Goodman y Dutton, 2015). Cabe esperar un impacto similar en las chicas adolescentes. Esto implicaría que las consecuencias del empleo de este tipo de conductas disminuirían los recursos psicológicos de las chicas, facilitando su control y dominio por parte del agresor, además del empleo de otras conductas agresivas.

La relevancia de este tipo de conductas ha hecho que la DGVG, dependiente del MSSSI lanzara, en 2014, diversas campañas de concienciación dirigidas exclusivamente a población adolescente. Las conductas diana de estas campañas fueron, “*si tu chico te controla el móvil, cuéntalo*”, “*si tu chico te aísla de tus amistades, cuéntalo*”, “*si tu chico te ridiculiza, cuéntalo*” y “*si tu chico te hace sentir miedo, cuéntalo*” (DGVG, 2014b). Un año después, se lanzó otra campaña en la que, de nuevo, se alertaba de señales de alarma como querer saber siempre dónde está, ser celoso o decidir por la chica. El objetivo general de estas campañas era concienciar sobre las primeras señales de maltrato en las parejas adolescentes. Sin embargo, de acuerdo con la literatura científica, los primeros indicios no suelen ser así de explícitos. Son varias las investigadoras e investigadores que describen como la violencia, generalmente, se establece de forma gradual en las relaciones, evolucionando en intensidad con el tiempo (González-Ortega et al., 2008; Hernando, 2007; Luzón et al., 2011; Martínez et al., 2008; González y Santana, 2001; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010; Walker, 1979).

La violencia suele comenzar en forma de CVBI que progresivamente irán en aumento (Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). Estas primeras conductas abusivas son sutiles, y se acompañan de pretextos relacionados con el amor romántico, conductas afectivas, bromas o juegos que dificultan su identificación e

interpretación correcta y desorientan a la víctima, favoreciendo así su permanencia en la relación (Barnett, Miller-Perrin y Perrin, 1997; González-Ortega et al., 2008; Lippman, 2015; Luzón et al., 2011; Marshall, 1999; Sebastián et al., 2010; Stith, Jester y Bird, 1992). En mujeres adultas, se ha visto que poco a poco, de una manera casi indiscernible, estas conductas de baja intensidad, dirigidas a debilitarlas y favorecer la desigualdad en la relación, perfilan el camino hacia la sumisión y aceptación de formas más intensas de abuso, que serán empleadas por el agresor siempre que necesite restaurar el control sobre la víctima (Dobash y Dobash, 1979; Kimmel, 2002). También se ha observado en mujeres adultas que la variedad e intensidad de las conductas abusivas empleadas por el maltratador dependerá en gran medida de la eficacia (en el control de la pareja) que vaya logrando con ellas (Kelly y Johnson, 2008; Stark, 2007).

Resulta sorprendente que todavía no exista un consenso claro sobre las CVBI, a pesar de la importancia que las autoras y los autores citados anteriormente les dan en el inicio de la violencia de género en adolescentes. En este sentido, cabe recordar que la OMS (WHO, 2011) hizo hincapié en que la prevención primaria ha de centrarse en los factores que aumentan la probabilidad de que se produzcan las primeras situaciones de violencia. Es en los comienzos de una relación cuando se tienen mayores posibilidades de salir de ella, antes de que aparezcan formas más complicadas de maltrato que dificulten la salida (Amor, Echeburúa, de Corral, Zubizarreta y Sarasua, 2002; Fontanil et al., 2002; González-Ortega et al., 2008; Hernando, 2007; Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006). En este sentido, es poco probable que en dicha fase de la relación, los celos o las conductas de control y desvalorización, aparezcan tal y como se muestra en las campañas o guías de prevención. Pero también cabe plantearse si cualquier conducta de control, aislamiento o desvalorización puede adoptar la forma de CVBI, o, incluso, si las conductas de amenaza o presión sexual pueden adoptar formas

sutiles. En la literatura revisada no hemos encontrado estudios al respecto en población adolescente. Por tanto, resulta de suma importancia identificar qué señales de alarma de violencia psicológica pueden ser consideradas como CVBI o conductas violentas de baja intensidad, es decir, adoptar formas sutiles y menos evidentes, para prevenir la violencia de género en adolescentes desde sus inicios.

### ***2.1.5.3.- Similitud entre el concepto CVBI y conceptos previos.***

Conceptos como las conductas de abuso psicológico sutiles de Linda Marshall (1999), o los micromachismos definidos por Luis Bonino (1995, 1996), comparten algunos aspectos con el concepto CVBI, si bien también presentan matices diferentes que es necesario considerar para poder identificar dichas conductas en población adolescente.

Linda Marshall (1999) fue de las primeras investigadoras en poner el foco de atención en las conductas de abuso psicológico sutiles en población adulta. Según define esta autora sobre la base de sus trabajos previos con víctimas, estas conductas están muy presentes en las relaciones abusivas y, por tanto, han de formar parte del constructo de violencia psicológica. En su estudio con 834 mujeres con bajos ingresos económicos, encontró que la violencia psicológica sutil (minarte psicológicamente, subestimarte y aislarte) era mejor predictor que la violencia psicológica explícita, la violencia sexual y la física de determinadas consecuencias negativas de estar en una relación abusiva, como la pérdida de autoestima, de calidad de la salud, la angustia emocional, la depresión y los pensamientos suicidas o rumiativos. Como explica esta autora, las conductas relacionadas con la violencia psicológica, pueden hacer dudar a la víctima sobre una misma, sobre sus percepciones, hacerla sentirse insegura y poco importante en su interacción con otros. Crear o reforzar estas dudas tiene efectos

perversos (Trope y Liberman, 1996). Se pueden activar procesos como falsas atribuciones, rumiaciones o cambios comportamentales que, a su vez, pueden generar cambios en la percepción de una misma, haciéndola más vulnerable. De hecho, han sido identificadas como predictoras de ansiedad, depresión, somatización y falta de confianza en resolución de problemas (McKibbin, 1998). Es por ello que se podrían caracterizar como perversas en tanto que resulta difícil, no solo su identificación como conducta abusiva, sino también identificar correctamente la intencionalidad con la que se emplean, cambiando, por tanto, el locus del daño. A pesar del perjuicio que pueden producir las conductas explícitamente abusivas (por ejemplo, insultos como “gorda”), es más probable que, al menos en parte, se puedan atribuir a las características del agresor, de la relación o al momento de la discusión. Por el contrario, las conductas sutiles recurrentes, en las que no se agrade explícitamente a la víctima, pero implícitamente conllevan una crítica, tienen mayor probabilidad de dañar el sentido de sí misma de una chica/mujer, su salud mental y bienestar general sin cambiar la percepción sobre el agresor o la relación (Marshall, 1999).

El trabajo de Marshall resulta interesante al poner de relieve tanto la dificultad de identificar la intencionalidad con la que se ejecutan conductas abusivas, como sus efectos sobre la salud emocional y cognitiva de la víctima. Ofrece una explicación sobre los procesos internos que se desencadenan en la víctima, sin que esta sepa atribuir correctamente la causa de los mismos. Sin embargo, existen una serie de matices importantes que diferencian su concepto del de CVBI.

En primer lugar, no se refiere a ellas como conductas que únicamente son ejecutadas por hombres maltratadores. En nuestro caso, nuestro concepto de CVBI estaría formado señales de alarma de violencia psicológica en adolescentes que pueden adoptar formas sutiles, es decir, que se identificarían de entre aquellas que se sabe son



ejecutadas por adolescentes agresores. En segundo lugar, los ítems presentados en la escala *Subtle and Overt Psychological Abuse of Women Scale* (SOPAS) de Marshall (2000) conforman estrategias que, o bien pertenecen a la categoría de abuso explícito, o bien a la categoría de abuso sutil. Así, las conductas de control son abuso explícito, mientras que las de aislamiento son sutiles. No obstante, cuando se habla de CVBI, éstas no tienen por qué ser diferentes a las conductas de abuso psicológico explícito, sino que simplemente podrían adoptar formas más difíciles de identificar. El hecho de que una conducta de control, como querer saber dónde está la chica, se ejecute disfrazada como muestra de amor o de protección, podría dificultar a la víctima identificar la intencionalidad de la conducta. En tercer lugar, que se desconoce la representatividad de esas conductas en las relaciones abusivas adolescentes. Las conductas que incluye Marshall en su escala han sido extraídas de su trabajo con mujeres adultas. Contempla algunas como el control económico o generar en la víctima preocupación sobre su estado de salud físico, que parecen más propias de dicha etapa. Si bien cualquiera de esas conductas podría estar presente en una relación adolescente, se desconoce hasta qué punto son prevalentes o representativas de las relaciones abusivas en la adolescencia. Para el trabajo con adolescentes, consideramos, en cambio, importante trabajar con conductas que se sepa que tienen ciertamente lugar en las relaciones abusivas de esta etapa concreta.

Por su parte Luis Bonino (1995, 1996) definió micromachismos como:

*[...] actitudes de dominación “suave” o de “bajísima intensidad”, formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana. Son específicamente, hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente* (Bonino, 2004, p.1).

Según este autor, dada la deslegitimación social del uso de la violencia explícita, los micromachismos se convierten en las herramientas de las que actualmente disponen los

hombres para asentar su autoridad. A priori, estas conductas comparten el mismo significado que las CVBI antes mencionadas que tienen lugar en los comienzos de una relación de pareja adolescente. Sin embargo, Bonino aclara que no todos los comportamientos conllevan una intencionalidad de maltrato, sino que “*son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de ‘hacerse hombres’, como hábitos de funcionamiento frente a las mujeres*” (Bonino, 2004, p.1). Por tanto, no todas las conductas que propone llevan detrás una intencionalidad de abuso psicológico. En general, los hombres han sido educados de tal forma que perciben más derechos sobre el tiempo, el espacio, a la libertad, a recibir cuidados y a decidir el grado de implicación en las labores domésticas y los micromachismos son un reflejo (no siempre consciente) de las consecuencias de ese proceso de socialización.

Ahondando más en los tipos de micromachismos, constatamos otras diferencias. Bonino establece los siguientes tipos de micromachismos: los utilitarios, encubiertos, de crisis y coercitivos. Los primeros están relacionados con los roles tradicionales femeninos ligados al cuidado de las personas y del hogar. Por tanto, ocurren principalmente en el ámbito de las labores domésticas. Incluyen conductas como no responsabilizarse sobre lo doméstico o aprovechamiento de las “capacidades” de las mujeres en el hogar, conductas que difícilmente van a producirse en relaciones adolescentes, puesto que en la amplísima mayoría de los casos, no existe convivencia. Los segundos, los micromachismos encubiertos, son conductas dirigidas principalmente a generar dudas, sentimientos de culpabilidad e ineficacia. Se aprovechan de la confianza y credibilidad de las mujeres para llevarlas hacia donde ellos quieren. Producen una disminución de la autoestima y autoconfianza en las mujeres. Los terceros, los micromachismos de crisis, son conductas dirigidas a recuperar el poder cuando este se ha visto afectado por el aumento del de la mujer o por la disminución del poder del hombre. Y por último,

estarían los coercitivos, en los que el hombre utiliza su personalidad, fuerza moral o personalidad para someter a las mujeres, apropiándose de “la razón”. Estos tres últimos tipos de micromachismos están conformados por conductas que son más probables en relaciones abusivas.

En relación con este concepto, destacamos dos limitaciones en su aplicabilidad al objetivo propuesto en esta tesis. En primer lugar, si bien Bonino habla de los micromachismos a nivel genérico, se deduce claramente que estas conductas son constatadas principalmente en relaciones adultas, como ocurre con los micromachismos utilitarios. Esto implica que desconocemos la representatividad de las mismas en población adolescente. Y en segundo lugar, como aclara el propio autor, ejecutar estas conductas no implica una intencionalidad y planificación de maltrato como tal. Sin embargo, la violencia es una conducta instrumental, aprendida, intencional y deliberada (Pueyo y Echeburúa, 2010; Quinteros y Carbajosa, 2010; OMS, 2002). Por lo tanto, para prevenir la violencia de género es necesario trabajar con conductas que pueden ser señales de alarma, es decir, con conductas que se dan en relaciones abusivas y de las que se desprenden, al menos con una elevada probabilidad, una intencionalidad de sometimiento y dominación.

Por todo ello, a pesar de las similitudes que pueden presentar con las conductas de abuso psicológico sutiles de Marshall y los micromachismos de Bonino, consideramos necesario formular el concepto de CVBI, entendiendo como tal aquellas conductas realizadas por el varón adolescente que atentan contra la autonomía y el bienestar psicológico y social de la adolescente, pero que son sutiles, en ocasiones difíciles de percibir por la víctima, y que suelen producirse con el fin de tener y mantener una posición de dominio sobre ella. Por tanto, la principal diferencia con los anteriores conceptos es que son conductas de abuso psicológico, que pueden formar parte de

diferentes estrategias (de control, de desvalorización, etc.) y que son ejecutadas con la intención de someter a la chica en una relación. Estas conductas, además, deben ser representativas de aquellas que tienen lugar en relaciones adolescentes en las que se da violencia de género.

A modo de conclusión, podemos decir que la juventud en general y los adolescentes y las adolescentes en concreto, parecen presentar una especial “ceguera” ante determinadas conductas de abuso psicológico, especialmente las referentes a control, aislamiento y desvalorización. No las suelen identificar como parte de un patrón de escalada de la violencia, minimizando su relevancia y distorsionando la verdadera intencionalidad que subyace a su ejecución. Su identificación resulta una tarea todavía más ardua en los comienzos de una relación. Las primeras conductas violentas suelen aparecer acompañadas de pretextos del amor romántico, juegos o bromas, es decir, se presentan como CVBI que con el tiempo evolucionan en intensidad. Estas conductas juegan un papel clave en los inicios de las relaciones de pareja abusivas. Por tanto, para prevenir la violencia de género es importante que las primeras conductas violentas sean identificadas como tal.

#### **2.1.6.- Situación actual de la prevención de la violencia de género en adolescentes.**

Tal y como se ha visto hasta ahora, en el noviazgo comienzan a surgir formas concretas de relacionarse que, un tiempo más tarde, pueden dar lugar a situaciones de maltrato más complicadas de abandonar para la víctima (Amor, Echeburúa, de Corral, Zubizarreta y Sarasua, 2002; Fontanil et al., 2002; Hernando, 2007; Rodríguez, Sánchez

y Alonso, 2006). Del mismo modo, también se ha comentado que la violencia de género en la adolescencia se asocia con violencia de género en etapa adulta (Cantera et al., 2009; Manchikanti-Gomez, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2010; Smith, White y Holland, 2003). Por tanto, su prevención aparece como una prioridad.

Heise (2011) señaló que la prevención primaria es el nivel de intervención con mayor capacidad de impacto en las cifras de violencia de género. Sin embargo, además de la baja asignación presupuestaria al área de la prevención en Europa, y también en nuestro país, se desconoce la eficacia de los programas de prevención desarrollados (European Institute for Gender Equality, 2014; Martínez y Sánchez, 2004).

En este contexto, este apartado comenzará haciendo una descripción general de las características principales de los programas de prevención de violencia de género en España. En segundo lugar, describiremos brevemente 4 programas de prevención que ya han sido evaluados en nuestro país y los resultados obtenidos en ellos en cuanto a cambios actitudinales y de conocimientos. La falta de mediciones de los posibles cambios conductuales derivados de estas intervenciones, nos llevará, en tercer lugar, a recurrir a la literatura existente en EEUU sobre la eficacia de intervenir sobre los conocimientos o actitudes hacia la *dating violence* para disminuir la prevalencia de conductas violentas. Y por último, nos centraremos en las características de las campañas de sensibilización realizadas en nuestro país y su posible efecto sobre la disminución de la violencia de género en adolescentes.

#### ***2.1.6.1.- Características principales de los programas de prevención.***

En España, los programas de prevención se caracterizan por su corta trayectoria vital. Su mayor presencia en la última década seguramente haya sido propiciada por la aprobación de la Ley Orgánica 1/2004 de Protección Integral contra la Violencia de Género, en la que se apunta la necesidad de prevenir desde el ámbito educativo (Casas,

2013). Esta autora, en su tesis doctoral, realizó una búsqueda bibliográfica exhaustiva de programas de prevención de violencia de género y *dating violence* desde 1984 a 2007. De sus resultados se desprende que en nuestro país, la mayoría de estos programas van dirigidos a población escolar general de secundaria y tienen como objetivos fundamentales fomentar las relaciones sanas, evitar empezar relaciones abusivas, o saber salir de ellas. En contraposición a lo que ocurre en países extranjeros, en el nuestro predominan los programas con perspectiva feminista en los que la desigualdad de género es el foco principal de los programas de prevención, al ser la principal causa explicativa de la violencia de género. Sin embargo, sorprende la amplitud de los programas, al incluir diversas temáticas como las adicciones, los derechos humanos, la violencia en la sociedad, el acoso escolar, además de la desigualdad de género, la identidad psicosexual y la violencia dentro de la pareja. En definitiva, con este tipo de programas se pretende, a través de la educación en valores y para la paz, desarrollar actitudes negativas hacia la violencia en general y potenciar habilidades sociales y de resolución de conflictos que favorezcan establecer relaciones saludables, y que, con ello, se repercuta positivamente en la prevención de la violencia de género (Casas, 2013). No obstante, en nuestra opinión, es difícil unificar los factores explicativos de los diferentes tipos de violencia que se ejercen en las sociedades dada su diversidad, aunque tengan en común la necesidad de poder, dominio y control (por ejemplo, en el caso de bullying o violencia entre estados). Por tanto, deberían ser abordados de forma específica.

#### ***2.1.6.2.- Resultados generales alcanzados por los programas de prevención.***

A la generalidad de los contenidos de los programas de prevención de la violencia de género, hay que sumarle la escasa tradición en relación con la evaluación de los mismos. Relacionado con esto, cabe remarcar, en segundo lugar, que solo 4 de

los 20 programas aplicados en nuestro país y revisados por Casas (2013) habían sido evaluados. Sin embargo, no se dispone de información sobre si lograron cambios conductuales en la población adolescente. A continuación presentaremos brevemente los principales resultados a resaltar de cada uno de estos 4 programas.

El programa aplicado por Díaz-Aguado (2002) es un programa de amplio espectro que pretende fomentar relaciones saludables entre iguales, independientemente de que sean pareja o no. Relacionado con la problemática de nuestro interés, aborda cuestiones como la discriminación por razón de sexo, los estereotipos sexistas o trabajar la identificación de las primeras señales de abuso. Este programa fue el único de los cuatro analizados en contemplar una evaluación pre y post-test con un grupo control. Esta muestra que, entre otras cuestiones, el programa logró reducir el riesgo de ejercer y sufrir violencia, el nivel de creencias sexistas y de justificación de la violencia. Sin embargo, no se evaluó su repercusión en las cifras de perpetración y victimización (conducta) ni posibles cambios en la intención de ejercer violencia.

En el programa de Meras (2003), de perspectiva feminista, se estableció como objetivos que los y las adolescentes conociesen las causas de la violencia de género, sus diversas manifestaciones, consecuencias negativas y su carácter delictivo, además de que cuestionasen los roles de género y conociesen las consecuencias personales y sociales de adherirse a ellos. Como resultado, el alumnado adquirió mayores conocimientos sobre la violencia de género y sus formas, y disminuyeron los mitos sobre esta violencia. Sin embargo, la propia autora reconoce que seguramente se haya producido un cambio en los conocimientos pero no en las actitudes, puesto que esto implica un mayor tiempo de trabajo.

Otros programas de prevención, como el de Barragán, De la Cruz, Doblas, Padrón y Navarro (2006), también de perspectiva feminista, presentaban como algunos

de sus objetivos reflexionar sobre la masculinidad, la violencia y educación en sentimientos, plantear otras formas de masculinidad o que los chicos y chicas conociesen qué es la violencia de género, sus formas y sus consecuencias. Este programa fue aplicado en diversos países, y obtuvo, por su parte, un cambio en el 50% de la muestra en las concepciones sobre la violencia de género e interculturalidad. Sin embargo, eran los propios participantes quienes autoevaluaban su aprendizaje al final de cada uno de los temas.

Finalmente, el programa de Hernando (2007) centra la atención en la desigualdad de género como causa principal de la violencia de género. Se trabajan cuestiones como los mitos sobre la violencia de género, la identificación de las diferentes formas de maltrato, y analizar la que tiene lugar en las parejas adolescentes. Entre otros resultados, este programa logró cambios en la justificación y en los mitos sobre la violencia de género, mayor conocimiento sobre cómo se da la problemática y la dificultad para salir de ella, mayor capacidad de identificación de señales de alarma y mayor conocimiento sobre los recursos existentes. Sin embargo, el propio autor reconoce que es necesaria una evaluación más rigurosa de las variables trabajadas para conocer cuáles han influido en su eficacia.

Por tanto, se puede concluir que los programas evaluados se han centrado principalmente en educar a la población adolescente sobre la problemática en cuestión, y no tanto a producir cambios conductuales de forma directa. Sin embargo, tener un mayor conocimiento sobre una problemática, o una actitud de rechazo, no tienen por qué traducirse en una disminución de la prevalencia de conductas violentas, tal y como se ha comprobado en EEUU y como veremos a continuación. El propio vicepresidente del Colegio Oficial de Psicólogos, Fernando Chacón, y la asesora experta en atención a



la violencia de género Olga María Barroso Braojos llamaron la atención recientemente a la Comisión de Igualdad del Congreso de los Diputados acerca de la pertinencia de los programas de prevención y la ausencia de evidencia científica al respecto, en un momento de incremento de las conductas machistas y de alta prevalencia de casos de violencia de género en población joven (Infocop, 2017).

### ***2.1.6.3.- La eficacia de los programas centrados en dating violence para lograr el cambio conductual.***

En la literatura revisada destaca la ausencia de programas de prevención en nuestro país que evalúen su efecto en el cambio conductual. La mayoría de las revisiones existentes sobre la eficacia de los programas de prevención se centran en los programas de otros países, fundamentalmente Estados Unidos. Los programas sobre prevención de *dating violence* son algo más específicos que los españoles en cuanto a que únicamente se centran en prevenir dicho problema. Algunos incluyen contenidos con cierta perspectiva feminista al abordar cuestiones como los estereotipos de género, roles tradicionales, o sexismo (Foshee et al., 2004; Jaffe, Sudermann, Reitzel y Kellip, 1992; Sousa, 1991). EEUU es uno de los países en los que existe un mayor número de programas evaluados, aunque sigan siendo escasos (WHO, 2011) y presenten problemas metodológicos. Pocos evalúan cambios actitudinales y comportamentales y realizan un seguimiento a largo plazo, y los que lo hacen muestran resultados inconsistentes (Close, 2005; Cornelius y Resseguie, 2007; Farrell y Flannery, 2006; Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004; Ozer, 2006; Whitaker et al., 2006). Según Shorey, Cornelius y Bell (2008) solo algunos han logrado cambios moderados en cuestiones como actitudes hacia *dating violence*, normas de género, habilidades de resolución de conflictos y conocimientos sobre los recursos disponibles (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano,

1997; Foshee et al., 1998; Whitaker et al., 2006), incluso en el seguimiento (Foshee et al., 2000). Además, aquellos que produjeron cambios conductuales a corto plazo, no los mantuvieron a largo plazo (Foshee et al., 2000). Esto apoyaría la idea expresada por autoras como Cornelius y Resseguie (2007) de que los cambios cognitivos no tienen por qué implicar cambios conductuales, y, por lo tanto, estos últimos han de ser el objetivo de los programas de prevención.

Abundando en lo anterior, estas autoras (Cornelius y Resseguie, 2007) consideran que el hecho de que los programas de intervención se dirijan principalmente a producir cambios en variables actitudinales y a ofrecer información educativa, implica no trabajar sobre las variables que puedan tener una influencia más directa en los comportamientos violentos en la pareja. Por tanto, no se puede esperar que los cambios comportamentales, en el caso de que se produzcan, se mantengan después de un tiempo. Además, llaman la atención sobre la utilización principal de dos marcos teóricos, la teoría del aprendizaje social y las teorías feministas, en la revisión sobre programas preventivos realizada por Whitaker et al. (2006) y sobre el hecho de que interviniendo sobre las variables propias de cada uno de estos marcos, no se logra un cambio conductual. Por ello, se plantea la necesidad de contemplar otros marcos teóricos que puedan complementar, en nuestro caso, las intervenciones con perspectiva de género. En la misma línea, la OMS (WHO, 2011) promueve el empleo de nuevas aproximaciones en el campo de la prevención de la violencia de género.

Shorey et al. (2008), en consonancia con Cornelius y Resseguie (2007), consideran que la, hasta ahora, falta de resultados esperados, puede deberse a la ausencia de base teórica que explique los mecanismos funcionales subyacentes a las relaciones violentas. En este sentido, se sabe que las intervenciones basadas en una teoría centrada en los determinantes directos de una conducta generan mejores

resultados que las intervenciones más genéricas o menos sistemáticas (Bartholew, Parcel, Kok y Gottlieb, 2000; Mullen, Green y Persinger, 1985). Así, la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2011) alerta a la comunidad científica de la urgente necesidad de implementar programas de prevención basados en marcos teóricos o modelos conductuales que, a su vez, estén basados en la evidencia y permitan identificar los mecanismos que se encuentran detrás de la violencia de género.

#### ***2.1.6.4.- La prevención a través de campañas de concienciación.***

Las campañas de concienciación social son una herramienta altamente eficaz para la propagación de mensajes (WHO, 2009). En relación con las campañas de prevención de violencia de género realizadas en nuestro país, consideramos que sus características u objetivos podrían estar explicando el que no se logre con ellas una disminución de la violencia de género en adolescentes.

La falta de cambio conductual y, por tanto, de erradicación de la violencia de género en la juventud podría estar relacionado con varias cuestiones, algunas de ellas tratadas en apartados anteriores, como la escasa inversión económica en prevención. Entre las restantes estarían, por un lado, el hecho de que los esfuerzos de prevención de la violencia de género (por ejemplo, a través de campañas de concienciación) y su abordaje en los medios de comunicación (a través de series o películas, por ejemplo), no han otorgado la suficiente visibilidad a la violencia psicológica, que es la que, como ya se ha comentado anteriormente, se produce mayoritariamente en la etapa adolescente. En contraposición, la violencia física como forma de violencia de género ha sido la más visibilizada, al menos hasta 2012. En el siguiente enlace (<http://www.msssi.gob.es/campañas/portada/home.htm>) se encuentran todas las campañas realizadas por el Ministerio desde 2005. Estas han sido dirigidas

principalmente a población adulta y la mayoría se centran en violencia física. El rechazo a las formas más explícitas de violencia de género como consecuencia de las labores de sensibilización implementadas (Ferrer, 2010) podría ser incluso una de las posibles explicaciones de la menor prevalencia de este tipo de conductas en relaciones adolescentes. Pero si la violencia psicológica, que es la más prevalente en la adolescencia, no se visibiliza como forma de violencia de género que puede existir por sí sola, es comprensible que los adolescentes y las adolescentes se crean inmunes a ella (Flood y Pease, 2009; Meras, 2003; Samaniego y Freixas, 2010). Incluso, es comprensible que no identifiquen estar en una relación abusiva hasta que se encuentren en una situación de la que sea complicado de salir. Si no se interviene sobre ella o se hace en menor medida, no se pueden esperar cambios conductuales en el tipo de violencia de género que más se produce en la adolescencia. Por tanto, para que se puedan producir estos cambios es necesario visibilizar la violencia psicológica y diseñar diversas líneas de intervención que impacten en la prevalencia de esta forma de violencia de género. Como se ha visto, conductas como las de control, aislamiento y desvalorización son absolutamente relevantes en el ámbito de la prevención con adolescentes por su prevalencia, tolerancia, y, sobre todo, por su rol en el proceso de desarrollo de las relaciones abusivas (Banister y Schreiber, 2001; Corsi y Ferreira, 1998; Delgado y Mergenthaler, 2011; González y Santana, 2001; Luzón et al., 2011; Meras, 2003; Povedano, 2014). Estas formas de violencia han sido recogidas en las últimas campañas de concienciación sobre violencia de género en adolescentes (DGVG 2014b, 2015c). Sin embargo, tal y como se ha comentado anteriormente, estas campañas siguen recogiendo la violencia de forma explícita (por lo que podrían considerarse como campañas de prevención secundaria o terciaria), cuando en los comienzos de una relación la violencia generalmente es de baja intensidad. Tan solo recientemente, la

DGVG (2017), junto con Pantallas Amigas, ha lanzado una campaña de prevención primaria llamada 10 formas de violencia de género digital.

Por tanto y a modo de resumen, lo visto hasta ahora parece indicar que, más que prevenir la violencia de género en su sentido más amplio o en sus formas más severas, resultaría más eficaz centrarse en desarrollar e implementar programas de prevención centrados en la violencia psicológica, otorgando protagonismo a conductas específicas.

Por otro lado, a la vista de los resultados anteriormente comentados, para aumentar la probabilidad de producir cambios conductuales, además de trabajar variables actitudinales hacia la violencia de género y de conocimientos, sería conveniente trabajar sobre las variables que puedan tener una influencia más directa en los comportamientos violentos en la pareja.

## **2.2.- Modelos teóricos aplicados a la violencia de género**

En este apartado nos centraremos en primer lugar en los modelos multicausales como modelos explicativos de la violencia de género. Este tipo de modelos resultan útiles para comprender el fenómeno y para la implementación de políticas de actuación dirigidas a su erradicación. De forma complementaria, teorías sociocognitivas como la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) pueden resultar de utilidad para la elaboración de programas de prevención basados en la evidencia centrados en la consecución de cambios comportamentales específicos. Por ello, en segundo lugar expondremos este modelo conductual, sus aplicaciones en el contexto de la violencia y sus posibles aportaciones para la prevención de la violencia de género en adolescentes.

### **2.2.1.- Modelos explicativos para la violencia de género.**

Tal y como señalan diferentes revisiones sobre el tema (Bosch y Ferrer, 2002), en un primer momento, los modelos explicativos para la violencia de género centraron su atención en las características individuales del agresor o de la víctima. Consideraban, entre otras cuestiones, características sociodemográficas, nivel sociocultural, patología mental y drogadicción. Sin embargo, a pesar de la importante cantidad de investigación desarrollada sobre el tema, no existe un consenso en relación con los perfiles de los agresores y de las víctimas. De hecho, según el estudio realizado por Bosch y Ferrer (2002), el único rasgo en común que presentan los maltratadores es el alto nivel de misoginia. La falta de resultados firmes al respecto es tal, que Lorente afirmó en 2004 que lo único que se conoce con certeza respecto del perfil del agresor, es que es hombre, varón y macho. Al la vista de estas evidencias, el valor explicativo de estos modelos fue debilitándose, principalmente por su concepción reduccionista y unicausal de una realidad sumamente compleja. De hecho, en la actualidad, la mayoría de modelos explicativos empleados para esta violencia son de tipo multicausal (Bosch y Ferrer, 2002; Luzón et al., 2011).

En lo que concierne a los modelos multicausales, en la literatura revisada, encontramos principalmente tres: el modelo ecosistémico de Belsky (1993), el modelo ecológico de Corsi (1994) y el modelo ecológico o multinivel integrado de Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999). En general, podemos decir que estos modelos multicausales ponen énfasis en señalar aquellos aspectos estructurales, organizacionales, históricos y culturales que determinan el fenómeno de la violencia de género. Todos contemplan los niveles macrosociales, microsociales e individuales, y consideran que la violencia de género debe ser explicada por la combinación de múltiples factores de diversos niveles que aumentan la probabilidad de que un hombre determinado, en un ambiente determinado, ejerza violencia contra la mujer. No cabe duda de que los

modelos multicausales, al considerar la presencia simultánea de múltiples factores en la explicación de un fenómeno tan complejo, han supuesto un importante avance frente a los modelos individualistas.

De todos los aspectos comunes incluidos y a destacar, se ha de hacer hincapié en la importancia que estos modelos otorgan a las actitudes y creencias como aspectos claves en la explicación de la violencia de género (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006). Como podremos constatar más en adelante, el estudio de las actitudes y creencias desempeña un papel primordial en relación con esta.

De entre todos los modelos mencionados, destaca, sin lugar a dudas, el modelo ecológico de Heise et al. (1999) por ser el más respaldado por organizaciones, investigadores e investigadoras (Benavente y Rodríguez, 2011; Rodríguez, 2010; Ruiz, 2004). De hecho, es el elegido por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) para explicar la naturaleza multifacética de la violencia. Rodríguez (2010) señala que este modelo permite identificar aquellos factores que aumentan el riesgo de cometer o padecer conductas violentas. Cuantos más factores estén presentes, mayor será el riesgo. Dichos factores se agrupan en cuatro niveles (Tabla 1): nivel individual (historia personal y factores biológicos), nivel relacional-familiar (factores relacionados con la familia, amigos, parejas y compañeras), nivel comunitario (por ejemplo, características de las escuelas, lugares de trabajo y vecindario), y nivel social y cultural (factores generales como políticas sanitarias, económicas, educativas y sociales).

Tabla 1

*Modelo multinivel integrado*

<b>Nivel</b>	<b>Factores</b>
Individual	Ser hombre. Presenciar episodios de violencia matrimonial en la infancia. Ser un padre ausente o que rechace a sus hijos. Haber sido abusado/maltratado en la niñez.

	Uso de alcohol/toxicomanías. Personalidad. Educación. Nivel económico. Trastorno psicopatológico.
Relacional-familiar	Conflictos matrimoniales o de pareja. Control masculino de los bienes. Forma en que se toman las decisiones en la familia.
Comunitario	Pobreza, desempleo, condición socioeconómica inferior. Falta de apoyo social. Amigos delincuentes. Aislamiento social y familiar de las mujeres.
Social y cultural	Normas que establecen/favorecen el control del hombre sobre la mujer. Resolución de conflictos basada en la violencia. Establecimiento de los roles en función del género. Asociación de masculinidad con autoridad, honor y agresión.

Elaboración propia sobre la base de Heise, Elisberg y Gottenmoeller (1999) y Rodríguez (2010).

De acuerdo con este modelo, las personas se socializan en un entorno discriminatorio para las mujeres, caracterizado por la posición de poder de los varones. Dependiendo de la persona, su historia de aprendizaje, el estilo relacional de su familia, y amistades, y del marco comunitario en el que se encuentra, un determinado individuo desarrollará comportamientos violentos hacia la mujer o no. Estos factores no actúan por separado, ni, por sí solos pueden explicar la violencia.

En 1994, O'Leary, Malone y Tyree, señalaban que uno de los mayores retos en el área de la etiología de la violencia de género sería averiguar qué hombres se convertirían en maltratadores de mujeres. Para ello debían estudiarse los predictores de la agresión con el fin de determinar el peso explicativo de las variables implicadas en la conducta agresiva. Para este propósito, y a pesar de la visión amplia e integradora que ofrecen los modelos multicausales, presentan dos limitaciones principales. Por un lado, son modelos extensos, que intentan explicar un concepto global como es violencia de género; y, por otro, explican la problemática desde diversos niveles, contemplando además numerosos factores de los que se desconoce su verdadera capacidad predictiva



(Clark et al., 2008; Foran y O'Leary, 2008; Gil-González, Vives-Cases, Alvarez-Dardet y Latour-Perez, 2006; Hindin, Kishor y Ansara, 2008; Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto y Vives-Cases, 2004). A las limitaciones anteriores, hay que sumarle, además, que: 1) Son modelos difíciles de someter a contrastación empírica por el amplio listado de factores que presentan, 2) que no explican por qué dos personas que presentan idénticos factores de riesgo no se convierten ambas en maltratadores, y 3) que no han establecido ni relaciones ni pesos entre los diferentes factores que consideran, lo que plantea la duda de si, por ejemplo, cinco factores de un tipo supone el mismo riesgo que cinco de otro tipo. Precisamente, en el intento de paliar algunas de estas limitaciones han surgido otros modelos explicativos multicausales como el Modelo Piramidal (Bosch et al., 2013).

Resumiendo, el modelo ecológico o multinivel integrado es un modelo probabilístico y no determinista que, según sus autoras, necesita seguir desarrollándose para permitir identificar qué factores pueden ejercer un mayor efecto causal (Heise, 2011). De hecho, es un modelo sociológico que, al contemplar macro-variables, resulta útil para comprender el fenómeno de la violencia de género en su conjunto y definir la aplicación de políticas de actuación que impacten en la reducción de la problemática, pero no tanto para trabajar por el cambio conductual que se requiere, por ejemplo, para el diseño de programas de prevención con una alta probabilidad de eficacia. En este sentido, cabe recordar que sin una base teórica contrastada, nos encontramos desprovistos de una guía que nos dirija a la hora de diseñar intervenciones (Michie, Johnston, Francis, Hardeman y Eccles, 2008).

En este contexto, aquellas teorías específicamente centradas en la explicación del cambio conductual en las personas, como las teorías socio-cognitivas, pueden ser un complemento de interés susceptible de ser aplicado en este ámbito de la prevención. De

entre ellas, aquellas con mayor apoyo empírico, aunque sea en otros contextos, podrían aplicarse a la predicción y explicación de la ejecución y aceptación de las CVBI, y facilitar el diseño de intervenciones preventivas más eficaces.

### **2.2.2.- La aproximación a la acción razonada en el contexto de la violencia de género.**

Tal y como se ha señalado anteriormente, para poder predecir una conducta y trabajar por el cambio conductual (aspectos ambos fundamentales en el diseño de una intervención preventiva), es necesario disponer de un modelo eficaz que haya demostrado su utilidad en la predicción del comportamiento. De hecho, en la literatura actual, se subraya la importancia de diseñar y aplicar intervenciones para el cambio comportamental basadas en teorías bien establecidas y que hayan demostrado ese poder predictivo (Michie y Abraham, 2004; WHO, 2011). Entre los diferentes motivos por los cuales es necesario apoyarse en estas teorías, destacan : 1) Las intervenciones tienen una mayor probabilidad de ser eficaces si sus objetivos son los determinantes causales del comportamiento y del cambio comportamental, 2) las intervenciones pueden ser evaluadas, permitiendo poner a prueba las teorías y desarrollarlas y 3) las intervenciones facilitan una comprensión acerca de aquello que funciona y, por tanto, proporcionan una base para el posterior perfeccionamiento de la teoría. De esta manera su aplicación puede extenderse a diferentes contextos, poblaciones y comportamientos (Michie et al., 2008; WHO, 2011). Apoyarse en modelos teóricos sólidos, consistentes y respaldados por la evidencia, nos proporciona la seguridad de que las variables que contemplan han demostrado ser determinantes causales del comportamiento humano. Además, se trabaja en la replicación científica, tan necesaria para el avance y consolidación del conocimiento.

Así, en este estudio hemos seleccionado la aproximación a la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 2010) para estudiar la predicción de la ejecución y aceptación de CVBI por ser un modelo conductual cuya evidencia sobre su capacidad explicativa y eficacia predictiva ha sido ampliamente contrastada en una gran variedad de conductas (Armitage y Conner, 1999; Blue, 1997; Brener, Strube y Storandt, 1998; Carpi, 2001; Hardeman et al., 2002; Sheeran y Taylor, 1999). De hecho, desde que este modelo fue descrito, más de 1000 estudios lo han empleado en ámbitos muy diversos (Ajzen, 2011; Fishbein y Ajzen, 2010). En conjunto, estos estudios han mostrado que la varianza explicada por el modelo oscila entre un 25 y un 65% de la conducta, dependiendo de la conducta estudiada y de la muestra empleada (Armitage y Conner, 1999; Blue, 1997; Brener et al., 1998; Carpi, 2001; Sheeran y Taylor, 1999). Debido a las aportaciones y ventajas que brinda, este modelo ha recibido una gran atención por parte de la comunidad científica y ha sido objeto de análisis en reiteradas ocasiones. Existe evidencia de que los constructos que contempla la AAR explican y predicen el comportamiento humano (Walker et al., 2003). De hecho, dos estudios confirmaron que los determinantes de la conducta humana de mayor peso entre todos los contemplados por las teorías del comportamiento humano, estaban recogidos en la AAR (intención, actitudes, norma social y percepción de control) (Fishbein et al., 2001; Michie et al., 2005). Del mismo modo, este modelo ha sido utilizado como base teórica para la intervención terapéutica y preventiva en determinadas conductas de salud ya que, tal y como señalan algunos autores, “la economía y parsimonia del modelo permiten concebir y desarrollar intervenciones breves cuyos contenidos pueden tener una articulación directa con cada uno de sus componentes, lo cual permite garantizar una mayor validez interna en su evaluación” (Rodríguez-Kuri, Díaz-Negrete, Gracia-Gutiérrez de Velasco, Guerrero- Huesca y Gómez-Maqueo, 2007, p. 70).

Sin embargo, y en relación con el cambio conductual, es necesario señalar que en la revisión realizada por Hardeman et al. (2002) sobre el uso de la teoría de la acción planeada (versión anterior a la AAR) para diseñar, aplicar y evaluar intervenciones, se concluye que esta área necesita de mayor trabajo. En la mayoría de los casos, la teoría ha sido empleada para comprobar su habilidad a la hora de predecir el comportamiento humano, pero no tanto para cambiarlo. En relación con esto último, no se han alcanzado conclusiones firmes por la escasez de estudios y la falta de rigurosidad en el empleo de la teoría y en el diseño de las investigaciones (Hardeman et al., 2002).

#### ***2.2.2.1.- La aproximación a la acción razonada.***

La aproximación a la acción razonada (AAR) hay que enmarcarla en la evolución de los diferentes modelos teóricos propuestos por Fishbein y Ajzen en conjunto o por separado. Estos autores, comenzaron desarrollando la teoría de la acción razonada (TAR: Ajzen y Fishbein, 1980) en la que contemplaban dos constructos en la predicción de la intención conductual: las *actitudes* hacia realizar la conducta y la *norma subjetiva o presión social percibida* hacia realizarla (entendida únicamente como norma prescriptiva). Posteriormente, de forma individual, Ajzen incorporó la variable *percepción de control* sobre la realización de la conducta y llamó al modelo teoría de la acción planeada (TAP: Ajzen, 1985). Fishbein (2000), por su parte, añade a la TAR la *norma descriptiva* e incorpora el concepto de autoeficacia de Bandura (1977) y lo denomina modelo integrado. Finalmente, ambos autores integran todas las aportaciones realizadas individualmente y llaman al nuevo modelo *the reasoned action approach* (Fishbein y Ajzen, 2010). Sin embargo, en la literatura científica actual *reasoned action approach* y teoría de la acción planeada (TAP) se están empleando como sinónimos. En

la presente tesis, se empleará la nomenclatura propuesta por los autores para referirnos a su último modelo, la aproximación a la acción razonada (AAR).

De acuerdo con Fishbein y Ajzen (2010), la mayoría de la literatura científica ha defendido que no se pueden diseñar intervenciones eficaces sobre un problema social sin una comprensión exhaustiva de todos los factores, tanto específicos como generales, que determinan el comportamiento humano (por ejemplo, las características de personalidad y los factores situacionales). En contraposición, la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) propone que cualquier conducta puede predecirse a partir de un grupo reducido de variables (Figura 1).

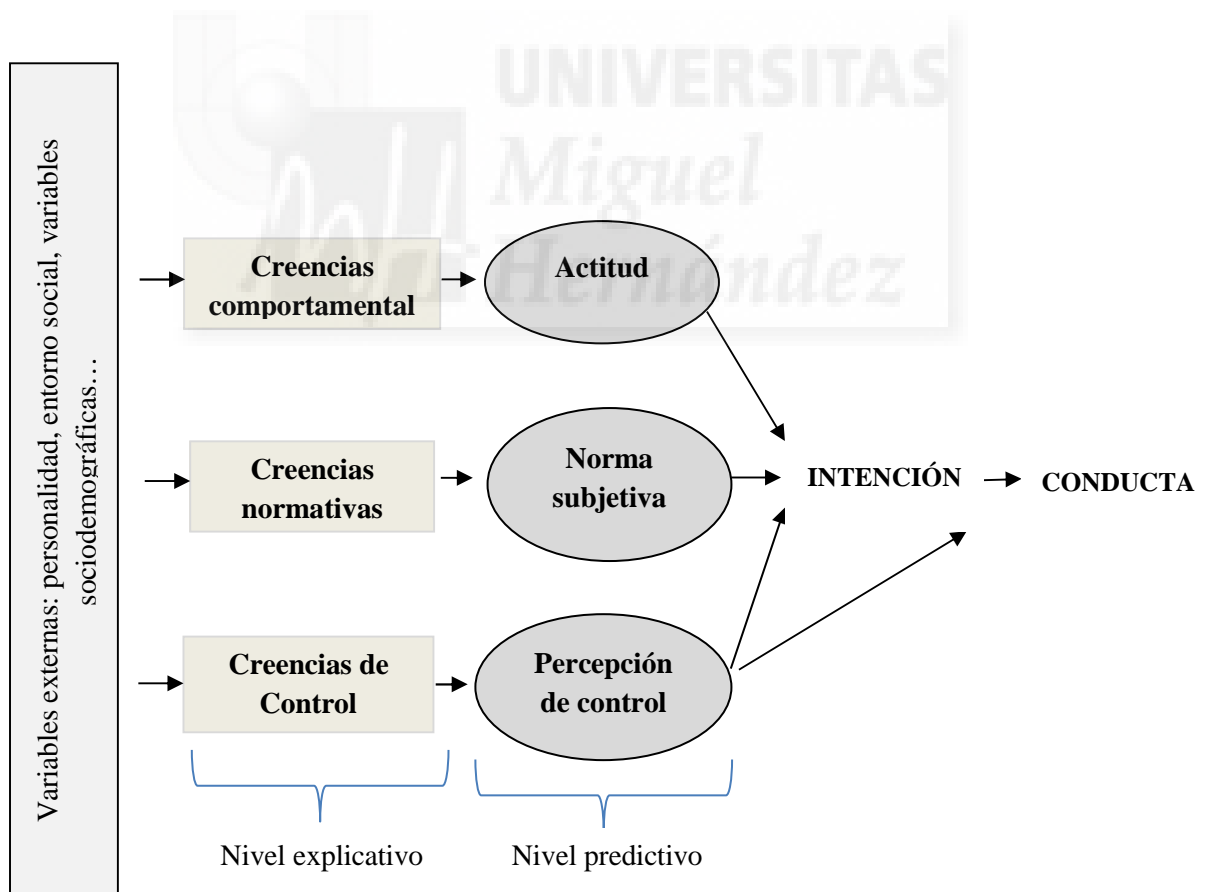


Figura 1. La aproximación a la acción razonada.

El objetivo principal de este modelo es predecir y explicar el comportamiento humano. Defiende que el determinante inmediato de la conducta es la intención que tiene una persona de llevarla a cabo (*intención conductual*). A su vez, la intención está determinada por la *actitud* de la persona hacia ejecutar el comportamiento en cuestión, su *percepción de presión social* sobre la ejecución de ese comportamiento y la *percepción de control* que tiene sobre dicha ejecución. La *actitud comportamental* se refiere a una valoración global acerca de lo positivo o negativo que es para la persona realizar la conducta. La *norma social percibida o norma subjetiva* refleja la percepción que tiene la persona de la aprobación o desaprobación por parte del entorno relevante para ella sobre la ejecución del comportamiento. Por último, la *percepción de control* hace referencia a la percepción de facilidad o dificultad sobre la ejecución de una conducta y pretende ser una aproximación al control que realmente tiene la persona.

Respecto del segundo de los constructos mencionados, la *norma subjetiva*, los autores de la teoría han hecho énfasis en la consideración de dos componentes (Fishbein y Ajzen, 2010). Por un lado, la *norma prescriptiva* (percepción de que personas o grupos importantes para el sujeto piensan que debería o no realizar la conducta) y por otro, la *norma descriptiva* (percepción de que personas semejantes o en la misma situación realizarían la conducta).

Las tres variables mencionadas constituyen el nivel predictivo de la teoría y, en los tres casos, tienen un efecto indirecto sobre la conducta a través de la *intención*. El efecto es también directo solo en el caso de la *percepción de control*. Según los autores, la *percepción de control* modera la relación entre *intención* y *conducta*, de modo que la probabilidad de que la *intención* se materialice en conducta será mayor si esa percepción es alta. No obstante, cuando nos hallamos ante conductas que están bajo control volitivo, es decir cuando las personas tienen pleno control sobre su ejecución, no

es necesario contemplar esta variable. La intención por si sola debería ser un buen predictor de la conducta sin necesidad de considerar la percepción de control (Fishbein y Ajzen, 2010).

*Actitud, norma subjetiva y percepción de control*, están determinadas, a su vez, por las creencias que tenga la persona sobre la ejecución de su comportamiento. Las creencias reflejan la información que se tiene respecto de un objeto y permiten explicar y comprender la conducta, siendo las responsables últimas del cambio conductual. Su configuración se basa en los modelos clásicos de expectativa-valor, por lo que en su evaluación se reflejan esos dos componentes. Las *creencias comportamentales* son el determinante inmediato de la *actitud*. Son creencias acerca de las consecuencias esperadas por realizar la conducta, junto con la valoración positiva o negativa de cada una de ellas. Las creencias normativas incluyen *creencias prescriptivas* y *descriptivas* y son los antecedentes de la *norma subjetiva*. Las primeras se refieren a la percepción de que referentes importantes desean que la persona realice la conducta, junto con la motivación para cumplir con cada uno de ellos. Las segundas aluden a la percepción de que los referentes realizan la conducta objeto de análisis, junto con el grado de identificación con los mismos. Por último, las *creencias de control* hacen referencia a la percepción de la existencia de factores facilitadores e inhibidores de la ejecución de la conducta, junto con la valoración de su grado facilitador o inhibidor.

De acuerdo con esta teoría, para modificar el comportamiento humano es necesario modificar las creencias. De entre todas las creencias que se pueden tener, sólo las rápidamente accesibles son las verdaderamente influyentes, y pueden incluso ser irracionales en su contenido. El presupuesto de racionalidad en el que se basa la teoría, hace referencia al proceso de análisis de la información disponible sobre las consecuencias de la conducta, y no al contenido de las creencias.

Del mismo modo, el nombre de la teoría induce a pensar que las conductas a estudiar han de ser razonadas o planificadas. Sin embargo, cualquier conducta convertida en hábito o automatizada también puede ser objeto de estudio de la AAR, aunque es claro que implican un menor grado de conciencia en su ejecución. Un aspecto clave del modelo es la selección de la conducta, puesto que todas las variables han de ser medidas en relación con ella (principio de compatibilidad conductual).

El resto de las variables tradicionalmente analizadas en la literatura científica, por ejemplo, variables sociodemográficas, de personalidad o relacionadas con el entorno social, se contemplan como variables externas al modelo. Si bien, tienen un efecto en la intención o en la conducta, a través de su influencia en la configuración del contenido de las creencias (Fishbein y Ajzen, 2010). Los autores postulan que el comportamiento social humano es el resultado de la información o creencias de las personas sobre una conducta concreta.

Las creencias tienen una variedad de orígenes. Por ejemplo, las experiencias personales, la educación, los medios de comunicación y las interacciones con familiares y amigos, entre otras. Así, en el contexto de este trabajo, variables como la socialización diferencial o asimilación de mitos del amor romántico influirían en la configuración de las creencias explicativas de la ejecución y aceptación de CVBI. En cuanto a las diferencias individuales, estas pueden influir no sólo en las experiencias de las personas y las fuentes de información a las que están expuestos, sino también en la forma en que interpretan y recuerdan la información. En consecuencia, es posible que personas de diferentes grupos sociales o con rasgos de personalidad diferentes, difieran en las creencias que mantienen, pero para trabajar con su comportamiento nos basta con conocer sus creencias, sin necesidad de conocer esos determinantes (Fishbein y Ajzen, 2010).



De forma muy resumida, la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) permite identificar la actitud de una persona hacia que ella misma realice o no una conducta, qué percepción de presión social tiene de su entorno y qué factores internos (por ejemplo, las habilidades) y externos (no disponer de recursos económicos, entre otras cuestiones) facilitarían o dificultarían la realización o no de esa conducta. Estas tres variables tendrán un peso predictivo diferente en función de la población y de la conducta objeto de estudio.

***2.2.2.2.- Posibles aplicaciones de la aproximación a la acción razonada al contexto de la violencia y la violencia de género.***

En nuestro entorno social, la violencia está generalmente asociada a comportamientos impulsivos y no tanto premeditados. Sin embargo, expertos y expertas como Pueyo y Echeburúa (2010) o Quinteros y Carbajosa (2010), entre otros, definen la violencia como una conducta instrumental, aprendida, intencional y deliberada. De hecho, en su informe sobre el tema, la OMS (2002) afirma que la violencia consiste en el uso deliberado de la fuerza y es una forma estratégica de enfrentarse a los problemas. Por tanto, cualquier conducta violenta, incluida la violencia de género, se puede considerar propositiva o intencional, convirtiéndose más en un instrumento de control que en un fin en sí mismo. Tal y como afirma Lorente (2004) este tipo de violencia es una violencia que “domestica”. El hecho de que la violencia en general, y contra las mujeres en particular, sea considerada una conducta intencionada o consciente, abre nuevos horizontes en el ámbito de su predicción.

En este apartado, en primer lugar, revisaremos brevemente algunas de las aplicaciones de la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) en el contexto de la violencia, resumiendo los resultados principales de estudios en el contexto específico de la violencia de género o *dating violence*. En segundo y último lugar, expondremos también las principales limitaciones de estos estudios. Con ello, pretendemos ofrecer una visión global de la rigurosidad con la que debe ser aplicado este modelo para potenciar su capacidad predictiva, cumpliendo con una serie de premisas y fases a seguir en su aplicación.

En primer lugar, en relación con la aplicación de la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) en el contexto de la violencia en general, cabe aclarar que los estudios no abundan. La AAR y sus modelos previos han sido empleados principalmente en la explicación y predicción de conductas de salud (Carpi, Brea y Palmero, 2005). Mencionaremos brevemente dos estudios realizados en el contexto del *bullying* y la conducta violenta reincidente en jóvenes para, posteriormente, centrarnos en aquellos llevados a cabo en el contexto de violencia de género en adultos y de la *dating violence*.

En un estudio para la predicción de la perpetración de ciberbullying por parte de los y las adolescentes entre 12 y 18 años (Heirman y Walrave, 2012), las actitudes, norma subjetiva y percepción de control explicaron un 44,8% de la varianza de la intención conductual de realizar ciberacoso escolar, y la intención un 33,2% de la realización efectiva de acoso. La actitud fue el predictor de mayor peso. En un estudio sobre reincidencia de conductas delictivas (Kiriakidis, 2008), la actitud y norma social explicaban respectivamente un 17% y un 22% de la intención de reincidir mientras que la percepción de control explicaba un 32%. Sin embargo la norma subjetiva no fue un predictor significativo. Solo lo fueron, la actitud hacia reincidir y la percepción de

control hacia no reincidir, junto a otra variable incluida por el autor, la norma personal hacia no reincidir.

En el ámbito de la violencia de género, la teoría de la acción razonada (TAR: Ajzen y Fishbein, 1980) ha sido empleada para explicar y predecir la conducta de no denunciar un caso de violencia de género (Sulak, Saxon y Fearon, 2014), y en nuestro país, en relación con denunciar (Gracia y Herrero, 2006).

En el contexto específico de ejercer violencia de género en personas adultas, Tolman, Edleson y Fendrich (1996) aplicaron una adaptación de la TAP (Ajzen, 1985) para conocer la capacidad predictiva del modelo en relación con que un grupo de hombres condenados por violencia de género volvieran a emplear violencia física contra sus parejas femeninas. La única variable significativa en la predicción de la intención de reincidir en el futuro fue la percepción de control hacia no reincidir y en la predicción de la conducta reincidente, de nuevo, la percepción de control hacia no reincidir y la conducta reincidente pasada. Actitud y norma subjetiva no fueron predictores significativos. Además, la actitud y norma social apenas explicaban la varianza de la intención de reincidir (0.7%). Estos resultados seguramente sean debidos a que aquellos constructos dirigidos a predecir la conducta reincidente (actitud, norma social percibida e intención) tampoco fueron evaluados como establece el modelo (entre otras limitaciones que abordaremos a continuación). En este estudio, la actitud se refería al peso de las consecuencias esperadas de reincidir (evaluación de las creencias comportamentales) y por tanto, basándonos en el modelo, en realidad constituía una variable explicativa y no predictiva. Por otro lado, los propios autores del estudio reconocen que la norma subjetiva no fue medida tal y como establece el modelo, que en este caso sería evaluando la presión social hacia volver a emplear violencia contra la mujer. Por el contrario, se preguntó por la frecuencia con qué familiares o amigos eran

críticos con la violencia ejercida por el agresor y críticos con la pareja. Por tanto, se midió la norma social hacia conductas diferentes y no hacia la conducta reincidente que era la conducta a predecir.

Años más tarde, Kernsmith (2005), realizó un estudio comparativo de la capacidad predictiva del modelo en relación con que mujeres y hombres en tratamiento por ejercer maltrato empleasen violencia física, psicológica y sexual hacia sus parejas. Utilizó las escalas elaboradas por Tolman et al. (1996) para la medición de los constructos de la TAP (excepto la intención, que no fue medida), ampliando el número de ítems de las escalas actitudinales y normativas. Los constructos del modelo explicaron un 27% de la varianza explicada de la conducta violenta en el pasado mientras que en el caso de las mujeres solo un 0.4%. La percepción de control hacia no ejecutar la conducta fue el constructo con mayor peso predictivo en relación con no haber ejercido violencia en los últimos 6 meses. De nuevo, la actitud y la norma social no mostraron ser predictores significativos. Entre las limitaciones del estudio se encuentran las mismas mencionadas para el estudio anterior, relacionadas con la elaboración de las escalas, y otras que también serán abordadas al final de este apartado.

La TAP (Ajzen, 1985) también se ha aplicado más recientemente al estudio de *dating violence* de tipo físico en chicos y chicas adolescentes de Sudáfrica (Flysher, Myer, Mèrais, Lombard y Reddy, 2007). En este caso, actitud, la influencia social general y la de los y las iguales (dos medidas separadas de la norma subjetiva) fueron predictores significativos de la intención de emplear violencia física mientras que en el caso de la predicción de la conducta violenta solo lo fue la actitud y otra variable introducida en el estudio, consecuencias esperadas (que asumimos serían el equivalente a creencias comportamentales).

Por último, en el estudio de Kernsmith y Tolman (2011), se empleó la TAP (Ajzen, 1991) para explorar la asociación entre sus constructos en relación con que las chicas ejecutaran en un pasado violencia física y sexual moderada o grave en el contexto de la *dating violence*, exceptuando la percepción de control que se midió en relación con que no emplearan dichas violencias. Estos mismos constructos estudiados en relación con la intención de ejecutar violencia física en el futuro. El modelo explicaba un 13% de la varianza de la intención de emplear violencia física de todas las participantes, un 10% de aquellas que emplearon violencia grave en el pasado, un 0.6% de las que emplearon violencia moderada y un 24 % de las que nunca antes ejercieron violencia. El modelo solo fue significativo a la hora de explicar la intención de emplear violencia física en el caso de todas las participantes y las que nunca emplearon violencia anteriormente. El único predictor significativo de la intención de emplear violencia física fue la norma subjetiva y la conducta pasada cuando esta variable se introdujo en el modelo. Posiblemente el hecho de que la actitud no explicara la intención de emplear dicha violencia fuera porque no se midió la actitud hacia la conducta sino hacia las situaciones que podrían justificar la violencia. Pero también podría deberse a otros problemas metodológicos relacionados con la aplicación del modelo y que comparten la mayoría de los estudios expuestos.

En general, la escasa aportación de la actitud y norma social percibida en los estudios previos, dos de los constructos del modelo que mayor relevancia tienen en el estudio de la violencia de género, podría estar relacionada con el incumplimiento de las premisas establecidas por Fishbein y Ajzen (2010) en la aplicación del modelo.

A continuación y como último punto de este apartado abordaremos las principales limitaciones de los estudios mencionados en la aplicación del modelo que nos

permitirán obtener una visión global de las premisas del mismo y la rigurosidad con la que debe ser empleado:

- 1) No definen la conducta tal y como establece la teoría. De acuerdo con ésta, cuanto más específica sea la conducta a estudiar, mayor será su capacidad explicativa y predictiva. Por tanto, esta disminuye cuando se miden categorías conductuales como violencia física sin valorar las conductas que la componen (la categoría contempla diversas conductas cuyos determinantes no tienen por qué ser idénticos). Esta cuestión es todavía más problemática cuando se han valorado a la vez categorías más amplias como violencia física, psicológica y sexual (Kernsmith, 2005). Los determinantes de emplear violencia psicológica no tienen por qué ser los mismos que los de emplear violencia física o sexual. Ni siquiera los determinantes de emplear conductas de una misma dimensión (por ejemplo, conductas de control y desvalorización) han de coincidir. En el estudio de Tolman et al. (1996) la violencia física es medida mediante los diferentes ítems que la evalúan en el CTS (Straus, 1979). La actitud y norma social con respecto a empujar, no tiene por qué coincidir con respecto a la de estrangular, ni con respecto al resto de conductas que integran la escala. La misma limitación es aplicable al resto de estudios en el que se pretendían predecir diferentes conductas (Flysher et al., 2007; Kernsmith, 2005; Kernsmith y Tolman, 2011; Kiriakidis, 2008; Tolman et al., 1996). Otro problema relacionado con la evaluación de la conducta es el presentado en el estudio de Heirman y Walrave (2012) sobre ciberbullying, al evaluar un resultado de conducta y no su ejecución (“hacer daño a alguien de manera intencionada por medio de medios digitales como internet o móvil”). A este respecto, los autores desaconsejan predecir resultados, puesto que

lo único que puede estar bajo control de la persona es su comportamiento, no los resultados que produce (Fishbein y Ajzen, 2010).

- 2) Incumplen el principio de compatibilidad conductual. La conducta ha de ser definida en términos de objetivo, acción, tiempo y contexto y todas las preguntas han de ir en relación con esa conducta. Sin embargo en los estudios de Flysher et al. (2007), Kirikialdis (2008), Kernsmith, (2005), Kernsmith y Tolamn (2011) y Tolman et al. (1996), se pregunta por la actitud y norma social hacia ejecutar un conjunto de conductas y la percepción de control hacia no ejecutarlas. En el caso del estudio de cyberbullying miden la actitud y percepción de control hacia ejecutar ciberacoso, y la norma subjetiva hacia no ejecutarlo. No se puede presuponer que los determinantes de una conducta sean los mismos que los de la conducta contraria.
- 3) Los estudios sobre *dating violence* (Flysher et al., 2007; Kernsmith y Tolamn, 2011) no son prospectivos, sino que miden la capacidad de predicción y explicación de la intención en relación con la conducta pasada. Esto suele hacerse para estudios en los que se pretende hacer una primera aproximación de la aplicación del modelo a la conducta, pero a la hora de obtener resultados confirmatorios es necesario obtener una medida de la conducta en el futuro.
- 4) Ninguno de los trabajos lleva a cabo un estudio de elicitación de creencias con la población diana. Algunos se quedan en el nivel predictivo del modelo, por lo que se desconoce qué creencias estarían explicando la ejecución de las conductas (Flysher et al., 2007; Heirman y Walrave, 2012; Kernsmith, 2005; Kirikialdis, 2008). Cabe recordar, que según la TAP las creencias son factores causales de la conducta y, por tanto, aquellas que deben ser modificadas para lograr un cambio conductual. En otros (Kernsmith y Tolman, 2011; Tolman et al. 1996), son los

propios autores quienes seleccionan a priori las creencias a evaluar, haciendo uso de escalas con creencias o referentes que no tiene por qué ser los determinantes explicativos o creencias salientes de la población estudiada sobre las conductas violentas.

Sin embargo, a pesar de los problemas expuestos, parece que la teoría seleccionada podría ser susceptible de ser aplicada al contexto de la violencia de género, al menos en algunos aspectos, y, su aplicación rigurosa probablemente podría ofrecer mejores resultados, por ejemplo, en el diseño de programas de prevención.

### ***2.2.2.3.- Aportaciones de la aproximación a la acción razonada a la prevención de la violencia de género en adolescentes.***

Como se ha comentado, la AAR y sus versiones anteriores (Ajzen, 1985; Ajzen y Fishbein, 1980; Fishbein, 2000) es uno de los modelos teóricos más utilizados para explicar y predecir el comportamiento humano (Hardeman et al., 2002). En este apartado abordaremos con mayor detalle la idoneidad de su aplicación en el ámbito de prevención de la violencia de género en adolescentes.

Por lo que se refiere a la idoneidad de aplicar la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) a la prevención de la violencia de género, su aplicación resulta pertinente principalmente por dos motivos: por un lado, debido a la universalidad de la AAR en la predicción conductual (al ser una teoría que cuenta con una amplia base empírica que permite verificar su validez en diferentes poblaciones y con respecto a diferentes conductas) y, por otro lado, debido a que las creencias y las actitudes son constructos que considera en su estructura teórica.

En relación con la relevancia científica de las variables contempladas en la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) y sobre la base de la literatura revisada, las *actitudes* y



*creencias* pueden considerarse contenidos clásicos en la literatura e investigación sobre violencia de género, mientras que el estudio de la *presión social* está irrumpiendo cada vez con mayor fuerza promovido por instituciones de peso como la ONU (UN, 2012). Sin embargo, es necesario subrayar que cada uno de los constructos mencionados e integrados en la estructura teórica de la AAR, tiene, en el contexto de esta teoría, una definición y un tratamiento distinto al utilizado en la literatura sobre violencia de género. Por ello, presentamos a continuación un breve resumen sobre estas cuestiones.

En relación con las *actitudes*, es indudable que su estudio ha ocupado un lugar relevante en la predicción del comportamiento humano (Carpi et al., 2005). Más que ningún otro constructo psicológico, las actitudes han estado en el centro de los intentos de predecir y explicar conductas sociales en un amplio abanico de dominios, como el comportamiento político, organizacional o la discriminación racial, entre otros (Carpi et al., 2005; Fishbein y Ajzen, 2010; Reyes, 2007). En el ámbito de la violencia de género, las actitudes y creencias sexistas y tolerantes hacia la violencia de género parecen ocupar un lugar importante en su génesis (Ferrer et al., 2006). De hecho, su estudio ha acaparado la atención de investigadoras e investigadores, por ser considerado uno de los factores explicativos de la perpetración de la violencia, victimización y de la respuesta comunitaria e institucional (Flood y Pease, 2009). De acuerdo con estos autores, existe una relación consistente entre el apoyo a actitudes sexistas, patriarcales y/o hostiles y el empleo de la violencia contra las mujeres. Del mismo modo, las mujeres que justifican el empleo de la violencia, tienden a denunciar los casos de violencia de género en menor medida, entre otras cuestiones. En adolescentes, tanto los estereotipos de género como las actitudes dominantes están asociadas a violencia de género (Foshee, Linder, MacDougall y Bangdiwala, 2001; Lichter y McCloskey, 2004). Es por ello que las actitudes han sido el constructo diana de las campañas de concienciación (Flood y Pease,

2009). No obstante, como ya se ha comentado en reiteradas ocasiones, las actitudes favorables hacia el uso de la violencia son un factor sociocultural de riesgo (Ferrer et al., 2006) que, sin embargo, no explica por sí mismo la prevalencia de casos de violencia de género (Bosh et al., 2008; Ferrer, 2010; DGVG, 2015a).

Centrándonos en las actitudes y creencias sexistas, estas parecen estar en el origen de la problemática por encima del resto de causas (Corsi, 1995; Heise, 1997). El sexismo legitimaría y mantendría las desigualdades entre hombres y mujeres, lo que explicaría la relación entre el sexismo en la construcción de la identidad masculina, la justificación de la violencia y el rechazo a las actitudes y creencias igualitarias (Caron y Carter, 1997; Ferrer et al., 2006). De hecho, la ONU (1996) en su definición de la violencia de género destaca implícitamente el papel del sexismo y, por tanto, de las creencias en el origen de la problemática. Es por ello que, entre los estudios revisados, uno de los objetivos primordiales suelen ser averiguar las *actitudes* y las *creencias sexistas* prevalecientes en la población adolescente (ADAVAS, 2010; Díaz-Aguado et al., 2010; Ferrer et al., 2006; Luzón et al., 2011; Rodríguez, 2010). Estas cuestiones constituyen uno de los aspectos clave en aquellos estudios cuyo propósito posterior es elaborar un programa preventivo (De la Peña, 2007; Díaz-Aguado, 2002; Federación de Mujeres Progresistas, 2011; Gálligo, 2010; Instituto Andaluz de la Mujer, 2009; Urruzola, 2005). De acuerdo con Recio, Cuadrado y Ramos (2007), las actuaciones preventivas han de trabajar las creencias con el fin de neutralizar las posibles influencias sexistas interiorizadas por la población infantil y adolescente.

Las creencias sexistas se han relacionado con la ejecución de la violencia en los hombres, y con la aceptación de esta violencia en las mujeres (Mullender, 2000; Yanes y González, 2000) entendiendo que el sexismo es un importante predictor de la violencia de género (León-Ramírez y Ferrando, 2014). Esta premisa se basa en la

consideración de que el sexismo está en el origen de los estereotipos sobre las diferencias entre hombres y mujeres, en el que la mujer ocupa un estatus inferior. La diferencia de estatus conlleva al uso de la violencia en situaciones de discrepancias o conflicto (Bascón, Saavedra y Arias, 2013). Otros estudios también encontraron que el sexismo ambivalente era predictor de dating violence (Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti y Chirumbolo, 2016). León-Ramírez y Ferrando (2014) en su estudio con población universitaria catalana, encontraron una asociación positiva entre sexismo y violencia contra la pareja, aunque la capacidad predictiva del constructo fue baja. En otro estudio realizado con población española adolescente, se halló que las actitudes hacia los roles de género y hacia la violencia eran mejores predictores que el sexismo (Pozo, Martos, Salvador, Alonso y Hernández, 2008). En cuanto a la relación de los diferentes componentes del sexismo ambivalente con la violencia de género, el estudio de León-Ramírez y Ferrando (2014) concluyó que el sexismo hostil predecía mejor la violencia física, mientras que el benevolente predecía mejor la violencia psicológica. Cabe matizar, que el sexismo ambivalente, es una actitud hacia las mujeres en la que se combina el sexismo hostil o tradicional hacia las mujeres (creencias negativas explícitas sobre la inferioridad de la mujer) y el sexismo benevolente o sutil en el que se destacan las cualidades de las mujeres que permitan perpetuar los estereotipos de género (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008; Glick y Fiske, 1996; Moya, 2004; Moya y Expósito, 2008). Sin embargo, en el estudio de Morelli et al. (2016), centrado en estudiar la relación entre *sexting* y *dating violence* (en sus diferentes componentes: violencia física, sexual y psicológica) hacia chicas, se encontró que dicha relación tenía lugar cuando el sexismo hostil ejercía de variable moderadora. Es decir, a mayores niveles de sexismo hostil, mayor era la relación entre *sexting* y *dating violence*. No obstante, el sexismo benevolente ejercía de factor protector. En otro estudio reciente con

población universitaria vasca, el sexismo ambivalente se asoció positivamente con el empleo de la violencia y su victimización (Ibabe, Arriaga y Elgorriaga, 2016). Sin embargo, ni el sexismo ambivalente ni sus dos componentes podían ser considerados factores de riesgo relevantes puesto que explicaban como máximo un 3% de la varianza de la violencia en la pareja.

En general, los datos ofrecidos por estos estudios, parecen indicar que son necesarios más trabajos que permitan conocer la capacidad predictiva del sexismo y de sus componentes en relación con la violencia de género. Además, como ya señalaba Díaz-Aguado (2003), la mayoría de adolescentes muestran rechazo hacia las creencias sexistas y los estereotipos de género, especialmente las chicas, pero también los chicos. Esta diferencia de género en relación con el sexismo y también en relación con la justificación de la violencia, ha sido ampliamente contrastado (Díaz-Aguado, 2003; Díaz-Aguado y Martínez, 2001; Expósito, Moya y Glick, 1998; Ferrer et al., 2006; Flood y Pease, 2009; Lameiras y Rodríguez, 2002; Moya y Expósito, 2001; Osa, Andrés y Pascual, 2013). Sin embargo, llama la atención que, a pesar de este rechazo, que también se da entre los chicos, esta violencia siga produciéndose, como indican las cifras presentadas en apartados anteriores. Por tanto, cabe seguir profundizando en el análisis de las creencias que explican la ejecución y aceptación de la violencia de género. En este sentido, como se ha comentado, puede resultar de interés aplicar la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) al constituir las *creencias* el nivel que permite la explicación y comprensión de las razones últimas por las que actúa la persona, siendo, por tanto, el objeto de trabajo para el cambio comportamental.

En relación con el estudio de la *actitud*, desde la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) este constructo constituye una variable de peso en la predicción del comportamiento humano, siendo de gran relevancia destacar dos cuestiones: por un lado, considera

componentes afectivos (gustar o no realizar una conducta) e instrumentales (considerar una conducta útil o inútil), lo que permite obtener una información más completa de por qué una persona actuaría de una determinada manera. Por otro lado, no hay que olvidar que esta teoría no evalúa la *actitud* hacia un concepto global o alguna de sus formas, sino hacia la realización por parte de la persona de conductas específicas. En el caso de evaluar la actitud hacia ejecutar CVBI, esta perspectiva supone una clara ventaja pues permite evaluar formas de conducta toleradas, y no aquellas rechazadas. Así pues, centrar el estudio en estas conductas nos permite conocer cuál es la actitud de los adolescentes hacia emplear las CVBI que pueden tener lugar al principio de las relaciones abusivas, y cuál es la actitud de las chicas hacia aceptarlas.

En definitiva, los datos disponibles señalan que las intervenciones preventivas centradas en intervenir sobre las actitudes hacia conceptos amplios (como violencia de género, *dating violence*, roles de género o actitudes sexistas) no han generado los cambios comportamentales esperados (Avery-Leaf et al., 1997; Cornelius y Resseguie, 2007; Foshee et al., 1998; Jewkes, Flood y Lang, 2015; Whitaker et al., 2006). Por tanto, desde un punto de vista preventivo, las investigaciones en población adolescente no deberían centrarse únicamente en conceptos globales y factores asociados, sino en conductas específicas, y la AAR ofrece la estructura necesaria para un abordaje de este tipo.

Respecto de la *norma social*, en 1999 el grupo de trabajo sobre Violencia del Hombre contra la Mujer de la American Psychological Association (APA) (citado en Luzón et al., 2011), ya atribuyó a este concepto un papel importante cuando planteó que dicha violencia respondía a una “*conducta aprendida cuyo origen se encuentra en las normas socioculturales y las expectativas de rol que apoyan la subordinación femenina y perpetúan la violencia masculina*” (p. 24). El modelo de Heise de 1999 incide en dar

importancia a las normas sociales en el moldeamiento de los comportamientos aceptables (Heise, 2011).

La *norma social o norma subjetiva*, tal y como es definida por la AAR, ha sido estudiada en profundidad en ciertas problemáticas propias de la adolescencia como por ejemplo, violencia entre iguales u homofobia (Poteat, Kimmel y Wilchins, 2010) y en algunas comunes con la población adulta, como el aumento de la actividad física, el hábito tabáquico, o la salud sexual (Heise, 2011). En el ámbito de la violencia de género, el estudio de la norma social, definida en estos términos, está ganando terreno especialmente en EEUU (Oudekerk et al., 2014; Reyes et al., 2015; Taylor et al., 2015). Sin embargo, a día de hoy, y especialmente en nuestro país, se sabe poco en relación con la norma social percibida por el o la adolescente (por ejemplo, por parte de amistades, compañeros/as de clase o profesorado), a pesar de la importancia de las amistades en el establecimiento de lo aceptable y lo inaceptable de la conducta (Oudekerk et al., 2014).

Precisamente por ello, ONU mujeres recientemente elaboró varios informes en los que se ensalza la importancia de trabajar la norma social. Así, en 2012, miembros del grupo de expertas en violencia de género de las Naciones Unidas empezaron a hacer hincapié sobre la importancia de tener en cuenta la norma social en relación con el grupo de iguales e intervenir en ella (UN, 2012) . Por ejemplo, Chege (2012) considera necesaria la creación de grupos formados por alumnos y alumnas que permitan transformar las normas sociales relacionadas con la violencia de género. Heise (2012), en su informe titulado *What Works to Prevent Partner Violence. An Evidence Overview*, afirmó que hay normas que tanto amigos como amigas, familiares e instituciones sociales refuerzan como comportamientos apropiados para hombres y mujeres, y estas afectan incluso a la aceptación de la violencia en determinados contextos. Por su parte,

Melching (2012), en su artículo *Creating Social Norms to Prevent Violence against Girls and Women*, expone el poder de nuestro entorno social a la hora de que una persona reproduzca o no un determinado comportamiento. Por tanto, enfatiza sobre la necesidad de intervenir en la norma social para que no se reproduzcan conductas violentas. Igualmente, las normas sociales relacionados con el género están siendo abordadas en diferentes países como Sudáfrica, India o Brasil con el objetivo de evolucionar hacia nuevos modelos de masculinidad y feminidad (Heise, 2011). Incluso se están empleando series de televisión o programas de radio para modificar la norma prescriptiva y descriptiva relacionada con la violencia de género en la pareja. En España se han realizado también algunos intentos de actuación en este sentido, como, por ejemplo, el diseño de asignaturas para su inclusión en los currícula escolares (como lo fue en su momento Educación para la Ciudadanía), si bien no han estado exentos de polémica y no han podido implementarse de forma generalizada.

Desde la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010), se estudiaría la norma social *percibida* por la persona acerca de si su entorno más significativo aprueba la realización o la aceptación de CVBI, conductas que son percibidas como normales o toleradas por una parte de la población adolescente (CIS, 2013; DGVG, 2015b). El estudio desde esta perspectiva, no pretende conocer la norma social existente, sino conocer: 1) Cómo percibe cada persona la norma de su entorno en relación con emplear o aceptar dichas conductas, 2) en qué medida quiere cumplir con las expectativas de dicho entorno, 3) la percepción de que sus referentes emplean o aceptan tales conductas y 4) el grado de identificación con esos referentes. Por tanto, el estudio de la *presión social* desde la AAR posibilitaría la obtención de información relevante para intervenir sobre cuestiones específicas y susceptibles de ser cambiadas a corto-medio plazo.

Por último, cabe añadir que el grupo de iguales cobra una especial importancia en la etapa adolescente, también en relación con la violencia de género, tal y como se ha abordado anteriormente. Por tanto, el hecho de que la AAR contemple la percepción que se tiene del entorno, como una variable de peso en la predicción del comportamiento humano, supone un valor añadido a la aplicación de este marco teórico al diseño de intervenciones preventivas para la violencia de género en adolescentes.

En definitiva, y tal y como se ha comentado, la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) es una teoría que ha demostrado su contribución al estudio del comportamiento humano y que, en este caso, abriría nuevos horizontes para la prevención de la violencia de género. En la literatura revisada no hay constancia de investigaciones anteriores que hayan aplicado la AAR de forma rigurosa a este objetivo. A lo largo de los párrafos anteriores, se han ofrecido evidencias de cómo nuestro modelo de referencia recoge dentro de una única estructura conceptos de peso en este sentido, como las *creencias*, *actitudes* y *norma*, y como lo hace desde una perspectiva diferente a la habitual. Por tanto, considerando las razones mencionadas, entendemos que la aplicación de la AAR en el área de la prevención de la violencia de género en adolescentes, nos permitirá obtener información nueva que puede complementar la ya existente para el perfeccionamiento de los programas en este ámbito.



### **III.- OBJETIVOS**

#### **3.1.- Objetivo general**

En los apartados anteriores, se ha expuesto la importancia de centrar la prevención de la violencia de género en población adolescente en la violencia psicológica (Barter et.al., 2009; DGVG, 2015b; Foshee et al., 2009; González-Ortega et al., 2008; Kelly, 2004; Liles et al., 2012; Sebastián et al., 2010, Zorrilla et al., 2010). Más concretamente, se ha visto cómo dicha población presenta una especial tolerancia a determinadas conductas de abuso psicológico (Banister y Schreiber, 2001; DGVG, 2015b; Delgado y Mergenthaler, 2011; Luzón et al., 2011; Meras, 2003; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). Estas, además, no suelen presentarse de forma evidente en los comienzos de una relación, adoptando formas sutiles (Corsi y Ferreira, 1998; González y Santana, 2001; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010) a las que hemos denominado conductas violentas de baja intensidad o CVBI. Por ello, consideramos que, para prevenir la violencia de género desde un primer momento, tal y como recomienda la OMS (WHO, 2011), es necesario trabajar para que estas primeras formas de violencia no aparezcan.

Como también hemos señalado anteriormente, prevenir no sólo implica proteger a las chicas de sufrir violencia, sino también evitar que los chicos empleen conductas violentas, cuestión que no siempre ha sido considerada en los programas de prevención (Reed et al., 2011). En estos, se han trabajado factores socioculturales causales como, entre otros, las creencias sexistas, sobre cuya capacidad predictiva no se tiene certeza. Los programas de prevención, además, no están obteniendo los resultados esperados en la producción de cambio comportamental en la población y, por tanto, no parece que

estén consiguiendo disminuir realmente la prevalencia de la problemática (Corneluis y Resseguie, 2007; Shorey et al., 2008; Whitaker et al., 2006). Es por ello que la OMS (WHO, 2011) recomienda el empleo de modelos comportamentales basados en la evidencia que permitan identificar, y a posteriori, intervenir, sobre los mecanismos subyacentes a la perpetración (y aceptación) de conductas violentas. Trabajar con modelos contrastados nos ofrece la seguridad de saber que estamos interviniendo sobre los factores causales de una conducta. Para avanzar en el ámbito de la prevención de la violencia de género, esta investigación pretende aplicar la aproximación a la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 2010) a la predicción de la ejecución y aceptación de CVBI.

Por ello, el objetivo general de este trabajo es conocer la capacidad explicativa y el peso predictivo de los constructos de la aproximación a la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 2010) en relación con ejercer CVBI por parte de los adolescentes y aceptarlas por parte de las adolescentes, además de explorar el poder predictivo de las creencias sexistas en el marco de esta estructura teórica.

### **3.2.- Objetivos específicos**

Los requisitos de la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) sobre la selección de conductas específicas, hacen necesario identificar las CVBI más relevantes para la prevención de la violencia de género. En la literatura revisada, no hemos encontrado estudios que identifiquen aquellas conductas de abuso psicológico que puedan adoptar formas sutiles o de baja intensidad en población adolescente. Por ello, se plantea la necesidad de realizar esta identificación de entre las conductas de violencia psicológica más representativas en adolescentes. Y, en consonancia con ello, nuestros tres primeros objetivos son:

- 1) Identificar las conductas o señales de alarma de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en adolescentes.
- 2) De entre ellas, determinar aquellas que pueden ser consideradas como CVBI precursoras de violencia de género, y de entre estas últimas, las más relevantes para la prevención de la problemática.
- 3) Explorar la percepción que tiene la población adolescente sobre las señales de alarma identificadas.

Siguiendo las premisas establecidas por la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010), una vez identificadas la conducta o conductas objeto de análisis, el primer paso es la realización de una investigación formativa. En esta fase, se realiza una primera aproximación a la capacidad predictiva y explicativa del modelo, que permita estudiar su pertinencia en el contexto concreto de aplicación, y se realiza un estudio de elicitación de creencias que nos permita identificar las creencias modales más accesibles en torno a la conducta que se estudia. Por tanto, en relación con esta fase nos planteamos:

- 4) Identificar las creencias comportamentales y normativas respecto de que los adolescentes ejerzan y las adolescentes acepten las CVBI previamente seleccionadas para su estudio.
- 5) Explorar las relaciones de la actitud y la norma subjetiva con la intención que tienen los adolescentes de ejercer las CVBI seleccionadas y las adolescentes de aceptarlas.
- 6) Explorar las relaciones de la intención en relación con ejercer las CVBI seleccionadas, por parte de los adolescentes, y de aceptarlas por parte de las adolescentes.

La segunda fase de la aplicación del modelo consiste en probar su capacidad predictiva sobre la conducta objeto de análisis mediante un estudio prospectivo. Por tanto, en esta segunda fase, los objetivos planteados son:

- 7) Establecer la capacidad predictiva de la actitud y norma subjetiva en relación con la intención que tienen los adolescentes de ejercer las CVBI seleccionadas para este último estudio y las adolescentes de aceptarlas.
- 8) Establecer la capacidad predictiva de la intención en relación con ejercer las CVBI y aceptarlas.
- 9) Estudiar la aportación de las creencias sexistas sobre la intención y las conductas estudiadas en el marco de la teoría trabajada en este estudio.



#### **IV.- METODOLOGÍA**

Para el logro de los objetivos específicos señalados, se han diseñado 6 estudios. Cada uno de ellos ha resultado en la elaboración del consiguiente trabajo para su publicación (Tabla 2). En este apartado, expondremos los aspectos más generales de la metodología empleada, puesto que en cada estudio se especifican los correspondientes. Igualmente, especificaremos aquellas cuestiones relevantes que, por razones de espacio y dadas las normas restrictivas de las diferentes revistas, no pudieron ser suficientemente especificadas en los artículos.



Tabla 2

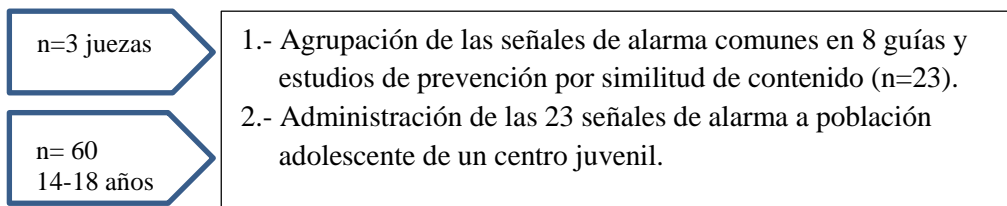
*Relación objetivos, estudio y estado de la publicación*

Objetivos	Nº estudio y estado de publicación
1. Identificar las conductas o señales de alarma de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en adolescentes	ESTUDIO 1 Artículo 1 Publicado
2. De entre las señales de alarma de violencia psicológica identificadas, determinar aquellas que pueden ser consideradas como CVBI precursoras de violencia de género, y de entre estas últimas, las más relevantes para la prevención de la problemática.	ESTUDIO 2 Artículo 2 En revisión
3. Explorar la percepción que tiene la población adolescente sobre las señales de alarma identificadas.	ESTUDIO 1 Artículo 1 Publicado
4. Identificar las creencias comportamentales y normativas respecto de que los adolescentes ejerzan y las adolescentes acepten las CVBI previamente seleccionadas para su estudio.	
5. Explorar las relaciones de la actitud y la norma subjetiva con la intención que tienen los adolescentes de ejercer las CVBI seleccionadas y las adolescentes de aceptarlas.	ESTUDIOS 3 a 5: Artículos 3 a 5. En revisión
6. Explorar las relaciones de la intención en relación con ejercer las CVBI seleccionadas, por parte de los adolescentes, y de aceptarlas por parte de las adolescentes.	
7. Establecer la capacidad predictiva de la actitud y norma subjetiva en relación con la intención que tienen los adolescentes de ejercer las CVBI seleccionadas para este último estudio y las adolescentes de aceptarlas.	
8. Establecer la capacidad predictiva de la intención en relación con ejercer las CVBI y aceptarlas.	ESTUDIO 6 Artículo 6 En revisión.
9. Estudiar la aportación de las creencias sexistas sobre la intención y las conductas estudiadas en el marco de la teoría trabajada en este estudio.	

En cuanto a la metodología, en la Figura 2 se resume la empleada en los diferentes estudios junto con sus objetivos y se indica el artículo en el que se explican con mayor detalle los aspectos metodológicos del trabajo correspondiente.

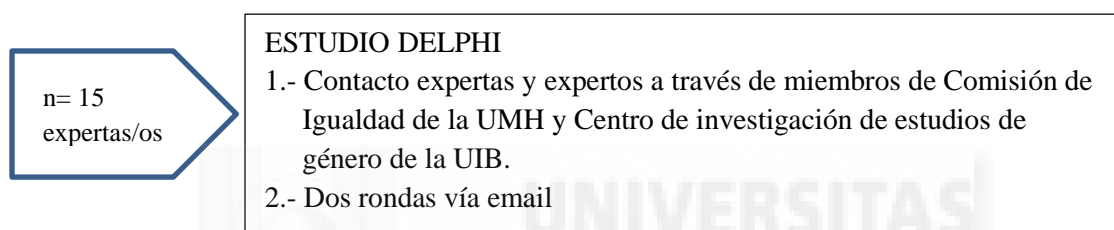
**ESTUDIO 1-** Identificar las conductas o señales de alarma de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en adolescentes y explorar la percepción que tiene la población adolescente sobre las señales de alarma identificadas

(Artículo 1)

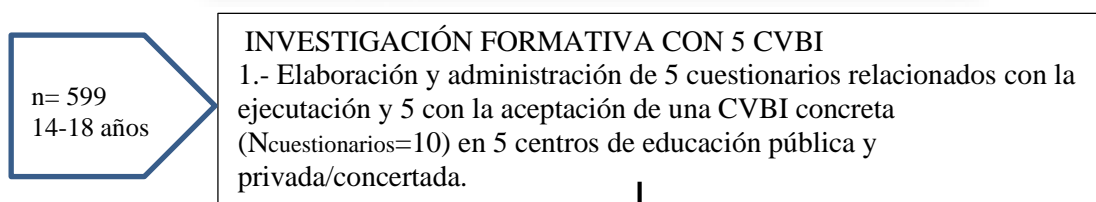


**ESTUDIO 2:** De entre las señales de alarma de violencia psicológica identificadas, determinar aquellas que pueden ser consideradas como CVBI precursoras de violencia de género, y de entre estas últimas, las más relevantes para la prevención de la problemática.

(Artículo 2)



**ESTUDIOS 3 a 5:** Identificar las creencias comportamentales y normativas respecto de que los adolescentes ejerzan y las adolescentes acepten las CVBI previamente seleccionadas para su estudio// Explorar las relaciones de la actitud y la norma subjetiva con la intención de ejercer y aceptar las CVBI y de la intención con ejercerlas y aceptarlas (Artículos 3 a 5).



**ESTUDIO 6:** Establecer la capacidad predictiva de la actitud y norma subjetiva en relación con la intención, y esta en relación con la ejecución/aceptación de CVBI seleccionadas.// Estudiar la aportación de las creencias sexistas sobre la intención y las conductas estudiadas en el marco de la AAR (Artículo 6).

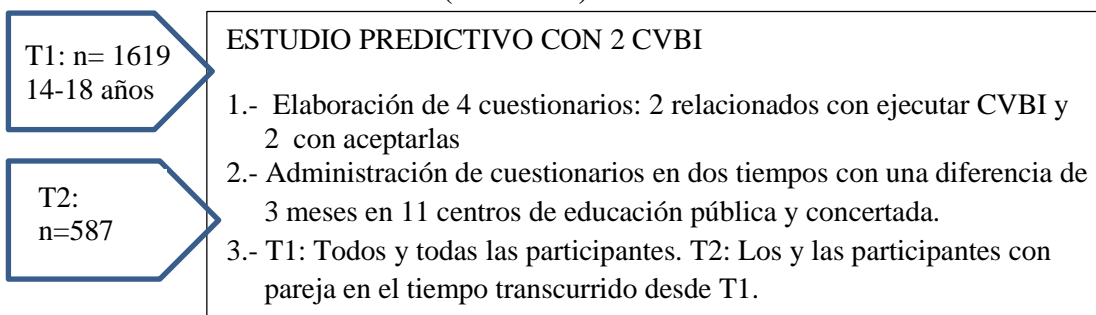


Figura 1. Resumen metodología de los estudios y artículos relacionados.

#### 4.1.- Participantes

Para el primero de los objetivos del Estudio 1 (identificar las señales de alarma de violencia psicológica más representativas de violencia de género en adolescentes), 3 juezas autoras del artículo 1 participaron en el proceso de agrupación de las conductas. Para el segundo de los objetivos de este primer estudio (conocer la percepción de la población adolescente en relación con las señales de alarma más representativas) participaron un total de 60 chicos y chicas adolescentes con una media de edad de 16.08 años, 19 chicos y 41 chicas.

En relación con el estudio Delphi (Estudio 2), participaron un total de 15 expertas y expertos (10 mujeres y 5 hombres) relacionados con estudios de género o que trabajan directamente con población adolescente. La media de años de experiencia laboral en el campo es de 18.5. Expertas y expertos procedieron de diferentes ámbitos laborales (enseñanza universitaria, educación secundaria y servicios sociales) y profesiones (psicología, criminología, medicina forense, pedagogía, economía y derecho).

Los participantes y las participantes adolescentes tanto en la investigación formativa (Estudios 3 a 5) como en el estudio predictivo (Estudio 6) debían cumplir los siguientes criterios de inclusión:

- 1- Tener entre 14 y 18 años (el criterio establecido para delimitar la etapa adolescente fue el límite legal establecido en España para la mayoría de edad)
- 2- Orientación sexual: heterosexual
- 3- Estar cursando estudios de segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachillerato, Cursos de Formación Profesional de Grado Básico (CFPGB) o Cursos de Formación Profesional de Grado Medio (CFGM), ya fuera en el sector público o privado, en centros de la provincia de Alicante



Como criterio de exclusión se estableció el siguiente:

- 1- Alumnas y alumnos con necesidades educativas especiales, o con una discapacidad intelectual.

La muestra final de la investigación formativa (Estudios 3 a 5), estuvo compuesta por un total de 599 personas, con una media de edad de 15.46 años ( $DS=1.12$ ). En la Tabla 3 se muestra las conductas objeto de estudio en esta fase.

Tabla 3

*CVBI objeto de estudio de la investigación formativa*

Estrategia	Nomenclatura abreviada	Conducta
Control	Monitorizar a través del móvil	<b>1-Llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis</b>
Control	Controlar a través de las nuevas tecnologías	<b>2-Mirar y controlar el móvil de tu chica, o su correo, o mirar y controlar los perfiles de sus redes sociales</b>
Chantaje emocional	Chantajear emocionalmente para controlar	<b>3-Decirle a tu chica que no se vaya de vacaciones, campamento o excursión diciéndole cosas como que no puedes vivir sin ella para que no te deje, ni siquiera una semana</b>
Desvalorización	Ignorar	<b>4-Dejar de hablar a tu chica a propósito, ignorándola o “castigándola con tu silencio” cuando algo te moleste</b>
Desvalorización	Humillar	<b>5-Comparar a tu chica con otras, aunque sepas que eso le pueda hacer sentir incómoda y humillada.</b>

En la Tabla 4 se muestra su distribución por sexo, CVBI sobre la que fueron preguntados/as y nivel formativo.

Tabla 4

*Distribución de alumnos y alumnas por conducta y nivel de estudios*

Conducta <sup>a</sup>		Bachiller n (%) <sup>*</sup>	CFGB, 3º y 4º ESO n (%) <sup>*</sup>	Total n
Control 1	Chicos	16 (29%)	40 (71%)	56
	Chicas	32 (51%)	31 (49%)	63
	Total	48 (40%)	71 (60%)	119
Control 2	Chicos	17 (32%)	37 (68%)	54
	Chicas	30 (46%)	35 (54%)	65
	Total	47 (39%)	72 (61%)	119
Chantaje emocional 3	Chicos	13 (24%)	41 (76%)	54
	Chicas	31 (44%)	39 (56%)	70
	Total	44 (35%)	80 (64%)	124
Desvalorización 4	Chicos	13 (25%)	40 (75%)	53
	Chicas	27 (40%)	40 (60%)	67
	Total	40 (34%)	80 (66%)	120
Desvalorización 5	Chicos	12 (23%)	40 (77%)	52
	Chicas	28 (43%)	37 (57%)	65
	Total	40 (34%)	77 (66%)	117
TOTAL	Chicos	71(26%)	198 (73%)	269
	Chicas	148 (45%)	182 (55%)	330
		219 (37%)	380 (63%)	599

\*Porcentaje aproximado; CFGB: Curso de formación profesional de grado básico; ESO: educación Secundaria Obligatoria; <sup>a</sup> **Control 1:** llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis; **Control 2:** mirar y controlar el móvil de tu chica, o su correo, o mirar y controlar los perfiles de sus redes sociales; **Chantaje emocional 3:** decirle a tu chica que no se vaya de vacaciones, campamento o excursión diciéndole cosas como que no puedes vivir sin ella para que no te deje, ni siquiera una semana; **Desvalorización 4:** dejar de hablar a tu chica a propósito, ignorándola o

*“castigándola con tu silencio” cuando algo te moleste; Desvalorización 5: comparar a tu chica con otras, aunque sepas que eso le pueda hacer sentir incómoda y humillada*

Un total de 344 participantes cursaban sus estudios en el sector público (57.4%), y 255 (42.6%) en el sector concertado. Ciento sesenta y ocho (28%) tenían pareja en el momento de serles aplicados los cuestionarios, con una duración media de 10 meses. La expectativa de duración media de la relación tendía a ser de *muchos años*. Concretamente el 49% de las chicas consideraba que su relación duraría *muchos años*, frente a un 36.62 % de chicos. El 89.5% de las madres y 87.5% de los padres de los/as adolescentes estudiados/as tenían estudios medios (secundaria) o superiores (universitarios). Un 60.4% de estos/as adolescentes afirmaron haber recibido una charla o formación sobre violencia de género, y un 95.6 % haber visto una campaña de concienciación al respecto. Un 29% reconoció haber sido testigo de violencia de género en su entorno.

En relación con el tamaño muestral para el estudio relacionado con la investigación formativa, se siguieron las recomendaciones de Fishbein y Ajzen (2010) para los estudios de elicitación de creencias. En estos casos son necesarias al menos 30 personas por grupo homogéneo. En nuestro trabajo consideramos 2 grupos: chicos y chicas. No se consideraron otras variables como la edad, religión, nacionalidad o nivel socioeconómico a la hora de configurar los grupos basándonos en la “universalización” de la violencia de género recogida en la literatura científica (Menéndez, Pérez y Lorente, 2013; Nabors, Dietz y Jasinski, 2006; Oliver y Valls, 2004; Sanmartín, Iborra, García y Martínez, 2010). Sin embargo, es una cuestión que genera controversia, puesto que otros estudios señalan que los maltratadores suelen tener menor nivel educativo y socioeconómico (Heise y Garcia-Moreno, 2003; OMS y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, 2010; Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa y Páez-Rovira,

2016) e incluso constituyen factores de riesgo de ejercer violencia de género en los modelos multicausales (Heise et al., 1999).

En nuestro país, en el análisis de la macroencuesta de violencia de género de 2011 (DGVG, 2012), un 58,1% de los maltratadores tenía estudios secundarios o universitarios. Por tanto, al menos un porcentaje considerable de maltratadores tiene un nivel formativo alto. Otros estudios como el realizado por Palermo, Bleck y Peterman (2014) con datos de 24 países en vía de desarrollo señala que, la menor prevalencia de denuncias por malos tratos de mujeres con alto nivel adquisitivo y formativo en algunos países, podría ser por el temor a que su estatus social se viese afectado.

Estudios con población joven y adolescente de nuestro país, como el de Cantera et al. (2009) o Arenas (2013), concluyen que este tipo de variables no influye en la percepción de conductas de abuso psicológico ni en la configuración de los esquemas mentales sexistas. Además, las características sociodemográficas de los maltratadores jóvenes de víctimas adolescentes registradas por la Fundación ANAR (2016) son las siguientes: la mayoría están cursando educación secundaria obligatoria, bachillerato o formación profesional y son de nacionalidad española. En el caso de las víctimas, según esta misma fundación, la mayoría son de nacionalidad española y cuando se obtiene datos sobre su nivel formativo, se encuentran cursando educación secundaria obligatoria, bachillerato o formación profesional.

Ferrer et al. (2006) señalan que variables sociodemográficas, familiares y de formación explican tan solo entre el 5.5% y el 13.4% de las creencias y actitudes hacia las mujeres y del empleo de la violencia en población joven universitaria. Por tanto, el nivel formativo y/o socioeconómico no parece ser un factor determinante en la perpetración ni victimización de violencia de género en nuestro país. Por ello, no se ha tenido en cuenta como variable en la configuración de los grupos homogéneos. Tanto

en el estudio de identificación de creencias (investigación formativa) como en el estudio prospectivo, los centros educativos pertenecían a barrios de Alicante con diferentes niveles socioeconómicos.

En total, como se puede observar en la Tabla 4, por cada sexo y conducta estudiada, participaron casi el doble de las personas recomendadas por Fishbein y Ajzen (2010) (n=30) en el caso de los chicos y más del doble en el caso de las chicas.

Por último, en el estudio prospectivo (Estudio 6), en el primer tiempo se contó con 1619 estudiantes con una media de edad de 16.08 años (*DS* 1.19), 763 chicos (47.1%) y 856 chicas (52.9%) (Tabla 5). Del total, 1428 provenían del sector educativo público (88.2%) y 191 (11.2%) de la enseñanza concertada. El 88.9% de las madres y el 87.9% de los padres tenían estudios medios o superiores.

Tabla 5

*Distribución de alumnos y alumnas por conducta y nivel de estudios en el primer tiempo del estudio 6*

		Bachiller n (%)*	CFGB, 3º y 4º ESO n (%)*	Total n
Conducta control	Chicos	160	224	384
	Chicas	186	249	435
	Total	346	473	819
Conducta desvalorización	Chicos	156	223	379
	Chicas	184	237	421
	Total	340	460	800
TOTAL	Chicos	316	447	763
	Chicas	370	486	856
		686	933	1619

\*Porcentajes aproximados; Nota: CFGB= Curso de Formación Profesional de Grado Básico

Para el 25.1% de la muestra, tener pareja era entre *bastante* importante y *muy* importante, mientras que la carrera profesional lo era para el 87.3%. No se observaron diferencias significativas entre sexos para ninguna de estas dos variables ( $t=.881$ ,  $p=.40$  y  $t=-.609$ ,  $p=.55$ , respectivamente). Del total, 462 mantenían una relación en el momento de serles administrados los cuestionarios empleados (28.6%) y otras 676 personas habían mantenido una relación anterior (56.7%). De los y las que tenían pareja, la duración media de la relación era de 8 meses. No se observaron diferencias significativas en las medias de sexismo de chicos y chicas ( $t=.20$ ,  $p=.84$ ) ni tampoco en sexismo benevolente ( $t=1.570$ ,  $p=.12$ ). Obtuvimos diferencias significativas entre las medias de chicos y chicas en la escala de sexismo hostil ( $t=.106$ ,  $p=.01$ ).

En la Tabla 6 se muestran los datos descriptivos de las variables sexismo, importancia de la pareja y de la carrera profesional de chicos y chicas.

Tabla 6

*Datos descriptivos de sexismo, importancia de la pareja y de la carrera profesional por sexos*

	Chicos	Chicas
	<i>M (DS)</i>	<i>M (DS)</i>
Sexismo	2.16 (0.91)	1.83 (0.76)
Sexismo hostil <sup>a</sup>	1.87 (0.97)	1.46 (0.72)
Sexismo benevolente	2.63 (1.03)	2.04 (1.04)
Importancia pareja	4.75 (1.52)	4.20 (1.46)
Importancia carrera profesional	6.18 (1.06)	6.56 (0.78)

<sup>a</sup> diferencia significativa ( $p=.01$ )

En el segundo tiempo del estudio participaron 587 chicos y chicas adolescentes que tenían pareja o la habían tenido durante los 3 meses previos durante al menos un mes. De los 239 (40.71%) chicos participantes, 115 (48.11%) respondieron en relación con la conducta de control y 124 (51.88%) con la de desvalorización. De las 348 (59.29%) chicas que participaron, 182 respondieron en relación con la conducta de control (52.30%) y 166 (47.70%) con la conducta de desvalorización (Tabla 7).

Tabla 7

*Distribución de alumnos y alumnas por conducta y nivel de estudios en el segundo tiempo del estudio 6*

		Bachiller n (%)*	CFGB, 3° y 4° ESO n (%)*	Total
Conducta control	Chicos	51	64	115
	Chicas	92	90	182
	Total	143	154	297
Conducta desvalorización	Chicos	70	54	124
	Chicas	88	78	166
	Total	158	132	290
TOTAL	Chicos	121	118	239
	Chicas	180	168	348
		301	286	587

\*Porcentajes aproximados; Nota: CFGB= Curso de Formación Profesional de Grado Básico

En la Tabla 8 se presentan los datos descriptivos de las variables por conducta y sexo. Las CVBI objeto de análisis en este último estudio fueron la conducta de control 1: *llamar o mandar whastapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace y cuando os veis* (chicos) y *aceptar que tu chico te llame o mande whatsapp para saber dónde estás, con quién, qué haces y cuándo os veis* (chicas) y la conducta de

desvalorización 4: *dejar de hablar a tu chica a propósito ignorándola o “castigándola con tu silencio”, cuando algo te moleste (chicos) y aceptar que tu chico te deje de hablar a propósito ignorándote o “castiguándote con su silencio” cuando algo le molesta (chicas).*

Tabla 8

*Datos descriptivos de las variables de la AAR según conducta y sexo*

	Control		Desvalorización	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
	<i>M (DS)</i>	<i>M (DS)</i>	<i>M (DS)</i>	<i>M (DS)</i>
Conducta	3.64 (1.65)	3.57 (1.82)	2.14 (1.51)	1.80 (0.80)
Intención	3.04 (1.59)	2.47 (1.54)	1.81 (1.13)	1.56 (1.01)
Actitud	3.99 (0.45)	2.87 (1.22)	2.14 (1.09)	1.69 (0.80)
Norma subjetiva	3.57 (1.28)	3.30 (1.22)	2.60 (0.99)	2.33 (0.94)
Sexismo	2.16 (0.89)	1.82 (0.73)	2.16 (0.94)	1.83 (0.80)

AAR: aproximación a la acción razonada; Nota: Medias obtenidas de la muestra del primer tiempo (n=1619)

Tanto para el primer trabajo relacionado con la investigación formativa como para el estudio prospectivo la muestra estuvo compuesta por un número ligeramente mayor de chicas que de chicos con una edad de entre 15 y 16 años.

#### **4.2.- Variables e instrumentos**

Para la elicitación de las creencias explicativas de las 5 CVBI y la valoración de la adecuación de las escalas elaboradas para la evaluación de los constructos de la AAR,



así como de la aplicabilidad de la teoría en este contexto (Estudios 3 a 5) se elaboraron 10 cuestionarios, 5 relacionados con la ejecución de las 5 CVBI (chicos) y 5 relacionados con la aceptación de las mismas CVBI (chicas) (Ver Anexo 1). Todos los cuestionarios presentan una historia en la que se contextualiza la conducta correspondiente (Ver Anexo 2). Con estos cuestionarios se midieron las mismas variables, cuya descripción se encuentra detallada en los artículos 3 a 5 (actitud, norma subjetiva, intención y conducta). Igualmente, para la elicitación de creencias comportamentales y normativas, se realizaron las mismas preguntas (detalladas en artículos 3 a 5) cambiando únicamente la CVBI diana. Para la descripción de las muestras, se solicitó la siguiente información: sexo, edad, nacionalidad de la persona y nacionalidad y nivel de estudios de la madre y del padre, orientación sexual, relación actual, tiempo de la relación, expectativas de duración de la relación, o si habían tenido relaciones anteriores y número de ellas. Además se les preguntó por si habían recibido algún taller o formación sobre violencia de género, si habían visto alguna campaña de concienciación al respecto, y si habían sido testigos de algún caso de violencia de género en su entorno.

Se realizaron los análisis de fiabilidad de las diferentes escalas elaboradas para cada una de las conductas con chicos y chicas. Los resultados relacionados con la evaluación de la conducta 1 de control (*llamar o mandar whatsapp*) y 4 de desvalorización (*dejar de hablar a tu chica*) se encuentran detallados en los artículos correspondientes (artículos 3 y 4). El artículo 5 se centra únicamente en el estudio de elicitación de creencias y en el análisis de la capacidad predictiva del modelo para las 3 conductas que no fueron seleccionadas (*chantajear para que la chica no se vaya de vacaciones, controlar móvil y redes sociales, y comparar a la chica con otras*). Los

resultados sobre la fiabilidad de las escalas desarrolladas para las 3 conductas se encuentran en el Anexo 3 .

Para el estudio final se administraron cuestionarios en 2 tiempos con 3 meses entre ambas evaluaciones. Para el T1 se elaboraron 2 tipos de cuestionarios para chicos en relación con ejecutar las 2 CVBI seleccionadas (*llamar o mandar whatsapp* y *dejar de hablar a tu chica*) y 2 cuestionarios para chicas en relación con aceptar esas mismas conductas. Se emplearon las mismas escalas utilizadas para evaluar los constructos de la AAR (actitud, norma subjetiva, intención) y la conducta en la investigación formativa y se elaboraron nuevas escalas sobre la base de las creencias identificadas en la misma. En esta primera fase, además, se administró la escala para la detección del sexismo en adolescentes (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007). Para la descripción de la muestra, se solicitó la siguiente información: sexo, edad, orientación sexual, nivel de estudios de la madre y del padre, si mantenía una relación actual, tiempo de la relación o si habían tenido relaciones anteriores y tiempo de duración de la relación. Además se les pidió que indicaran el grado de importancia para ellos y ellas de su carrera profesional y las relaciones de pareja. Los cuestionarios empleados en el T1 pueden consultarse en el Anexo 4. Los elaborados para el T2 para la evaluación de la ejecución y aceptación de las conductas en el Anexo 5.

La tabla 9 recoge las variables de la investigación formativa y del estudio predictivo, así como el número de ítems. Todas las escalas de respuesta tuvieron un rango de 1 a 7 salvo el cuestionario de sexismo que osciló entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 6 (*totalmente de acuerdo*). Mayores puntuaciones indican mayor grado de sexismo. En el caso de las escalas de la AAR el significado de los extremos varió en función del constructo evaluado, pero las puntuaciones totales se obtuvieron también en

el sentido de mayor puntuación mayor intención, actitud más favorable, mayor presión social percibida (norma subjetiva) y mayor realización de la conducta en chicos y aceptación de la conducta en chicas.

Tabla 9

*Variables y escalas de la investigación formativa y del estudio predictivo*

	Nº ítems <sup>a</sup>	Investigación formativa	Estudio predictivo	
			T1	T2
Conducta	4 (1, 4, 7, 14)	X		X
Intención	5 (3, 6, 9, 11, 12)	X	X	
Actitud	12 (20)	X	X	
Norma subjetiva	6 (2, 5, 8, 10, 13, 15)	X	X	
Sexismo <sup>b</sup>	26	X	X	
Variables sociodemográficas y de caracterización de la muestra <sup>b</sup>	X	X	X	

Nota: las escalas de las variables de aproximación a la acción razonada en los diferentes cuestionarios elaborados para la investigación formativa y para el estudio predictivo son idénticas; <sup>a</sup> Número de ítems que componen la escala (nº correspondiente al ítem en los cuestionarios de la investigación formativa y estudio predictivo); <sup>b</sup> La escala de sexismo y las preguntas relacionadas con variables sociodemográficas y de caracterización de la muestra aparte y no se les asignó número a los ítems.

### **4.3.- Procedimiento**

#### **4.3.1.- Acceso a la muestra.**

El acceso a la muestra de adolescentes se realizó a través de los centros educativos de la ciudad de Alicante. Consideramos los diferentes niveles de formación secundaria de centros públicos y concertados: Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachiller, Curso de Formación Profesional de Grado Básico (CFPGB) y Cursos de Formación Profesional de Grado Medio (CFPGM). Se prescindió del grado superior por la heterogeneidad en la edad y vía de acceso de los alumnos y las alumnas que eligen esta opción, puesto que pueden proceder de bachiller, grado medio, selectividad o de la universidad. Igualmente se prescindió del módulo nivel 3, también grado superior, por ser un módulo experimental disponible en un único centro público hasta el curso 2013-2014. Debemos puntualizar que el acceso a GB es a través del primer ciclo de la ESO mientras que el acceso al GM es a través del 2º ciclo de la ESO.

En la ciudad de Alicante, hay 46 centros de educación secundaria, 20 públicos y 26 privados/concertados. Ningún centro privado/concertado de educación secundaria tiene en su oferta la formación profesional. Para aquellos casos en los que un/una estudiante desea cursar formación profesional en el sector privado, existen centros privados homologados por la Consellería de Educación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana. En la ciudad de Alicante, hay 6 centros con estas características. Aunque la inclusión de estos centros se contempló en un primer momento, tras contactar con dos y averiguar que la mayoría de personas que acuden a ellos son mayores de edad, se decidió descartarlos. Igualmente se descartó el Colegio Europeo. Si bien en la base de datos de la Consellería de Educación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana, dicho centro es considerado público, únicamente lo es para aquellos hijos de funcionarios europeos que trabajan en la Oficina de Armonización del

Mercado Interior (OAMI). Para el resto de alumnos/as, el centro es privado sin concierto. Teniendo en cuenta esta dicotomía se decidió no incluirlo.

Para seleccionar los centros, realizamos un muestreo simple utilizando dos listas, una de centros públicos y otra de centros privados/concertados. Para la distribución aleatoria, se empleó el programa SPSS Macro RNDSEQ (Domenech, 2009) . Las dos principales ventajas del muestreo aleatorio simple son que cada centro tiene la misma probabilidad de ser elegido y que se asegura la representatividad de la población, si no se produce error de muestreo. Como hemos comentado, se utilizaron todos los centros educativos de la ciudad de Alicante listados en la web de la Consellería de Educación de la Generalitat Valenciana. En la selección de centros, separamos centros públicos de concertados por la desigualdad en el número de ambos tipos de centros (concertados: n=26; públicos: n=20) y porque los centros concertados no ofrecen formación profesional.

#### **4.3.2.- Selección de las conductas.**

##### **4.3.2.1.- Estudio Delphi.**

Dado que no existía ningún estudio previo sobre las señales de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en la etapa adolescente, nuestro primer trabajo se centró en identificar dichas señales de alarma o conductas. Realizamos un análisis de frecuencias de las señales de alarma de violencia o abuso psicológico más mencionadas en la literatura revisada sobre adolescentes. Las señales más frecuentes serían sometidas al juicio de expertas y expertos en género mediante un estudio Delphi. Previo a ese análisis, realizamos un trabajo para identificar las similitudes de contenido entre las señales expuestas en las fuentes analizadas puesto que: 1) el número de señales de alarma existentes en la literatura revisada era elevado, 2) no

todas las fuentes recogían las mismas señales de alarma y 3) aunque existían señales similares en las diferentes fuentes, estaban formuladas de forma diferente.

Así, dos juezas independientes realizaron un proceso de agrupación de las conductas recogidas en las fuentes documentales seleccionadas. Las discrepancias fueron resueltas por una tercera jueza. Para ello, nos basamos en la metodología utilizada por la aproximación a la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 2010) para la selección de las creencias modales, de manera que nos permitiera determinar las señales de alarma más representativas de violencia de género en adolescentes trabajadas en nuestro país.

Para la selección de las fuentes los criterios de inclusión fueron:

- 1- Las conductas debían proceder de estudios, guías o programas de prevención para la violencia de género realizados en nuestro país. Se descartó así la inclusión de conductas procedentes de guías extranjeras, con el objetivo de aislar la variable “contexto cultural”.
- 2- Las conductas o señales de alarma debían proceder de estudios, guías o programas de prevención para la violencia de género realizados con población adolescente, o que pudieran aplicarse a esta población.
- 3- Las guías de prevención o los estudios considerados debían ser encargados o realizados por:
  - Una institución oficial, como el Instituto de la Mujer, el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, un gobierno autónomo, o una universidad pública, o
  - Una organización no gubernamental (ONG) de reconocido prestigio por su labor en la prevención de la violencia de género, como la Comisión para la investigación de malos tratos a las mujeres, ONG consultiva de Naciones Unidas.

Por su parte, los criterios de exclusión fueron:

- 1- Estudios, guías o programas de prevención destinados a población adulta.
- 2- Estudios, guías o programas de prevención que hicieran referencia a violencia en la pareja entendida como de hombre a mujer y viceversa.
- 3- Estudios, guías o programas de prevención que no trataran sobre señales de abuso psicológico, sino únicamente sobre situaciones explícitas de maltrato (violencia física y abuso sexual).

Cabe puntualizar que una de las guías localizadas trataba sobre prevención de violencia de género en población universitaria. A pesar de no ser específica para población adolescente, fue incluida porque las conductas se ajustaban igualmente a nuestra población de interés y porque la guía había sido la única en ese momento elaborada para la población joven de Alicante (Centro de Estudios de la Mujer, 2011).

Las fuentes seleccionadas eran heterogéneas respecto de sus objetivos concretos, lo cual tenía implicaciones respecto del número de conductas recogidas en cada una de ellas. Por ejemplo, en algunos casos el listado de conductas era más exhaustivo al tener como objetivo realizar un estudio en profundidad de una población concreta (Díaz-Aguado et al., 2010; Díaz-Aguado et al., 2014; Luzón et al., 2011), mientras que en otros, se exponía un menor número de conductas pues el objetivo era sensibilizar a la población de forma rápida sobre la violencia de género en adolescentes (Centro de Estudios de la Mujer, 2011; Gálligo, 2010; Nuez del Rosario, 2005; Rodríguez, 2010).

El proceso completo de análisis y selección de conductas se materializó en el Estudio 1, donde se muestra el resultado del proceso descrito, que supuso la identificación de las 23 señales de alarma más representativas de violencia psicológica en la adolescencia. Además, estas 23 señales de alarma de violencia psicológica también fueron sometidas a un estudio aproximativo con chicos y chicas adolescentes de un

centro juvenil de Alicante de entre 14 y 18 años, para conocer su percepción sobre ellas y la frecuencia con que las habían observadas en su entorno (este trabajo también ha formado parte del Estudio 1).

Las 23 conductas fueron empleadas en el estudio Delphi (Estudio 2), realizado con expertas y expertos en género cuyo objetivo fue identificar las CVBI precursoras de violencia de género y, de entre estas, las más relevantes para su prevención.

Como veremos a continuación, sobre la base de los resultados de estos dos estudios, y de la información existente en la literatura científica sobre violencia de género psicológica en la adolescencia, se seleccionaron las CVBI para la investigación formativa .

#### ***4.3.2.2.- Investigación formativa***

La selección de las conductas específicas a las que aplicar la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) (Estudios 3 a 5) se basó en los resultados de los Estudios 1 y 2, descritos en el apartado previo, y la información reflejada en la literatura científica acerca de la normalización y tolerancia a conductas de abuso psicológico específicas.

El estudio Delphi identificó 10 CVBI como las más relevantes para trabajar en la prevención de la violencia de género en adolescentes. Estas pertenecen a las categorías: estrategias de control, desvalorización, amenaza e intimidación, presión sexual y chantaje emocional (Luzón et al., 2011). De ellas, cinco fueron seleccionadas para la investigación formativa con la AAR (2 de control, 2 de desvalorización y 1 de chantaje emocional) (Tabla 3).

Cabe puntualizar que la conducta 1 de monitorizar a la víctima a través del móvil fue matizada respecto de la formulación habitual encontrada en las fuentes documentales añadiéndole “mandar whatsapps” debido a que es una herramienta de comunicación gratuita muy utilizada entre la juventud.



Las razones de la selección de estas 5 conductas fueron las siguientes:

- 1- Las conductas de control y desvalorización eran las más numerosas en las guías de prevención consideradas en el Estudio 1.
- 2- Las conductas pertenecientes a las estrategias de control y desvalorización son las únicas que están presentes en las 8 fuentes revisadas en dicho estudio.
- 3- Sobre la base de los resultados del Estudio 1 con chicos y chicas del centro juvenil, las conductas seleccionadas eran observadas con elevada frecuencia por los adolescentes y las adolescentes en su entorno de iguales. Además, según los resultados obtenidos en ese estudio, deben darse un mayor número de veces para ser una señal de alarma de violencia de género, lo que sugiere que puede existir una normalización y tolerancia a las mismas.
- 4- De las 4 CVBI de control relevantes para la prevención, “*se pone celoso con frecuencia*” fue descartada por considerarla una categoría conductual que puede estar compuesta por numerosas conductas celotípicas con diversos grados de intensidad y normalización. Igualmente “*intenta aislarme de mis amistades y/o familia*” no fue considerada por el mismo motivo. Además, las otras 2 CVBI de control, finalmente seleccionadas, lograron un mayor consenso por parte de expertas y expertos como CVBI precursoras de violencia de género.
- 5- De todas las conductas clasificadas por expertas y expertos como CVBI, las dos conductas de desvalorización seleccionadas obtuvieron el mayor consenso, no solo en cuanto a su cualidad como CVBI sino también como CVBI precursoras de violencia de género.
- 6- La CVBI perteneciente a la categoría chantaje emocional fue la cuarta conducta considerada más relevante a prevenir después de una de presión sexual, amenaza e intimidación y desvalorización (Estudio 2). Además, obtuvo un elevado

consenso como CVBI y como precursora de violencia de género. Y es sutil por si misma dado que integra el mensaje del amor romántico.

- 7- Finalmente, como se ha expuesto en apartados anteriores, la literatura científica revisada señala la relevancia de las conductas de control y desvalorización en el inicio de las relaciones violentas, la dificultad que presenta la población joven en general y la adolescente en particular para detectarlas, y su impacto en la salud de las víctimas.

#### ***4.3.2.3.- Estudio predictivo.***

Para el estudio predictivo (Estudio 6), se seleccionaron dos de las conductas empleadas en los estudios anteriores (3 a 5). Estas fueron:

Conducta de control: *llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis.*

Conducta de desvalorización: *dejar de hablar a tu chica a propósito, ignorándola o “castigándola con tu silencio” cuando algo te moleste.*

La decisión de seleccionar estas dos conductas se basó en:

- 1- La media de la ejecución y aceptación de la conducta de control fue la más alta de su categoría, y de las cinco conductas seleccionadas para la investigación formativa (Tabla 10).
- 2- La media de la ejecución de la conducta de desvalorización fue la mayor en su categoría (Tabla 10).
- 3- El interés de conocer la capacidad explicativa y predictiva de conductas pertenecientes a categorías diferentes de abuso psicológico, que no comparten similitud entre ellas, como ocurre con la conducta de control y desvalorización.

Tabla 10

*Datos descriptivos de las 5 CVBI estudiadas en la investigación formativa, según sexo*

	Chicos	Chicas
	<i>M (DS)</i>	<i>M (DS)</i>
Monitorizar a través del móvil	4.01 (1.69)	3.36 (1.72)
Controlar a través de las nuevas tecnologías	2.54 (1.72)	2.75 (1.78)
Chantajear emocionalmente para controlar	2.16 (1.36)	1.86 (1.41)
Ignorar	2.11 (1.20)	1.94 (1.19)
Humillar	1.95 (1.46)	1.74 (1.16)

#### **4.3.3.- Administración de los cuestionarios.**

Para la investigación formativa se contactó con 4 centros públicos y 3 privados que se encontraban al final del listado aleatorio de centros. Los centros ordenados al principio de la lista aleatoria se reservaron para el estudio predictivo. Tras explicar a la dirección de los respectivos centros el objetivo y procedimiento del estudio, 3 centros públicos y 2 privados aceptaron participar.

Para poder participar, los alumnos y las alumnas menores de 18 años debían traer el consentimiento informado firmado por sus padres/madres o tutores/as legales. Los diferentes cuestionarios empleados fueron distribuidos al azar entre las personas que se encontraban en cada una de las clases participantes.

La participación de los diferentes niveles educativos dependió de la decisión del centro y/o tutores de las clases. En algunos centros no se pudo administrar los cuestionarios a 2º de bachiller y/o a los diferentes cursos de formación profesional. Los

motivos esgrimidos fueron que estaban preparándose para la selectividad, en el caso de los primeros, y, en el caso de los segundos, que por las características de los alumnos y alumnas no traerían los consentimientos informados firmados.

De 1580 candidatos y candidatas a participar de los 5 centros, solo trajeron el consentimiento informado 652 participantes. Del total de cuestionarios recogidos, 4 fueron eliminados por haber sido completados por alumnos de intercambio, que, por tanto, no dominaban el idioma, y 1 por tratarse de una persona con posible síndrome de Asperger. Otros 27 fueron descartados porque la persona que los rellenó señaló una orientación sexual diferente a la heterosexualidad y 21 por no cumplir con el criterio de edad (14-18 años). Un total de 599 cuestionarios fueron válidos.

Para acceder a la muestra del estudio final (Estudio 6) se contactó por orden con los centros de la lista obtenida aleatoriamente. Se contactó vía email y/o telefónica con los 16 centros públicos restantes (descontando los 4 contactados para la investigación formativa) y los 24 centros concertados restantes (descontando los 3 contactados para la investigación formativa). Un total de 8 centros públicos y 3 privados participaron en el estudio predictivo. Se hicieron reuniones con los respectivos equipos directivos para explicar en qué consistía el proyecto de investigación y pactar el procedimiento. En este caso, el estudio implicaba la evaluación en 2 tiempos diferentes. El tiempo recomendado por la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) entre la evaluación de la intención y sus determinantes (T1) y la evaluación de la conducta (T2) es en torno a 3 meses. En nuestro caso el tiempo medio entre el primer y segundo pase fue de 92.76 días ( $DS=15.06$ ).

De las 4.150 personas candidatas a participar en el estudio en los 11 centros educativos, solo trajeron el consentimiento informado en el T1 1873 alumnos y alumnas. De estos/as, 5 se eliminaron por no dominar el idioma y 14 por errores de

cumplimentación. Otros/as 191 fueron descartados por tener una orientación sexual diferente a la heterosexualidad, y 44 por no cumplir con el criterio de edad (14-18 años). Finalmente la muestra estuvo compuesta por 1619 personas. En el T2 se solicitó que cumplimentasen el cuestionario solo aquellos/as alumnos y alumnas que habían participado en el T1 y que tuviesen pareja o la hubiesen tenido durante los 3 meses previos. Participaron un total de 675 chicos y chicas. Tras la eliminación de los cuestionarios de aquellos y aquellas que los cumplimentaron sin haber participado en el T1 o que no cumplieron con los criterios de inclusión de la muestra, quedaron un total de 587 cuestionarios válidos. En la Figura 3 se presenta un resumen de los participantes y las participantes de la investigación formativa y el estudio predictivo.

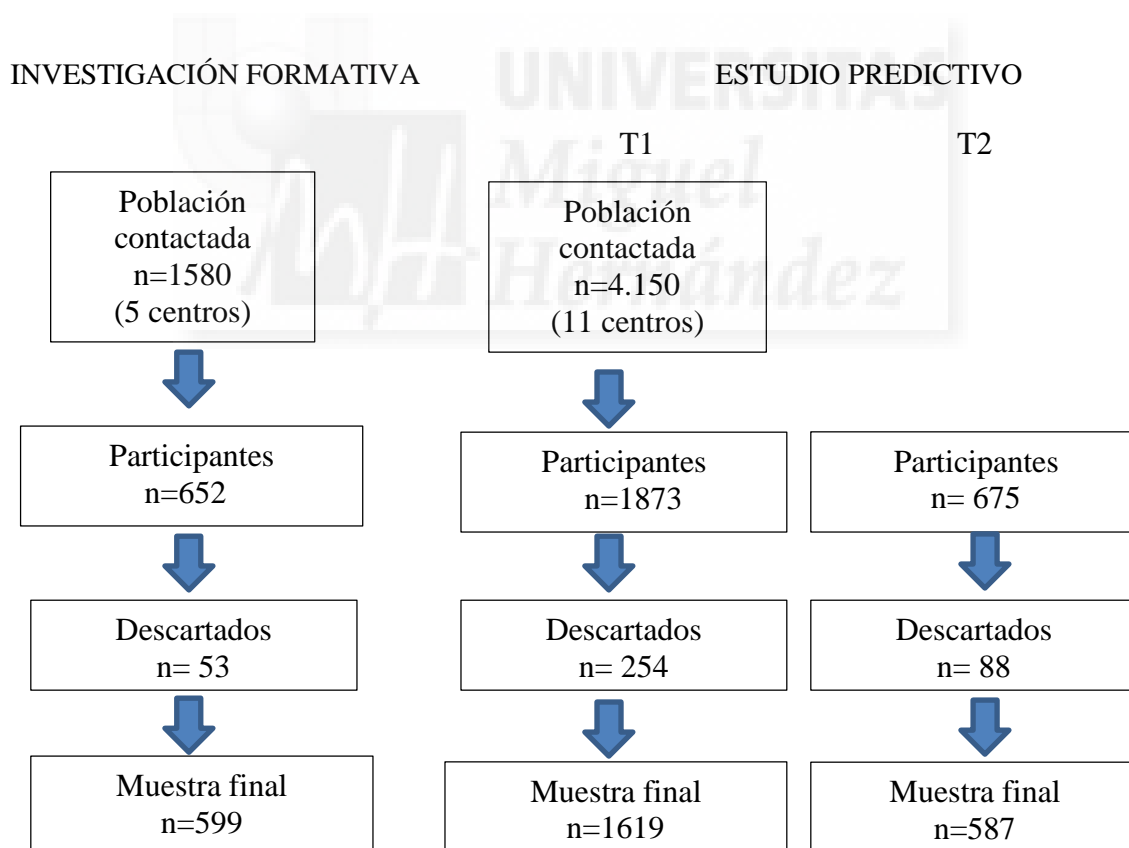


Figura 3. Participantes en la investigación formativa y estudio predictivo.





## V.- RESULTADOS

Presentamos los resultados en 3 sub-apartados. En el primero, se presentan los Estudios 1 y 2 dirigidos a la identificación de las conductas objeto de análisis de la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010). En el segundo, se exponen los Estudios 3 a 5, centrados en la investigación formativa de la AAR en las 5 CVBI objeto de análisis. Por último, se presenta el Estudio 6 en el que se aplica la AAR a dos CVBI. En cada apartado se muestran los trabajos elaborados para su publicación y al finalizarlo se presentan tablas resúmenes con los resultados principales a destacar, con el objetivo de favorecer una visión de conjunto. En el anexo 6 se encuentran los *outputs* de las revistas a las que han sido enviadas los artículos.





**5.1.- Identificación de las conductas objeto de análisis**

**5.1.1.- Estudio 1: Identificación de las señales de alarma de violencia psicológica más representativas de violencia de género en adolescentes (Artículo 1)**

**5.1.2.- Estudio 2: Identificación de las conductas violentas de baja intensidad más relevantes para la prevención de la problemática (Artículo 2)**



*Artículo 1*

**What are the most representative warning signs of intimate partner violence  
against adolescent girls?**

**¿Cuáles son las señales de alarma más representativas de la violencia de género en  
adolescentes?**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, María-Ángeles Pastor<sup>a</sup>, Sofía López- Roig<sup>a</sup>, Victoria A.  
Ferrer-Pérez<sup>b</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*

**PUBLICADO:**

**Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M. A., López- Roig, S. y Ferrer-Pérez, V. A. (2016).**  
What are the most representative warning signs of intimate partner violence against  
adolescent girls? *Anales de Psicología*, 33(2), 376-382. doi:  
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.33.2.256971>

**Abstract:** Identifying which warning signs (WS) of intimate partner violence against girls (IPV) must be included in prevention programs is essential, since there is not an explicit consensus. Our first aim was identifying the most frequent WS included in the reviewed Spanish prevention guides by means of a content analysis performed independently by three judges. Our second aim was subjecting these to a sample of adolescents (n = 60) to know: (1) if they identify them as abusive behaviours; (2) how frequently do they consider they have to occur to be WS, and; (3) how frequently they observe them in their peer environment. Among the 23 identified WS, controlling (n = 11) and devaluing behaviours (n = 6) are the most frequent in the reviewed literature and the formers the most observed in the adolescents' environment (rank: 52.5% - 90%). The majority labelled the 23 behaviours as abusive. Four controlling and 3 devaluing behaviours had to occur very often to be an IPV warning sign. Therefore their tolerance to these WS is high. The outcomes are valuable for the development of prevention programs and suggest the need of investigating on the explanatory factors of such tolerance.

**Key word:** Adolescence; intimate partner violence; prevention programs; warning signs; low intensity violent behaviours

**Resumen:** Identificar qué señales de alarma de violencia de género (VG) en la adolescencia deben incluirse en los programas de prevención es esencial. Al no existir un acuerdo explícito al respecto, nuestro primer objetivo fue identificar qué señales son más frecuentes en las guías de prevención españolas revisadas, mediante un análisis de contenido realizado independientemente por 3 juezas. Nuestro segundo objetivo fue valorar una muestra de adolescentes (n= 60) para conocer: (1) si las identifican como conductas violentas; (2) con qué frecuencia consideran que deben ocurrir para ser señales de alarma, y (3) con qué frecuencia las observan en su entorno de iguales. Entre las 23 señales identificadas, las conductas de control (n = 11) y desvalorización (n = 6) son las más frecuentes en la literatura revisada y prevalentes en los grupos de iguales (52.5% - 90%). La mayoría identificó las 23 conductas como violentas. Cuatro conductas de control y 3 de desvalorización tienen que darse a menudo para ser consideradas señales de alarma de VG. Por tanto, su tolerancia a las mismas es elevada. Estos resultados son útiles para la elaboración de programas de prevención y sugieren la necesidad de investigar sobre los factores explicativos de dicha tolerancia.

**Palabras clave:** Adolescencia; violencia de género; programas de prevención; señales de alarma; conductas violentas de baja intensidad

## Introduction

In Spain, social and political concern about intimate partner violence (IPV) against adolescent girls is increasing at a staggering speed, especially regarding psychological abusive behaviours, which has been clearly understudied despite its relevance to the understanding of IPV (Kelly, 2004; RodríguezCarballeira, Porrúa-García, Escartín, Martín-Peña, & Almendros, 2014). Young people tolerate (32% girls and 34% boys) (CIS, 2013) and experience certain forms of abuse such as controlling behaviours in higher rates than adults (Government's Delegation for Gender Violence, 2015). Experts emphasize on the need to set the spotlight on psychological abuse for its prevalence (Liles et al., 2012), greatest impact on health (Bell, Bennett, Goodman, & Dutton, 2008; Kelly, 2004) and link with later physical abuse (Henning & Klesges, 2003).

Marshall (1999) differentiated between overt and subtle forms of psychological abuse, both a source of emotional harm. Subtle forms can be difficult to detect since they can be disguised under tokens of love, games or jokes (Luzón, Ramos, Recio & Peña, 2011; Marshall, 1999). This can lead to girls' misinterpretation and therefore to their continuity in abusive relationship. Taking into account that violence generally settles in gradually and eventually evolves into higher intensity over time (González-Ortega, Echeburúa, & de Corral, 2008; Luzón, et al., 2011; Povedano, 2014), it's a priority for primary prevention purposes to identify what we labeled as low intensity violent behaviours (LIVB), this is, psychologically abusive behaviours pursuing girls' subjection that can adopt subtle forms in the adolescent stage and that are thus likely to appear in the first stages of a relationship. Regardless the relevance of LIVBs, these have not been explicitly defined and agreed.

In Spain, UK and USA prevention guides and field studies (see references: single asterisk for Spanish guides and studies, and double asterisk for UK and USA

guides) focus on a large range of warning signs (WS) including physical and sexual violent behaviours. Hence, not all WS are likely to be LIVB. In order to spot LIVBs by means of a Delphi study (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig, & Ferrer-Pérez, 2016), our first aim was identifying the most representative psychological WS of IPV against girls employed in Spanish prevention guides. Our second aim was to draw an overview of how these are perceived by adolescents, this is: (1) to know if they identify WS as abusive behaviours; (2) how frequently behaviours have to take place for considering them WS, and (3) how prevalent are they in their peer environment.

## **Method**

### **Participants**

For the first aim of this study, two judges were in charge of classifying and assembling the WS independently. Discrepancies were resolved by a third judge. All three judges are authors of this article.

For the remaining goals, 60 heterosexual adolescents from 14 to 18 years old participated in a survey study. Most of them were female (68.3%), 35 % over 16. Among boys (31.7 %), 15 % were under 16 and 16% over 16. The mean age was 16.08 (CI [15.72-16.28]; *Mdn* = 16; *SD* = 0.85).

### **Procedure**

Warning signs were culled from studies or prevention guides focused on Spanish adolescent population and commissioned by a governmental institution or Non-Government Organisation renowned for its work in preventing IPV against girls. Eight sources were finally selected (marked with one asterisk in the reference section). WS were compiled in a document and classified according to the strategy to which they referred to: controlling, devaluing, emotional blackmail, sexual blackmail, threat &

intimidation, and sexist behaviours. For the content analysis, we followed the methodology used in the reasoned action approach (Fishbein & Ajzen, 2010) for the selection of salient beliefs. Two judges performed independently the analysis, putting similar behaviours into groups. New items were formulated representing each group of similar WS. Thus, this reduced list of items embodied the most representative WS. At the end of each stage, judges would compare their classifications and resolve discrepancies by means of a third judge and consensus.

The most representative psychological WS were subjected to a sample of adolescents. The questionnaire was previously tested with a focal group composed of 8 adolescents (4 males and 4 females) between 14 and 18 years old, to assure the comprehension and face validity. Then we contacted with the director of a Youth Centre in Alicante, an alternative to free time for adolescents of all areas of Alicante. The process and aims of the study were explained in detail, emphasizing on its compliance with the ethical criteria established by the Miguel Hernández University Ethics Committee and by the Helsinki's statements. The researchers presented the study to the sample composed of 78 sociodemographically heterogeneous adolescents and handed out selfadministered anonymous questionnaires. Consent report had to be filled in beforehand. Eighteen questionnaires were discarded since they were not filled in accurately. Adolescents had to: (1) classify the WS listed as non-violent behaviours, LIVB, or high intensity violent behaviours (HIVB); (2) indicate the frequency with which behaviours classified as LIVBs had to take place to be considered IPV warning signs (once, sometimes or very often) and (3) indicate how often do they observe the WS among their peers (never, sometimes or very often).

For both aims we developed a definition of LIVB rooted in Luis Bonino's definition of Every Day Male Chauvinism (1993) and Luzón et al. (2011) description of

subtle behaviors: 'We conceive LIVB as those behaviours performed by adolescent males that attempt against girls' autonomy, and psychological and social well-being, that can be subtle or difficult to detect by them and that take place to maintain or gain a dominant position on girls.' We employed the chi square tests to analyse differences between male and female answers, and the Bonferroni's correction was applied for significance ( $p \leq .002$ ).

## Results

### **Judges' analysis of the warning signs comprehended in Spanish prevention guides and field studies.**

The complete process and results are detailed online (see <https://drive.google.com/folderview?id=0BzSPxW3ojgDzODJLcFZhRTJsS2M&usp=sharing> ).

#### ***List of behaviours culled from the different sources.***

A total of 123 behaviours were poured out from the 8 sources.

#### ***Elimination of behaviours which are clearly not LIVB.***

Behaviours designed to break acquiescence effect were eliminated as well as those referred to explicit violence (physical and sexual violence). Twenty one behaviours were eliminated, remaining a total of 102.

#### ***Classification of warning signs according to aggressor's strategy.***

Strategy classification proposed in the study promoted by Andalucía's Women National Institute (Luzón et al., 2011) was chosen for its appropriateness to adolescent Spanish context. This classification is similar to the Teen Power and Control Wheel (Pence & Paymar, 1993) (Table 1). Either classification is useful. The reason why we tip the scale



in favour of the Spanish classification is because the sources from which the warning signs came from were Spanish. Behaviours could refer to eight strategies: 1) Control, ownership, possession and jealousy (from now on control strategy); 2) Isolating the victim from their social environment (isolation strategy); 3) devaluing the victim ; 4) threatening and intimidating the victim; 5) emotional blackmailing; 6) coercion or sexual abuse (sexual blackmail strategy); 7) physical violence; and 8) sexist behaviours. For the reasons discussed above, physical violence dimension was not considered. In addition, behaviours referring to sexual abuse were eliminated, leaving only those referring to sexual blackmail. This first analysis allowed us to organize behaviours and ensure the representativeness of the different strategies of interest and whether these were present in all sources. Control strategy (which includes isolating behaviours as these refer to a higher degree of control and therefore were grouped further on under the same strategy) and devaluation strategy are considered in all 8 sources (Table 2). Likewise, controlling and devaluing behaviours are the most numerous ones in all sources. Controlling behaviours outnumbered devaluing ones in 6 sources. Emotional blackmail and sexist behaviours are both the less represented strategies in the reviewed literature (present in 3 and 2 sources respectively).

The number of behaviours that remained at the end of this stage was 117, a higher number than in the previous step as behaviours that were compounded by other two were divided in order to calculate the frequency with which behaviours appear in the different sources.

Table 1. Strategies' representation and percentage of behaviours per strategy in the different sources.

Source	Strategy <sup>a</sup>						Total <sup>b</sup>
	Control	Devaluation	Threat & intimidation	Emotional blackmail	Sexual blackmail	Sexist behaviour	
Nuez del Rosario, 2005.	43.5	30.5	26	-	-	-	3
Instituto Andaluz de la Mujer, 2009.	54.5	9.1	9.1	9.1	18	-	5
Luzón et al., 2010	38.7	16.1	6.4	9.7	9.7	19.3	6
Rodríguez, 2010	60	20	-	20	-	-	3
Díaz-Aguado et al., 2010	18.1	36.3	36.3	-	9	-	4
Centro de Estudios de la Mujer, 2011.	44.4	33.3	-	-	11	11	4
Gállego, 2010	40	46.6	6.6	-	6.6	-	4
Díaz-Aguado et al., 2014	35.7	28.5	28.5	-	7.1	-	4
Total <sup>c</sup>	8	8	8	3	6	2	

<sup>a</sup> Data refers to the percentage of behaviours belonging to each strategy comprehended in a source. This calculation is based on the behaviours once divided and classified in the different strategies in our study. <sup>b</sup> Total of strategies represented in each source. <sup>c</sup> Total of sources that include each strategy.

### ***Grouping behaviours according to content similarity.***

Our purpose was to group similar content behaviours together. Therefore within each strategy, new groups composed of similar behaviours were formed. At the end of this step, 90 behaviours were classified in 18 groups and 22 behaviours remained non-grouped.

### ***Frequency analysis of behaviours with similar content.***

After performing a frequency analysis of similar content behaviours, the 22 non-grouped behaviours were eliminated since they were only mentioned in a unique source (frequency = 1). Two groups composed of 2 and 5 similar behaviours were also eliminated since they proceeded from the same source (frequency = 1). In all, 90 behaviours remained classified in 16 groups.

Table 2. Classification of warning signs by adolescents.

Strategy and Behaviours	Non-violent			T <sup>a</sup>	LIVB		T <sup>a</sup>	HIVB	
	T <sup>a</sup>	Girls	Boys		Girls	Boys		Girls	Boys
<b>CONTROL</b>									
1-He criticizes the way I dress or make up	15	14.6	10.5	76.7	78	73.7	8.3	4.9	15.8
2- He asks me to change the way I dress or make up	16.9	10	31.6	52.5	57.5	42.1	30.5	32.5	26.3
3- He checks and controls my mobile or emails or social networks	6.8	2.5	15.8	33.9	25.7	47.4	59.3	70	36.8
4- He uses my passwords to supplant my identity or control me	1.7	0	5.3	15	9.8	26.3	83.3	90.2	68.4
5- He tells me that he needs to know where I'm going, with who and what I'm doing	11.7	14.6	5.3	38.3	39	36.8	50	46.3	57.9
6- He phones me several times to know where am I, with whom, what am I doing and when are we going to see each other	10	14.6	0	53.3	31.7	47.4	36.7	53.7	52.6
7- He frequently gets jealous	35.6	35	36.8	45.8	50	36.8	18.6	15	26.3
8- He accuses me of having an affair with another person with certain frequency	6.7	2.4	15.8	43.3	51.2	26.3	50	46.3	57.9
9- He often asks me not to go out with my friends	1.7	2.5	0	18.6	7.5	42.1	79.7	90	57.9
10- He speaks badly of my family or friends	8.3	4.9	15.8	36.7	34.1	42.1	55	34.1	42.1
11- He tries to isolate me from my friends and/ or family	3.4	2.6	5.3	12.1	5.1	26.3	84.5	92.3	68.4
<b>DEVALUATION</b>									
12- He ignores me, he is only aware of his things	15	17.1	10.5	43.3	51.2	26.3	41.7	31.7	63.2
13- He ignores me or punishes me with silence	13	12.2	15.8	36.7	34.1	42.1	50	53.7	42.1
14- He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated	0	0	0	28.3	24.4	36.8	71.7	75.6	63.2
15- He insults me or ridicules me publicly or privately	1.7	0	5.3	11.7	7.3	21.1	86.7	92.7	73.7
16- He frequently criticizes me publicly or privately for the way I think, speak or for other reasons	3.4	0	11.1	20.7	10	44.4	75.9	90	44.4
17- He tells me to shut up and not talk nonsense or makes fun of my opinions	1.7	0	5.3	28.3	26.8	31.6	70	73.2	63.2
<b>THREAT &amp; INTIMIDATION</b>									
18- He shouts and speaks badly at me	1.7	0	5.3	18.3	14.6	26.3	80	85.4	68.4
19- He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid	1.7	0	5.3	1.7	0	0	96.7	100	89.5
<b>EMOTIONAL BLACKMAIL</b>									
20- He tells me he can't live without me, so I don't leave him, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion	6.7	4.9	10.5	38.5	36.6	42.1	55	58.5	47.4
<b>SEXUAL BLACKMAIL</b>									
21- He blackmails me saying that if I don't have sexual relationships with him, he will look for another girl	3.3	0	10.5	13.3	12.2	15.8	83.3	87.8	73.7
22- He pressures me to have sexual relationships when I don't want to	3.3	0	10.5	18.3	14.6	26.3	78.3	85.4	63.2
<b>SEXIST BEHAVIOUR</b>									
23- He is overprotective towards me, he considers he has to protect me and defend me	36.7	29.3	52.6	45	51.2	31.6	18.3	19.5	15.8

Note: In table only valid percentage of behaviours' classification. <sup>a</sup> Total percentage of female and male adolescents who classified the behaviours, as a non-violent behaviour, low intensity violent behaviour (LIVB), or high intensity violent behaviour (HIVB).

***Grouping behaviours according to content severity similarity and items formulation.***

Within every group composed of similar content behaviours, these were regrouped according to their severity or intensity. New items were formulated for each new group of behaviours in order to represent their similar content and intensity. Behaviours that were composed of other two behaviours with similar content but expressing different severity degree were divided. At the end of this stage, 24 items represented 76 behaviours and 15 remained non-grouped.

***Frequency analysis of behaviours with similar content severity.***

After performing a frequency analysis of similar content severity behaviours, non-grouped behaviours were eliminated ( $n = 15$ ) (frequency = 1). One cluster composed of 2 similar behaviours proceeding from the same source was eliminated too. Therefore 23 items remained representing 74 behaviours.

***List with the most representative warning signs***

Twenty three items represented the most frequent psychological WS signs (Table 3). Almost half of them belonged to the control strategy ( $n = 11$ ), and a quarter to devaluation strategy ( $n = 6$ ).

***Subjecting behaviours to a sample of adolescents.***

Of the 23 WS, 17 were classified as HIVB. The other 6 behaviours were labelled as LIVB: the agreement ranged from 43.3% (item 12) to 76.7% (item 1), although 4 of them rounded 43-53%. None were considered non-violent by a majority of adolescents. According to strategies, all the behaviours referring to threat & intimidation, sexual

blackmail and emotional blackmail were labelled as HIVB. Within the 6 behaviours considered LIVB, 4 belonged to the control strategy (item 1, 2, 6, and 7), 1 to the devaluation strategy (item 12) and 1 to the sexist behaviour strategy (item 23) (Table 2).

Regarding the behaviours that were classified by each one of the participants as LIVB that have to occur very often to be considered a WS, the sexist behaviour obtained the highest percentage of agreement (74%) (Table 3). More than half of the sample believed the same concerning 4 controlling behaviours, ranging the percentage of agreement from a low 56.3% (item 6) to a high of 66.6% (item 7). Three devaluing behaviours were judged by at least 52.9% of the sample to have to happen very often (i.e. item 14). Unanimously, nobody considered that 2 controlling behaviours (item 4 and 11) and 1 threat & intimidation behaviour (item 19) had to occur very often to be WS. Comparison between male and female population was not possible since a very small percentage of adolescents classified the behaviours as LIVB.

Behaviours belonging to the control strategy were the most frequently observed among peers, ranging from 52.5% (item 6) to 90% (item 7) (Table 3). The unique sexist behaviour (item 23) was also highly observed (70%). Some devaluation behaviours were also frequent in the adolescent environment although in lower rates than control strategy, ranging from 32.6% (item 12) to 40.6% (item 13). Girls observe 20 out of 23 WS more frequently than boys. A significant difference was found regarding 2 control WS: item 5 ( $p = .000$ ) and 6 which result is close to the significance level established in this study ( $p = .001$ ).

Table 3. Observation of warning signs amongst peers and percentage with which adolescents believe that LIVBs must appear *very often* to be an IPV warning sign

Behaviour	Low frequency <sup>a</sup>			High frequency <sup>b</sup>			Frequency warning sign <sup>c</sup>
	Total	Boys	Girls	Total	Boys	Girls	
1-He criticizes the way I dress or make up	80	78.9	80.5	20	21.1	19.5	58.7
2- He asks me to change the way I dress or make up	81.4	78.9	82.5	18.6	21.1	17.5	61.3
3- He checks and controls my mobile or emails or social networks	46.7	52.6	43.9	53.3	47.4	56.1	50
4- He uses my passwords to supplant my identity or control me	91.7	100	87.8	8.3	0	12.2	0
5- He tells me that he needs to know where I'm going, with who and what I'm doing*	45	78.9	29.3	55	21.1	70.7	65.2
6- He phones me several times to know where am I, with whom, what am I doing and when are we going to see each other*	47.5	78.9	32.5	52.5	21.1	67.5	56.3
7- He frequently gets jealous	10	21.1	4.9	90	78.9	95.1	66.6
8- He accuses me of having an affair with another person with certain frequency	68.3	73.7	65.9	31.7	26.3	34.1	48
9- He often asks me not to go out with my friends	75	94.7	65.9	25	5.3	34.1	18.2
10- He speaks badly of my family or friends	81.7	94.7	75.6	18.3	5.3	24.4	36.3
11- He tries to isolate me from my friends and/ or family	73.3	84.2	68.3	26.7	15.8	31.7	0
12- He ignores me, he is only aware of his things	67.8	73.7	65	32.2	26.3	35	53.8
13- He ignores me or punishes me with silence	59.3	57.9	60	40.7	42.1	40	54.5
14- He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated	64.4	84.2	55	35.6	15.8	45	52.9
15- He insults me or ridicules me publicly or privately	72.9	94.7	62.5	27.1	5.3	37.5	42.9
16- He frequently criticizes me publicly or privately for the way I think, speak or for other reasons	81.4	89.5	77.5	18.6	10.5	22.5	23.1
17- He tells me to shut up and not talk nonsense or makes fun of my opinions	64.4	84.2	55	35.6	15.8	45	41.2
18- He shouts and speaks badly at me	62.7	68.4	60	37.3	31.6	40	27.3
19- He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid	93.1	89.5	94.9	6.9	10.5	5.1	0
20- He tells me he can't live without me, so I don't leave him, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion	69.5	68.4	70	30.5	31.6	30	43.5
21- He blackmails me saying that if I don't have sexual relationships with him, he will look for another girl	85	94.7	80.5	15	5.3	19.5	25
22- He pressures me to have sexual relationships when I don't want to	83.3	94.7	78	16.7	5.3	22	20
23- He is overprotective towards me, he considers he has to protect me and defend me	30	36.8	26.8	70	63.2	73.2	74

Note: In table only valid percentage % of observed behaviours by adolescent population.

<sup>a</sup> Low frequency: percentage of behaviours observed "never" and "sometimes". <sup>b</sup> High frequency: percentage of behaviours observed "very often"; <sup>c</sup> In table only valid percentage of the frequency with which adolescents consider that LIVBs have to occur to be warning signs.

## Discussion

Primary prevention is the most powerful resource for reducing rates of IPV against women (Heise, 2011). Among prevention guides, WS are under the spotlight for raising awareness among adolescents about the first signs of IPV.

Within the guides reviewed, WS are formulated differently. Some share similarities in content and severity, and others are mentioned in only one or few sources. However, there seems to be an implicit consensus on the relevance of including controlling and devaluing WS, since they are the only two strategies present in all eight sources. In addition, these behaviours are highly present in each one of the reviewed guides. Thus, we can assume that for the developers of the 8 sources, these behaviours have a greater importance among the rest. Threat & intimidation, and sexual blackmail strategies are the next most represented, although they are not present in all sources, whereas emotional blackmail and sexist behaviours strategies are the less frequent. In a previous study performed with a large sample of adolescents (Díaz-Aguado et al., 2014), controlling and devaluing behaviours were the most prevalent ones, followed by threat & intimidation, sexual blackmail behaviours and emotional blackmail. Thus, the representativeness of abusive behaviours seems to be in accordance with their prevalence in adolescent population.

Regarding the second objective, our aim was to know if adolescents identify abusive behaviours and not whether they perform them or not. Whereas in Luzón et al.'s study (2011) adolescents showed difficulties to identify abusive behaviours, our sample identified them all. Several hypotheses could be explaining this fact: (1) the capacity of adolescents to identify abusive behaviours is higher in a questionnaire than in the context of a real relationship; (2) in the last few years, the Spanish government has

increased the number of awareness campaigns, setting the attention on controlling and devaluing behaviours (MSSI, 2014) and in general, social awareness about this problem has increased (Ferrer, & Bosch, 2013), and; (3) the explanatory factors of why males perform abusive behaviours and females tolerate them, are others than their low capacity to identify them. In a two wave study performed with 16 to 21 year old Spanish women, results pointed out a similar prevalence in both periods, but a higher tolerance to different forms of abuse in the second period (Rodríguez-Franco et al., 2016). Thus, it could be possible that adolescents identify abusive behaviours but why they perform and tolerate them is another question.

The fact that abusive behaviours are already present in adolescent relationships has been clearly demonstrated even with a small sample. The frequency with which they observe them in their peer environment is considerably high comparing to the frequency with which adolescent population recognize having experienced IPV (Díaz-Aguado et al., 2010; Díaz-Aguado et al., 2014). It could be easier for them to identify abusive behaviours in other relationships or it could be an effect of the social desirability. Specific behaviours belonging to both control and devaluation strategies are the most observed, namely checking girlfriends' mobiles or networks, acting jealously, wanting to know where and with whom she is, comparing her contemptuously, and ignoring or undervaluing her. These same behaviours are considered by at least 40% of the sample, to have to occur very often to be IPV warning signs. The less evident they are, the more frequently they have to appear to be WS. Similar results were found in a previous study with 289 Spanish adolescents that were especially tolerant with controlling and devaluing behaviours among others (Delgado & Mergenthaler, 2011). Hence, adolescents present a high threshold tolerance towards the most observed abusive behaviours in their peer environment. In the Delphi study carried out a posteriori,



experts labelled these same behaviours as LIVBs (Nardi-Rodríguez, et al., 2016). These are behaviours that are likely to appear at the beginning of a relationship. Such tolerance can push girls into the cycle of violence. Prevalence data can thus be related to adolescents' high tolerance to abusive behaviours, as the results of a recent study with a larger sample of young Mexican points out (Bringas-Molleda, et al., 2015). Arriaga, Capezza & Daly (2016) found that tolerance threshold to aggressive behaviours increase when people are committed in a relationship. Further studies should focus on the explanatory factors of such tolerance.

Regarding the differences between sexes, although this study should be replicated with a larger sample, there seems to be a tendency among females to classify WS as more abusive and to observe them in higher rates than males.

In general, the outcomes of this study set the spotlight on controlling and devaluing behaviours for being prevalent in the adolescent environment and highly tolerated, which upholds the largest presence of both strategies in prevention programs and studies. Furthermore, in the Delphi study, experts (unaware of these results) classified the most observed and tolerated controlling and devaluing behaviours as LIVBs precursors to IPV and considered them relevant for primary prevention purposes (Nardi-Rodríguez, et al., 2016). Underline that controlling and devaluing strategies have been identified as especially harmful for victims' mental and physical health, the most prevalent forms of psychological abuse, and strongly linked to physical violence (Bell et al., 2008).

The main limitation of this study is related to the sample size which implies that results cannot be generalized and must be considered with caution. In addition, the WS were pulled out from Spanish literature what may be an impediment for their use in

other countries. Despite the high prevalence of controlling, devaluing and threat & intimidation behaviours detected in UK, USA and Spanish guides (Picó, Pastor-Mira, Nardi-Rodríguez, & López-Roig, 2013), deeper cross-cultural studies are necessary. Lastly, data do not reflect the prevalence of WS in relationships but the frequency with which they are observed.

In contrast, we believe that the main strengths of this study rely on three points: (1) to date, prevention program developers, based on their own criteria include, the warning signs to work with adolescents. By contrast the results obtained offer a list with the most representative psychological WS in the Spanish literature for the development of future prevention programs. This list underpins an implicit consensus among developers on the relevance of including specific WS in prevention programs (2) controlling and devaluing behaviours in general, but as well specific ones, are essential in prevention programs, and (3) studies should focus on the explanatory factors of tolerating WS.

## References

- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much? *Journal of Personality and Social Psychology*, *110*, 36-54. doi: 10.1037/pspi0000035
- Bell, M. E., Cattaneo, L. B., Goodman, L. A., & Dutton, M. A. (2008). Assessing the Risk of Future Psychological Abuse: Predicting the Accuracy of Battered Women's Predictions. *Journal of Family Violence*, *23*, 69-80. doi: 10.1007/s10896-007-9128-5
- Bonino, L. (1993). Varones y abuso doméstico, algunas ideas desde el campo de la salud mental y la perspectiva de género [Males and domestic abuse, some ideas from the field of mental health and gender], en A.E.N, *Jornadas sobre salud mental y ley* (celebradas en 1991), pp 193-218, Madrid: AEN.
- Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *13*(2), 737-748. doi: 10.11600/1692715x.13213160315
- \*Centro de Estudios de la Mujer (2011). *¿Y si yo... Test para frenar, detectar y prevenir la violencia de género* [What if I?... Test for stopping, detecting and preventing gender violence ]. Alicante: Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Alicante. Retrieved from <http://web.ua.es/es/cem/documentos/difusion-y->

sensibilizacion/actividades-curso-2011-12/25-de-noviembre/campana-semaforo.pdf

Centre for Sociological Research, CIS (2013). *Percepción Social de la Violencia de Género por la Adolescencia y la Juventud* [Social Perception of Gender Violence among Adolescents and Youth]. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Retrieved from [http://www.cis.es/cis/openm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/openm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)

Delgado, C., & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 197-206. Retrieved from [http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen2/INFAD\\_010223\\_197-206.pdf](http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen2/INFAD_010223_197-206.pdf)

\*Díaz-Aguado, M., Martínez-Arias, R., Martín, J., Carvajal-Gómez, M., Peyró, M., & Abril, V. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en adolescentes*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

\*Díaz-Aguado, M., Martínez-Arias, R., & Martín, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género [The evolution in Spanish adolescents on equality and prevention of gender violence]*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Ferrer, V. A., & Bosch, E. (2013). Gender Violence as a Social Problem in Spain: Attitudes and Acceptability. *Sex Roles*, 70(11-12), 506-521. Retrieved from: [https://www.researchgate.net/publication/268627721\\_Gender\\_Violence\\_as\\_a\\_Social\\_Problem\\_in\\_Spain\\_Attitudes\\_and\\_Acceptability?ev=prf\\_pub](https://www.researchgate.net/publication/268627721_Gender_Violence_as_a_Social_Problem_in_Spain_Attitudes_and_Acceptability?ev=prf_pub)

---

Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). *Predicting and Changing Behavior. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.

\*\*Forest of Dean (s.f). *Abuse in relationships*. UK: Author. Retrieved from:  
[http://www.fdean.gov.uk/nqcontent.cfm?a\\_id=6834](http://www.fdean.gov.uk/nqcontent.cfm?a_id=6834)

\*Gálligo, F. (2010). *Trátame bien...coeducación* [Treat me right...Coeducation]. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Retrieved from:  
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/catalogo/doc/iam/2010/143309714.pdf>

González- Ortega, I., Echeburúa, E., & de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión [Significant variables in violent relationships in young couples]. *Behavioral Psychology*, 16 (2), 207-225. Retrieved from  
[http://www.funveca.org/revista/pedidos/product.php?id\\_product=319](http://www.funveca.org/revista/pedidos/product.php?id_product=319)

Government's Delegation for Gender Violence (2015). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados* [Macro survey of violence against women. Preliminary results]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from:  
<http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

Heise, L. (2011). *What works to prevent partner violence? An evidence overview*. London: STRIVE Research Consortium. London School of Hygiene and Tropical Medicine (LSHTM). Retrieved from

<http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/Gender/60887-partnerViolenceEvidenceOverview.pdf>

Henning, K., & Kledges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 857-871. doi: 10.1177/0886260503253878

\*Instituto Andaluz de la Mujer (2009). *Abre los ojos. El amor no es ciego* [Open up your eyes. Love isn't blind]. Sevilla: Instituto Andaluz de la mujer. Retrieved from:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelajuventud/sites/miraporlaigualdad/imagenes/descargas/Abre%20los%20ojos.pdf>

\*\*Jewish Women International (n.d.). *Dating Abuse*. Washington: Author. Retrieved from <http://www.jwi.org/page.aspx?pid=372>

Kelly, V. (2004). Psychological abuse of women: A review of the literature. *The Family Journal, 12*(4), 383-388. doi 10.1111/j.1744-1617.2008.00215.x

Liles, S., Usita, P., Irvin, V. L., Hofstetter, C. R., Beeston, T., & Hovell, M. F. (2012). Prevalence and correlates of intimate partner violence among young, middle, and older women of Korean descent in California. *Journal of Family Violence, 27*, 801-811. doi: 10.1007/s10896-012-9471-z

\*\* Love is Respect (2009). *Power and Control Wheel*. USA: Break the Cycle and the National Domestic Violence Hotline. Retrieved from <http://www.loveisrespect.org/is-this-abuse/power-and-control-wheel>

\*Luzón, J.M., Ramos, E., Recio, P., & de la Peña, E. M. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud* [Andalusia Detects. Sexism and

Gender Violence in Youth]. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Retrieved from:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/coeducacion/programa-para-prevenir-la-violencia-de-genero>

Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence & Victims, 14*, 69-88.

Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad (2014). *Cuéntalo. Hay salida a la violencia de género* [Speak out. There is an issue to gender violence] [Social awareness Campaign]. Madrid: Author.

Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M. A., López-Roig, S., & Ferrer-Pérez, V. A. (2016). Conductas violentas de baja intensidad: identificando objetivos eficaces para prevenir la violencia de género en adolescentes [Low intensity violent behaviours: selecting targets for preventing intimate partner violence against adolescent girls]. In V.A. Ferrer- Pérez. *Violencia de género y su prevención en el ámbito educativo: posibilidades y alternativa*. Symposium conducted at the meeting of VII Congreso Internacional de Psicología y Educación, Elche.

\*Nuez del Rosario, L. (2005). *Guía no sexista dirigida a chicas. No te lées con chicos malos* [Non-sexist guide for girls. Do not get wound up with bad boys]. Madrid: Comisión para la Investigación de malos tratos a mujeres. Retrieved from <http://malostratos.org/violencia-de-genero/nuestras-publicaciones/>

Picó, A., Pastor, M. A., Nardi-Rodríguez, A., & López-Roig, S. (2013). *Identificación y comparación de conductas violentas de baja intensidad a nivel transcultural* [Identification and comparison of low intensity violent behaviors from a cross-

cultural perspective]. Unpublished manuscript, Universidad Miguel Hernández, Elche.

Pence, E., & Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: The Duluth model*. New York: Springer.

Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia*. Andalucía: IC editorial.

\*\*Refuge. For women and children. Against domestic violence (2009). *Starting in school. To end domestic violence*. UK: Author. Retrieved from <http://refuge.org.uk/files/Starting-in-schools.pdf>

\*Rodríguez, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante la violencia de género en las relaciones de pareja* [Adolescents and youngsters of Castilla-La Mancha faced with gender violence in relationships]. Castilla-La Mancha: Instituto de la mujer de Castilla-La-Mancha. Retrieved from [http://www.institutomujer.jccm.es/fileadmin/user\\_upload/WEB\\_2011/CENTRO\\_DE\\_DOCUMENTACION/PUBLICACIONES/Adolescencia\\_y\\_Violencia.pdf](http://www.institutomujer.jccm.es/fileadmin/user_upload/WEB_2011/CENTRO_DE_DOCUMENTACION/PUBLICACIONES/Adolescencia_y_Violencia.pdf)

Rodríguez-Carballeira, Á., Porrúa-García, C., Escartín, J., Martín-Peña, J., & Almendros, C. (2014). Taxonomy and hierarchy of psychological abuse strategies in intimate partner relationships. *Anales de Psicología*, *30*(3), 916-926. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.154001>

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., López-Nuñez, I., Paíno-Quesada, S. G., Antuña-Bellerín, M. A., Bringas-Molleda, C., & Rodríguez-Díaz, J. (2016). Evolution of victimization, tolerance and detection of intimate partner violence among young Spanish women. *International Journal of Social Psychology*, *31*(1), 137-156. doi: [10.1080/02134748.2015.1101316](https://doi.org/10.1080/02134748.2015.1101316)



\*\*The National Domestic Violence. Hotline. (2011). *Warning Signs and Red Flags*. Texas: Author. Retrieved from <http://www.thehotline.org/is-this-abuse/abuse-defined/>

\*\*Think U Know (s.f). *Under pressure?* UK: Child Exploitation and Online Protection. Retrieved from [https://www.thinkuknow.co.uk/14\\_plus/Need-advice/Relationship-abuse/](https://www.thinkuknow.co.uk/14_plus/Need-advice/Relationship-abuse/)

\*\*This is abuse (s.f). *Spot the signs*. UK: Government Equality Office. Retrieved from <http://thisisabuse.direct.gov.uk/worried-about-abuse/view/spot-the-signs>



*Artículo 2*

**Selecting targets for preventing intimate partner violence against Spanish  
adolescent girls.**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, María-Ángeles Pastor<sup>a</sup>, Sofía López- Roig<sup>a</sup>,

Victoria A. Ferrer-Pérez<sup>b</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*



**EN REVISIÓN**

**Nota:**

- Enviado a la revista *Spanish Journal of Psychology* (Factor de Impacto: 0.493, Q4). Mayo de 2017

**Abstract:** Psychological abuse is the most prevalent form of intimate partner violence (IPV) in adolescence. At the beginning of a relationship, psychological abuse can adopt subtle forms, difficult to identify, that we have labelled *low intensity violent behaviours* (LIVB). Which psychologically abusive behaviour can adopt this form is unknown, despite the relevance of this information for prevention campaigns. We conducted a 2 round Delphi study with 15 Spanish experts via electronic email. The goals were to reach a consensus on: (1) which psychologically abusive behaviours can be considered LIVB, (2) among LIVBs, which ones could be precursors to IPV against girls, (3) the frequency with which they have to occur to be a warning sign, and (4) the most relevant ones for primary prevention. Controlling and devaluing behaviours achieved high consensus as LIVB precursors to IPV (up to 80% and 86% respectively) and our LIVB construct was mostly made up of these behaviours (14 out of 19 belonged to these strategies). In general terms, controlling behaviors have to occur often to label them as abusive while devaluing ones only once, although consensus among experts was not high in this regard (round 50%). Moreover, out of the 10 most relevant LIVBs for prevention purposes agreed by experts, 4 belonged to the controlling strategy and 3 to the devaluing strategy. Results suggest that these behaviours should be the target of primary prevention, not least considering adolescents' tolerance towards them according to official studies and their role at the beginning of abusive relationships.

**Key words:** Psychological abuse, gender based partner violence, Delphi study, prevention, adolescence

## Introduction

In western societies, intimate partner violence (IPV), especially in the adolescent stage, has become a controversial topic that triggers two radically opposing ways of approaching this issue: from a gender or non-gender framework (Reed, Raj, Miller, & Silverman, 2010). Although adolescent males can suffer abuse from female partners, in this paper we assume the gender based approach for three main reasons: (1) IPV negatively impacts girls at greater levels (Barter, McCarry, Berridge, & Evans, 2009), (2) longitudinal and meta-analytic studies have found that adolescent female perpetration of IPV decreases when they achieve adulthood, whereas male perpetration does not (Ozer, TSchann, Pasch, & Flores, 2004), and (3) IPV against women and girls generates high direct and indirect costs to European societies (European Institute for Gender Equality, 2014). Thus, preventing IPV against girls is a priority, even more so considering that this issue is associated with IPV in adulthood (Manchikanti-Gomez, 2010).

### IPV Against Girls

The European Union for Fundamental Rights Agency (FRA, 2014) concluded that 1 woman in 5 has suffered physical and/or sexual violence by a partner and 1 in 3 psychological abuse since the age of 15. This issue is strongly rooted in societies, even western ones where girls are born with fundamental rights. In Spain, official studies have highlighted that the number of adolescent female victims and adolescent males aggressors has increased by 10.6% and 12.2% respectively in the last year (National Institute for Statistics [INE], 2016). It is estimated that 9.2% percent of adolescent girls have suffered IPV and 13.1% of adolescent boys have perpetrated IPV (Díaz-Aguado et

al., 2010). IPV against girls similarly affects other countries (Barter et al., 2009; FRA, 2014).

In the adolescent stage, the first intimate relationships take place, representing an important part of human development (Roisman, Booth-LaForce, Cauffman, Spieker, & The NICHD Early Child Care Research Network, 2009). In this phase, adolescents tend to emulate gender roles in a stricter form as a way of confirming their gender identity, transferring it to their intimate relationship (Luzón, Ramos, Recio, & de la Peña, 2011; Povedano, 2014). This implies higher chances of reproducing unequal relationships (Povedano, 2014). Despite this scenario, the adolescent stage represents a good opportunity for preventing IPV against girls. As stated, they are experiencing relationships. How they relate to couples in the adolescent stage can determine how they will do so in adulthood (Oudekerk, Blachman-demner, & Mulford, 2014). Moreover, they are in the formal operation stage, that is, they are capable of thinking and criticizing gender roles and traits (Díaz-Aguado, 2003). This is why prevention in this stage is of utmost importance. However, data confirm that IPV in a adolescence is nowadays still a reality.

### **The relevance of psychological abuse in preventing IPV against girls**

According to one of the latest studies performed by the Government Delegation for Gender based Domestic Violence ([GDGDV], 2015a), young people firmly reject physical, sexual and explicit forms of verbal aggression. This advance is surely due to all the years of hard work of women, feminist associations and institutions in visualizing IPV against women (Ferrer, 2010). However, the belief that physical violence was the form of IPV against women with most impact (Rodríguez-Carballeira, Porrúa-García, Escartín, Martín-Peña, & Almendros, 2014) has probably influenced

awareness campaigns and media, which focused mainly on this form of IPV until 2012 (see MSSSI website). This may have led to adolescents' misconceptualization of IPV as physical and sexual violence against women (Flood & Pease, 2009). Note that physical violence in adolescent relationships is the less prevalent form of IPV (Díaz-Aguado et al., 2010). Hence, it should not be surprising that adolescents consider themselves immune to this issue, since psychological abuse, the most prevalent form by far of IPV in adolescence (Barter et al., 2009; González-Ortega, Echeburúa, & de Corral, 2008; GDGDV, 2015b), does not conform to the concept of IPV in their mind (or at least not all forms of psychological abuse). Now that physical and sexual violence has been largely visualized; it is now the turn for psychological abuse. In fact secondary and tertiary prevention campaigns, specially those targeting adolescents, are now focusing on this type of violence (GDGDV, 2014, 2015c).

According to the latest studies, Spanish youth is especially tolerant to some forms of psychological abuse, such as controlling and devaluing behaviours (Centre for Sociological Research [CIS, 2013]; GDGDV, 2015a; Barter et al., 2009), which is why these have been targeted in the latest prevention campaigns (GDGDV, 2014, 2015c, 2016). The key message behind these were that controlling, isolating or devaluing behaviours are warning signs of IPV. Some of the behaviours targeted were 'if your boyfriend controls/monitors you, say it', 'if your boyfriends humiliates you, say it', 'if your boyfriend ignores you, say it' or 'if your boyfriend makes you feel afraid, say it'. However, by the time these behaviours appear as warning signs that an adolescent can recognize, others have previously taken place, most probably in a less evident way.

Psychological abuse predicts physical abuse (Stark, 2007) and as stated, is the most prevalent form of IPV in the adolescent stage. Thus, it is highly probable that psychological abuse is the first or even the only form of IPV present since the beginning

of the relationship (Hennings & Klesges, 2003). However, it is less likely that psychologically abusive behaviours appear in an evident way, especially at the beginning, since it would drive girls away. According to the reviewed literature, violence normally establishes itself gradually in relationships, emerging discretely at first, as subtle abusive behaviours and then evolves into higher intensity behaviours over time (González-Ortega et al., 2008; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). These behaviours can appear disguised behind expressions of love or jokes (Marshall, 1999). The WHO (2011) warns of the need to prevent the first violent situations from happening, which is why we believe it of utmost importance to identify which psychological abusive behaviours can adopt low intensity forms, since they are likelier to be the first to appear.

Several authors point to the importance of being aware of the fact that psychological abuse can adopt subtle or low intensity forms (Luzón et al., 2011; Marshall, 1999). Linda Marshall (1999) was one of the first to do so. She states that subtle behaviours can be perverse up to the point that they shift the victim's locus of harm. Whereas the intentionality with which a person uses explicit forms of psychological abuse can be more easily attributed by the victim, the same does not happen with subtle behaviours, where intentionality is not always clear. As stated, abusive behaviours expressed in loving/caring tone, under love pretexts or jokes can make them difficult to identify as abusive. Subtle behaviours increase the victim's chances of activating ruminative thoughts and making her doubt her own perceptions (Marshall, 1999). Bonino (1993) employed the term *Every Day Male Chauvinism* to refer as well to subtle behaviours that affect women's wellbeing. However, in both cases the authors note that these behaviours can be performed by any men, with an abusive intention or not. In our case, we are interested in identifying what we labelled

*Low Intensity Violent Behaviours* (LIVBs) that adolescent boys perpetrate in their relationships to subject the victim. In addition, we want to identify these behaviours among the most representative warning signs of psychological abuse that take place in the adolescent stage and that can differ from those in adulthood. For instance, economic control or threatening the victim with their children, are behaviours more typical in adulthood.

This study aims to expand knowledge on how IPV against adolescent girls can start. The purpose is to address the first subtle but risky behaviours in future school and media prevention campaigns. To do so, we designed a Delphi study. Our first aim is knowing which representative psychological abusive behaviours in adolescence are LIVBs based on experts consensus. In addition, although it has been well established that psychological abuse predicts physical abuse, are second and third aim respectively are knowing, which LIVBs can be considered precursors to other forms of IPV and with what frequency LIVBs have to take place to be an IPV warning sign. This will help establish a frequency criterion based on expert knowledge that could be useful in drafting a risk index of IPV perpetration and victimization in adolescence. Our fourth and last aim is to obtain expert consensus on which LIVBs precursors to IPV against girls are the most relevant for primary prevention aims. This can be advantageous for the selection of behaviours to target in prevention campaigns.

## **Method**

### **Participants**

To obtain our sample, we requested a list of experts from members of The Equality Commission of the Miguel Hernandez University and the Gender Studies Research Centre of the Balearic Islands University. The criteria were that they had to work in



different contexts (university, secondary school, social care) and proceed from different fields of knowledge. We invited 23 experts on IPV against women and/or girls and gender studies to participate in a Delphi study via electronic emails. Of these, 15 were finally able to participate (65.2%), 10 women and 5 men with an average age of 50.45 years. Eight belonged to universities, 3 worked at secondary school level, 3 worked in social care networks and 1 worked at secondary school and university. The fields to which experts belong are: psychology ( $n = 10$ ), forensic medicine ( $n = 1$ ), psychology and criminology ( $n = 1$ ), pedagogy ( $n = 1$ ), law ( $n = 1$ ) and economy ( $n = 1$ ). All related to gender studies. The average of years' experience on gender studies was 18.5 (range: 8 years-40 years) and the average of research projects related to this topic was 5.6 (1-12). Some had direct experience in intervention with victims and prevention of IPV against women and adolescents ( $n = 1$ ), one was a Member of the Feminist Network of Constitutional Law ( $n = 1$ ), and others held management positions in equality units ( $n = 1$ ) or had worked as delegate of the Government for the Ministry for Equality ( $n = 1$ ).

### **Materials and Procedure**

We first made contact with researchers with recent publications in the field, members of the Equality Commission of the Miguel Hernandez University and The Gender Studies Research Centre of the Balearic Islands, and explained the aims of the study. Then we requested them to contact different experts proceeding from different fields. Delphi studies are possibly one of the methods most used in recent times by researchers (Cabrero & Infante, 2014), and their use is appropriate in situations of uncertainty or when there is no objective information about a specific problem (Reguant-Álvarez & Torrado-Fonseca, 2016). In these cases, the Delphi method is accurate, since it implies reaching a consensus based on experts' knowledge and experience on a specific topic.

Prior to the Delphi study, we identified the most representative psychological warning signs in guides and field studies on IPV against girls and commissioned by different renowned Spanish institutions (XXX, 2017). The aim was subjecting the most representative warning signs to the Delphi study. Once the list with the most representative psychological abusive behaviours had been compiled ( $n = 23$ ), the second phase consisted of launching a two round Delphi study. The instructions were given independently to experts via electronic email.

### **Round 1.**

The experts were given the following definition of LIVB: *those psychological abusive behaviours performed by males which infringe upon adolescent girls' autonomy and psychological and social welfare, but however are subtle, not always explicit, sometimes difficult to identify by victims, in order to have and maintain a position of dominance over women.* This definition was drafted by the authors of this paper and based on Bonino's definition of *Every Day Male Chauvinism* (1993) and Luzón's et al. (2011) description of subtle behaviours. Experts were reminded that these behaviours take place in the context of a relationship and thus can hinder their identification as abusive behaviours.

Experts had to mark which behaviours could display the qualities described. Note that behaviours were not expressed in a subtle way or contextualized under tokens of love or jokes. They were written as they usually appear in prevention guides, that is in a more explicit way (i.e. he controls you, undermines you or pressures you to have sex), in order to not bias the responses. If the item was identified as a possible LIVB, experts had to: 1) note if they considered the item to be a likely precursor to IPV against adolescent girls (items could be classified as precursors or not precursors), and 2) note

with what frequency the behaviour had to take place to consider it a warning sign of IPV against girls (once, sometimes or often). They also had the option to add any other warning sign that they thought could appear in a subtle way and was not included in the given list of warning signs.

In order to distinguish LIVBs from the other psychological abusive behaviours, and within the LIVBs those considered precursors to IPV, we adopted Fink, Kosecoff, Chassin and Brook's (1991) consensus criteria. That is, we would consider that an agreement was reached on an item if there was consensus among at least a 66% of the participants.

### **Round 2.**

Experts received a list with the items labelled as LIVBS precursors to IPV against girls by at least a 66% of them in the first round. More specifically, items were presented along with each expert classification and the percentage of experts that classified each one of them as LIVB. They were allowed to reconsider their position. Finally, they were asked to choose three LIVBs that they judged essential in primary prevention with adolescent population.

### **Statistical Analyses**

Statistical analyses were performed with the SPSS software package, version 21. Frequency analysis was performed in both phases of this study.

## **Results**

### **Round 1: Identifying LIVBs precursors to IPV against girls**

Twenty-one out of 23 behaviours were considered LIVBs by at least 66% of the experts. 'He uses my passwords to supplant my identity or to control me' and 'He ignores me,

he is only aware of his things' were excluded since experts considered they could not meet the characteristics of a LIVB (Table 1). Of the 21 psychologically abusive behaviours labelled as LIVB, 19 were also considered precursors to IPV against adolescent girls (marked with an asterisk in Table 1): 'He often asks me not to go out with my friends' and 'He is overprotective towards me, he considers he has to protect me and defend me' were excluded.

Nine experts added between 1 and 4 items that they considered should be in the list. None of the items were mentioned by at least a 66% of experts ( $n = 10$ ), and thus were not introduced in the second round.



Table 1. Experts' percentage of agreement regarding classification of behaviours

Strategy	Behaviour	%	%	Frequency for warning sign (%) <sup>b</sup>
		LIVB	LIVB + prec. <sup>a</sup>	
Control	He criticizes the way I dress or make up*	86	66	Often (53)
	He phones me several times to know where am I, with whom, what am I doing and when are we going to see each other*	86	80	Often (38)
	He asks me to change the way I dress or make up*	80	66	Often (46)
	He frequently gets jealous*	80	80	Often (53)
	He checks and controls my mobile or emails or social networks*	73	73	Sometimes (38)/ Once (38)
	He tells me that he needs to know where I'm going, with who and what I'm doing*	73	66	Often (53)
	He often asks me not to go out with my friends	73	60	<sup>c</sup>
	He speaks badly of my family or friends*	73	73	Often (58)
	He tries to isolate me from my friends and/ or family *	73	66	Once (54)
	He accuses me of having an affair with another person with certain frequency*	66	66	Once (41)
	He uses my passwords to supplant my identity or control me	60	60	<sup>c</sup>
Devalue	He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated*	93	86	Once (53)
	He ignores me or punishes me with silence*	86	86	Often (41)/ sometimes (41)
	He ignores me, he is only aware of his things	60	40	<sup>c</sup>
	He frequently criticizes me publicly or privately for the way I think, speak or for other reasons*	73	73	Once (54)
	He tells me to shut up and not talk nonsense or makes fun of my opinions*	73	73	Once (45)

	He insults me or ridicules me publicly or privately*	66	66	Once (63)
Threat & Intimidation	He shouts and speaks badly at me*	66	66	Once (50)
	He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid*	66	66	Once (83)
Emotional Blackmail	He tells me he can't live without me, so I don't leave him, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion*	86	73	Sometimes (46)
Sexual pressure	He blackmails me saying that if I don't have sexual relationships with him, he will look for another girl*	73	73	Once (66)
	He pressures me to have sexual relationships when I don't want to*	73	73	Once (83)
Sexist Behaviour	He is overprotective towards me, he considers he has to protect me and defend me	80	60	<sup>c</sup>

\*Consensuated LIVBs precursors to partner violence

<sup>a</sup> Percentage of experts that having labeled the behaviour as LIVB also considered that it is precursor to IPV against girls.

<sup>b</sup> Percentage of experts' agreement on the most often selected option regarding the frequency with which LIVBs precursors to IPV have to take place to be considered warning signs.

<sup>c</sup> Data is not presented as the behaviour did not achieve the criteria established for considering it a LIVB or LIVB and precursor.



The highest percentage of agreement among experts surrounded the devaluation behaviour 'He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated' which was labelled by 93% of experts as a LIVB and by 86% as precursor to IPV against adolescent girls. In total, 4 out of 5 devaluation behaviours had a percentage of agreement over 70% regarding their classification as LIVBs and precursors to IPV against girls. Within control behaviours, 8 out of 9 were classified by at least 70% of experts and 4 reached this percentage as precursors. Control strategy was the category that included the largest number of behaviours acknowledged as LIVBs and precursors ( $n = 9$ ), two of them with high agreement in both dimensions: 'He frequently gets jealous' and 'He phones me several times to know where am I, with whom, what am I doing and when are we going to see each other'.

Regarding the frequency with which experts thought that LIVBs had to take place to consider them warning signs, within those related to control strategy, 6 had to occur *often* whereas only 3 had to occur *once*. Among those that had to occur *often*, the greatest consensus concerned the behaviour 'He speaks badly about my family or friends' (58%) whereas among those that had to occur *once*, the greatest consensus concerned the behaviour 'He tries to isolate me from my friends and/ or family' (54%) (Table 1). Except for two behaviours related to devaluing and emotional blackmail strategy, experts agreed that the remaining 8 behaviours belonging to devaluing, sexual pressure and threat and intimidation strategies only had to happen *once*. Within these, 'He threatened me, intimidated me or made me feel afraid' and 'He pressured me to have sexual relationships when I didn't want to' reached the highest consensus (83% in both cases).

---

**Round 2: Confirmation of the classification and selection of the most relevant LIVBs for prevention**

Behaviours acknowledged as LIVB and precursors to IPV against girls in round 1 were subjected to a second round of consultations. All 19 behaviours in round 2 were considered LIVBs precursors to IPV. The percentage of agreement ranged from 73% (i.e. 'He criticizes the way I dress or make up') to 93% ('He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated').

The experts' selection of the most relevant LIVBs precursors to IPV against adolescent girls for prevention aims is shown in Table 2. In all, 10 LIVBs belonging to five different strategies (threat and intimidation, sexual pressure, control, devaluation and emotional blackmail) are considered important for prevention purposes. The most relevant ones are related to sexual pressure strategies ('He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid') and threat and intimidation strategies ('He pressures me to have sexual relationships when I don't want to'). The strategies with the largest number of behaviours selected as relevant for prevention aims were control strategy ( $n = 4$ ) followed by devaluation strategy ( $n = 3$ ).



Table 2.

*LIVBs´ selected by experts as relevant for prevention aims*

Behaviour	Strategy	Votes
He pressures me to have sexual relationships when I don't want to	Sexual pressure	6
He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid	Threat and intimidation	6
He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated	Devaluation	5
He tells me he can't live without me, so I don't leave him, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion	Emotional blackmail	4
He ignores me or punishes me with silence	Devaluation	4
He phones me several times to know where am I, with whom, what am I doing and when are we going to see each other	Control	4
He frequently gets jealous	Control	3
He tries to isolate me from my friends and/ or family	Control	3
He checks and controls my mobile or emails or social networks	Control	2
He insults me or ridicules me publicly or privately	Devaluation	2

### Discussion

Experts agreed most behaviours presented could adopt low intensity forms (LIVBs) and could be considered precursors to IPV against adolescent girls. We must bear in mind that behaviours were not presented in a subtle way. It may draw readers' attention that some abusive behaviours (i.e. 'He pressures me to have sexual relationships when I don't want to') were considered LIVBs by experts. However, contextualized under love pretexts it can adopt such forms. For instance, putting pressure on a girl for sex can be less obvious for an adolescent girl when her boyfriend insists to her that it is a way of knowing that she truly loves him. Telling your girlfriend that, even if you love her, there

are some things that you prefer in other girls, is a form of devaluation. Therefore, when working with adolescents, these behaviours have to be contextualized in a subtle way or as jokes or expressions of love. If adolescents are able to identify subtle forms, we can assume that it will be easier for them to identify higher intensity forms.

Our LIVB construct was mostly made up of controlling behaviours, followed by devaluing behaviours. The last ones obtained a greater consensus as precursors to IPV against adolescent girls. The experts' task of determining the frequency with which these LIVBs had to occur in order to be considered IPV warning signs, disclosed an interesting difference between both types of behaviours. Whereas most of the controlling behaviours have to occur *often*, practically all the devaluing behaviours have to occur *once*. Intentionality is important to determine if a behaviour is abusive. While other intentions could explain the performance of some of the behaviours included in the control strategy (i.e. worrisome, wanting to chat with your girlfriend) none but wanting to harm a person can explain the use of devaluing behaviours. Thus, the only criterion for externally establishing a controlling behaviour as abusive seems to be the frequency with which it occurs. However, more studies are needed since experts did not achieve high consensus when assigning a frequency criterion to the LIVBs.

When it came to selecting the most relevant LIVBs precursors to IPV, experts selected 'He pressures me to have sexual relationships when I don't want to' and 'He threatens me, intimidates me or makes me feel afraid' as the most relevant ones. We deduce that a gravity criterion was employed by them. Nonetheless, controlling and devaluing behaviours were again the most numerous ones among the list with the 10 most relevant LIVBs. According to the reviewed literature, controlling and devaluing behaviours are considered the first ones in appearing in an abusive relationship, especially controlling ones (Luzón et al., 2011; Povedano, 2014). Thus, in order to

prevent the first abusive situations from happening, prevention efforts must emphasize these behaviours, even more so if we take into account the high tolerance that youth present towards controlling and devaluing behaviours (CIS, 2013; GDGDV, 2015b). In addition the prevalence of these behaviours has significantly increased in only 3 years' time (Díaz-Aguado, Martínez-Arias, & Martín, 2014).

It is noteworthy that 2 out of 3 of the most relevant LIVBs referring to the devaluing strategy achieved the highest consensus among experts, not only regarding their classification as LIVB, but also and more importantly, regarding their categorization as precursors to IPV. As stated above, these results suggest that these behaviours are likelier to be only used by male IPV perpetrators and that the 2 most relevant devaluing behaviours ('He ignores me or punishes me with silence' and 'He compares me with other girls and makes me feel uncomfortable and humiliated') may act as more sensitive detectors for predicting IPV against adolescent girls. In fact, in a study on adolescent male dating violence typology (Díaz-Aguado & Martínez, 2014), while controlling behaviours did not have to take place with other forms of abuse, verbal aggressions came along with other forms. Thus, these findings suggest that a girl who suffers devaluing behaviours is very probably suffering other forms of abuse, whereas the presence of controlling behaviours are not always accompanied by other forms of abuse. Therefore, the Delphi study seems to point out that devaluing behaviours are useful not only for primary prevention campaigns but also for secondary prevention.

### **Limitations, Strength and Future Research**

Regarding the limitations of this study, 4 experts mentioned that some of the behaviours listed in the Delphi study are not easy to categorize as abusive or not. We

must bear in mind that behaviours can be abusive depending on the context, the intention with which adolescent boys carry out the behaviour, and their intensity. In addition, this study focuses on heterosexual couples adopting a gender framework in a Spanish context, and therefore results cannot be generalized to other contexts and perspectives. However, a previously non-published review of psychological abusive behaviours from a cross-cultural perspective was carried out (XXX, 2013) as a first approximation to know what behaviours are used in the USA and UK when working with adolescents (prevention guides reviewed are marked with double asterisk in the reference section). This first screen established that behaviours related to control, devaluation and threat and intimidation strategies are also highly prevalent in these two countries' prevention guides. All the same, implementing cross-cultural studies is not only interesting but necessary: in the event that findings would point out that there are cross-cultural coincidences in this type of behaviours, prevention campaigns or programs based on these behaviours could be developed for different countries. And lastly, further studies aimed at establishing a solid frequency criteria for the behaviours are necessary.

This study has allowed us to identify a group of behaviours that make up the LIVB construct and that in addition, complies with validity criterion (Sireci & Faulkner-Bond, 2014). First, the definition of LIVB was congruent with the prevailing notions of the domain held by experts in the field (domain definition), such as Luzón et al. (2011) and Bonino's (1993). Second, strong quality procedures were used when obtaining the most representative warning signs in Spanish literature (XXX, 2017) and when performing the Delphi study (appropriateness of the procedure). A type of quality control procedure that supports content validity consists in subjecting test items to experts' knowledge to ensure their technical accuracy. The diversity in the expertise

fields (i.e. psychology, anthropology, criminology, medicine) reduces the chances of bias to respond in the same line. In addition, the number of experts participating in our study was higher than recommended in literature for a content validity study (Sireci & Faulkner-Bond, 2014). The sample size of experts generally varies from 6 to 30, although quality must prevail over quantity (Reguant-Álvarez & Torrado-Fonseca, 2016). Finally, experts' consensus regarding the classification of items as LIVBs (domain representation) was high, ranging from 73% to 93%.

Although further empirical research is needed to contrast the role that the different LIVBs play in the gestation and prediction of future IPV, the main strengths of this study are that it is the first one to : (1) identify LIVBs by empirically derived expert consensus, (2) determine the value of the different behaviours compounding the LIVB construct as precursors to IPV until further empirical results are obtained, (3) identify the most relevant behaviours for prevention aims with an adolescent population, (4) offer the possibility of working on the development of a risk index of performing and experiencing IPV against adolescent girls, based on the 19 LIVB precursors of IPV and the frequency criterion for warning signs and, (5) facilitate a list with psychological warning signs consensuated by experts, that program developers can work with adolescents in their explicit forms and contextualize them as low intensity violent behaviours.

### References

- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D., & Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. UK: National Society for the Prevention of Cruelty to Children.
- Bonino, L. (1993). Varones y abuso doméstico, algunas ideas desde el campo de la salud mental y la perspectiva de género. In A.E.N, *Jornadas sobre salud mental y ley* (celebradas en 1991) (pp 193-218). Madrid: AEN.
- Cabrero, J., & Infante, A. (2014). Empleo del método Delphi y su empleo en la investigación en Comunicación y Educación. *EDUTEC Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 48, 1-16. Retrieved from <http://www.edutec.es/revista/index.php/edutec-e/article/view/187>
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo*, 84(23). Retrieved from <http://www.papelesdelpsicologo.es/contenido?num=1084>
- Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., Martín, J., Carvajal, I., Peyro, M.J., & Abril, V. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/adolescencia.htm>
- Díaz-Aguado, M., Martínez-Arias, R., & Martín, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Díaz-Aguado, M., & Martínez-Arias, R. (2014). Types of Adolescent Male Dating Violence Against Women, Self-esteem, and Justification of Dominance and Aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-23. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260514553631>

European Institute for Gender Equality (2014). *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from <http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0414745EN2.pdf>

European Union Agency for Fundamental Rights. (2014). *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from <http://fra.europa.eu/en/publication/2014/violence-against-women-eu-wide-survey-main-results-report>

Ferrer, V. (2010). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja. *Informació psicológica*, 99, 36-52. Retrieved from <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/view/143/112>

Fink, A., Kosecoff, J., Chassin, M., & Brook, R. H. (1991). *Consensus methods: characteristics and guidelines for use*. Santa Monica, CA: RAND.

Flood, M., & Peace, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma Violence Abuse*, 10(2), 125-142 . doi: 10.1177/1524838009334131

Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., ... Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent

dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19, 380-400. doi:10.1111/j.1532-7795.2009.00593

González Ortega, I., Echeburúa, E., & de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioural Psychology*, 16 (2), 207-225. Retrieved from <http://www.funveca.org/revista>

Government Delegation for Gendered based Domestic Violence (2014). “*Si tu chico te controla el móvil, cuéntalo*”, “*Si tu chico te aísla de tus amistades, cuéntalo*”, “*Si tu chico te ridiculiza, cuéntalo*” y “*Si tu chico te hace sentir miedo, cuéntalo*” [Campaña de concienciación]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Retrieved from <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/sensibilizacionConcienciacion/campannas/violenciaGobierno/campannasAnteriores/home.htm>

Government Delegation for Gender based Domestic Violence (2015a). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

Government Delegation for Gender based Domestic Violence (2015b). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf>

Government Delegation for Gendered based Domestic Violence (2015c). *Si tu chico te da miedo, cuéntalo* [archivo de video]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política



Social e Igualdad. Retrieved from <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/sensibilizacionConcienciacion/campannas/violenciaGobierno/campannasAnteriores/home.htm>

Government Delegation for Gender based Domestic Violence (2016). Diez formas de violencia de género digital [Campaña de concienciación]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Henning, K., & Klesges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 857-871. doi: 10.1177/0886260503253878

Instituto Nacional de Estadística (INE), 2016. *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género. Año 2015*. Madrid: INE. Retrieved from [www.ine.es](http://www.ine.es)

Manchitanki, A. (2011). Testing the Cycle of Violence Hypothesis: Child Abuse and Adolescent Dating Violence as Predictors of Intimate Partner Violence in Young Adulthood. *Youth & Society, 43*(1), 171-192. doi:10.1177/0044118X09358313.

Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence & Victims, 14*, 69-88.

XXX, 2017

Oudekerk, B., Blachman-demner, D., & Mulford, C. (2014). *National institute of justice research in brief. Teen dating violence: how peers can affect risk & protective factors*. Washington DC: U.S. Department of Justice Office of Justice Programs. Retrieved from <http://youth.gov/federal-links/teen-dating-violence-how-peers-can-affect-risk-protective-factors>

Ozer, E. J., Tschann, J. M., Pasch, L. A., & Flores, E. (2004). Violence perpetration across peer and partner relationships: Co-occurrence and longitudinal patterns among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 34*, 64-71. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2002.12.001>

XXX, 2013.

Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia*. Andalucía: IC editorial.

Reed, E., Raj, A., Miller, E., & Silverman, J.G. (2011). Losing the "Gender" in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner Violence. *Violence Against Women, 16*(3), 348-354. <http://dx.doi.org/10.1177/1077801209361127>.

Reguant-Álvarez, M., & Torrado-Fonseca, M. (2016). El método Delphi. *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació, 9* (1), 87-102. <http://dx.doi.org/10.1344/reire2016.9.1916>

Roisman, G.I., Booth-LaForce, C., Cauffman, E., Spieker, S, & The NICHD Early Child Care research Network (2009). The Developmental Significance of Adolescent Romantic Relationships: Parent and Peer Predictors of Engagement and Quality at Age 15. *Journal of Youth Adolescence, 38*, 1294. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-008-9378-4>

Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea, 1*(10), 71-83. Retrieved from <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2010v1n2a1.pdf>

Sireci, S., & Faulkner-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema* 26 (1), 100-107. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.256>

Stark, E. (2007). *Coercive Control: How Men Entrap Women in Personal Life*. New York: Oxford University Press.

World Health Organization (2011). *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people's health as a whole-of-society response*. Copenhagen, Denmark: Regional Office for Europe.



### 5.1.3.- Resumen de resultados

En la Tabla 11 se resume los resultados obtenidos en relación con los dos primeros estudios.

Tabla 11

#### Resumen de resultados Estudios 1 y 2

**Objetivo 1.** Identificar señales de alarma (SA) de violencia psicológica más representativas de la violencia de género en adolescentes.

Fuentes	Resultados
Estudios o guías de prevención sobre violencia de género en adolescentes (n <sub>fuentes</sub> =8)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 23 señales de alarma violencia psicológica</li> <li>▪ Conductas de control (n=11), desvalorización (n=6), amenaza e intimidación (n=2), chantaje emocional (n=1), chantaje sexual (n=1) y sexista (n=1).<sup>a</sup></li> <li>▪ Conductas de control, desvalorización y amenaza e intimidación, presentes en las 8 fuentes.</li> </ul>

**Objetivo 2.** Realizar aproximación a la prevalencia de estas SA con población adolescente de un centro juvenil de Alicante, conocer su percepción de intensidad de las conductas, y conocer la frecuencia con la que las CVBI deben darse para ser una SA de violencia de género

Muestra	Resultados
N = 60	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Conductas clasificadas por una mayoría como:</li> </ul>
X edad = 16.08	n CVAI <sup>b</sup> = 17
Chicas = 68.3%	n CVBI <sup>c</sup> = 6 (4 control, 1 desvalorización, 1 sexista)
Chicos= 31.7%	n no violentas = 0
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Porcentaje de adolescentes que consideran que las CVBI deben aparecer <i>a menudo</i><sup>d</sup>:               <ul style="list-style-type: none"> <li>74% la conducta sexista</li> <li>56.3% - 66.6% conductas de control:</li> <li>3 conductas de desvalorización: 52.9% - 54.5%</li> </ul> </li> <li>▪ Conductas observadas con <i>elevada frecuencia</i>:               <ul style="list-style-type: none"> <li>Conductas de control: 52.3% - 90%</li> <li>Conducta sexista: 70%</li> <li>Conductas desvalorización: 32.6% - 40.6%</li> </ul> </li> </ul>

Tabla 11

*Continuación*

**Objetivo 3.** Identificar CVBI precursoras de violencia de género y las más relevantes para su prevención.

Muestra	Resultados
15 expertas/os en género (10 mujeres y 5 hombres)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 21/23 SA identificadas CVBI</li> <li>▪ 19/21 CVBI precursoras de violencia de género</li> <li>▪ Consenso 70 - 86% de 4/5 conductas desvalorización como CVBI precursoras de violencia de género</li> <li>▪ Consenso 66-80% de 9 conductas de control como CVBI precursoras</li> <li>▪ CVBI más relevantes: 1 de amenaza e intimidación y 1 de presión sexual</li> <li>▪ Estrategias con más CVBI relevantes: control y desvalorización.</li> </ul>

<sup>a</sup> Clasificación de las conductas en las estrategias propuestas por Luzón et al. (2011) para violencia de género en adolescentes; <sup>b</sup>CVAI= conducta violenta de alta intensidad; <sup>c</sup>CVBI= conducta violenta de baja intensidad; <sup>d</sup> porcentaje de sujetos que clasificaron individualmente la señal de alarma como CVBI ( $\neq$  consenso mayoritario)

**5.2.- Investigación formativa: aplicación de la aproximación a la acción razonada planeada a las conductas objeto de análisis**

**5.2.1.- Estudio 3: Aplicación del modelo a la conducta de controlar a la víctima vía móvil (Artículo 3)**

**5.2.2.- Estudio 4: Aplicación del modelo a la conducta de ignorar a la víctima (Artículo 4)**

**5.2.3.- Estudio 5: Aplicación del modelo a la conducta de monitorización a través de nuevas tecnologías, chantaje emocional para controlar a la víctima y humillar a la víctima (Artículo 5)**









*Artículo 3*

**Explaining boys' control over girls and their acceptance.**

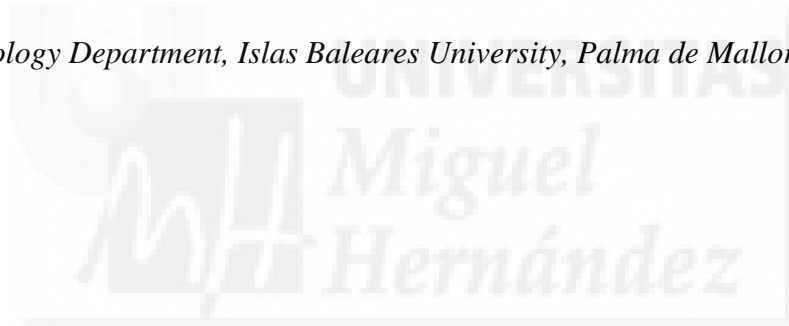
**A reasoned-action approach.**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, María-Ángeles Pastor<sup>a</sup>, Sofía López- Roig<sup>a</sup>,

Victoria A. Ferrer-Pérez<sup>b</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*



**EN REVISIÓN**

**Nota:**

- Enviado a la revista *Journal of Youth Studies* (Factor de Impacto: 0.973, Q2). Mayo de 2017.

**Abstract**

We applied the formative research of the reasoned action approach to the prediction of boys' performance of a monitoring behaviour and girls' acceptance in order to: (1) conduct an elicitation study on the beliefs that explain the performance and acceptance of the behaviour, (2) analyse the items designed to assess the different constructs in the model and (3) carry out a preliminary exploration of the relationship between constructs. The sample was composed of 119 adolescent girls and boys between 14 and 18 years of age. Boys and girls hold positive and negative behavioural outcomes of performing and accepting the behaviour, which suggests an unclear positioning against the behaviour. Beliefs are complementary which could produce a feedback loop that maintains the abusive behaviour. Parents are a protective factor whereas peers aren't. Results on the item analysis and reliability of the scales were good. The intention accounted for 51 % of the explained variance of perpetrating the behaviour for boys and 60 % of accepting it for girls. Attitudes and subjective norms explained 67% and 65% of the intention of performing and accepting the behaviour and were both significant predictors. Thus the model is appropriate for the prediction of the controlling behaviour.

**Key words:** reasoned action approach, violence against women, adolescence, elicitation study, beliefs, psychological abuse

## Introduction

The European Union Agency for Fundamental Rights (FRA 2014) recently highlighted that one out of every five women has suffered physical and/or sexual violence from a partner since the age of 15, and one in three has suffered psychological abuse. In the adolescent stage, romantic relationships are important and positive for personal development (see Viejo, Ortega-Ruiz, and Sánchez 2015). However, cognitive and emotional immaturity and the lack of experience makes girls vulnerable to partner violence (Mateos, Garrido, and Rodríguez 2014; Cantera, Vázquez, and Estébanez 2009). In fact, in Spain, research on intimate partner violence (IPV) against adolescent girls is gaining great attention: the number of victims has increased 10.6 % in the last year (Statics National Institute 2016). Similarly, in other countries it has been reported that three quarters of girls experienced emotional abuse by a partner, a third sexual violence, and a quarter physical violence (Barter et al. 2009).

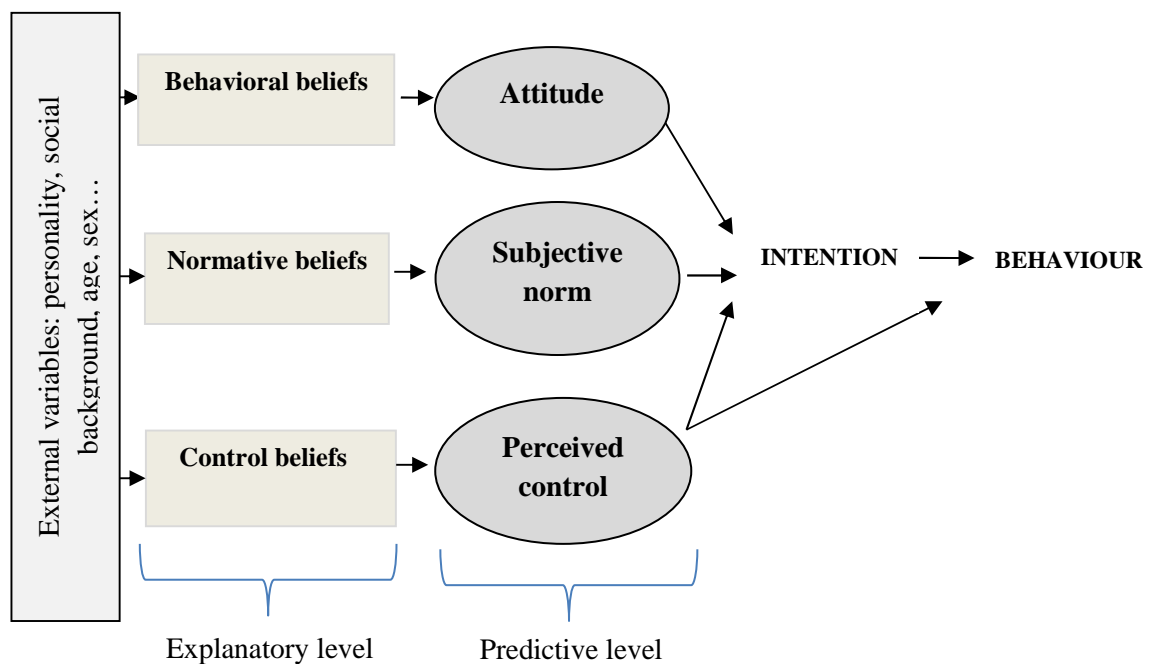
Although boys also experienced rates of partner aggression, girls reported considerably higher levels of negative impact on their wellbeing and experienced abuse more frequently (Barter et al. 2009). Different patterns are identified behind female and male aggressions. Whereas girls rates decrease with age, boys normally seek to establish control and dominance over their partners, a pattern that endures years after (Wolfe et al. 2001; Ozer et al. 2004). In addition, domestic violence or IPV against women and girls, costs the European Union around 109,000 million euros a year (European Institute for Gender Equality 2014). Thus, there are good reasons for researching effective interventions to stop this issue from the outset, the adolescent stage.

Psychological abuse is the most prevalent form of IPV in adolescence (Foshee et al. 2009), predicts physical violence (Stark 2007) and notably affects girls' wellbeing

(Barter et al. 2009). In Spain, as in other countries (Baker and Helm 2010; McCoy, Jones, and Quigg 2011), young people conceptualize IPV as physical and sexual violence and explicit forms of verbal aggression, which they firmly reject (Government Delegation for Gender based Domestic Violence [GDGBV] 2015b). Nevertheless, in spite of this rejection, a considerable number of young people perform and tolerate specific psychological abusive behaviours, such as monitoring or devaluing behaviours (GDGBV 2015a; Barter et al. 2009; McCoy, Jones, and Quigg 2011; Wood, Barter, and Berridge 2011). Thus, tolerance to such behaviours should be considered as the main focus in prevention programs, rather than more severe forms of IPV that young people already reject. The relevance of targeting these behaviours is based on the fact that controlling and devaluing behaviours are generally the first types of manipulation to appear in an abusive relationship and prepare the ground for other forms of abuse and violence (Baker and Carreño 2016; Helm et al. 2015; Luzón et al. 2011). To date, IPV against adolescent girls and dating violence prevention programs mainly focus on seeking help, raising awareness of abusive relationships and the attitudes that are behind them (for instance, gender roles, sexism or justification of IPV) (Fox, Hale, and Gadd 2014; Casas 2013). However, they do not achieve sustained behavioural changes (Cornelius and Resseguie 2007; WHO 2011). According to a UN Women researcher Lara Fergus (2012), awareness raising campaigns are to the detriment of prevention programs pursuing attitudinal, normative and behavioural changes. Cornelius and Resseguie (2007) add that those aiming at attitudinal changes do not entail behavioural changes. In addition, programs have focused more on preventing girls from suffering IPV than preventing boys from perpetrating IPV (Reed et al. 2011). The WHO, aware of the prevention programs limitations, recently alerted the scientific community of the urgent need to build IPV programs grounded on evidence-based theories and models of

behaviour (WHO 2011). In this way, researchers can identify the underlying mechanisms that explain the first situations of IPV, and contrast whether changes in knowledge, attitudes, beliefs and intentions produce a decrease in IPV behaviour (WHO 2011).

For this purpose, the reasoned action approach (Fishbein and Ajzen 2010) meets the requirements. Its constructs have proven their capacity to predict a large variety of behaviours (Armitage and Conner 2001; McDermott et al. 2015) and have been applied to different violent behaviours (Flysher et al. 2007; Kernsmith and Tolman 2011). It states that the main determinant of performing a behaviour is the person's intention to perform it (behavioural intention). In turn, intention is determined by the person's attitude towards him/her performing the behaviour (overall appraisal of the positive and negative consequences of carrying out the behaviour), the subjective norm or perceived social norm (perception that important others approve of performing the behaviour-injunctive norm- and perception that important others perform the behaviour-descriptive norm) and perceived control (the degree to which they are capable of performing the behaviour according to internal and external factors). This last construct is studied when behaviours are not under volitional control and thus depend on internal and external factors (for instance skills, time or others) (Fishbein and Ajzen 2010). Attitudes, social norms and perceived control are in turn determined by 3 types of beliefs: (1) behavioural beliefs (expected consequences of performing the behaviour), (2) normative beliefs composed of injunctive and descriptive beliefs (injunctive: perception that important persons want the person to perform the behaviour - descriptive: perception that important persons carry out the behaviour) and (3) control beliefs (perceived facilitators and inhibitors of the behaviour) (Figure 1).



**Figure 1.** Schematic illustrating the reasoned action approach

Hence, the reasoned action approaches classical constructs in IPV studies, as attitudes and beliefs (Flood and Pease 2009) but from a behavioural perspective. This perspective can help widen knowledge since it evaluates the person's attitudes and beliefs towards him/her performing/accepting a specific behaviour and not towards behaviours or general constructs (such as domestic violence). Moreover, it incorporates another construct, perceived social norm, which is gaining attention for the relevance of peer groups in the adolescent stage (Oudekerk, Blachman-demner, and Mulford 2014).

A crucial step in the application of this theory is the behaviour selection. To maximize the model's predictive capacity, the authors recommend defining specific behaviours instead of predicting general constructs (i.e. psychological abuse or monitoring behaviours). The determinants and beliefs that predict and explain the performance of two behaviours that belong to a same strategy do not necessarily have to be the same. According to the model, all the constructs must be measured in relation to the behaviour selected (the principle of compatibility). Thus, in an adolescent IPV

context, in order to assure intervention effectiveness, it is necessary to identify the determinants of performing and accepting tolerated specific abusive behaviours that are likely to appear at the beginning of a relationship, as stated above.

Therefore, previous to this study we carried out a Delphi study with Spanish experts for the behaviours selection (XXX 2017a). Among the 23 most representative warning signs of IPV psychological abuse against adolescent girls (XXX 2017b), 10 were identified as the most relevant for prevention purposes. These behaviours were considered to be precursors to IPV and to have the capacity to adopt low intensity forms difficult to identify by victims. According to the reviewed literature, the first psychological abusive behaviours tend to appear under subtle forms, such as expressions of love or jokes (Luzón et al. 2011; Povedano 2014). Among the 10 behaviours identified, we selected 5 (2 monitoring/controlling behaviours, 2 devaluing behaviours and 1 emotional blackmail behaviour). This decision was based on experts' consensus, their prevalence and normalization among young people (GDGBV 2015a) and for being the most likely to appear first in a relationship (Helm et al. 2015; Luzón et al. 2011). We applied the formative research stage to all five behaviours.

In this paper we will focus on the application of the reasoned action approach to the first of the controlling behaviour selected '*He phones me or sends me whatsapps to know where I am, who I'm with, what I'm doing and when we are going to see each other*'. Monitoring/controlling behaviours via mobile telephone seem to be the first to appear in unhealthy relationships (Helm et al. 2015). Adolescents tend to regard them as bothering but not abusive behaviours and are commonly confused with expressions of love (Williams 2012; Cantera, Vázquez, and Estébanez 2009). Recent research points out the relevance of this type of behaviours not only to monitor, but to further harass, threaten and stalk adolescent partners (Baker and Carreño 2015; Draucker and Martsolf

2010; Korchmaros et al. 2013). In Spain, controlling behaviours are experienced by adolescent girls at higher rates (25%) than women of all ages (9.6%) (GDGDV 2015a). This high prevalence is common to other countries. For example, in the in-depth study with 1353 UK adolescents, 12% of girls admitted having been constantly checked up on by phone or texts (Barter et al. 2009). In a USA study, 38.1 % of girls experienced one or more episodes of controlling behaviours, one of the most prominent of which was 'Knowing your partner's location at all times' (Catalozzi et al. 2011). Hence, considering the prevalence of this type of monitoring behaviour, we decided to identify the causal determinants of performing and accepting this behaviour by applying the reasoned action approach (Fishbein and Ajzen 2010). Note that this behaviour is under complete volitional control. Under the terms of the theory premise above stated, the control perception construct will not be considered in our study.

The application of this psychosocial model requires a previous formative research (Fishbein and Ajzen 2010). Firstly and most importantly, to identify adolescents' salient beliefs that explain the performance and acceptance of the behaviour. This model states that people can hold a wide range of beliefs about an object but only those accessible are activated automatically without much cognitive effort, exerting influence on behaviour. To identify these, the elicitation study is central. And secondly, to make an initial approximation to the predictive and explanatory capacity of the constructs in the prediction of the perpetration and acceptance of the behaviour and assess the scales developed for such purpose.

This study is part of a larger research project which applies the formative stage to the above mentioned 5 behaviours considered relevant for prevention purposes. In this paper we will focus on the application of the formative stage to the monitoring behaviour selected. Our first aim is to identify boys' and girls' explanatory beliefs of



the performance and acceptance of the behaviour by means of an elicitation study. Our second aim is to test the model to make a first approximation to its applicability to the behaviour. This will allow us to assure its' constructs are useful for the prediction of the behaviour and thus for testing the best predictive model in the second phase. For this purpose, we need to develop a questionnaire and thus, the third aim of this study is to analyse the items used to assess the different constructs.

## **Method**

### **Participants**

The entire sample was composed of 119 heterosexual teenagers aged from 14 to 18 years studying in five schools in a Spanish province. The average age was 15.45 ( $SD = 1.11$ ). The distribution of participants per educational level is shown in Table 1. Schools were selected randomly from a list containing all the state schools and state approved private schools in Alicante.

For the elicitation study, Fishbein and Ajzen (2010) recommend an average of 30 persons per homogenous group. In this study we only have considered sex (boys and girls) because of the need to study why boys perform the behaviour and girls accept it. Other variables such as sociodemographic characteristics have not been considered as criterion for considering group homogeneity. According to the theory, variables such as age, social class or ethnic, are external variables that exert their influence on intention and behaviour through the beliefs persons hold (Fishbein and Ajzen 2010). Of the 119 participants, 63 were girls (53%) and 56 were boys (47%). Some 45.8 % of respondents affirmed they had never attended a prevention program or talk, 35% observed IPV against women in their environment and 3.4% had never seen an awareness campaign.

Some 25.7% of the sample was currently in a relationship (of at least one month) (Table 1).

Table 1. Sample distribution by sex and educational level

	Level		Total
	Baccalaureate	CSE <sup>a</sup> VETC <sup>b</sup>	
Boys	16 (29%)	40 (71%)	56 (47.05%)
Girls	32 (51%)	31 (49%)	63 (52.94%)
Total	48 (40%)	71 (60%)	119

<sup>a</sup>CSE= Compulsory secondary education; VETC<sup>b</sup>= Vocational Education and Training Course

## Measures

In the questionnaire, we contextualized the controlling behaviour under study with a short story in order to frame the behaviour as abusive. It was specified that the behaviour took place each time the adolescent was not with his/her partner. After reading the story, we asked them to answer different questions, some aiming to elicit the explanatory beliefs and others aiming to measure the model's constructs.

### Elicitation study.

In order to identify boys' beliefs about *'phoning or sending whatsapps to my girlfriend to know where she is, who she is with, what she is doing or when are we going to see each other'* and girls' beliefs about accepting it, based on the authors' instructions, we designed 6 open-answer questions. They were told to write down the ideas that immediately came to mind to ensure only accessible beliefs.

**Behavioural beliefs.** We posed two questions regarding the advantages and disadvantages of performing the behaviour (boys) and of accepting it (girls). For instance, *what do you see as the advantages of phoning or sending whatsapps to your girlfriend to know where she is, who she is with, what she is doing...?-for boys- and what do you see as the advantages of accepting your boyfriend phoning or sending whatsapps to you to know ...?- for girls.*

**Normative beliefs.** We developed 2 questions for the injunctive norm, where boys were asked to list people or groups that would support them performing the behaviour and those that would not; and 2 questions for the descriptive norm, where they had to list those that they believed performed the behaviour and did not. The same for girls regarding accepting the behaviour.

#### **Reasoned action approach questionnaire.**

**Behavioural intention, attitude, subjective norm and past behaviour.** Each variable was assessed with the average scores on each one of the 7-point scale used to measure them. The wording of the scales varied depending on the content of the item.

**Behavioural intention.** We designed 4 items to assess the intention to perform/accept the behaviour (*i.e.* ‘*I will phone or send whatsapps to my girlfriend to know...*’ – boys- and ‘*I will accept my boyfriend calling me or sending me whatsapps to know...*’ - girls). Higher scores indicated stronger intention to perform or accept it.

**Attitudes towards the behaviour.** We developed a scale with 12 pairs of bipolar adjectives that assessed instrumental (n= 6; *i.e.*: *unnecessary/necessary*) and experiential (n= 6; *i.e.*: *romantic/not romantic*) aspects of the attitude towards performing/accepting the behaviour. The selection of adjectives was agreed by 3 of the authors of this paper and based on two criteria. On the one hand, the adjectives

assessing the experiential aspects of attitudes were selected grounded on the well-known influence of love myths that hinder the identification of warning signs, especially controlling behaviours (Fredland et al. 2005; Lucero et al. 2014). On the other hand, the instrumental adjectives were selected based on Fishbein and Ajzen's (2010) proposal. Once the list was complete, it was subjected to the criteria and suggestions of the fourth author, a Spanish IPV expert. Note that the model suggests including experiential and instrumental items to assess attitudes but as a single internally consistent scale. Answers were re-coded so that higher scores pointed to a favourable attitude to perpetrate (boys) or to accept (girls).

*Subjective norm.* We used 3 items to assess injunctive norms (i.e.: '*most people important to me think I should [perform the behaviour]*') and 3 more for descriptive norms (i.e.: '*most of the boys like me call and send whatsapps to their girlfriends to know...*'). The same for girls regarding accepting the behaviour. We calculated 3 average scores per sex, one for each norm and one for the total. Higher scores pointed to a higher perceived social pressure.

*Past behaviour.* This measure was developed for participants who were currently in a relationship or had been before. The purpose of obtaining this measure, was to explore the relationship between intention and past behaviour. According to Fishbein and Ajzen (2010), past behaviour can be a good predictor of future behaviour, which is why they suggest this measure in the formative stage, in order to make a first approximation to the construct relationship with intentions. We used two items: '*Have you phoned or sent whatsapps to your girlfriend to know where she is, who she is with, what she is doing or when you are going to see each other?*' and '*How often have you phoned or sent whatsapps to your girlfriend to...*'. The same for girls regarding

accepting the behaviour. Higher scores meant higher performance or acceptance of the behaviour.

Finally, we asked for sociodemographic (sex and age) and other data such as whether respondents currently had a partner, or had ever attended a prevention program or watched an awareness campaign.

### **Procedure**

Firstly, we introduced the 46 Alicante school centres, registered on the Valencian Autonomous Region website, into a program that randomized the order of contact of the centres. Then we contacted the last 5 centres on the randomized list: 3 public and 2 private administrated schools. The project was presented to the management team, stressing its compliance with the ethical criteria of the Miguel Hernández University Ethics Committee and the Helsinki statement. Before the administration of the questionnaire, the legal guardians of the adolescents were required to complete a consent report. Questionnaires were self-administered during a one-hour normal class to all the adolescents present ( $n=119$  in total). Six were discarded because participants were not heterosexual and 6 more because of their age (<14 or >18).

#### ***Content analysis for identification of beliefs (elicitation study)***

Regarding the content analyses carried out to identify the adolescent boys' and girls' modal salient beliefs, we performed a content and frequency analysis for each type of belief and sex. The sequence followed was:

1. Literal transcriptions of adolescents' answers to the open questions and introduction in a data base.

2. Grouping process of the beliefs according to their content and registration of their frequencies. They could be expressed differently and have opposing valence (i.e. *'in a relationship, the most important thing is trust'* and *'she will think I don't trust her'*) and still be included in the same group. This was performed by 2 authors of the papers and reviewed by the other 2 independently. Discrepancies were solved by consensus.

3. Item assignation. For each group of beliefs with similar content, we labelled them with a phrase or item that represented the beliefs, taking into account the grammatical formulation of valence most frequently used in the group and conserving the language used by the adolescents. This step was performed by the 4 authors independently who then combined the results in order to reach a consensus on the formulation of the items.

4. Selection of the modal beliefs to be included in the final questionnaire based on a frequency criterion (25% of the sample: at least n=15-boys- and n=16-girls-).

### **Statistical analysis**

All analysis was conducted with the SPSS version 22. We first carried out an item analysis by studying the floor effect (percentage of response below 5% 'in some response categories') and ceiling effect (percentage of response above 95% idem) and we analyzed the discriminating validity and internal consistency of the scales. Then we studied the correlations between the items of the scales assessing the different constructs (behavioural intention, attitude and subjective norm) with the total score for each of the scales and analyzed the relations between constructs (Pearson's correlation). Finally, we performed multiple regression analysis with attitude and social norm as predictors of intention and of intention as predictor of behaviour. It should be noted that to test this last relationship, we could only use the data of those participants who were currently in a relationship or had been in one before.



## Results

Results are presented following the objective order. Firstly, we present those related to the identification of beliefs (elicitation study), secondly the analysis of the items that composed the questionnaire and thirdly those regarding the relationships between constructs.

### Elicitation study

#### Behavioural beliefs.

**Boys.** The beliefs mean reported by each boy was 3.85 ( $SD= 1.67$ ; ranging from 1-8;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 4$ ). Of the 24 groups of similar beliefs, 7 accomplished the above-mentioned criterion for considering them modal salient beliefs and therefore were included in the final questionnaire. Three of them are advantages of performing the behaviour, and among them, two are the most frequently mentioned by boys (*'see each other'*  $n= 24$ ; *'so that she realizes that she is important to me and that I care about her'*  $n=23$ ) (Table 2).

**Girls.** The beliefs mean reported by each girl was 4.12 ( $SD= 2.06$ ; ranging from 1-9;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 5$ ). We obtained 21 groups of beliefs with similar content, and among these, 7 fulfilled the criterion for considering them modal salient beliefs. Three are advantages (i.e. *'I feel he is interested in me and wants to see me'*) although two disadvantages were the most frequently named (*'I will feel tired, harassed'*  $n=44$ ; *'I will feel controlled, monitored'*  $n= 42$ ) (Table 2).



Table 2. Boys' and girls' behavioural and normative beliefs

Behavioural Beliefs			
Boys (N=7/24) <sup>a</sup>	n	Girls (N=7/21)	n
<b>See each other</b>	24	I will feel harassed, tired	44
<b>So she realizes that she is important to me and I care about her</b>	23	I will feel controlled, monitored	42
She may think I'm tiresome and gets fed up of me	21	<b>I feel he cares about me</b>	28
She may get angry with me	18	<b>I feel he is interested on me and wants to see me</b>	26
She may feel controlled, harassed and oppressed	18	I will have no freedom or personal space	24
<b>To know if she is ok or if she needs something</b>	15	<b>If something happens to me, he knows where I am and come to help me</b>	20
It may seem you don't rely on her	15	Have arguments or upsets	17
Normative beliefs			
Boys' injunctive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' injunctive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	79 (45/34)	My father and/or mother	68 (9/59)
My father and/or mother	39 (17/22)	My female friends	64 (26/38)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	37 (16/21)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	44 (9/35)
<b>My brother(s) and/or sister(s)</b>	23 (12/11)	My male friends	39 (15/24)
<b>My female friends</b>	15 (9/6)	My brother(s) and/or sister(s)	31 (5/26)
Boys' descriptive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' descriptive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	66 (34/32)	My female friends	66 (28/38)
My father and/or mother	39 (16/23)	My father and/or mother	38 (10/28)
<b>My brother(s) and/or sister(s)</b>	18 (12/6)	Other family members(cousins, grandfathers, and uncles)	27 (6/21)
<b>My class mates or team mates</b>	18 (12/6)	My brother(s) and/or sister(s)	18 (5/13)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	18 (8/10)	<b>My class mates or team mates</b>	16 (12/4)

<sup>a</sup> amount selected/identified; <sup>b</sup> number of persons in a group who are in favour or against the behavior (prescriptive beliefs) or who perform and accept the behavior (descriptive beliefs); bold= advantages of performing/accepting the behaviour, models mentioned mostly as supporters of the performance and acceptance of the behaviour and models who are performers or acceptors of the behaviour

### **Normative beliefs.**

**Boys.** The average number of injunctive beliefs reported by each boys was 3.94 ( $SD= 1.72$ ; ranging from 1-8;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 3$ ) and for descriptive beliefs 3.41( $SD= 1.38$ ; ranging from 1-7;  $Mdn= 3$ ;  $Mode= 4$ ). Five groups of injunctive and descriptive beliefs complied with the frequency criterion for considering them modal salient beliefs ( $n=16$ ). Most of the boys considered that 3 important persons (male friends, brother(s) and/or sister(s), and female friends) would support them carrying out the behaviour. Male friends are the most commonly mentioned as supporters of the behaviour. Parents ( $n=39$ ) and other family members ( $n=37$ ) appear as persons that would advise the contrary ( $n=79$ ). Regarding descriptive beliefs, 3 persons appear mainly as executors: male friends, brother(s) or sister(s), and class mates. Male friends are the most commonly mentioned as perpetrators of the behaviour ( $n=66$ ) and family members as non-perpetrators ( $n=18$ ) (Table 2).

**Girls.** The average number of injunctive beliefs informed by each girl was 4.33 ( $SD= 1.79$ ; ranging from 1-9;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 4$ ) and for descriptive beliefs 3.30 ( $SD= 1.54$ ; ranging from 1-8;  $Mdn= 3$ ;  $Mode= 2$ ). Five injunctive beliefs accomplished the frequency criterion for considering them modal salient beliefs- Two groups of persons appeared as non-supporters of them accepting the behaviour, being parents ( $n=68$ ) and female friends ( $n=64$ ) the most frequently mentioned. Regarding descriptive beliefs, female friends ( $n=66$ ) and family ( $n=38$ ) appear as important persons that do not accept the behaviour and class mates as those who do (Table 2).

### **Item analyses**

No floor effect was found for any of the items composing the different scales, either for girls or boys. Results are showed in Table 3.

**Boys.**

The intention of performing the behaviour mean per boy was 3.76 ( $SD=1.38$ ) and of the performance of the behaviour in the past was approximately 4.01 ( $SD=1.53$ ). Attitude and subjective norm mean was 3.94 ( $SD=1.21$ ) and 4.10 ( $SD=1.20$ ) respectively.

The internal consistency of intention, attitude and subjective norm scales did not increase by eliminating any item. Values varied from  $\alpha=.83$  (Subjective norm) to  $\alpha=.94$  (Attitude).

The correlation analysis of the items with the total corrected score ranged between  $r=.54$  and  $r=.85$  for the attitude scale; between  $r=.52$  and  $r=.69$  for the subjective norm scale; and between  $r=.73$  and  $r=.86$  for the intention scale.

No significant differences were found in intention between those currently single or in a relationship ( $t=-.378$  [-1.136, .776]).

**Girls.**

The intention of performing the behaviour mean per girl was 2.89 ( $SD=1.60$ ) and of having accepted the behaviour was 3.36 ( $SD=1.72$ ). The attitude and subjective norm mean per girl was 3.19 ( $SD=1.12$ ) and 3.52 ( $SD=1.22$ ) respectively.

The internal consistency of intention, attitude and subjective norm scales did not increase by eliminating any item. The values of the internal consistency of the scales ranged between  $\alpha=.78$  (subjective norm) and  $\alpha=.93$  (intention).

The correlation analysis of the items with the total corrected score ranged between  $r=.47$  and  $r=.84$  for the attitude scale, between  $r=.46$  and  $r=.64$  for the subjective norm scale and between  $r=.71$  and  $r=.89$  for the intention scale.

Table 3. Descriptive and internal consistency analysis of boys' and girls' scales

Items	BOYS				GIRLS			
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r</i> <sub>I-T</sub>	$\alpha$	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r</i> <sub>I-T</sub>	$\alpha$
<b>Attitude</b>	3.94	1.38		.94	3.19	1.12		.91
Item 1	3.52	1.56	.72	.93	3.00	1.74	.47	.91
Item 2	3.80	1.74	.76	.93	2.71	1.57	.75	.90
Item 3	3.82	1.56	.54	.94	3.16	1.34	.54	.91
Item 4	4.11	1.39	.78	.93	3.82	1.48	.73	.90
Item 5	4.11	1.60	.82	.93	3.39	1.56	.75	.90
Item 6	4.27	1.59	.81	.93	3.13	1.73	.72	.90
Item 7	4.04	1.54	.77	.93	3.10	1.59	.71	.90
Item 8	3.50	1.29	.71	.93	2.05	1.17	.69	.90
Item 9	3.77	1.29	.61	.93	3.90	1.22	.64	.90
Item 10	4.00	1.50	.82	.93	3.21	1.64	.84	.89
Item 11	3.80	1.40	.85	.93	2.97	1.37	.76	.90
Item 12	4.16	1.68	.71	.93	3.48	1.99	.55	.91
<b>Social norm</b>	4.01	1.20		.83	3.52	1.22		.78
Injunctive								
Item 1	3.48	1.66	.52	.82	2.78	1.69	.46	.77
Item 2	3.34	1.64	.61	.80	2.78	1.98	.51	.76
Item 3	3.52	1.65	.57	.81	2.49	1.56	.56	.75
Descriptive								
Item 1	4.79	1.55	.59	.81	4.41	1.77	.52	.76
Item 2	4.93	1.57	.67	.79	4.46	1.74	.53	.75
Item 3	4.57	1.51	.69	.79	4.21	1.70	.64	.73
<b>Intention</b>	3.76	1.38		.91	2.89	1.60		.93
Item 1	3.93	1.56	.73	.90	2.92	1.80	.71	.93
Item 2	3.57	1.63	.80	.89	2.48	1.73	.80	.91
Item 3	3.74	1.62	.77	.89	2.81	1.92	.87	.90
Item 4	3.67	1.66	.86	.88	2.89	1.77	.89	.90
Item 5	3.72	1.44	.75	.90	3.35	1.79	.81	.91
<b>Past Behaviour<sup>a</sup></b>	4.01	1.53		.86	3.36	1.72		.85
Item 1	4.24	1.69	-	-	3.39	2.00	-	-
Item 2	3.78	1.58	-	-	3.35	1.67	-	-

*r*<sub>I-T</sub> = Correlation item-total corrected; <sup>a</sup> = This variable was calculated with responses of boys and girls who currently had a partner or had one before (boys n= 49 and girls n=49)

No significant differences were found in intention between those currently single or in a relationship (Intention:  $t=-1.84$  [-1.68, .067]).

### Predictive relationships

The intention accounted for 51 % of the explained variance of the past behaviour for boys and 60 % for girls (Table 4). Attitudes and subjective norms explained 67% and

65% of the intention of performing and accepting the behaviour and were both significant predictors (Table 4).

Table 4. Regression analysis

Criterion	Predictors	<i>M</i> ( <i>SD</i> )	<i>R</i> <sup>2</sup>	<i>F</i>	<i>df</i>	$\beta$
Boys' past behaviour <sup>a</sup>		4.01 (1.53)	.51	48.94 (.000)	1, 47	
	Intention <sup>a</sup>	3.89 (1.39)				.71 (.000)
Intention		3.76 (1.38)	.67	55.43 (.000)	2, 53	
	Attitude	3.94 (1.21)				.34 (.000)
	Social norm	4.01 (1.20)				.60 (.000)
Girls' past behaviour <sup>a</sup>		3.36 (1.72)	.60	68.96 (.000)	1, 47	
		3.05 (1.68)				.77 (.000)
Intention		2.89 (1.60)	.65	56.29 (.000)	2, 60	
	Attitude	3.19 (1.12)				.54 (.000)
	Social norm	3.52 (1.22)				.35 (.001)

<sup>a</sup> = analysis performed with data of participants who were currently in a relationship or had one before (boys n=49; and girls n =49)

## Discussion

In this paper, we approach the results of the formative research based on the application of the reasoned action approach (Fishbein and Ajzen 2010) to the prediction of the performance and acceptance of a relevant controlling behaviour for prevention aims (*phoning or sending whatsapps to my girlfriend to know where she is, who she is with, what she is doing and when we are going to see each other*).

Descriptive scores have shown that adolescent boys' attitudes and perceived norms regarding the performance of the controlling behaviour revolve around indifference (point 4 of the scale). Girls are in a similar situation. This suggests that adolescents hold ambiguous positions that need to be adapted to a clear rejection of the performance and acceptance of the behaviour.

According to the reasoned action approach (Fishbein and Ajzen 2010), beliefs are the explanatory factors of the performance and acceptance of the behaviours. Therefore, this study has identified the specific beliefs that explain the performance and acceptance of the behaviour under study. Boys and girls report the same number of beliefs which is within the range of beliefs stipulated by the theory (between 5 to 9). Note that the frequency with which boys and girls hold positive and negative beliefs regarding performing and accepting the behaviour suggests that both positive and negative outcomes coexist in their minds. In addition, boys and girls positive behavioural outcomes are very similar and seem complementary (for example, 'So she realizes that she is important to me and I care about her' –boys- and 'I feel he cares about me' -girls). In addition, having complementary behavioural outcome beliefs can feed reciprocal strengthening and thus foster the maintenance of controlling behaviours.

The positive point for girls is that the two most frequently mentioned beliefs were disadvantages of accepting the behaviour, whereas for boys two advantages were the most frequently reported. In the boys' case, positive outcomes such as seeing each other, so she realizes that she is important to him, or just wanting to know if she is ok or needs something, could be self-convincing beliefs that help them justify the behaviour. In the short story related in the questionnaire, we noted that the behaviour took place when they were not with their girlfriends. If a boy who respects the girls' autonomy performed the behaviour because of the motives reported, he would rarely do it each time they are not together. When the behaviour takes place, the boys' justification of the behaviour could make the girls' complementary positive outcomes of accepting it more accessible, facilitating a coherent (mis)interpretation of the situation. In line with consistency theories, Arriaga, Capezza and Daly (2016) suggest that when a partners' behaviour is judged as aggressive (or not appropriate), people restore consistency by

bending their beliefs regarding their partners' behaviour. Thus controlling situations could activate this cognitive process, enhancing the girls' perceived advantages of accepting the behaviour.

Concerning normative beliefs, for both boys and girls, friends and parents appear as important prescriptive and descriptive models. However, in general terms, for boys, male friends are supporters and performers of the behaviour, whereas for girls female friends are not supporters and acceptors of the behaviour. Boys perceive in their everyday peer environment (friends, brothers/sisters and class mates) as many supporters of the behaviour as executors. Boys' female friends are also perceived as supporters, maybe because these behaviours tend to be interpreted as caring behaviours (Williams 2012) as reflected in the behavioural beliefs. Class-mates and team-mates have also been identified as negative accessible models for boys and girls. On the other hand, parents and family members are a protective factor for both, although they were more frequently mentioned by girls.

Interestingly, results seem to point to a negative generational change since adults appear in general as positive models whereas younger models do not, which means the matter requires serious consideration. This could be related to the findings that highlight that girls experience higher rates of controlling behaviours than any women of all ages (GDGDV 2015). This points out that parents can play a crucial role by approaching, especially with boys, the inappropriateness of these behaviours in relationships. Parents could be an important active agent against partner abuse. Another question that must be highlighted is that teachers do not appear as models. In Spain, by law (LO 1/2004 de 28<sup>th</sup> December, BOE num. 313), the educational system is obliged to transmit values against abusive behaviours at all ages. But the question is whether teachers have enough capacity to influence adolescents. Peer programming could be a

good option, even more so taking into account its effectiveness on attitudes, norms, knowledge and behaviours, among other variables (Advocates for Youth n.d.).

Regarding the questionnaire designed for this study, we should mention that results on the item analysis and reliability of the scales are good which enables its use for larger scale studies. This will allow us to contrast the predictive relationships found in this study.

Attitudes and social norms were good predictors of intention, and intention and past behaviour showed a strong relationship. The explained variance in this study for both variables surpasses the average established for intention and behaviour in two meta-analytic studies (Armitage and Conner 2001; McDermott et al. 2015). This suggests that the reasoned action approach is appropriate for explaining and predicting the behaviour under study and that intention could be a good predictor of future behaviour for boys and girls. In this first approach, differential aspects have been identified in the weight of the constructs when explaining girls' and boys' behaviours that if confirmed in further studies, could affect the design of prevention programs. In Spain, to date, attitudes are a common topic included in prevention programs whereas perceived social norm is generally not tackled. Results show that attitudes has a greater weight for girls and the perceived social norm for boys. previous studies have shown the importance of friends' norms on male adolescents' perpetration of dating violence (Reed et al. 2011).

Regarding the limitations of the study, first, we do not include non students to have a better representation of the adolescent population and their beliefs. However, the sample is representative of adolescent students since the secondary schools were drawn from neighbourhoods with different socioeconomic levels. Second, the sample size is



small although we should bear in mind that that we are in a formative research stage, which aim is to test the applicability of the model but especially identifying the modal salient beliefs. For this last purpose we have doubled the sample size recommended by Fishbein and Ajzen (2010) for elicitation studies. Third, this study is focused on a single behaviour. However it is a requisite to improve the prediction of the behavioural model. We cannot forget that for future prevention aims we are interested in the individual behavior of participants, not their positioning with respect to general constructs. This is why we performed the study with 5 independent relevant psychological abusive behaviour for prevention purposes out of the 10 selected by Spanish experts. Finally, we must underline the fact that these results only apply to heterosexual violence and specifically male to female violence.

By contrast this study has several main strengths. Firstly, although the relationship and predictions found in this study need replication with larger samples, this formative stage has allowed us to check the utility of the reasoned action approach for explaining and predicting psychological abusive behaviours. And secondly, this study has identified the salient modal behavioural and normative beliefs that are behind the performance and acceptance of a prevalent abusive behaviour, which can be very useful for future prevention programs and campaigns.

---

## References

- Advocates for youth (n.d.). *Peer programs: Looking at the Evidence of Effectiveness, a Literature Review*. Washington D.C., US: Advocates for Youth.
- Armitage, C., and M. Conner. 2001. "Efficacy of the Theory of Planned Behaviour: A meta-analytic review." *British Journal of Social Psychology* 40: 471-499.
- Arriaga, X. B., N. M. Cauce, C. A. Daly. 2016. Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much? *Journal of Personality and Social Psychology* 110: 36-54. doi: 10.1037/pspi0000035
- Baker, C., and P. K. Carreño. 2016. "Understanding the Role of Technology in Adolescent Dating and Dating Violence." *Journal of Child and Family Studies* 25: 308–320. doi: 10.1007/s10826-015-0196-5
- Baker, C., and S. Helm. 2010. "Pacific youth and shifting thresholds: Understanding teen dating violence in Hawaii." *Journal of School Violence* 9: 154–173. doi:10.1080/15388220903585879
- Barter, C., M. McCarry, D. Berridge, and K. Evans. 2009. *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. NSPCC. Retrieved from <https://www.nspcc.org.uk/globalassets/documents/research-reports/partner-exploitation-violence-teenage-intimate-relationships-report.pdf>
- Cantera, I., I. Estébanez, and N. Vázquez. 2009. *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del informe final* [Violence against Young women: psychological violence in dating relationships.Summary]. Emakunde. Retrieved from

<http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Resumen-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>

Casas, M. M. 2013. “La prevención de la violencia de pareja entre adolescentes a través del programa: La máscara del Amor” [Preventing adolescent partner violence with the program: The mask of love]. PhD diss., Universidad de Valencia.

Catalozzi, M., P. J. Simon, L. L. Davidson, V. Breitbart, and V. I. Rickert. 2011. “Understanding Control in Adolescent and Young Adult Relationships.” *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine* 165 (4): 313-319.  
doi:10.1001/archpediatrics.2011.32

Cornelius, T. L., and N. Resseguie. 2007. “Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature.” *Aggression and Violent Behaviour* 12: 364–375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006.

Draucker, C. B., and D. S. Martsof. 2010. “The role of electronic communication technology in adolescent dating violence.” *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing* 23: 133–142.

European Institute for Gender Equality (2014). *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from  
<http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0414745EN2.pdf>

European Union Agency for Fundamental Rights. 2014. *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from

<http://fra.europa.eu/en/publication/2014/violence-against-women-eu-wide-survey-main-results-report>

- Fergus, L. 2012. *Prevention of violence against women and girls*. Bangkok, Thailand: UN Women/ESCAP/UNDP/UNICEF/WHO. Retrieved from [http://www.csrda.org/sites/default/files/150\\_e.pdf](http://www.csrda.org/sites/default/files/150_e.pdf)
- Fishbein, M., and I. Ajzen. 2010. *Predicting and Changing Behaviour. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.
- Flood, M., and B. Peace .2009. Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma Violence Abuse* 10(2): 125-142. doi: 10.1177/1524838009334131
- Flysher, A., L. Myer, A. Mèrais, C. Lombard, and P. Reddy. 2007. “Prevalence and correlates of partner violence among South African adolescents.” *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 48 (6): 619-627. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01711.x.
- Foshee, V., T. Benefield, C. Suchindran, S. Ennett, K. Bauman, K. Karriker-Jaffe, H. McNaughton Reyes, and J. Mathias. 2009. “The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates.” *Journal of Research on Adolescence* 19: 380-400. doi:10.1111/j.1532-7795.2009.00593.
- Fox, C., R. Hale, and D. Gadd. 2014. “Domestic abuse prevention education: listening to the views of young people.” *Sex Education* 14(1): 28-41. doi: 10.1080/14681811.2013.816949
- Fredland, N., J. Campbell, M. Yonas, P. Sharps, and J. Kub. 2005. “The meaning of dating violence in the lives of middle school adolescents: A report of a focus group study.” *Journal of School Violence* 4: 95–114. doi: 10.1300/J202v04n02\_06

- GDGBV (Government Delegation for Gender-based Violence). 2015a. *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>
- GDGBV (Government Delegation for Gender-based Violence). 2015b. *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>
- Helm, S., C. Baker, J. Berlin, and S. Kimura. 2015. "Getting In, Being In, Staying In, and Getting Out. Adolescents' Descriptions of Dating and Dating Violence." *Youth & Society* (online). doi:10.1177/0044118X15575290
- Kernsmith, P. D., and R. M. Tolman. 2011. "Attitudinal correlates of Girls' use of violence in Teen Dating Relationships." *Violence Against Women* 17(4): 500-516. doi: 10.1177/1077801211404312.
- Korchmaros, J., M. Ybarra, J. Langhinirchsen-Rohling, D. Boyd, and A. Lenhart. 2013. "Perpetration of teen dating violence in a networked society." *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking* 16(8): 561-567.
- Lucero, J. L., A. N. Weisz, J. Smith-Darden, and S. M. Lucero. 2014. "Exploring Gender Differences: Socially Interactive Technology Use/Abuse Among Dating Teens." *Affilia: Journal of Women and Social* 29(4): 478-491. doi: 10.1177/0886109914522627

Luzón, J. M., E. Ramos, P. Recio, and E. M. de la Peña. 2011. *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud* [Sexism and gender Violence among Youth] Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

LO 1/2004 de 28<sup>th</sup> December, BOE num. 313, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género [Integrative measures against domestic violence]. <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>

Mateos, A., E. Garrido, and N. Rodríguez. 2014. *Violencia: Tolerancia Cero. Guía práctica para la prevención de la violencia en secundaria* [Violence: Zero Tolerance. Practical guide to prevent violence in secondary schools]. Barcelona: Obra Social Fundación “la Caixa”.

McCoy, E., L. Jones, and Z. Quigg. 2011. *A consultation with young people about the impact of domestic violence (abuse) in their families and their formative relationships*. Liverpool John Moores University. <http://www.cph.org.uk/wp-content/uploads/2012/08/a-consultation-with-young-people-about-the-impact-of-domestic-violence.pdf>

McDermott, M., Oliver, M. Simnadis, T. Beck, E. Coltman, T. Iverson, D. Caputi, P., & Sharma R. (2015). “The Theory of Planned Behaviour and dietary patterns: A systematic review and meta-analysis.” *Preventive Medicine* 81: 6-150. doi: 10.1016/j.ypmed.2015.08.020.

XXX, 2017a. “Selecting targets for preventing intimate partner violence against Spanish adolescent girls” (unpublished manuscript).

- XXX, 2017b. "What are the most representative warning signs of intimate partner violence against adolescent girls?" *Anales de Psicología* 33(2): 376-382. doi: 10.6018/analesps.33.2.256971
- Oudekerk, B., D. Blachman-demner, and C. Mulford. 2014. *National institute of justice research in brief. Teen dating violence how peers can affect risk & protective factors*. Washington DC: U.S. Department of Justice Office of Justice Programs.
- Ozer, E. J., J. M. Tschann, L. A. Pasch, and E. Flores. 2004. "Violence perpetration across peer and partner relationships: Co-occurrence and longitudinal patterns among adolescents." *Journal of Adolescent Health* 34: 64-71. doi: 10.1016/j.jadohealth.2002.12.001 <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2002.12.001>
- Povedano, A. 2014. *Violencia de género en la adolescencia* [Gender based violence in adolescence] Andalucía: IC editorial.
- Reed, E., J. G. Silverman, A. Raj, M. R. Decker and E. Miller. 2011. Male perpetration of teen dating violence: Association with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health* 88(2): 226-239. doi: 10.1007/s11524-011-9545-x
- Statics National Institute. 2016. *Statistic report of gender based partner violence and domestic violence*. Retrieved from [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206)

Stark, E. 2007. *Coercive Control: How Men Entrap Women in Personal Life*. New York: Oxford University Press.

Viejo, C., R. Ortega-Ruiz, and V. Sánchez. 2015. “Adolescent love and well-being: the role of dating relationships for psychological adjustment”. *Journal of Youth Studies* 18(9): 1219-1236. doi: 10.1080/13676261.2015.1039967

Williams, L. R. (2012). “‘Love is...’ How adolescents define and experience romantic love.” In *The psychology of love*, edited by M. A. Paludi, 1–20. Santa Barbara, CA: Praeger/ABCCLIO.

Wolfe, D. A., K. L. Scott, C. Wekerle and A. L. Pittman (2001). “Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence.” *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 40: 282-289. doi 10.1097/00004583-200103000-00007

Wood, M., C. Barter, and D. Berridge. 2011. *Research Report ‘Standing on my own two feet’: Disadvantaged Teenagers, Intimate Partner Violence and Coercive Control*. NSPCC.

World Health Organisation. 2011. *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people’s health as a whole-of-society response*. Regional Office for Europe.





*Artículo 4*

**Using and accepting a withdrawal behavior: Insights from the reasoned  
action approach**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, María-Ángeles Pastor<sup>a</sup>, Sofía López- Roig<sup>a</sup>, Victoria A.  
Ferrer-Pérez<sup>b</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*



**EN REVISIÓN**

**Nota:**

- Enviado a *Aggression and Violent Behaviour* (Factor de Impacto: 1.912, *Q1*); en Junio de 2017.

**Abstract:** WHO encourages the use of evidence-based behavioral models to identify the underlying mechanisms of partner abuse against women and girls. In this paper, we applied the formative research required to apply the reasoned action approach to the prediction of boys performance of an abusive withdrawal behavior and girls acceptance. The aims are to: (1) conduct an elicitation study on the beliefs that explain the performance and acceptance of the behavior, (2) analyse the items designed to assess the different constructs in the model and (3) carry out a preliminary exploration of the relationship between constructs. We applied self administrated questionnaires to 120 adolescent boys and girls between 14 and 18 years of age. Both sexes positive and negative outcomes of performing and accepting the behaviors are complementary, fostering the maintenance of the abusive behavior. Girls perceived negative outcomes to do not seem to decrease the likeliness of accepting it. Peers are important models for the performance and acceptance of the behaviors in opposition to parents. Results on the item analysis and reliability of the scales were good and the model is adequate for applying in this context.

**Keywords:** adolescence, partner violence, withdrawal behavior, reasoned action approach, elicitation study

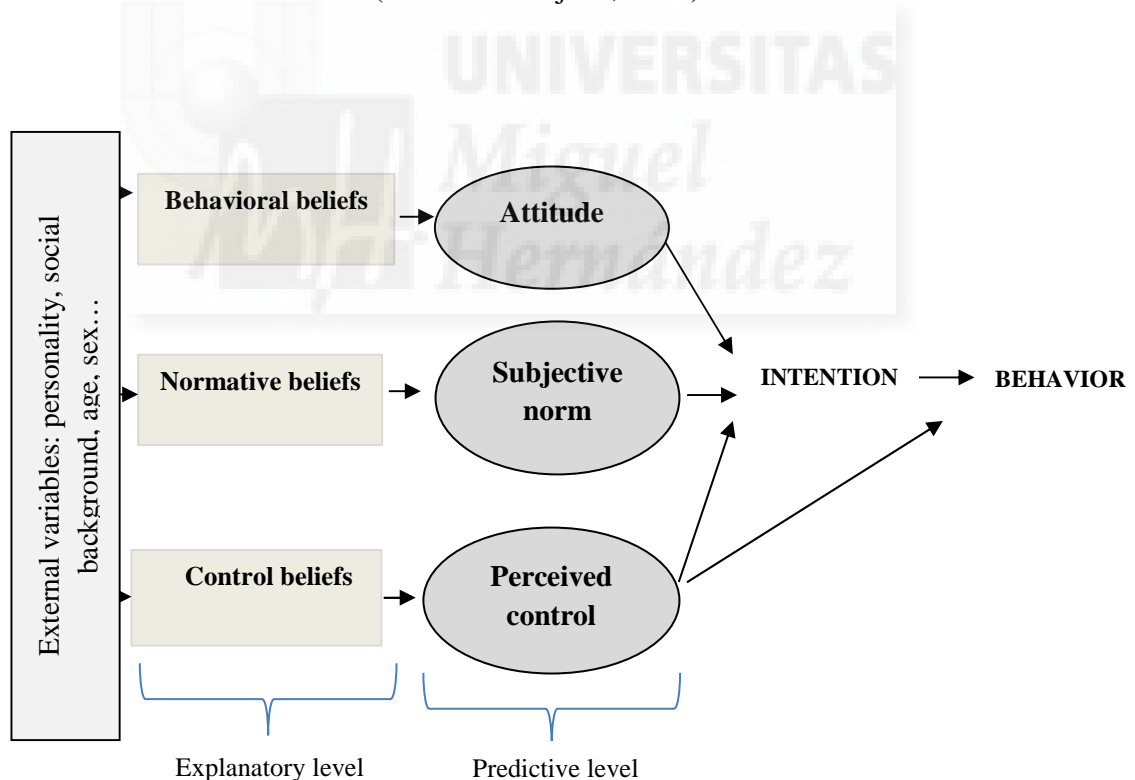
## Introduction

In the prevention of intimate partner violence (IPV) against girls WHO (2011) encourages program developers to design interventions grounded on evidence-based theories of behavior to identify the underlying mechanisms of violent behaviors. Furthermore, this institution points to the need to analyse whether changes in knowledge, attitudes, beliefs, and behavioral intention lead to a decrease in IPV. Thus, the first step for preventing IPV should be to examine the capacity of a behavioral model in the prediction and explanation of abusive behaviors.

We conducted formative research to test the applicability of the reasoned action approach to the prediction of psychologically abusive behaviors in adolescent relationships. The reasoned action approach is a well-established theory for predicting a wide range of behaviors (Armitage & Conner, 2001) and is one of the most commonly used models for this purpose (Hardeman et al., 2002). However, in the reviewed literature, no study has been found that applied this model in the context of IPV against girls. Only two studies on dating violence applied this model, but none conducted the elicitation study necessary to identify the causal determinants of behaviors (Flysher, Myer, Mèrais, Lombard, & Reddy, 2007; Kernsmith & Tolman, 2011).

The reasoned action approach (Fishbein & Ajzen, 2010) states that the main determinant of behavior is the person's intention to perform it (behavioral intention). In turn, attitude, perceived social norm (or subjective norm), and perceived control determine a person's intention to perform a behavior. Attitude refers to the overall evaluation of the positive and negative outcomes of carrying out the behavior. This construct is determined by behavioral beliefs: the expected consequences of performing the behavior. The perceived social norm construct refers to the person's perception of

social pressure for performing the behavior and includes the perception that important others support his/her performing the behavior (injunctive norm) and the perception that important others perform the behavior (descriptive norm). This construct, in turn, is determined by injunctive beliefs (perception that specific important persons want the person to perform the behavior) and descriptive beliefs (perception that specific persons carry out the behavior). Finally, perceived control refers to the degree to which the person thinks that he/she is capable of performing the behavior based on internal and external factors and is determined by control beliefs, this is specific facilitators and inhibitors of the behavior (Figure 1). When behaviors are under volitional control, and thus do not depend on internal and external factors (for instance skills, time or money), this last construct is not relevant (Fishbein & Ajzen, 2010).



**Figure 1.** Schematic illustrating the reasoned action approach

This model comprehends constructs such as attitudes and beliefs that have been studied in depth in the context of gender based IPV (Flood & Pease, 2009). From the models perspective however, the aim is not to know peoples' beliefs or attitudes

towards a general construct such as IPV, but their attitudes and beliefs towards themselves performing or accepting a specific behavior. Moreover, it includes perceived social norms which are gaining strength in the study of related issues such as dating violence (Reed et al., 2011; Reyes, Foshee, Niolon, Reidy, & Hall, 2016).

A crucial step in this model is the selection and definition of the behaviors to predict. According to its authors, defining specific behaviors instead of predicting general constructs (i.e. psychological abuse or physical violence) maximizes the model's predictive capacity. Moreover, the beliefs and determinants that predict and explain the performance of behaviors that can belong to a same strategy, do not necessarily have to be the same (i.e. devaluing strategy: ignoring your girlfriend or comparing her with other girls).

Spanish legislation (LO 1/2004 de 28<sup>th</sup> December, BOE num. 313) based on UN (1995) and WHO (1996) recommendations, pays particular attention to violence against women. Social and political concern on this issue, specially in the adolescent stage, is gaining strength. According to the European Union Agency for Fundamental Rights (FRA, 2014), since the age of 15, one out of every five women has suffered physical and/or sexual violence from a partner and one in three has suffered psychological abuse. In Spain, in only one year, the number of adolescent female victims and adolescent males aggressors has increased 10.6% and 12.2% respectively (the Statistics National Institute [INE], 2016). It is estimated that 9.2% percent of adolescent girls had suffered IPV and 13.1% of adolescent boys had perpetrated IPV or intended to (Díaz-Aguado et al., 2010). Similarly, IPV against girls affects other countries (Barter, McCarry, Berridge, & Evans, 2009; FRA, 2014). In addition, a wide range of studies highlight the fact that IPV has the greatest impact on the health of adolescent girls, who are also the most affected by severe violence (Barter et al., 2009; Sears, Byers, Whelan, Saint-Pierre,

& The Dating Violence Research Team, 2006; Wood, Barter, & Berridge, 2011). IPV against women and girls generates high costs to the European community (209.000 million euros) (European Institute for Gender Equality, 2014). For all the reasons set out, in this study we will focus on violence against girls.

Psychological abuse is the most prevalent form of abuse among adolescents' relationships (Díaz-aguado & Martínez, 2014; Foshee et al., 2009) and thus prevention efforts should focus on this form. For the selection of behaviors to predict, we previously conducted a Delphi study in which experts had to select the most relevant psychologically abusive behaviors to prevent in the adolescent stage (XXX, 2017a). Among the 10 behaviors obtained, we decided to apply the reasoned action approach to five of them, two belonging to control strategy, one to emotional blackmail, and other two to devaluing strategy (Luzón, Ramos, Recio, & de la Peña, 2011). The main reasons we selected these were: (1) controlling and devaluing behaviors are considered the first to appear in abusive relationships (Corsi & Ferreira, 1998; González & Santana, 2001; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010) and the WHO (2011) states that prevention efforts should focus on impeding the first violent situations from happening, (2) these are highly tolerated among Spanish youth (Center for Sociological Research [CIS], 2013; Delgado & Mergenthaler, 2011; Luzón et al., 2011; Meras, 2003; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). In Spain one of the latest macro studies on IPV against women concluded that the average of girls between 16 and 19 years old that had suffered specific abusive behaviors from their partners (including treating your partner with indifference) was much higher (25%) than the average of women of all ages that had suffered the same behaviors (9.6%) (Government Delegation for Gender based Domestic Violence [GDGDV], 2015). In this paper, we will focus on the application of the reasoned action approach to the withdrawal behavior

*ignoring your girlfriend, or punishing her with silence, without giving the reason.*

Therefore, we will look into the causal determinants of boys' performance of the behavior and those of girls' acceptance. This double perspective is useful for the prevention of IPV since it does not only seek to prevent girls from suffering IPV but also to prevent boys from perpetrating IPV, which is not traditionally tackled in prevention programs (Reed et al. 2011). In this case, perceived control will not be considered since the behavior selected is under complete volitional control, and thus according to the model, this construct would not provide prediction capacity either on the intention of performing and accepting the behavior or on its performance or acceptance.

When applying the model, its authors highlight the relevance of conducting first formative research. This phase allows researchers to make a preliminary approach to the predictive and explanatory capacity of the model in the prediction of the behaviors. This will allow us to assure its' constructs are useful for the prediction of the behavior. But most importantly, this first step implies conducting an elicitation study, which allows researchers to identify adolescents' salient explanatory beliefs of the performance and acceptance of the behaviors. According to this model, people can hold a wide range of beliefs about an object but only those accessible are activated automatically without much cognitive effort and exert influence on behaviors. To identify these, the model requires of an elicitation study. Beliefs are explanatory causal factors of behavior and thus identifying them is a central factor in endorsing its change.

Thus, in this paper we will focus on the application of the formative stage of the reasoned action approach to the withdrawal behavior selected. Our aims are to: (1) identify boys and girls behavioral and normative beliefs of the performance and acceptance of the behavior by means of an elicitation study, (2) analyse the items used



to assess the different constructs of the theory in order to develop a reliable questionnaire for the second phase, and (3) make a first approximation to the applicability of the model to the behavior.

## Material and method

### Participants

One hundred and twenty heterosexual adolescents from 14 to 18 years of age (53 boys and 67 girls), with an average age of 15.42 ( $SD= 1.07$ ), participated in the study. The distribution of participants according to their educational level is showed in Table 1. Schools were selected randomly from a list containing all the existing schools in Alicante: public centers and schools of private administration that have to accomplish the governments requirements, since they receive public fundings.

For the elicitation study, Fishbein and Ajzen (2010) suggest an average of 30 persons per homogenous group. In this study we considered 2 groups: boys and girls. Other sociodemographic characteristics have not been considered as a criterion because of the homogeneity of the sample (adolescents in school belonging to similar backgrounds).

Table 1. Sample distribution by sex and educational level

	Level		
	Baccalaureate	CSE <sup>a</sup> VETC <sup>b</sup>	Total
Boys	13 (24.53%)	40 (75.47%)	53 (44.16%)
Girls	27 (40.30%)	40 (59.60%)	67 (55.83%)
Total	40 (33.33%)	80 (66.66%)	120

<sup>a</sup>CSE= Compulsory secondary education; VETC<sup>b</sup>= Vocational Education and Training Course

## Measures

We designed two questionnaires, one for boys regarding the performance of the behavior and one for girls regarding their acceptance of the behavior. As an introduction, the questionnaires included the following short story: *As you may know, when you go out with somebody, there are many ways of relating to each other. Well, when we have been going out with a girl for some time, we normally meet to go out, watch a film or meet up with our friends. And the truth is we have a great time! But there are always some things that can bother us about our girlfriends. When this happens, or even when we are bothered about something that has nothing to do with our girlfriends, some boys deliberately stop talking, ignore them, or punish them with silence, without any explanation. The following questions that we ask you have to do with this type of behavior and we would like to know your opinion.* The same story was presented to girls regarding the acceptance of the behavior.

### **Elicitation study.**

In order to identify boys' beliefs about '*ignoring your girlfriend, or punishing her with silence, without giving the reason*' and girls' beliefs about accepting it, based on the authors' instructions of the reasoned action approach, we designed 6 open-answer questions for each sex. They were told to write down the ideas that immediately came to mind to ensure only accessible beliefs.

**Behavioral beliefs.** We asked for the advantages and disadvantages of performing the behavior for boys and of accepting for girls. For example, *what do you see as the advantages of ignoring your girlfriend or punishing her with your silence without giving the reason?*

**Normative beliefs.** We developed 2 questions for the injunctive norm. Boys were asked to list people or groups that would support them performing the behavior and those that would not. To identify the descriptive norm we developed other two questions. They were asked to list people or groups that performed the behavior and those who did not. The same questions were posed to girls regarding accepting the behavior.

### **Reasoned action approach questionnaire.**

**Behavioral intention, attitude, subjective norm and past behavior.** Items were developed for the purpose of this study following the reasoned action approach instructions. Answers to items were given on a 7-point bipolar scale. The wording depended on the content of the items. Each variable was assessed with the average scores on each one of the items used to measure them.

**Behavioral intention.** Intention to perform/accept the behavior was evaluated through 4 items (i.e. 'I will ignore my girlfriend or punish her with my silence...' - boys and 'I will accept my boyfriend ignoring me, or punishing me ...' - girls). Higher scores indicated stronger intention to perform or accept it.

**Attitudes.** The authors of this paper agreed 12 pairs of bipolar adjectives that composed the measure, 6 of them assessed instrumental aspects of the attitude towards performing/accepting the behavior (i.e. unnecessary/necessary) and 6 the experiential ones (i.e. pleasant/unpleasant). Three authors of this paper selected by consensus the adjectives based on two criteria. On the one hand, the adjectives assessing the experiential aspects of attitudes were selected based on the well known influence of love myths that make the identification of warning signs difficult (Fredland, Campbell, Yona, Sharps, & Kub 2005; Lucero, Weisz, Smith-Darden, & Lucero, 2014). On the other

hand, the instrumental adjectives were selected based on the model's suggestions. The final list with the 12 adjectives was finally subjected to the criteria and suggestions of the 4<sup>th</sup> author, an IPV Spanish expert. Note that the model suggests including experiential and instrumental items to assess attitudes but as a single internally consistent scale. Higher scores pointed to a favorable attitude to perpetrate (boys) or to accept (girls).

**Subjective norm.** This measure was composed of 6 items; 3 assessing injunctive norms (i.e. 'most people important to me think I should...') and 3 descriptive norms (i.e. 'most of the boys, like me, ignore their girlfriends or...'). In all, we obtained 3 average scores for boys and girls, one for each norm and one for the total. Higher scores pointed to a higher perceived social pressure.

**Past behavior.** This measure was designed only for participants who were currently in a relationship or had been before in order to explore the relationship between intention and past behavior. According to Fishbein and Ajzen (2010), past behavior can be a good predictor of future behavior, which is why they suggest this measure in the formative stage, in order to make a first approximation to the construct relationship with intentions. We employed two items to assess whether boys had performed the behavior in the past 3 months or girls had accepted it. For instance, '*In the last 3 months, have you ignored your girlfriend or punished her with your silence without giving the reason?*' and '*How often have you ignored your girlfriend or punished her with your silence without giving the reason?*' The same for girls regarding accepting the behavior.

Finally, we asked for sociodemographic (sex and age) and other data such as whether respondents currently had a partner, or had ever attended a prevention program or watched an awareness campaign.

### **Procedure**

Firstly, we introduced the 46 Alicante school centres, registered on the Valencian Autonomous Region website, into a program that randomized the order of contact of the centres. Then we contacted the last 5 centres on the randomized list: 3 public and 2 private administrated schools. We met with the management team in order to explain the project and procedure to follow, underlining its compliance with the ethical criteria of the Miguel Hernández University Ethics Committee and the Helsinki statement, and that participation required the written consent of the adolescents' legal guardians. The project was presented to the management team, stressing its compliance with the ethical criteria of the Miguel Hernández University Ethics Committee and the Helsinki statement. Before the administration of the questionnaire, the legal guardians of the adolescents were required to complete a consent report. Questionnaires were self-administered during a one-hour normal class to all the adolescents present (n=120 in total).

### **Content analysis for identification of beliefs (elicitation study).**

We performed a content and frequency analysis for behavioral and normative beliefs according to each sex. For this purpose:

1. We made a literal transcript of the adolescents' answers in a data base.
2. Two authors of the paper grouped the beliefs according to their content and calculated their frequencies. This was reviewed by the other 2 authors independently and differences were solved by consensus.

3. Each author named each group of beliefs with similar content with an item. Then the definite item formulation was agreed selecting the one (or combining 2) that best represented the beliefs. Items were formulated respecting adolescents' language and the grammatical formulation of valence most frequently used in the group.
4. A selection was made of the salient modal beliefs that would be included in the final questionnaire according to a frequency criterion (25% of the sample: at least n=13-boys- and n=16-girls-).

#### **Statistical analysis.**

We employed the SPSS version 22 for the descriptive, item analysis by studying the floor effect and ceiling effect (percentage of response below 5% and above 95% 'in some response categories') and to analyze the discriminating validity and internal consistency of the scales. In addition, we studied the correlations between the items of the scales evaluating the different constructs (behavioral attitude and subjective norm) with the total score for each of the scales and analyzed the relations between constructs (Pearson's correlation). Lastly we carried out an exploratory multiple regression analysis with attitude and social norm as predictors of intention and behavior. It should be noted that to test this last relationship, we could only use the data of those participants who were currently in a relationship or had been in one before.

## RESULTS

### Elicitation study

#### Behavioral beliefs.

**Boys.** The beliefs mean reported by each boys was 4.12 ( $SD= 1.83$ ; ranging from 1-10;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 5$ ). Six of the 16 groups of similar beliefs, achieved the criterion for considering them modal salient beliefs ( $n=13$ ) and one advantage and disadvantage were added since the frequency with which they were mentioned was close to the criterion ( $n=12$ ) and distant from the next group of beliefs ( $n=6$ ). Three of them are advantages of performing the behavior and 5 disadvantages. The advantage most frequently mentioned was '*she pays more attention to me and focuses on me*' ( $n= 17$ ) followed by '*she realizes that she did something wrong, that bothered me, and changes*' ( $n=15$ ) and '*so she learns who is in command in the relationship*' ( $n=12$ ) (Table 2).

**Girls.** The behavioral beliefs mean reported by a girl was 4.48 ( $SD= 2.53$ ; ranging from 1-11;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 2$ ). Out of 12 groups of beliefs with similar content, seven accomplished the criterion for considering them modal salient beliefs ( $n=16$ ). Four were disadvantages and three were advantages. Among the latter, the most frequently mentioned was '*so I realize that I did something wrong, that bothered him and I can correct it*' ( $n=25$ ) followed by '*I would realize that he doesn't value me and consider whether it's worth staying in the relationship*' ( $n=23$ ) and '*not overwhelming him, let his anger pass and avoid arguing*' ( $n=22$ ) (Table 2).

#### Normative beliefs.

**Boys.** The average number of injunctive beliefs reported by each boy was 4.15 ( $SD= 1.32$ ; ranging from 1-7;  $Mdn= 4$ ;  $Mode= 4$ ) and for descriptive beliefs 4.22 ( $SD=$

1.37; ranging from 1-6; *Mdn*= 4; *Mode*= 4). Six out of seven groups of injunctive and six out of eight descriptive beliefs complied with the frequency criterion for considering them modal salient beliefs ( $n=13$ ). Most of the boys considered that 2 important persons (male friends and class mates and team mates) would support them carrying out the behavior. Male friends are the most commonly mentioned as supporters of the behavior. Parents ( $n$  for/against= $6/29$ ) and other family members ( $n$  for/against= $5/24$ ) appear as persons that would advise the contrary. Regarding descriptive beliefs, only class mates appear as executors of the behavior. Male friends appear most frequently as non-executors ( $n=32$ ) although executors are nearly as frequent ( $n=30$ ). Parents and family members are the most commonly mentioned as non-perpetrators after male friends ( $n=8/26$  and  $n=8/18$ ) (Table 2).

**Girls.** The average number of injunctive beliefs reported by a girl was 4.56 ( $SD=1.44$ ; ranging from 1-8; *Mdn*= 4; *Mode*= 4) and for descriptive beliefs 4.56 ( $SD= 1.67$ ; ranging from 1-8; *Mdn*= 4; *Mode*= 4). Five injunctive beliefs accomplished the frequency criterion ( $n=16$ ) for considering them modal salient beliefs and one was close ( $n=15$ ) and thus was included in the final questionnaire. Female friends ( $n$  for/against= $13/56$ ), parents ( $n$  for/against= $8/46$ ) and male friends ( $n$  for/against= $12/31$ ) are the most frequently mentioned as non-supporters of their accepting the behavior. Only boyfriend's friends appear more frequently as supporters of the behavior ( $n$  for/against= $14/1$ ). Regarding descriptive beliefs, female friends ( $n$  for/against= $29/43$ ) and parents ( $n$  for/against= $10/38$ ) appear as the most frequent important persons that do not or would not accept the behavior and class mates as those who do ( $n$  for/against= $11/10$ ) (Table 2).



Table 2. Boys and girls behavioral and normative beliefs

Behavioral Beliefs			
Boys (N=8/16) <sup>a</sup>	n	Girls (N=7/13)	n
Relationship can worsen or break up	32	We may distance ourselves and the relationship would end.	42
She may get angry at me	23	<b>So I realize that I did something wrong, that bothered him and I can correct it</b>	25
<b>She pays more attention to me and focuses on me</b>	17	I would realize that he doesn't value me and consider whether it's worth staying in the relationship	23
<b>She realizes that she did something wrong, that bothered me, and changes</b>	15	<b>Not overwhelming him, let his anger pass and avoid arguing</b>	22
I would have a hard time	16	I would look weak and he would think he could do what he wants	20
She may think I don't love her any more and she would have a hard time	13	Overthink because I don't know what is wrong with him and it would upset me	19
<b>So she learns who is in command in the relationship</b>	12	There would be no communication and the problem could not be resolved	16
She stops talking to me as well	12		
Normative beliefs			
Boys' injunctive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' injunctive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	63(33/30)	My female friends	69 (13/56)
My father and/or mother	35 (6/29)	My father and/or mother	54 (8/46)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	29 (5/24)	My male friends	43 (12/31)
<b>My class mates or team mates</b>	25 (13/12)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	42 (3/39)
My brother(s) and/or sister(s)	21 (4/17)	My brother(s) and/or sister(s)	29 (1/28)
My female friends	18 (6/12)	<b>My boyfriend's friends</b>	15 (14/1)
Boys' descriptive beliefs	n (f/a)	Girls' descriptive beliefs	n (f/a)
My male friends	62 (30/32)	My female friends	72 (29/43)
My father and/or mother	34 (8/26)	My father and/or mother	48 (10/38)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	26 (8/18)	My male friends	37 (15/22)
<b>My class mates or team mates</b>	35 (15/10)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	30 (11/19)
My brother(s) and/or sister(s)	17 (2/15)	My brother(s) and/or sister(s)	23 (4/19)
My female friends	13 (4/9)	<b>My class mates or team mates</b>	21 (11/10)

<sup>a</sup> amount selected/identified; <sup>b</sup> number of persons in a group who are in favor or against the behavior (prescriptive beliefs) or who perform and accept the behavior (descriptive beliefs); bold= advantages of performing/accepting the behavior, models mentioned mostly as supporters of the performance and acceptance of the behavior and models who are performers or acceptors of the behavior

## Descriptive and item analyses

In general terms, for both boys and girls there seems to be a floor effect: answers tend to concentrate on two low score options except for descriptive norm items where answers tend to be more widely distributed among the different options.

### Boys.

A boy's average intention of performing the behavior was 2.05 ( $SD=1.07$ ) and of the performance of the behavior in the past was (past behavior) was 2.11 ( $SD=1.12$ ). A boy's attitude and subjective norm mean was approximately 2.28 ( $SD=1.21$ ) and 2.78 ( $SD=1.04$ ).

The internal consistency of the attitude scale did not increase by eliminating any item. Intention and social norm scales would slightly increase by eliminating one item in each case (from  $\alpha=.83$  to  $\alpha=.84$  and from  $\alpha=.69$  to  $\alpha=.70$ ). Values varied from  $\alpha=.67$  (Past behavior) to  $\alpha=.91$  (Attitude).

The correlation analysis of the items with the total corrected score ranged between  $r=.43$  (.001) and  $r=.86$  (.001) for the attitude scale, between  $r=.14$  (.308) and  $r=.66$  (.000) for the subjective norm scale, between  $r=.53$  (.001) and  $r=.76$  (.001) for the intention scale. The results are showed in Table 3.

No significant differences were found in intention between those currently single or in a relationship ( $t=.713$  [-53, 1]).

**Girls.**

A girl's average intention of accepting the behavior was 1.75 ( $SD=0.87$ ) and of the acceptance of the behavior was 1.94 ( $SD=1.19$ ) (past behavior). A girl's attitude mean was 1.85 ( $SD=0.88$ ) and subjective norm mean was 2.15 ( $SD=0.83$ ) .

The internal consistency of the intention would slightly improve by eliminating one item, and subjective norm scale by eliminating two. However, the increase is not relevant (Table 2). The values of the internal consistency of the scales ranged between  $\alpha= .66$  (subjective norm) and  $\alpha=.89$  (Attitude and past behavior). The correlation analysis of the items with the total corrected score ranged between  $r=.45(.001)$  and  $r=.74 (.001)$  for the attitude scale, between  $r= .19 (.111)$  and  $r=.62 (.001)$  for the subjective norm scale, between  $r=.37 (.002)$  and  $r=.74 (.001)$  for the intention scale. The results are showed in Table 4.

No significant differences were found in intention between those currently single or in a relationship (Intention:  $t=.32 [-.43, .59]$ ).

Table 3. Descriptive and internal consistency analysis of boys' and girls' scales

	BOYS				GIRLS			
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$
<b>Attitude</b>	2.28	1.21		.91	1.85	0.87		.89
Item1	1.46	0.99	.68	.91	1.51	1.17	.62	.88
Item 2	2.23	1.65	.60	.90	1.81	1.43	.70	.88
Item 3	2.81	2.00	.56	.91	2.24	1.46	.66	.88
Item 4	1.90	1.41	.70	.90	1.78	1.27	.61	.88
Item 5	2.38	1.85	.76	.90	1.81	1.34	.63	.88
Item 6	2.38	1.83	.72	.90	1.78	1.30	.63	.88
Item 7	2.27	1.52	.86	.89	1.96	1.31	.61	.88
Item 8	2.35	1.46	.43	.91	1.85	1.17	.48	.89
Item 9	2.08	1.48	.65	.91	1.87	1.21	.57	.88
Item 10	1.77	1.07	.79	.90	1.63	1.08	.45	.89
Item 11	2.19	1.64	.82	.90	1.60	1.11	.74	.88
Item 12	2.83	1.85	.61	.91	2.45	1.55	.56	.89
<b>Social norm</b>	2.78	1.04		.69	2.15	0.83		.66
Injunctive								
Item 1	1.87	1.21	.21	.70	1.46	1.06	.19	.67
Item 2	2.02	1.53	.46	.64	1.99	1.46	.19	.68
Item 3	2.21	1.62	.14	.73	1.72	1.20	.27	.65
Descriptive								
Item 1	3.89	2.01	.66	.55	2.55	1.61	.46	.59
Item 2	3.96	1.85	.50	.62	3.03	1.67	.58	.53
Item 3	3.08	1.75	.55	.60	2.72	1.68	.62	.51
<b>Intention</b>	2.05	1.07		.83	1.75	0.87		.80
Item	2.08	1.59	.53	.84	1.97	1.31	.37	.84
Item 2	2.08	1.49	.65	.79	1.60	1.04	.57	.77
Item 3	1.83	1.13	.59	.81	1.57	1.06	.74	.72
Item 4	1.85	1.28	.68	.79	1.78	1.33	.73	.72
Item 5	2.31	1.30	.76	.77	1.85	1.00	.61	.76
<b>Past Behavior <sup>a</sup></b>	2.11	1.20		.67	1.94	1.19		.89
Item 1	2.03	1.55	-	-	1.71	1.41	-	-
Item 2	2.05	1.46	-	-	1.96	1.25	-	-

*r I-T* = Correlation item-total corrected; <sup>a</sup>= This variable was calculated with responses of boys and girls who currently had a partner or had one before (boys n= 38 and girls n=48)

Table 4. Regression analysis

Criterion	Predictors	<i>M (SD)</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>	<i>F</i>	<i>df</i>	$\beta$
Boys' past behavior <sup>a</sup>		2.11 (1.20)	.38	22.52 (.000)	1, 36	
	Intention <sup>a</sup>	2.00 (1.12)				.62 (.000)
Intention		2.05 (1.07)	.48	23.16 (.000)	2, 50	
	Attitude	2.28 (1.21)				.40 (.000)
	Social norm	2.78 (1.04)				.47(.000)
Girls' past behavior <sup>a</sup>		1.94 (1.19)	.26	16.47 (.000)	1, 46	
	Intention <sup>a</sup>	1.74 (0.93)				.51 (.000)
Intention		1.75 (0.87)	.43	24.34 (.000)	2, 64	
	Attitude	1.85 (0.88)				.47(.000)
	Social norm	2.15 (0.83)				.35 (.001)

<sup>a</sup>r= analysis with data of participants who were currently in a relationship or had one before (boys n= 38 and girls n=48)

### Relationships between constructs

The intention accounted for 38 % of the explained variance of past behavior for boys and 26 % for girls. In turn, attitudes and social norms constructs explained 48% of the intention to perform the behavior (boys) and 43% to accept it (girls) (Table 4). Both constructs were significant predictors for boys and girls.

### Discussion

Within the public health framework, primary prevention aims to reduce the number of new cases of IPV by intervening in the factors that increase the chances that the first perpetration will occur (WHO, 2011). The WHO promotes the use of evidence-based

behavioral models to increase the effectiveness of interventions and foster behavioral changes. In this study we conducted the formative research phase that the reasoned action approach requires (Fishbein & Ajzen, 2010), to test its applicability in the context of IPV against girls and to identify the modal salient beliefs that explain the performance and acceptance of *being ignored or punished with silence without being given the reason*.

The most important contribution of our study is identifying the specific beliefs that underlie the performance and acceptance of the withdrawal behavior and therefore the targets of intervention. For both boys and girls, the most often mentioned behavioral outcomes were negative, although positive outcomes were frequently mentioned too by many adolescents. This suggests that these positive beliefs are quite widespread in the adolescent population and can coexist with negative ones in the same person's mind. According to the model (Fishbein y Ajzen, 2010), a person can hold opposed beliefs. What determines whether the person performs a behavior is their weight or relevance in a person's mind. Arriaga, Capezza and Daly's (2016) found that peoples' personal standards on tolerance to partners' aggressive behavior is stricter when the person is single than when the same person is in a committed relationship. Disonance theories could be behind the change of standards. In line with this study, the fact that negative outcomes are the most mentioned should not make us lower our guard since positive outcomes have an important presence and can stand out under certain circumstances.

Another noteworthy finding concerning behavioral outcomes is that boys' negative and positive outcomes mainly concerned themselves (i.e. negative: 'she may get angry at me', 'I would have a hard time ...' – i.e. positive: 'pays more attention to me', 'changes something girls did wrong', or 'learn who is in command in the

relationship'). By contrast, the girls' most frequently commented negative and positive outcomes of accepting the behavior reflect concerns on how it would affect the relationship or benefit the boy (i.e. negative: 'We may distance ourselves and the relationship would end'- i.e. positive: 'So I realize that I did something wrong, that bothered him and I can correct it'or 'avoid overwhelming him, let his anger pass and avoid arguing'). This could be the result of socialization processes: girls are raised to take care of others and boys to target personal success. This suggests that educating children in equality is an important policy that should be implemented at an early age (nursery schools) since it could help to erase complementary roles and attributes. However, the implication of the beliefs identified could go beyond the mere reproduction of gender roles.

Firstly, positive outcomes of performing and accepting the behavior seem complementary (for instance, 'so she realizes she did something wrong and changes'- boys- and 'so I realize I did something wrong that bothered him and I can correct'-girls-) which suggests that these beliefs and can feed reciprocal strengthening, fostering the maintenance of withdrawal behaviors. And secondly, that the majority of girls' negative outcomes are not self-protective beliefs, this is, related to the harms that they will cause them. Note that the expected negative outcomes of accepting the abusive behavior are supposed to decrease the likeliness of accepting it. Poor communication, distancing or breaking up do not appear to be beliefs that help decrease the likeliness of accepting the behavior, especially if the girl is committed to the relationship since this seems to be an important variable that increases peoples' tolerance to abusive behaviors (Arriaga et al., 2016). Thus, girls' positive and negative behavioral beliefs could be considered a risk factor.

Concerning normative beliefs, for both boys and girls, friends and parents appear as important prescriptive and descriptive models. Nevertheless, in general terms, for boys, male friends are supporters of the behavior and an important number of them are performers. In addition, their class mates or team mates are both supporters and performers of the behavior. Thus it seems that they are surrounded by negative peer models. Peers are models for dating behaviors, especially during early adolescence when young people are novices in relationships (Brown, 1999). Research supports the importance of friends' norms on adolescents' perpetration of dating violence (Taylor, Sullivan, & Farrell, 2015). Thus it could be relevant to take this variable under consideration when designing prevention programs. By contrast, for girls, female friends are not supporters or acceptors of the behavior. However, we would like to highlight that despite the low number of friends that would prescribe accepting the behavior, an important number of friends do accept it. This could also be related to Arriaga et al. (2016) whose results suggest that the influence of the prescriptive norm on the standards of tolerance of aggressions is lower when the person is committed to the relationship. As for boys, class mates are a negative example for girls as acceptors of the behavior. The advantage of peers being a risk factor is that intervention is more accessible than other models since it can be done at schools. It is important to make adolescents aware of how many peers raise their voices against the performance and acceptance of specific psychological abusive behaviors. In this sense, peer programming could be useful because of the importance of peer influence in this stage of life.

Another interesting finding is that parents are prescriptive and descriptive models against the performance and acceptance of the abusive behavior. Our results seem to point to a generational change towards tolerating and experiencing these behaviors. This is in line with those studies that point to a higher level of tolerance in



youth than adulthood (CIS, 2013) and with the results of the macrostudy conducted by the Spanish government, in which adult women suffered significantly lower rates of psychological abusive behaviors than girls from 16 to 19 years of age (GDGDV, 2015). It could be useful now to stress prevention campaigns which target young people, since adults have to date been the main focus in Spanish campaigns (see Health, Social Services and Equality Ministry's website).

In regard to the internal consistency of all the scales and the correlation analysis of the items with the total corrected score, for the majority of scales they were good. In addition, the examination of the applicability of the reasoned action approach (Fishebein & Ajzen, 2010) for the prediction of the withdrawal behavior under study suggests that it could be worthwhile to conduct a second phase to test the predictive model. The explained variance of girls behavior is in line with that found in a meta-analytic study with 185 independent studies (Armitage & Conner, 2001). The explained variance in the case of boys is higher. Intentions' explained variance surpasses the average established in this study too. In addition, attitudes and social norms seem to be a good predictor of intention and this one of behavior. In this first approach, we have identified differences in the weight of the constructs when explaining girls' and boys' behaviors that must be confirmed in further studies. If these results are contrasted in a second phase, then implementing prevention programs that emphasize different aspects with boys and girls could be productive. To date, in Spain, prevention programs or guides contents, mainly focussing on attitudes (i.e. towards IPV, sexism or love myths) (Casas, 2013), are directed to the same extent at boys and girls, and perceived social norm is not included.

### **Limitations**

Despite the sample size, we should bear in mind that we are in a formative research stage which consists of testing the applicability of the model and where the main aim is to identify the causal beliefs of the performance and acceptance of the behavior. For this purpose, we doubled the minimum number of participants recommended by Fishbein & Ajzen (2010) (n=30) to apply the elicitation study. Socioeconomic background information of the sample was not required, although schools belonged to different socioeconomic level neighborhoods and thus the beliefs identified are representative of Spanish adolescence. A fact that may have biased the answers is the desirability effect. To address this issue, in the subsequent study we will administer a desirability effect questionnaire. Another important limitation is that results only apply to heterosexual male to female violence. We cannot assume that girls' beliefs regarding the performance of the behaviors and boys' beliefs regarding its acceptance are the same, and thus they need to be contrasted. Finally, another limitation is that this study is focused on a single behavior and hence has to be replicated with the most relevant psychological abusive behavior for prevention purposes. In this sense, we have performed the formative research with 5 of the 10 most relevant psychological abusive behaviors for prevention aims, identified by Spanish experts in a previous Delphi study (XXX, 2017b).

## **Conclusions**

This study describes the formative stage of the application of the reasoned action approach to an abusive behavior. In this phase the identification of the explanatory beliefs of the acceptance and performance of the behavior is central. We identified as target factors the specific behavioral and normative beliefs that underpin boys' performance and girls' acceptance of withdrawal behaviors. Results on the item analysis and reliability of the scales will allow us in future studies to test with larger samples the

relationships between the predictive constructs, and the weight of each one of the beliefs in the explanation and prediction of the behavior. This means that if people that perform and accept the behavior hold different beliefs or have different weights in their cognitions from those who do not, then we could identify an even more specific target of intervention (Casey, Lindhorst, & Storer, 2017).



---

### References

- Armitage, C., & Conner, M. (2001). Efficacy of the Theory of Planned Behavior: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology, 40*, 471-499.
- Arriaga, X. B., Cappelz, N. M., & Daly, C. A. (2016). Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much? *Journal of Personality and Social Psychology, 110*, 36-54. doi: 10.1037/pspi0000035
- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D., & Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. NSPCC. Retrieved from <https://www.nspcc.org.uk/services-and-resources/research-and-resources/pre-2013/partner-exploitation-and-violence-in-teenage-intimate-relationships/>
- Brown, B. B. (1999). "You're going out with who?": Peer group influences on adolescent romantic relationships. In W. Furman, B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291-329). New York, NY: Cambridge University Press.
- Casas, M. M. (2013). *La prevención de la violencia de pareja entre adolescentes a través del programa: La máscara del Amor* [Preventing adolescent partner violence with the program: The mask of love]. PhD diss., Universidad de Valencia.
- Casey, E. A., Linhorst, T., & Storer, H. L. (2017). The Situational-Cognitive Model of Adolescent Bystander Behavior: Modeling Bystander Decision-Making in the Context of Bullying and Teen Dating Violence. *Psychology of Violence, 7*(1), 33-44. doi: 10.1037/vio0000033

Centre for Sociological Research, CIS (2013). *Percepción Social de la Violencia de Género por la Adolescencia y la Juventud* [Social Perception of Gender Violence among Adolescents and Youth]. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Retrieved from [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)

Corsi, J., & Ferreira, G. (1998). *Manual de capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar.

Delgado, C. & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, INFAD Revista de Psicología, 1(2)*, 197-206.

Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., Martín, J., Carvajal, I., Peyro, M.J., & Abril, V. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia* [Equality and prevention of gender based violence in adolescence]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.violenciagenero.mssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/adolescencia.htm>

Díaz-Aguado, M. J., & Martínez, R. (2014). Types of Adolescent Male Dating Violence Against Women, Self-Esteem, and Justification of Dominance and Aggression [version online]. *Journal of Interpersonal Violence, 1-23* . doi:10.1177/0886260514553631

European Institute for Gender Equality (2014). *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the

European Union. Retrieved from  
<http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0414745EN2.pdf>

European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from <http://fra.europa.eu/en/publication/2014/violence-against-women-eu-wide-survey-main-results-report>

Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). *Predicting and Changing Behavior. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.

Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse, 10*(2), 125-142. doi: 10.1177/1524838009334131

Flysher, A. J., Myer, L., Mèrais, A., Lombard, C., & Reddy, P. (2007). Prevalence and correlates of partner violence among South African adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 48* (6), 619-627. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01711.x

Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Kariker-Jaffe, K. J., ... Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence, 19*, 380-400. doi:10.1111/j.1532-7795.2009.00593

González, R., & Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes [Violence in Young couples]. *Psicothema, 13*(1), 127-131. Retrieved from <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/7856>

Government Delegation for Gender based Domestic Violence (2015). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados* [Macro survey of violence

against women. Preliminary results]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

Hardeman, W., Johnston, M., Johnston, D. W., Bonetti, D., Wareham, N. J., & Kinmonth, A. L. (2002). Application of the Theory of Planned Behavior in Behavior Change Interventions: A systematic review. *Psychology & Health, 17*, 123-158. doi: 10.1080/08870440290013644

LO 1/2004 de 28th December, BOE num. 313, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género [Integrative measures against domestic violence]. <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>

Kernsmith, P. D., & Tolman, R. M. (2011). Attitudinal correlates of Girls' use of violence in Teen Dating Relationships. *Violence Against Women, 17*(4), 500-516. doi: 10.1177/1077801211404312.

Luzón, J., Ramos, E., Recio, P., & de la Peña, E. M. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud* [Andalusia Detects. Sexism and Gender based violence among youth]. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

XXX, 2017a.

XXX, 2017b.

Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia* [Gender based violence in adolescence]. Andalucía: IC editorial.

- Reed, E., Silverman, J. G. Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Association with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health, 88*(2), 226-239. doi: 10.1007/s11524-011-9545-x
- Reyes, H. L., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., & Hall, J. E. (2016). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(2), 350-360. DOI: 10.1007/s10964-015-0278-0
- Sears, H., Byers, S., Whelan, J., Saint-Pierre, G., and The Dating Violence Research Team, (2006). 'If it hurts you, then it's not a joke'. Adolescents ideas and experiences of abusive behavior in dating relationship. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(9), 1191-1207.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes ¿Hacia dónde caminamos? [Violence in Young couples relationships. Where are we walking to?] *Clínica Contemporánea, 1*(10), 71-83. Retrieved from <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2010v1n2a1.pdf>
- Statics National Institute. 2016. *Statistic report of gender based partner violence and domestic violence*. Retrieved from [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206)
- Taylor, K.A., Sullivan, T.N., & Farrell, A.D. (2015). Longitudinal Relationships Between Individual and Class Norms Supporting Dating Violence and



Perpetration of Dating Violence. *Journal of Youth & Adolescence*, 44, 745-760.

doi:10.1007/s10964-014-0195-7

United Nations (1995). *Fourth World Conference On Women. Beijing*. Retrieved from

<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/>

Wood, M., Barter, C., & Berridge, D. (2011). *Research Report ' Standing on my own two feet': Disadvantaged Teenagers, Intimate Partner Violence and Coercive Control*. NSPCC.

World Health Assambly (1996). *Forty-ninth World Health Assembly: resolutions and decisions, annexes* (WHA49/1996/REC/1). Geneva: World Health Organisation.

Retrieved from <http://apps.who.int/iris/handle/10665/178941>

World Health Organisation (2011). *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people´s health as a whole-of-society response*. Regional Office for Europe.

*Artículo 5*

**Identifying beliefs behind the performance and acceptance of specific  
psychological abusive behaviors: A reasoned action approach**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, Victoria A. Ferrer-Pérez<sup>b</sup>, Sofía López- Roig<sup>a</sup>, María-Ángeles  
Pastor<sup>a</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*

**EN REVISIÓN**

**Nota:**

- Enviado a *Journal of Family Violence* (Factor de Impacto: 0.767, Q4) Mayo de 2017.

**Abstract:** This paper presents formative research on the applicability of the reasoned action approach to the prediction of boys' perpetration of psychological abusive behaviors and girls acceptance. Our objectives were: (1) to identify the behavioral and normative modal beliefs on males' performance and girls' acceptance of three chosen behaviors and (2) to explore the relationship between constructs (attitudes, perceived social norm, intention and behavior). An average of 120 adolescents per behavior participated (14-18 years of age) (N=360). Positive and negative outcomes of performing and accepting the behavior coexist in boys and girls minds, which can reflect an unclear positioning against abusive behaviors. Peers can be a risk factor, especially for boys, whereas parents are a protective factor against the performance and acceptance of these behaviors. Results suggest that this model could be a useful tool in predicting and explaining the performance and acceptance of all three behaviors.

**Keywords:** prevention, adolescence, partner violence, reasoned action approach, elicitation study

## Introduction

In Spain, political and social concern about intimate partner violence (IPV) against adolescent girls is increasing. In the short space of a year, the number of adolescent female victims and adolescent males aggressors increased by 10.6% and 12.2% respectively (INE, 2016). A previous study commissioned by the Spanish Government estimated that 9.2% percent of adolescent girls had suffered certain forms of IPV and 13.1% of adolescent boys had perpetrated them or intended to (Díaz-Aguado et al., 2010). This worrying situation can be generalized to other countries. The European Agency for Fundamental Rights (2014) alerted that one in three women and girls have suffered psychological abuse from a partner since the age of 15 and 1 out of every 5 women has suffered physical and/or sexual violence. This issue costs the European Union around 109.000 million euros a year (European Institute for Gender Equality 2014). Preventing this issue in adolescence implies preventing revictimization in adulthood (Reed, Silverman, Raj, Decker, & Miller, 2011) where the problem achieves greater dimensions since family members such as children suffer high cost consequences (Huth-Bocks, Levendosky, & Semel, 2001).

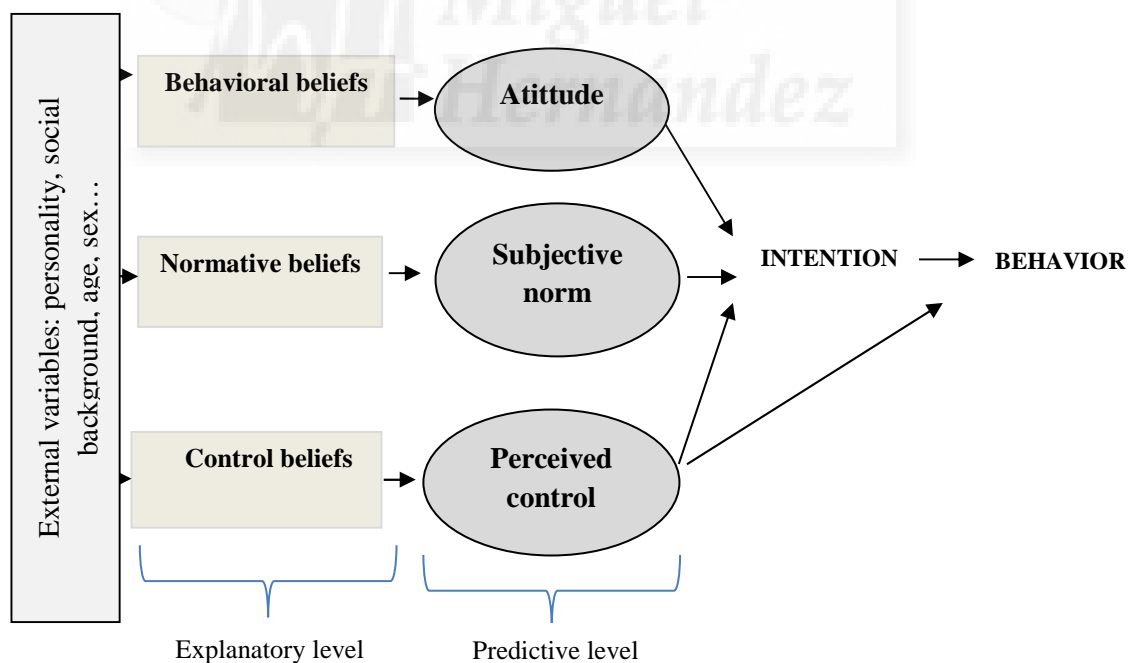
Among the different forms of IPV, psychological abuse is the most prevalent form in adolescence (Díaz-Aguado et al., 2010; Díaz-Aguado, Martínez, & Martín, 2014; GDGDV, 2015a). Within the different psychologically abusive behaviors, controlling and devaluing ones play a crucial role. According to one of the latest studies launched by the Health, Social Services and Equality Ministry (GDGDV, 2015b) the incidence average of experiencing controlling (i.e. monitoring girls' movements) and devaluing abuse (i.e. being ignored) by girls from 16 to 19 years old, was much higher (25%) than the incidence rate experienced by women of all ages (9.6%). Studies reveal

that young people present a high tolerance to this type of behaviors as well as difficulties in identifying them and associating them with IPV against women (Barter, McCarry, Berridge, & Evans, 2009; Cantera, Vázquez, & Estébanez 2009; CIS, 2013; Valls, Puigvert, Melgar, & Garcia-Yeste, 2016). This is extremely critical since controlling and devaluing strategies are considered to be the first to appear in an abusive relationship and to prepare the ground for other abusive or violent behaviors (Luzón, Ramos, Recio, & de la Peña, 2011; Povedano, 2014). According to the WHO (2011), primary prevention must focus on the behaviors that are likeliest to appear first in a relationship and hence these behaviors seem to be relevant.

Different sociocultural risk factors have been identified and linked with IPV perpetration and victimization, for example, sexist attitudes or justification of violence (Flood & Pease, 2009). Nonetheless, the low level of tolerance of the population towards IPV attitudes does not explain incident rates (Bosch et al., 2008). For a better understanding of the performance of abusive behaviors, the WHO (2011) highly recommends the use of evidence-based behavioral models to identify the underlying mechanisms that are behind it.

The reasoned action approach is a well-established framework supported by evidence of the predictive capacity of its constructs for a wide range of behaviors (Armitage & Conner, 2001). This theory states that behavior can be predicted through a person's intention to perform it, and this in turn, through the person's attitudes, perceived social norms and control towards performing the behavior. Attitude refers to the general evaluation of the positive and negative outcomes of performing the behavior. Subjective norm (or perceived social norm) is the person's perception that important persons support their performing the behavior (prescriptive norm) or perform the

behavior themselves (descriptive norm). Perceived control refers to the perceived facilitators or inhibitors of performing the behavior. This last construct widens the model's predictive capacity only when behaviors are not under complete volitional control. These constructs conform the predictive level of the model and are each one in turn determined by the behavioral, normative and control beliefs persons hold on the performance of the behaviors. Behavioral beliefs refer to the anticipated positive and negative outcomes of performing the behavior and determine attitudes. Normative beliefs refer to important persons that approve of their performing the behavior (prescriptive beliefs) or that perform the behavior themselves (descriptive beliefs). These determine the persons' perceived social norm. Control beliefs refer to concrete facilitators and inhibitors of performing the behavior (Figure 1).



**Figure 1.** Schematic illustrating the reasoned action approach

This model (Fishbein & Ajzen, 2010) assumes that modal or accessible beliefs are the causal explanatory factors of performing the behavior. According to the theory, people can hold a wide range of beliefs about an object, but only those accessible are activated automatically without much cognitive effort exerting influence on behaviors. To identify these beliefs, the model requires an elicitation study. The elicitation study together with the testing of the applicability of the model in the specific context (in this case, IPV against girls) make up the formative research, the first step in applying theory. Although this model has been applied to the prediction of domestic violence reporting behavior (Sulak, Saxon, & Fearon, 2014), no study has been found in the prediction of performing and accepting abusive behaviors among adolescents in the reviewed literature. Only two have applied the reasoned action approach in the context of dating violence (Flysher, Myer, Mèrais, Lombard, & Reddy, 2007; Kernsmith & Tolman, 2011) and none identified the modal salient beliefs (elicitation study).

A rigorous application of the model requires the selection of specific behaviors to predict. The predictive capacity of the models decreases when predicting a group of behaviors, mainly because the determinants of two behaviors do not have to be identical. For instance, the beliefs that explain why a boy slaps his girlfriend may be different from those for strangling her. Similarly, the reasons why a boy wants to know where his girlfriend is and who she is with, can differ from those comparing her with other girls to humiliate her. Therefore, to select specific psychological abusive behaviors, we previously conducted a Delphi study to identify the 10 most relevant for prevention aims (XXX, 2017a) among the most representative psychological abusive behaviors of IPV in adolescence (XXX, 2017b). We finally chose 5 (2 controlling, 2 devaluing and 1 emotional blackmail behavior) on which to conduct the formative research phase of the

model. In this paper we will center on (1) checking and control girls' mobiles or emails or social networks, (2) comparing her with other girls and making her feel uncomfortable and humiliated and (3) telling her he can't live without her, so she doesn't leave him, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion. Note that the emotional blackmail behavior is a subtle controlling behavior. The selection of these behaviors was based on the two studies above mentioned (XXX, 2017a, 2017b). As all the behaviors are under a person's volitional control, perceived control over performing and accepting the behaviors will not be studied because of the previously mentioned premise of the model.

Thus, in this paper, we will report the formative research required by the reasoned action approach on the prediction of behaviors (Fishbein & Ajzen, 2010). The reason why we adopted the double perspective of analyzing boys' performance and girls' acceptance of each one of the behaviors is that it is not only necessary to prevent girls from being a victim but also to prevent boys from perpetrating the behaviors (Reed et al., 2011). Thus we designed three studies (one for each behavior) with the following two aims: (1) to identify adolescent boys' behavioral and normative beliefs for performing each one of the behaviors under study and those of girls accepting them, and (2) to explore the applicability of the model to the performance and acceptance of each behavior, studying the relationships within its constructs.

## **Method**

### **Participants**

A total of 360 heterosexual adolescents participated in the study, 160 boys (44.5%) and 200 girls (55.5%) aged between 14 and 18 years ( $M= 15.47$ ,  $SD=1.14$ ). The number of



participants for the controlling behavior was 119 (54 boys and 65 girls), 124 for the emotional blackmail behavior (54 boys and 70 girls) and 117 (52 boys and 65 girls) for the devaluing behavior. Participants were drawn from 3 Alicante public schools and 2 publicly funded and authorized independent schools. One hundred and thirty-one were studying baccalaureate (36.4%), 216 compulsory secondary education (60%) and 13 vocational education and training courses (3.6%). Of the sample, 32.5 % of girls and 26.9 % of boys were currently in a relationship.

For the elicitation study, Fishbein and Ajzen (2010) suggest an average of 30 persons per homogenous group. In this study we only considered 2 groups: boys and girls. The homogeneity of the sample (students, same age and same background) made us discard other sociodemographic characteristics as criteria. Furthermore, the model states that sociocultural factors are external factors to the model, which exert effect through the beliefs.

### **Measures**

Measures were identical for the three studies. Boys had to answer a questionnaire regarding the performance of a unique behavior and girls regarding its acceptance. Thus we designed 2 questionnaires for each study, one for boys and one for girls. All questionnaires had a short story to frame the behaviors within the context of a relationship.

### **Elicitation study.**

Based on the authors' instructions (Fishbein & Ajzen, 2010), for each questionnaire, we designed six open-answer questions to identify boys' beliefs about performing the behavior, and girls' beliefs about accepting the behavior. Questionnaires were randomly

assigned. They were told to write down the ideas that immediately came to mind to ensure only accessible beliefs.

***Behavioral beliefs.*** We asked 2 questions regarding the advantages and disadvantages of performing the behavior for boys, and of accepting it for girls. For example, *what do you see as the advantages of checking your girl's mobile, emails or social networks?* - for boys- and *what do you see as the advantages of allowing your boyfriend to check on your mobile, emails or social networks?*- for girls. The same questions were posed in the questionnaires on the performance and acceptance of the other 2 behaviors under study (*to compare her with other girls and make her feel uncomfortable and humiliated and to tell her you can't live without her, so she doesn't leave you, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion*).

***Normative beliefs.*** In each questionnaire, boys were asked to make a list with people or groups that would approve of their performing the corresponding behavior, and those that would not (injunctive norm), and list people or groups that performed the behavior and those who did not (descriptive norm). The girls were asked to do the same regarding the acceptance of the corresponding behavior.

### **Reasoned action approach questionnaire.**

***Behavioral intention, attitude, perceived social norm and past behavior.*** Based on the reasoned action approach instructions, we designed scales to measure the different constructs of the model. Results on the item analysis and reliability of the scales can be found in the following link <https://drive.google.com/drive/folders/0BzSPxW3ojgDzeUdvX1JVSndFeEU?usp=sharing>

Answers to items were given on a 7-point bipolar scale. The wording depended on the content of the items. Each variable was assessed with the average scores on each one of the items used to measure them.

In each questionnaire we included questions regarding:

*Behavioral intention.* We used 4 items to assess the intention to perform/accept the behavior. For instance, in the questionnaire focused on the devaluing behavior we presented items such as ‘I will compare my girlfriend with other girls...’ – boys; and ‘I will accept my boyfriend comparing me with other girls ...’- girls. Higher scores indicated stronger intention to perform or accept it.

*Attitudes towards the behavior.* The scale was composed of 12 pairs of bipolar adjectives. Six measured instrumental aspects of the attitude towards performing/accepting the behavior (bad/good, unnecessary/necessary, useless/useful, harmful/beneficial, stupid/intelligent, protective/oppressive) and 6 the experiential ones (non-romantic/romantic, boring/funny, dry/affectionate, cold/passionate, pleasant/unpleasant). The adjectives were selected by consensus by three authors of this paper based on two criteria. On the one hand, the adjectives assessing the experiential aspects of attitudes were selected based on the well-known influence of love myths that make difficult the identification of warning signs (Fredland, Campbell, Yona, Sharps, & Kub 2005; Lucero, Weisz, Smith-Darden, & Lucero, 2014). On the other hand, the instrumental adjectives were selected based on the model’s suggestions. The final list was subjected to the criteria of the fourth author, an IPV expert. Note that the model suggests including experiential and instrumental items to assess attitudes but as a single internally consistent scale. Higher scores pointed to a favorable attitude to perpetrate (boys) or to accept (girls) the corresponding behavior.

*Subjective norm.* We employed 6 items, 3 assessing injunctive norms ('most people important to me think I should...', 'It's expected of me to...', and 'Most people important to me approve of me...') and 3 descriptive norms ('most men/ women with a partner perform/accept...', 'most boys/girls in my situation perform/accept...' and 'most boys/girls like me perform/accept...'). For each sex, we obtained a subjective norm average and a prescriptive and descriptive norm average. Higher scores pointed to a higher perceived social pressure.

*Past behavior.* These questions were only answered by participants who were currently in a relationship or had been before. The aim was to make a first approach to the intention predictive capacity. According to Fishbein and Ajzen (2010), past behavior can be a good predictor of future behavior, which is why they suggest this measure in the formative stage, in order to make a first approximation to the construct relationship with intentions. We employed two items to assess whether boys had performed the behavior in the past 3 months or girls had accepted it. For instance, to measure the performance and acceptance of the blackmail behavior in the past we asked: '*Have you said to your girlfriend that you can't live without her [...] so she doesn't go on an excursion?*', and '*How often have you said to your girlfriend that you can't live without her [...] so she doesn't go on an excursion?*'. The same for girls regarding accepting the behavior. These same questions were posed for performing and accepting the other two behaviors in their respective questionnaires. Higher scores meant higher performance or acceptance of the behavior.

Finally, we asked for sociodemographic (sex and age) and other data such as whether respondents currently had a partner, or had ever attended a prevention program or watched an awareness campaign.

## **Procedure**

After randomizing the 46 Alicante secondary school centers listed on the Valencian Autonomous Region website, we arranged a meeting with the 5 schools administrations selected. We explained the project and procedure, highlighting its compliance with the ethical criteria of the university ethics committee and the Helsinki statement. A consent report from the adolescents' legal guardians was a requisite for participation. Questionnaires were self-administered during a one-hour class to all the adolescents present (n=360) and they were randomly assigned to participants in order to obtain data regarding the different behaviors from the same classroom.

### **Content analysis for identification of beliefs (elicitation study).**

For each behavior and sex, we carried out a content and frequency analysis for behavioral and normative beliefs. The steps followed were:

1. Adolescents' answers were literally transcript in a data base.
2. Beliefs were grouped by two authors of the paper according to the similarity of their content and their frequencies calculated. The other 2 authors independently reviewed the grouped beliefs. Discrepancies were solved by consensus.
3. Each author labeled each group of beliefs with an item. Items were standardized in order to agree on the final formulation that best embodied the beliefs. We respected adolescents' language and the grammatical formulation of valence most frequently used in the group (that is, if expressed in positive or negative terms).
4. We selected the salient modal beliefs that would be included in the final questionnaire according to a frequency criterion (25% of the sample). In the case

of boys, for all three behaviors at least  $n=13$ . In the case of girls, for controlling and devaluing behavior at least  $n=16$  and for emotional blackmail behavior at least  $n=17$ .

### **Statistical analysis.**

We employed the SPSS version 22 for the descriptive analysis, item analysis by studying the floor effect and ceiling effect (percentage of response below 5% and above 95% 'in some response categories') and to analyze the discriminating validity and internal consistency of the scales. In addition, we studied the correlations between the items of the scales evaluating the different constructs (behavioral attitude and subjective norm) with the total score for each of the scales and analyzed the relations between constructs (Pearson's correlation). Lastly we carried out an exploratory multiple regression analysis with attitude and social norm as predictors of intention and behavior. It should be noted that to test this last relationship, we could only use the data of those participants who were currently in a relationship or had been in one before.

## **Results**

**Study 1. Controlling behavior: *to check and control girls' mobiles or emails or social networks to find out about her and what she does***

### **Descriptive analysis.**

The average of a boy's intention of performing the behavior was 2.48 ( $SD=1.37$ ) and of a girl's intention to accept it was 2.05 ( $SD=1.27$ ). The average of a boy's performance (past behavior) was 2.54 ( $SD= 1.72$ ) and of a girl's acceptance 2.75 ( $SD= 1.78$ ). The

boy's and girl's attitude and subjective norm means were approximately 2.78 ( $SD=1.07$ ) and 3.15 ( $SD=1.17$ ) and 2.48 ( $SD=1.11$ ) and 2.81 ( $SD=1.06$ ), respectively.

### **Elicitation study.**

#### **Boys.**

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by each boy was 4.54 ( $SD=1.74$ ; ranging from 1-9;  $Mdn=5$ ;  $Mode=5$ ). Of the 11 groups of similar beliefs, 5 achieved the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=13$ ) and one advantage was added since the frequency with which they were reported was close to the criterion ( $n=12$ ) and distant from the frequency of the next group of beliefs ( $n=6$ ). The most commonly mentioned were two advantages followed by four disadvantages. These advantages were: 'To know what she does, where she is and who she speaks with' ( $n=52$ ) and 'To know if she flirts with somebody or she is being unfaithful to me' ( $n=42$ ) (Table 1).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs informed by a boy was 3.7 ( $SD=1.68$ ; ranging from 1-7;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ) and for descriptive beliefs 4.58 ( $SD=2.13$ ; ranging from 1-11;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ). Among the eight groups of injunctive and descriptive beliefs, five injunctive groups and six descriptive complied with the frequency criterion ( $n=13$ ) as modal salient beliefs. Most of the boys (36 for and 30 against) believed that male friends would support their carrying out the behavior. Parents (6 for and 35 against) and other family members (6 for and 16 against) mainly appear as persons that would recommend the contrary. Regarding descriptive beliefs, male friends (43 for and 27 against) and classmates or team-mates (16 for and 8 against) appeared as executors of the behavior. Parents and family members are the most

mentioned as non-perpetrators (8 for and 34 against and 8 for and 18 against, respectively) (Table 1).

### ***Girls.***

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by a girl was 4.99 ( $SD=1.84$ ; ranging from 1-8;  $Mdn=5$ ;  $Mode=3$ ). Of the 19 groups of similar beliefs, 8 achieved the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=16$ ). The most frequently mentioned was an advantage of accepting the behavior '*He would rely more on me*' ( $n=47$ ). Another advantage was '*He would get jealous*' ( $n=18$ ). Six disadvantages were reported (Table 1).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs informed by a girl was 4.84 ( $SD=1.80$ ; ranging from 1-9;  $Mdn=5$ ;  $Mode=4$ ) and for descriptive beliefs 4.02 ( $SD=1.26$ ; ranging from 1-6;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ). Six out-of the 12 groups of injunctive beliefs and six out of eight groups of descriptive beliefs fulfilled the frequency criterion ( $n=16$ ) as modal salient beliefs. For most of the girls more persons would not support them accepting the behavior than those that would. Female friends (for 21 and 49 against) and parents (for 5 and 57 against) were the most mentioned prescriptive models mentioned by girls. Regarding descriptive beliefs, girls perceive that classmates accept the behavior (for 15 and 9 against). As non-acceptors, girls mentioned most female friends (for 30 and 43 against) and parents (for 8 and 43 against) (Table 1).



Table 1. Boys and girls behavioral and normative beliefs for controlling behavior.

Behavioral Beliefs			
Boys (N=6/11) <sup>a</sup>	n	Girls (N=8/19)	n
<b>To know what she does, where she is and who she speaks with</b>	52	<b>He would rely more on me</b>	47
<b>To know if she flirts with somebody or she is being unfaithful to me</b>	42	He would control me and I would feel harassed	38
She may think I don't rely on her	30	I wouldn't have freedom nor private life	35
She may get angry at me and have more arguments	22	We would have more arguments and relationship would worsen	26
She may think I am a very controlling person and feel harassed	18	<b>He would know more about me and my friendship</b>	22
She may find out and leave me	12	<b>I would feel he is interested on me and worries about me</b>	18
		<b>He would get jealous</b>	18
		He may misunderstand a commentary or publication, and think things that aren't	16
Normative beliefs			
Boys' injunctive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' injunctive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	66 (36/30)	My female friends	70 (21/49)
My father and/or mother	41 (6/35)	My father and/or mother.	62 (5/57)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	22 (6/16)	My male friends	36 (9/27)
My brother(s) and/or sister(s)	25 (5/20)	My brother(s) and/or sister(s)	31 (3/28)
My class mates or team mates	20 (8/12)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	30 (3/27)
		My class mates or team mates	17 (5/12)
Boys' descriptive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' descriptive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	70 (43/27)	My female friends	73 (30/43)
My father and/or mother	42 (8/34)	My father and/or mother	51 (8/43)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	26 (8/18)	My male friends	26 (13/13)
<b>My class mates or team mates</b>	24 (16/8)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	25 (6/19)
My female friends	13 (3/10)	<b>My class mates or team mates</b>	24 (15/9)
<b>My brother(s) and/or sister(s)</b>	13 (7/6)	My brother(s) and/or sister(s)	19 (5/14)

<sup>a</sup> amount selected/identified; <sup>b</sup> number of persons in a group who are in favor or against the behavior (prescriptive beliefs) or who perform and accept the behavior (descriptive beliefs); bold= advantages of performing/accepting the behavior, models mentioned mostly as supporters of the performance and acceptance of the behavior and models who are performers or acceptors of the behavior

**Relationships between constructs.**

In the case of the boys, the intention accounted for 46 % of the explained variance of the past behavior and among the girls for 48 %. Both attitude and subjective norm accounted for 56% of the intention to perform the behavior and 70% of accepting it. Both constructs were significant predictors for boys and girls (Table 4 and 5).



Table 4. Regression analysis of boys' behaviors

Criterion	Predictors	<i>M</i> ( <i>SD</i> )	<i>R</i> <sup>2</sup>	<i>F</i>	<i>df</i>	$\beta$
Controlling behavior <sup>a</sup>		2.54 (1.72)	.46	33.11 (.000)	1, 38	
	Intention <sup>a</sup>	2.56 (1.40)				.68 (.000)
Intention		2.48 (1.37)	.56	32.77 (.000)	2, 50	
	Attitude	2.78 (1.07)				.41 (.000)
	Social norm	3.15 (1.17)				.47 (.000)
Blackmail behavior <sup>a</sup>		2.16 (1.36)	.59	54.00 (.000)	1, 37	
	Intention <sup>a</sup>	2.13 (1.06)				.77 (.000)
Intention		2.16 (1.01)	.45	20.92 (.000)	2, 51	
	Attitude	3.41 (1.13)				.37 (.002)
	Social norm	3.05 (0.97)				.42 (.001)
Devaluing behavior <sup>a</sup>		1.95 (1.46)	.30	17.58 (.000)	1, 41	
	Intention <sup>a</sup>	1.83 (0.97)				.55 (.000)
Intention		1.76 (0.93)	.30	10.54 (.000)	2, 49	
	Attitude	2.38 (1.15)				.12 (.345)
	Social norm	3.06 (1.15)				.50 (.000)

<sup>a</sup> = analysis performed with data of participants who were currently in a relationship or had one before (controlling behavior: n=40; blackmail behavior: n=39; devaluing behavior: n=43)

Table 5. Regression analysis of girls' behaviors

Criterion	Predictors	<i>M (SD)</i>	<i>R</i> <sup>2</sup>	<i>F</i>	<i>df</i>	$\beta$
Controlling behavior <sup>a</sup>		2.75 (1.78)	.48	41.36 (.000)	1, 44	
	Intention <sup>a</sup>	2.20 (1.37)				.70 (.000)
Intention		2.05 (1.27)	.70	74.60 (.000)	2, 62	
	Attitude	2.48 (1.11)				.54 (.000)
	Social norm	2.81 (1.06)				.46 (.000)
Blackmail behavior <sup>a</sup>		1.86 (1.41)	.32	21.57 (.000)	1, 46	
	Intention <sup>a</sup>	2.11 (1.09)				.56 (.000)
Intention		2.13 (1.06)	.47	30.18 (.000)	2, 67	
	Attitude	3.20 (1.27)				.47 (.000)
	Social norm	2.55 (0.94)				.43 (.000)
Devaluing behavior		1.74 (1.16)	.54	51.94 (.000)	1, 44	
	Intention <sup>a</sup>	1.70 (0.96)				.73 (.000)
Intention		1.70 (0.86)	.30	13.74 (.000)	2, 62	
	Attitude	1.88 (0.88)				.32 (.005)
	Social norm	2.60 (0.84)				.36 (.002)

<sup>a</sup> = analysis with behavior performed with data of participants who were currently in a relationship or had one before (controlling behavior: n=46; blackmail behavior: n= 48; devaluing behavior: n=46)

**Study 2. Emotional blackmail behavior: *to tell your girlfriend you can't live without her, so she doesn't leave you, not even for a week to go on vacation, camping or on an excursion-***

### **Descriptive analysis.**

The average of a boy's intention of performing the behavior was 2.16 ( $SD=1.01$ ) and of a girl's intention of accepting it was 2.13 ( $SD=1.06$ ). The average of a boy's performance (past behavior) was 2.16 ( $SD=1.36$ ) and of a girl's acceptance was 1.86 ( $SD=1.41$ ). The boy's and girl's attitude and subjective norm means were approximately 3.41 ( $SD=1.13$ ) and 3.05 ( $SD=0.97$ ) and 3.20 ( $SD=1.27$ ) and 2.55 ( $SD=0.94$ ), respectively.

### **Elicitation study.**

#### **Boys.**

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by each boy was 3.96 ( $SD=1.42$ ; ranging from 1-6;  $Mdn=4$ ;  $Mode=3$ ). Seven similar beliefs out of the 11 groups, achieved the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=13$ ). Three were advantages and four disadvantages. The advantage most frequently mentioned was '*She will realize that she is important to me, that I worry about her and love her*' ( $n=31$ ), '*We would spend more time together*' ( $n=21$ ) and '*Know what she does and make sure she won't run away with another guy*' ( $n=12$ ) (Table 2).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs informed by each boy was 4.43 ( $SD=1.56$ ; ranging from 1-8;  $Mdn=4$ ;  $Mode=5$ ) and for descriptive beliefs 4.34 ( $SD=1.87$ ; ranging from 1-11;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ). Six out of 8 groups of injunctive beliefs and 5 out of 8 groups of descriptive beliefs accomplished the frequency criterion

( $n=13$ ) as modal salient beliefs. Most of the boys considered that two important persons would support them carrying out the behavior: female friends (for 13 and 8 against) and classmates (for 9 and 4 against). Parents were non-supporters of the behavior (for 8 and 30 against). Regarding descriptive beliefs, male friends (for 34 and 28 against) and classmates (for 13 and 10 against) appear as executors of the behavior, the latter being the most frequently mentioned. Parents (13 for and 29 against), brothers and sisters (8 for and 16 against), and family members (5 for and 19 against) are the most often mentioned as non-perpetrators (Table 2).

### ***Girls.***

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by a girl was 5.26 ( $SD=2.14$ ; ranging from 1-10;  $Mdn=5$ ;  $Mode=5$ ). Six of the 16 groups of similar beliefs complied with the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=17$ ) and one disadvantage was added since the frequency with which they were reported was close to the criterion ( $n=16$ ) and distant from the next group of beliefs ( $n=10$ ). Three of them are advantages of accepting the behavior and four disadvantages. The advantage most frequently described was 'I would spend more time with him' ( $n=51$ ), 'I would feel that he loves me, wants to be with me and doesn't want to lose me' ( $n=20$ ) and 'Prove to him that I love him and prevent him from having a bad time' ( $n=17$ ) (Table 2).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs reported by a girl was 4.95 ( $SD=1.83$ ; ranging from 1-9;  $Mdn=5$ ;  $Mode=4$ ) and for descriptive beliefs 4.43 ( $SD=1.51$ ; ranging from 1-7;  $Mdn=5$ ;  $Mode=5$ ). Five out of 10 groups of injunctive beliefs and five out of seven groups of descriptive beliefs complied with the frequency criterion ( $n=17$ ) as modal salient beliefs. Most of the girls considered that they had more persons that would support them accepting the behavior or accept it themselves, being

female friends (for 27 and against 46) and parents (for 6 and 54 against) the most mentioned as injunctive models and descriptive models (for 34 and against 41, and for 23 and 43 against, respectively) (Table 2).

**Relationship between constructs.**

For boys, the intention accounted for 59 % of the explained variance of the past behavior and for girls some 32 %. Subjective norm and attitude explained 45% of the intention to perform the behavior and 47% of accepting it, and were both significant predictors for both sexes (Table 4 and 5).



Table 2. Boys and girls behavioral and normative beliefs for blackmail behavior

Behavioral Beliefs			
Boys (N=7/11) <sup>a</sup>	n	Girls (N=6/16)	n
She may think I am tiring and a controller and feel harassed.	48	<b>I would spend more time with him</b>	51
<b>She will realize that she is important to me, that I worry about her and love her</b>	31	Miss new experiences	51
She may get angry at me and leave me	26	I would give him power over me and let him decide what I can do	46
<b>We would spend more time together</b>	21	I wouldn't have time for myself, my family and friends	27
She may think I don't rely on her	14	<b>I would feel that he loves me, wants to be with me and doesn't want to lose me</b>	20
<b>Know what she does and make sure she won't run away with another guy</b>	12	<b>Prove to him that I love him and prevent him from having a bad time</b>	17
She may think I am a romantic	12	I may get angry at him	16
Normative beliefs			
Boys' injunctive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' injunctive beliefs	n (f/a)
My male friends	63 (29/34)	My female friends	73 (27/46)
My father and/or mother	38 (8/30)	My father and/or mother	60 (6/54)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	27 (9/18)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	51 (10/41)
<b>My female friends</b>	21(13/8)	My male friends	47 (12/35)
My brother(s) and/or sister(s)	19 (5/14)	My brother(s) and/or sister(s)	25 (5/20)
<b>My class mates or team mates</b>	13 (9/4)		
Boys' descriptive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' descriptive beliefs	n (f/a)
<b>My male friends</b>	62(34/28)	My female friends	75 (34/41)
My father and/or mother	42(13/29)	My father and/or mother	66 (23/43)
My brother(s) and/or sister(s)	24 (8/16)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	41 (18/23)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	24 (5/19)	My male friends	25 (10/15)
<b>My class mates or team mates</b>	23(13/10)	My brother(s) and/or sister(s)	22 (8/14)

<sup>a</sup> amount selected/identified; <sup>b</sup> number of persons in a group who are in favor or against the behavior (prescriptive beliefs) or who perform and accept the behavior (descriptive beliefs); bold= advantages of performing/accepting the behavior, models mentioned mostly as supporters of the performance and acceptance of the behavior and models who are performers or acceptors of the behavior



**Study 3. Devaluing behavior: to compare your girlfriend with other girls although you know it could make her feel uncomfortable and humiliated**

**Descriptive analysis.**

The average of a boy's intention of performing the behavior was 1.76 ( $SD=0.93$ ) and of a girl's intention of accepting it was 1.70 ( $SD=0.86$ ). The average of a boy's performance (past behavior) was 1.95 ( $SD=1.46$ ) and of a girl's acceptance was 1.74 ( $SD=1.16$ ). The boy's and girl's attitude and subjective norm means were approximately 2.38 ( $SD=1.15$ ) and 3.06 ( $SD=1.15$ ) and 1.88 ( $SD=0.88$ ) and 2.60 ( $SD=0.84$ ), respectively.

**Elicitation study.**

**Boys.**

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by each boy was 3.76 ( $SD=1.54$ ; ranging from 1-7;  $Mdn=4$ ;  $Mode=3$ ). Five of the 10 groups of similar beliefs satisfied the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=13$ ). Only one was an advantage and four were disadvantages. The advantage most frequently described was 'She would change those things I don't like' ( $n=33$ ) (Table 3).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs reported by a boy was 4.22 ( $SD=1.32$ ; ranging from 1-7;  $Mdn=4$ ;  $Mode=5$ ) and for descriptive beliefs 4.97 ( $SD=1.43$ ; ranging from 1-6;  $Mdn=4$ ;  $Mode=3$ ). Six out of 8 groups of injunctive and descriptive beliefs complied with the frequency criterion ( $n=13$ ) as modal salient beliefs. Most of the boys considered that more persons would not support their carrying out the behavior than those that would, and male friends were the most frequently reported as non-supporters (for 28 and 32 against) followed by parents (for 6 and 28

against). Regarding descriptive beliefs, only classmates appear as executors of the behavior (for 15 and 10 against). Male friends are the most mentioned as non-perpetrators (for 29 and 30 against) followed by parents (for 5 and 34 against) (Table 3).

### ***Girls.***

*Behavioral beliefs.* The beliefs mean reported by a girl was 4.39 ( $SD=1.45$ ; ranging from 1-7;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ). Six of the 8 groups of similar beliefs, satisfied the criterion for consideration as modal salient beliefs ( $n=16$ ). Two of them were advantages and four disadvantages. The advantage most frequently described was 'Know what he likes in general terms, what he doesn't like about me and change it' ( $n=43$ ) followed by 'Don't get angry at each other and fight for our relationship' ( $n=28$ ) (Table 3).

*Normative beliefs.* The average number of injunctive beliefs reported by a girl was 4.97 ( $SD=1.94$ ; ranging from 2-10;  $Mdn=5$ ;  $Mode=4$ ) and for descriptive beliefs 4.08 ( $SD=1.58$ ; ranging from 1-8;  $Mdn=4$ ;  $Mode=4$ ). Five out of 10 groups of injunctive beliefs and six out of seven groups of descriptive beliefs complied with the frequency criterion ( $n=16$ ) as modal salient beliefs. Most of the girls considered that they had more persons that would not support them accepting the behavior than those that would. Female friends were the most commonly mentioned as non-supporters of accepting the behavior (for 21 and 50 against) followed by parents (for 3 against 46). Classmates or team-mates were perceived as the only persons that accept the behavior. Female friends (for 24 and against 48) and parents (for 7 and against 43) did not accept the behavior themselves (Table 3).

**Relationships between constructs.**

In the case of boys, the intention accounted for 30 % of the explained variance of the past behavior and for 54 % in the case of girls. Attitudes and subjective norm explained 30% of the intention to perform the behavior and of the intention to accept it. Social norm was the only significant predictor in the case of boys, whereas for girls, both attitudes and social norms were significant predictors (Table 4 and 5).



Table 3. Boys and girls behavioral and normative beliefs for devaluing behavior.

Behavioral Beliefs			
Boys (N=5/10) <sup>a</sup>	n	Girls (N=6/8)	n
<b>She would change those things I don't like</b>	33	I would feel bad, inferior and insecure	75
She would get angry at me	33	<b>Know what he likes in general terms, what he doesn't like of me and change it</b>	43
She would feel bad, inferior and insecure	24	<b>Don't get angry at each other and fight for our relationship</b>	28
She could leave me	18	Realize that he likes other girls more than me and feel jealous	19
She could think she doesn't like me and I don't love her anymore	14	Realize how he is and doubt about continuing with the relationship	19
		I give him power and control over me.	18
Normative beliefs			
Boys' injunctive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' injunctive beliefs	n (f/a)
My male friends	65 (28/32)	My female friends	71 (21/50)
My father and/or mother	34 (6/28)	My father and/or mother	49 (3/46)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	29 (3/23)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	46 (8/38)
My brother(s) and/or sister(s)	17 (2/15)	My brother(s) and/or sister(s)	34 (3/31)
My class mates or team mates	16 (7/9)	My male friends	33 (10/23)
My female friends	12 (4/8)		
Boys' descriptive beliefs	n (f/a) <sup>b</sup>	Girls' descriptive beliefs	n (f/a)
My male friends	59 (29/30)	My female friends	72 (24/48)
My father and/or mother	39 (5/34)	My father and/or mother	50 (7/43)
Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	30 (5/25)	Other family members (cousins, grandfathers, and uncles)	30 (10/20)
<b>My class mates or team mates</b>	25 (15/10)	My male friends	23 (9/14)
My brother(s) and/or sister(s)	19 (8/11)	<b>My class mates or team mates</b>	22 (15/7)
My female friends	15 (4/11)	My brother(s) and/or sister(s)	20 (5/15)

<sup>a</sup> amount selected/identified; <sup>b</sup> number of persons in a group who are in favor or against the behavior (prescriptive beliefs) or who perform and accept the behavior (descriptive beliefs); bold= advantages of performing/accepting the behavior, models mentioned mostly as supporters of the performance and acceptance of the behavior and models who are performers or acceptors of the behavior

## Discussion

In this paper, we present three studies the primary aim of which was to identify the beliefs related to boys' performance and girls' acceptance of three psychologically abusive behaviors that can be present at the beginning of a relationship. In addition, our purpose was to make a first approximation to the applicability of the reasoned action approach to the prediction of boys' performance and girls' acceptance of those 3 behaviors.

In general terms, boys' and girls' intention of performing and accepting the behaviors is low. However, as Arriaga, Copezza and Daly (2016) point out in their studies, being in the context of a romantic relationship can change people's tolerance threshold to aggressive behaviors. In fact, previous studies on adolescents confirmed higher prevalence of similar and more intensive forms of emotional abuse when dating (Barter et al., 2009; Díaz-Aguado et al., 2014). We therefore believe that it is of the utmost importance to understand why adolescents perform this type of behaviors and why girls tolerate them in relationships.

The most important contribution of our study has been identifying the specific behavioral and normative beliefs that underlie the performance and acceptance of the abusive behaviors. Regarding the behavioral outcomes of performing and accepting the different behaviors, we should highlight the fact that the frequency with which they were mentioned by a sizable part of adolescents suggests that both positive and negative outcomes coexist in their minds. In other words, it seems they do not have a clear positioning on the outcomes of the behaviors: they are good and bad. In the above mentioned study of Arriaga et al. (2016), people's threshold to aggressions changed from when they were single to when they were in a committed relationship. According

to the authors, cognitive dissonance theories could explain this fact: in need of internal consistency, people justify behaviors to continue with the relationship. Related to our results, if adolescent girls perceive negative and positive outcomes of accepting the behavior, when in an abusive relationship, positive ones could tip the balance towards accepting it.

In addition, the complementariness of males and females perceived positive outcomes of accepting and executing the behavior, and the influence of love myths behind girls' beliefs, can smooth the way to their implementation in a relationship. For instance, boys perceive that checking their girlfriend's mobile is good to assure that their girlfriends are being faithful. Girls consider that the positive aspect of accepting this behavior is that they can prove they are not unfaithful. These beliefs can reinforce the behaviors, until it becomes a smothering habit. Moreover, girls' beliefs reflect the fact that they would accept controlling or emotional blackmailing behaviors because they are proofs of love or interest. Love myths have been found to be a risk factor of IPV that especially affect girls (Bosch et al., 2008). In our study their influence seems to facilitate accepting the behaviors. They would even accept their boyfriends controlling their devices to make them feel jealous, as if this was positive. This misconceptualization of jealous behaviors in adolescents is well-known (Luzón et al., 2011). By contrast, in the boys' case, positive behavioral outcomes are more instrumental and aimed at controlling and subjecting the girl (for example, to know what she does..., if she flirts..., or so she changes things I don't like). Only for the emotional blackmail behavior could some beliefs seem influenced by love myths.

Another factor to point out is the influence of gender roles in the positive salient beliefs. For example, girls accept the behaviors in order to fight for the relationship, to

satisfy boys' tastes, to prevent them from having a hard time, and so that boys rely more on them. Gender roles seem to be behind these beliefs: girls feel responsible for making the relationship work and taking care of others whereas boys seek to achieve personal benefits and make sure that girls are faithful to them.

Regarding normative beliefs, friends and parents appear as important others. Although boys and girls know people that would support or perform/accept the behavior, these are always peers (friends or classmates/team-mates). Parents act as a protective factor. This points to a generational change in the tolerance towards these behaviors in Spain (GDGDV, 2015a). Thus, it could be interesting for schools to encourage parents to address abusive behaviors with their children, making them think about the disadvantages of performing and accepting these behaviors.

In relation to peer influence, an interesting finding is that while there is a clear rejection in girls' peer environment of all three behaviors (prescriptive norm), in the boys' environment there is nearly as many peer supporters and performers as non-supporters and non-performers. Therefore, peers seem to be a possible risk factor for boys, as has been shown in other studies (Reyes, Foshee, Niolon, Reidy, & Hall, 2015; Taylor, Sullivan, & Farrell, 2015). Nonetheless, concerning girls' perceived prescriptive norm it should be noted that, although they perceive that most peers or any other models would not support their accepting the behaviors, they perceive that classmates and an important number of female friends accept the behavior. Why girls accept it when nobody supports doing so, could be related to the findings of Arriaga et al. (2016), according to which the prescriptive norm exerts less influence when people are in a committed relationship.

In regard to the applicability of the reasoned action approach to the prediction of the performance and acceptance of the behaviors, our results suggest that the model is adequate. Its constructs are significant predictors of intention and behavior and accounted for percentages of explained variance in both cases higher than in other studies reviewed in the Armitage & Conner's meta-analysis (2001). In this first approach, attitudes and social norms have different weights when explaining girls' and boys' behaviors, although this must be confirmed in further studies.

Regarding the limitations of this study, it would have been interesting to include non- students to have a better representation of adolescents and their beliefs. In addition, this study should be replicated with a larger sample to contrast the consistency of the predictive capacity of the constructs. Similarly, it should be extended to other behaviors in order to develop knowledge of the explanatory beliefs of accepting and performing the most relevant psychological abusive behaviors for prevention aims. And finally, results are limited to heterosexual couples and not translatable to homosexual couples or to female to male aggressions.

Nevertheless, this study has widened knowledge on the beliefs that are behind the performance and acceptance of three specific psychological abusive behaviors relevant for prevention aims. The reasoned action approach has shown itself to be a useful tool for the prediction of these behaviors, and seems to point to different explanatory weights of the constructs for boys' and girls' behaviors. If contrasted, these results could suggest the need for changes in interventions in prevention programs.



## References

- Armitage, C., & Conner, M. (2001). Efficacy of the Theory of Planned Behavior: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology, 40*, 471-499.
- Arriaga, X.B., Cappelz, N.M., & Daly, C.A. (2016). Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much? *Journal of Personality and Social Psychology, 110*, 36-54. doi:10.1037/pspi0000035
- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D., & Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. NSPCC. Retrieved from <https://www.nspcc.org.uk/services-and-resources/research-and-resources/pre-2013/partner-exploitation-and-violence-in-teenage-intimate-relationships/>
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García-Buades, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C., & Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Cantera, I., Estébanez, I., & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del informe final* [Violence against Young women: psychological violence in dating relationships.Summary]. Basque Country (Spain): Emakunde. Retrieved from <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Resumen-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>
- CIS (Centre for Sociological Research) (2013). *Percepción Social de la Violencia de Género por la Adolescencia y la Juventud* [Social Perception of Gender Violence among Adolescents and Youth]. Madrid: Delegación del Gobierno para la

Violencia de Género. Retrieved from  
[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)

Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., Martín, J., Carvajal, I., Peyro, M. J., & Abril, V. (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia* [Equality and prevention of gender based violence in adolescence]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. Retrieved from  
<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/adolescencia.htm>

Díaz-Aguado, M., Martínez, R., & Martín, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género* [The evolution in Spanish adolescents on equality and prevention of gender violence]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from  
<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/evolucion2014.htm>

European Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from <http://fra.europa.eu/en/publication/2014/violence-against-women-eu-wide-survey-main-results-report>

Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). *Predicting and Changing Behavior. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.

Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma Violence Abuse, 10*(2), 125-142. doi:10.1177/1524838009334131

Flysher, A.J., Myer, L., Mèrais, A., Lombard, C., & Reddy, P. (2007). Prevalence and correlates of partner violence among South African adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48 (6), 619-627. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01711.x

Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P., & Kub J. (2005). The meaning of dating violence in the lives of middle school adolescents: A report of a focus group study. *Journal of School Violence*, 4, 95–114. doi:10.1300/J202v04n02\_06

GDGBV (Government Delegation for Gender based Violence) (2015a). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados* [Macro survey of violence against women. Preliminary results]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

GDGBV (Government Delegation for Gender based Violence) (2015b). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud* [Adolescent and youth perception of gender based violence]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

Huth-Bocks, A. C., Levendosky, A. A., & Semel, M. A. (2001). The Direct and Indirect Effects of Domestic Violence on Young Children's Intellectual Functioning. *Journal of Family Violence*, 16(3), 269-290. doi: 10.1023/A:1011138332712

INE (The Statistics National Institute) (2016). *Statistic report of gender based partner violence and domestic violence*. Retrieved from [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206)

Kernsmith, P. D., & Tolman, R. M. (2011). Attitudinal correlates of Girls' use of violence in Teen Dating Relationships. *Violence Against Women* 17(4), 500-516. doi:10.1177/1077801211404312.

Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J., & Lucero, S. M. (2014). Exploring gender differences: Socially interactive technology use/abuse among dating teens. *Affilia*, 29, 478-491. doi: 10.1177/0886109914522627

Luzón, J., Ramos, E., Recio, P., & de la Peña, E. M. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud* [Andalusia Detects. Sexism and Gender based violence among youth]. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

XXX, (2017a).

XXX, (2017b).

Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia* [Gender based violence in adolescence]. Andalucía: IC editorial.

Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Association with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226-239. doi: 10.1007/s11524-011-9545-x.

- Reyes, H. L., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., & Hall, J. E. (2015). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(2), 350-360. doi:10.1007/s10964-015-0278-0.
- Sulak, T. N., Saxon, T. F., & Fearon, D. (2014). Applying the Theory of Reasoned Action to Domestic Violence Reporting Behavior: The Role of sex and Victimization. *Journal of Family Violence*, 29, 165-173. doi: 10.1007/s10896-013-9569-y.
- Taylor, K. A., Sullivan, T. N., & Farrell, A. D. (2015). Longitudinal Relationships Between Individual and Class Norms Supporting Dating Violence and Perpetration of Dating Violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 44, 745-760. doi:10.1007/s10964-014-0195-7.
- Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P., & Garcia-Yeste, C. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings from the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539. doi:10.1177/1077801215627511
- WHO (World Health Organisation) (2011). *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people's health as a whole-of-society response*. WHO: regional office for Europe.

#### **5.2.4.- Resumen de resultados**

En la Tabla 12 se resumen los resultados relacionados con las creencias actitudinales y normativas identificadas en los estudios 3-5 sobre la ejecución y aceptación de las 5 CVBI. En la Tabla 13 se muestran las asociaciones encontradas entre los constructos principales de la TAP (Fishbein y Ajzen, 2010) para estas mismas CVBI.



Tabla 12

*Objetivo 4. Identificar las creencias comportamentales y normativas respecto de que los adolescentes ejerzan CVBI y de que las adolescentes las consientan*

<b>Conducta 1. Monitorización de la víctima</b>		
n=120 adolescentes	Chicos (n=57)	Chicas (n=63 )
Creencias comportamentales	n=7 (46.27% ventajas, 53.73% desventajas)	n=7 (36.82% ventajas, 63.18% desventajas)
	3/7 son ventajas <sup>a</sup> Mayor frecuencia: 2 ventajas	3/7 son ventajas Mayor frecuencia: 2 desventajas
Creencias normativas prescriptivas	n= 5 (51.30% apoyan; % 48.70 % no apoyan)	n= 5 (26.01% apoyan; , 73.99% no apoyan)
	<b>Amigos</b> , hermanos/as y amigas a favor <b>Madres/padres</b> y otros familiares en contra)	<b>Madres/ padres</b> , amigas, otros familiares, amigos y hermanos/as en contra)
Creencias normativas descriptivas	n= 5 (%51.57 ejecutan, % 48.43 no ejecutan)	n= 5 (36.97% aceptan, 63.03% no aceptan)
	<b>Amigos</b> , hermanos/as y compañeros/as ejecutan, <b>Madres/ padres</b> y otros familiares no ejecutan)	<b>Compañeros/as</b> aceptan, <b>amigas</b> , madres/padres, otros familiares y hermanos/as no aceptan)

Tabla 12

*Continuación*

<b>Conducta 2. Controlar a través de nuevas tecnologías</b>		
n=119 adolescentes	Chicos (n=54)	Chicas (n=65 )
Creencias comportamentales	n= 7 (43.50 % ventajas, 55.11% desventajas) 3/ 6 son ventajas <sup>a</sup> Mayor frecuencia 2 ventajas	n=8 (52.27% ventajas, 47.73% desventajas) 4/4 son ventajas Mayor frecuencia: 1 ventaja y 1 desventaja
Creencias normativas prescriptivas	n=5 (40.80% apoyan; 59.20 % no apoyan) <b>Amigos</b> a favor, <b>madres/ padres</b> , otros familiares, hermanos/as y compañeros/as en contra	n=6 (18.70% apoyan; 81.30 % no apoyan) <b>Amigas</b> , padres/madres, amigos, hermanos/as, otros familiares y compañeros en contra
Creencias normativas descriptivas	n=6 (45.21% ejecutan, 54.79% no ejecutan) <b>Amigos</b> , compañeros/as, hermanos/as ejecutan, <b>madres/padres</b> , otros familiares y amigas no ejecutan)	n=6 (35.32% aceptan, 64.68% no aceptan) <b>Compañeros/as</b> aceptan, <b>amigas</b> , madres / padres, amigos, otros familiares y hermanos/as no aceptan)



Tabla 12

*Continuación*

<b>Conducta 3. Chantajear emocionalmente para controlar</b>		
n= 124 adolescentes	Chicos (n=54)	Chicas (n= 70)
Creencias comportamentales	n=7 (39.03% ventajas, 60.97% desventajas) 3/7 son ventajas <sup>a</sup>	n=7 (38.60% ventajas, 61.40% desventajas) 3/7 son ventajas
	Mayor frecuencia: 1 desventaja y 1 ventaja	Mayor frecuencia: 1 ventaja y 1 desventaja
Creencias normativas prescriptivas	n= 6 (40.33 % apoyan; 59.67 % no apoyan) <b>Amigos</b> y compañeros/as a favor, <b>amigos,</b> madres/padres, otros familiares y hermanos/as en contra)	n= 5 (23.44% apoyan; 76.56% no apoyan) <b>Amigas,</b> madres/padres, otros familiares, amigos y hermanos/as en contra)
	n=5 (41.71% ejecutan, 58.29 % no ejecutan) <b>Amigos</b> ejecutan, <b>madres/ padres,</b> hermanos/as y otros familiares no ejecutan)	n=5 (40.61% aceptan, 59.39% no aceptan) <b>Amigas,</b> madres/padres, amigos y hermanos/as no aceptan)

Tabla 12

*Continuación*

<b>Conducta 4. Ignorar</b>		
n=120 adolescentes	Chicos (n=53)	Chicas (n=67 )
	n=8 (31.42% ventajas, 68.58% desventajas)	n=7 (28.14% ventajas, 71.85 % desventajas)
	3/8 son ventajas	2/7 son ventajas
Creencias comportamentales	Mayor frecuencia: 2 desventajas <sup>a</sup>	Mayor frecuencia: 1 desventajas y 1 ventaja
	n= 6 (35.08% apoyan; 64.92% % no apoyan)	n= 6 (20.24% apoyan; 79.76% no apoyan)
Creencias normativas prescriptivas	<b>Amigos</b> y compañeros/as a favor, <b>madres/ padres</b> , otros familiares, hermanos y amigas, en contra:)	<b>Amigos de mi novio</b> a favor, <b>amigas</b> , madres/padres, amigos, otros familiares y hermanos/as, en contra.
	n= 6 (37.82% ejecutan, 64.17% no ejecutan)	n= 6 (34.63% aceptan, 65.37 % no aceptan)
Creencias normativas descriptivas	<b>Compañeros/as</b> ejecutan, <b>amigos</b> , madres/padres, otros familiares, hermanos/as y amigas no ejecutan	<b>Compañeros/as</b> aceptan, amigas, madres/padres, amigos, otros familiares y hermanos/as no aceptan)

Tabla 12

*Continuación*

n= adolescentes	<b>Conducta 5. Humillar</b>	
	Chicos (n=52)	Chicas (n= 65)
Creencias comportamentales	n=5 (27.05% ventajas, 72.95% desventajas) 1/ 5 es una ventaja Mayor frecuencia:1 ventaja y 1 desventaja <sup>a</sup>	n=6 (29.49% ventajas, 70.51% desventajas) 2/6 son ventajas Mayor frecuencia:1 desventaja y 1 ventaja
Creencias normativas prescriptivas	n=6 (28.90% apoyan; 71.10 % no apoyan) <b>Amigos</b> , padres/madres, otros familiares, hermanos/as, compañeros y amigas, en contra	n=5 (28.90% apoyan; 80.69 % no apoyan) <b>Amigas</b> , madres/padres, otros familiares, hermanos y amigas, en contra
Creencias normativas descriptivas	n=6 (35.30% ejecutan, 64.70% no ejecutan) <b>Compañeros/as</b> ejecutan, <b>amigos</b> , madres y padres, otros familiares y hermanos/as, no ejecutan	n= 6 (37.43% aceptan, 62.57 % no aceptan) <b>Compañeros/as</b> aceptan, <b>amigas</b> , madres/padres, otros familiares y amigas, no aceptan

<sup>a</sup>: Denominador= número de creencias identificadas; **negrita**: referente más frecuente

Por último, en la Tabla 13, se muestran las asociaciones entre los constructos principales de la TAP (expuestas en los diferentes artículos) con la intención de ejecutar y aceptar las CVBI.





Tabla 13

Objetivos 5 y 6. Explorar las relaciones entre la actitud y norma subjetiva con la intención de ejercer y aceptar CVBI y de esta con la conducta

Criterio	Monitorización vía móvil		Controlar TIC		Chantajear		Ignorar		Comparar	
	$\beta$	$R^2$	$\beta$	$R^2$	$\beta$	$R^2$	$\beta$	$R^2$	$\beta$	$R^2$
<b>Intención</b>		.67		.56		.45		.48		.30
Actitud	.34 ***		.41 ***		.37 **		.40 ***		ns	
Norma subjetiva	.60 ***		.47 ***		.42 ***		.47 ***		.50 ***	
<b>Conducta pasada<sup>a</sup></b>		.51		.46		.59		.38		.30
Intención	.71 ***		.68 ***		.77 ***		.62 ***		.55 ***	
<b>Intención</b>		.65		.70		.47		.43		.30
Actitud	.54 ***		.54 ***		.47 ***		.47 ***		.32 *	
Norma subjetiva	.35 ***		.46 ***		.43 ***		.35 ***		.36 **	
<b>Conducta pasada<sup>a</sup></b>		.60		.48		.32		.26		.54
Intención	.77 ***		.70 ***		.56 ***		.51 ***		.73 ***	

\*\*\* $p \leq .001$ ; \*\*  $p \leq .01$ ; \* $p \leq .05$ ; ns= no significativa; **negrita**: criterio; <sup>a</sup>= análisis de la relación con la intención de los y las participantes con pareja actual o anterior.

### **5.3.- Aplicación de la aproximación a la acción razonada: estudio predictivo**

#### **5.3.1.- Estudio 6: Aplicación del modelo a las conductas de monitorizar e ignorar a la víctima (Artículo 6)**



*Artículo 6*

**Prediction of controlling and devaluing abusive behaviors in adolescent relationships: insights from the reasoned action approach**

Ainara Nardi-Rodríguez<sup>a</sup>, M<sup>a</sup> Ángeles Pastor<sup>a</sup>, Sofía López-Roig<sup>a</sup>, Victoria Ferrer-Pérez<sup>b</sup>, Fermín Martínez-Zaragoza<sup>a</sup>

*<sup>a</sup>Health Psychology Department, Miguel Hernández University, Elche, Spain;*

*<sup>b</sup>Psychology Department, Islas Baleares University, Palma de Mallorca, Spain*



**EN REVISIÓN LINGÜÍSTICA.**

- Nota: Será enviado para su revisión a la revista *Psychology of Women Quarterly* (Factor de impacto: 2,397, Q1).



**Abstract:** We applied the reasoned action approach to the prediction of boys' performance and girls' acceptance of both controlling and devaluing abusive behaviors. Sample was composed of 1619 adolescents studying in Spanish schools. They completed a self-administrated questionnaire and three months later we assessed the prospective behavioral measure (n= 587 adolescents). To analyze the predictors of the intentions to perform and accept the behaviors among those who were single, we conducted a hierarchical regression analyses. For those who were in a relationship in the period between assessments, we performed a path analyses to test the whole model, including the actual behavior. Results suggest that attitudes and subjective norms are good predictors of the intention to perform both behaviors (54% and 48% of explained variance) and accept them (64% and 38% explained variance). Depending on the behavior and sample, different models presented the best fit. In all of them, intention exerted direct effects on boys' performance of controlling and devaluing behaviors (31% and 34% explained variance) and girls' acceptance of both behaviors (30% and 7% explained variance). Sexism doesn't seem to play a relevant role. Results have implications for the design of evidence based prevention programs for each behavior and population.

**Keywords:** partner violence, adolescence, behavioral model, reasoned action approach, prevention

## Introduction

Evidence on the effectiveness of prevention programs on intimate partner violence (IPV) against adolescent girls and dating violence is scarce (Cornelius & Resseguie, 2007; WHO, 2011). Among those evaluated, in general terms, results showed changes in knowledge and attitudes towards IPV or dating violence, but not sustained behavioral changes (Cornelius & Resseguie, 2007; WHO, 2011). Some authors have pointed out that research must start working on the variables that exert a direct influence on violent behaviors in order to achieve behavioral changes (Cornelius & Resseguie, 2007). In this regard, the WHO (2011) encourages program developers to design interventions grounded on evidence-based theories and models of behavior in order to identify the underlying mechanisms of performing violent behaviors. Accordingly, we applied the reasoned action approach (Fishbein & Ajzen, 2010) to the prediction of adolescent boys' performance and girls' acceptance of psychological abusive behaviors. This double perspective is relevant since prevention efforts have focused on preventing girls from suffering IPV rather than preventing boys from performing it too (Reed, Silverman, Raj, Decker, & Miller, 2011). Therefore, it is important to identify the immediate determinants of both performing and accepting behaviors in order to design complete future evidence based prevention programs promoting behavioral changes. We focused on boys to girls IPV because of the higher prevalence of girl victims in Europe and the costs derived from this issue (European Agency of Fundamental Rights, 2014; European Institute for Gender Equality, 2014; INE, 2016) and on psychological abuse because it is the most prevalent form of IPV in adolescence (Barter, McCarry, Berridge, & Evans, 2009; Díaz-Aguado, Martínez, & Martín, 2014; GDGDV, 2015). In addition, psychological abuse is the first to appear in a relationship, if physical and

sexual violence ever occurs (Follingstad & DeHart, 2000; Kelly, 2004; Lindhorst & Beadnell, 2011). For the selection of the behaviors to predict, we previously conducted a Delphi study with subject matter experts (XXX, 2017a) who selected the most relevant psychologically abusive behaviors to prevent IPV against girls.

The reasoned action approach considers that the main determinant of performing a behavior is the person's intention to perform it (behavioral intention). In turn, intention is determined by the person's attitude towards him/her performing the behavior (overall appraisal of the positive and negative consequences of carrying out the behavior), the subjective norm or perceived social norm (perception that important others approve of performing the behavior-injunctive norm- and perception that important others perform the behavior-descriptive norm) and perceived control (the perception of the behavior is under control according to internal and external factors). This last construct is studied when behaviors are not under volitional control and thus depend on internal and external factors (for instance skills, time or others) (Fishbein & Ajzen 2010). Attitudes, social norms and perceived control are in turn determined by 3 types of beliefs: (1) behavioral beliefs (expected consequences of performing the behavior and the positive or negative assessment of doing so), (2) normative beliefs composed of injunctive and descriptive beliefs (injunctive: important persons want the person to perform the behavior and the motivation to comply with them- descriptive: perception that persons carry out the behavior and the degree to which the person identifies himself /herself with this social model) and (3) control beliefs (perceived facilitators and inhibitors of the behavior and degree in which they facilitate or inhibit) (Figure 1). According to the authors, only persons' accessible beliefs exert a direct influence on their behavior. Some authors have pointed out that the reasoned action approach comprehends the behavioral

determinants with the greatest weight to the prediction of human behavior (Fishbein et al., 2001; Michie et al., 2005).

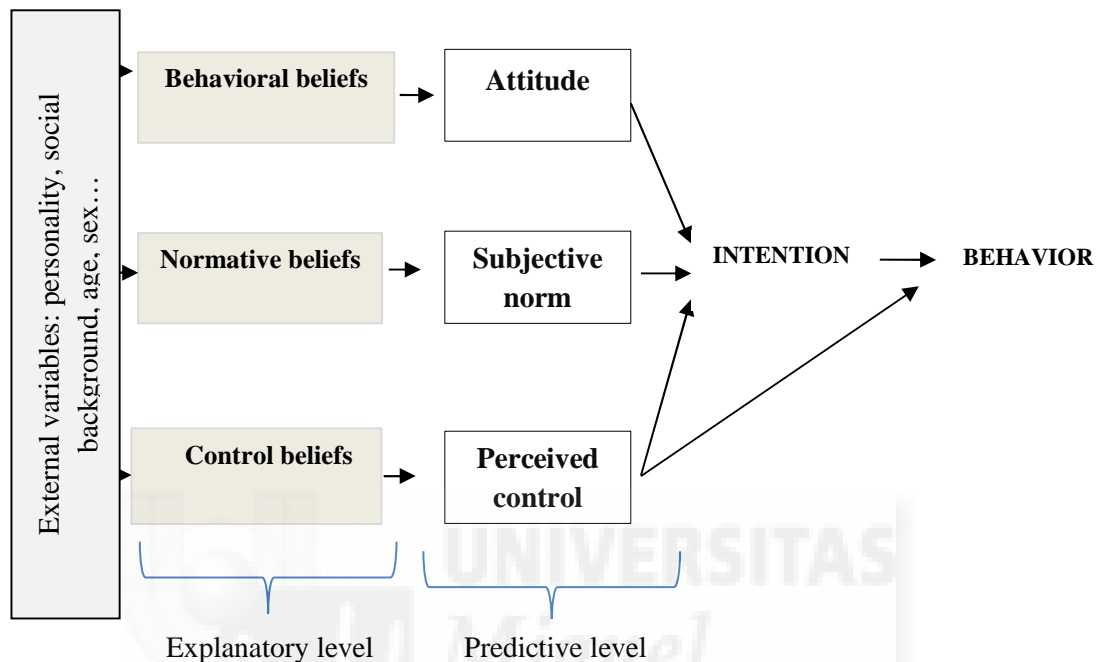


Figure 1. Schematic illustrating the reasoned action approach.

To apply the model and regarding the selection of behaviors, the model states that its predictive and explanatory capacity improves when focusing on specific behaviors. The determinants of slapping a partner do not have to be identical to those of strangling her, nor have the determinants of monitoring a partner to be the same to those of devaluing her. In addition, following the authors' recommendations we previously conducted a formative research in which we identified the modal salient beliefs in the population under study, assessed the reliability of the scales used to measure the theoretical constructs, and made a first approximation to the construct predictive capacity (XXX, 2017b, XXX, 2017c). The results indicated that the model is applicable and the scales had good psychometric properties. This allows us to continue with the second phase proposed by the authors, which consists in contrasting the model with a

larger sample in a prospective study and determine the weight of the constructs in the prediction of performing and accepting the behaviors. This information can be useful to guide the design of IPV behavioral change programs.

Therefore, this work corresponds to the last phase of a larger research and consists on applying the reasoned action approach to the prediction of the intention to perform and accept two psychologically abusive behaviors and to the prediction of the performance (boys) and acceptance (girls) of the behaviors. The behaviors are: *'He phones me or sends me whatsapps to know where I am, who I'm with, what I'm doing and when we are going to see each other'* (controlling behavior) and *'ignoring your girlfriend, or punishing her with silence, without giving the reason'* (devaluing behavior). The reasons for selecting these behaviors were that the average found of their performance and acceptance in the formative stage was the highest compared to the other controlling and devaluing behaviors studied and we wanted to contrast the model's capacity with behaviors belonging to two different strategies. Note that the behaviors selected are under volitional control and based on the model's assumptions on this type of behavior (Fishbein & Ajzen, 2010), perceived behavioral does not need to be considered.

In gender based violence, sexism is considered an important sociocultural risk factor. Its role is implicitly reflected in the UN definition of the issue (1996) and in Heise, Ellsberg and Gottemoeller's Ecological explanatory model (1999). Some authors have shown that sexist beliefs are relevant aspects of partner relationships (Montañes, De Lemus, Moya, Bohner, & Megías, 2013). In some studies, sexism has been related to the perpetration of violence by men and to women's tolerance (Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti, & Chirumbolo, 2016; Mullender, 2000; Yanes & González,

2000) but to the best of our knowledge it has not been contrasted with other social-cognitive constructs. We hypothesized that: (1) attitudes and social norms will be good predictors of the intention to perform and accept the behaviors, and intention a good predictor of behavior among those with a partner, (2) sexism will contribute to the prediction of both the intention and behavior in all cases.

The hypothesized paths are depicted in Figure 2. In order to simplify the path diagram, the effects between each variable of the reasoned action approach, intention and behavior are represented with one arrow. The arrows indicate the directionality of the relationships among constructs.

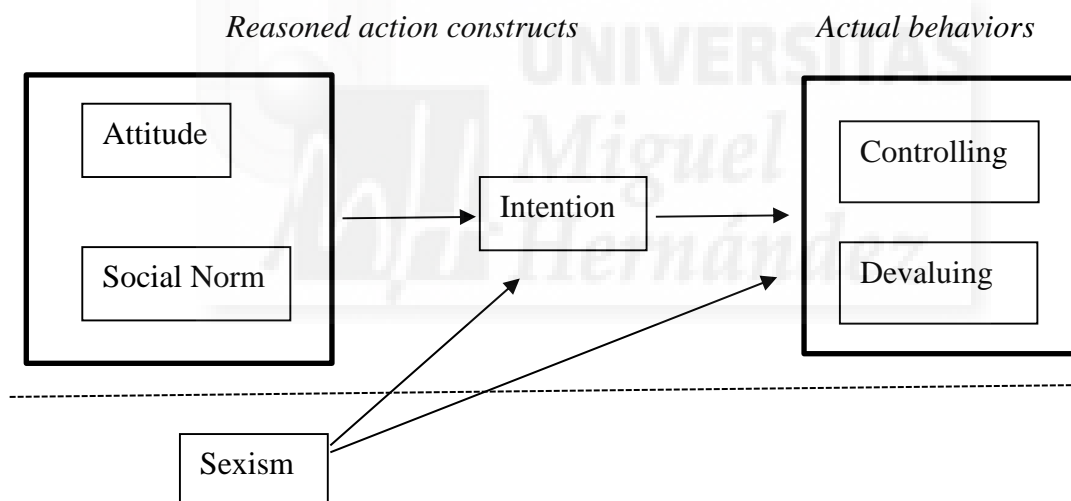


Figure 2. Paths explaining psychological abusive behaviors.

In summary, in this paper we apply the reasoned action approach to the prediction of the performance and acceptance of the above mentioned controlling and devaluing behaviors. Our aims were: (1) to test the theoretical model for both behaviors and (2) to explore the contribution of sexism beliefs.

## Method

### Participants

The sample was composed of 1619 heterosexual teenagers aged from 14 to 18 years, studying in 11 public schools and state supported private schools of a Spanish town. Of the total, 763 were boys (47.1%) and 856 girls (52.9%). The average age was 16.08 ( $SD= 1.19$ ). At the first time of measurement, 462 were in a relationship (28.6%) with a duration mean of 8 months. Six hundred and seventy six had been in one before (56.7%). Three months after the administration of the questionnaire, we obtained the measure of performing and accepting the behaviors only with those participants that had had a relationship within that period gap ( $n= 587$ ), 239 boys (40.71%) and 348 girls (59.29%). The distribution of the sample by study and sex in both times is shown in Table 1.

Table 1. Sample distribution by study and sex

		T1	T2
Controlling behavior	Boys	384	115
	Girls	435	182
	Total	819	297
Devaluing behavior	Boys	379	124
	Girls	421	166
	Total	800	290
	Boys	763	239
	Girls	856	348
<b>TOTAL</b>		<b>1619</b>	<b>587</b>

T1: first measurement; T2: second measurement (behavior) measure; Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

### Measures

Measures were identical changing only the behavior under assessment. Boys had to answer to a questionnaire regarding the performance of the controlling or devaluing behavior randomly distributed and girls to a questionnaire regarding the acceptance of the behaviors, also randomly distributed. Therefore, we designed four questionnaires, two for boys (for controlling and devaluing behaviors) and two for girls (for accepting each ones). All questionnaires had a short story to frame the behaviors within the context of a relationship. More information about the procedure and psychometric properties of the different scales can be found in previous papers (XXX, 2017b; XXX, 2017c).

#### **Reasoned action approach constructs.**

Answers to items were given on a 7-point scale. The wording depended on the content of the items. Each variable was assessed with the average scores on each one of the items used to measure them.

***Behavioral intention.*** We used four items to assess the intention to perform/accept the behavior. For instance, in the questionnaire on the controlling behavior we presented items such as ‘*I will phone or send whatsapps to my girlfriend to know where is she, with who...*’ - boys and ‘*I will accept my boyfriend phoning and sending me whatsapps to...*’ - girls. Higher scores indicated stronger intention to perform or accept it.

***Actual behavior.*** We used four items to measure if they performed or accepted the behaviors three months after the first evaluation. Items were answered by participants that had been in a relationship of at least 1 month duration in between both measures. For instance, in the questionnaire on the devaluing behavior: ‘*In the past 3*



*months I have ignored my girlfriend, or punished her with my silence without giving the reason-* boys and *'In the past 3 months I have accepted my boyfriend ignoring me, or punishing me...'* - girls. Higher scores meant higher performance or acceptance of the behavior.

***Attitudes towards the behavior.*** With 12 pairs of bipolar adjectives we measured instrumental aspects of the attitude towards performing/accepting the behavior ( $n = 6$ ) and experiential ones ( $n = 6$ ). Higher scores pointed to a favorable attitude to perpetrate (boys) or to accept (girls) the corresponding behavior.

***Subjective norm.*** We employed six items, three assessing injunctive norms and three descriptive norms. For each sex and behavior, we obtained a subjective norm average. Higher scores pointed to a higher perceived social pressure.

### **Sexism.**

We employed the total score of the scale for detecting sexism in adolescents of Recio, Cuadrado, and Ramos (2007). It is composed of 26 items measuring traditional gender role and traits. Answer to item ranged from *totally disagree* (1) to *totally agree* (6).

Finally, we asked for age and other data such as whether respondents currently had a partner or had one before, to characterize the samples under study.

The reliability data of the scales in this sample is shown in Table 2.

Table 2. Boys' and girls' scales reliability for controlling and devaluing behaviors

Scales	Controlling		Devaluing	
	Boys	Girls	Boys	Girls
Actual behavior ( <i>n</i> = 4)	.91	.94	.94	.96
Intention ( <i>n</i> = 5)	.95	.95	.91	.90
Attitude ( <i>n</i> = 12)	.93	.93	.91	.87
Subjective norms ( <i>n</i> = 6)	.85	.82	.75	.71
Sexism ( <i>n</i> = 26)	.94	.92	.94	.93

<sup>a</sup> number of items of the scale in brackets; Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

## Procedure

We used the SPSS Macro RNDSEQ (Domenech, 2009) to randomize the 46 Alicante secondary school centers listed on the Valencian Autonomous Region website, and contacted by order in the list. For the formative research we contacted with those five schools at the bottom of the list (XXX, 2017b; XXX, 2017c). For this study eleven out of the 41 remaining centers contacted accepted participating. We explained the project and procedure, highlighting its compliance with the ethical criteria of the university ethics committee and the Helsinki statement. A consent report from the adolescents' legal guardians was a requisite for participation. Questionnaires were self-administered during a one-hour class and were randomly assigned to participants in order to obtain data regarding the different behaviors from the same classrooms.

## Statistical analyses

We divided the sample taking into account adolescents who had not (sample 1) or had (sample 2) a partner when assessing actual behavior (three months after the first measurement). We used the SPSS version 23 for descriptive analyses, reliability study, Pearson correlations, and hierarchical regression analyses. In sample 1 (participants without partner), we analyzed the predictions on intention with a hierarchical regression analysis. In the first step we introduced the reasoned action approach constructs (attitudes and subjective norm) and in the second step, sexism.

In the sample 2 (participants with partner and therefore with the chance of performing or accepting the behaviors under study) we analyzed the whole hypothesized model (Figure 2) including the prediction of the performance or acceptance of the behavior. For this purpose, we conducted a path analysis, by structural equation modelling (SEM) using the lavaan package (Roseel, 2012) of the R Statistical Package (R Core Team, 2017). With this approach we can test an a priori specified theoretical model and determine whether our data set is consistent with it. We specified the model based on prior theoretical and empirical work as detailed in the introduction section. Path analysis provides structural parameters, tests of relationships among constructs, and global measures of model fit. Model tests were based on the covariance matrix. This analysis is also based on the assumption of normality of scores. Mardia's multivariate normality test and Kolmogorov-Smirnov's univariate normality tests were calculated using the MVN package in R (Korkmaz, Goksuluk, & Zararsiz, 2014), showing a non-normal data distribution. Therefore, we used a Satorra-Bentler scale (mean adjusted) test statistic as estimation method.

A fit criteria assessment was conducted according to the Hu and Bentler study (1999). The goodness-of-fit statistical test assesses the magnitude of unexplained variance. A ratio of  $\chi^2/df < 2$  suggests an acceptable fit. The chi-square statistic provides a conventional measure of model fit. However, because of its sensitivity to sample size, two additional fit indices were used to supplement the chi-square statistic. The choice of these two indices was based on Hu and Bentler's recommendation (1998) of a two-index presentation strategy, which was found to provide an optimal balance between Type I and Type II error rates. A RMSEA size below .06 suggests a well-fitting model. A CFI above .95 indicates a good fit. A SRMR of less than .09 also indicates a good fit.

We tested the initial theoretical models and we improved them by deleting the non-significant paths for developing a more parsimonious model (final model). Cases with missing data were deleted for analysis.

## Results

### **Sample 1. Participants without partner: Boys' intention of controlling and devaluing their girlfriends (boys) and girl's intention of accepting**

Table 3 presents the descriptive and correlations for study variables in sample 1. All variables were significantly correlated with the intention for controlling and devaluing behaviors (boys) and with the intention for accepting them (girls), except for attitude in the case of boy's controlling intention.

Table 3. Descriptive statistics, correlations of study variables

<i>Boys</i>					
<i>Controlling behavior</i>	<i>M±SD</i>	1	2	3	4
1. Intention	2.99±1.56	.11	<b>.73</b>	<b>.27</b>	
2. Attitude	3.98±0.41			.09	.05
3. Subjective Norm	3.52±1.30				<b>.29</b>
4. Sexism	2.19±0.91				
<i>Devaluing behavior</i>					
1. Intention	1.79±1.07	<b>.48</b>	<b>.62</b>	<b>.31</b>	
2. Attitude	2.16±1.13			<b>.33</b>	<b>.27</b>
3. Subjective Norm	2.54±0.98				<b>.20</b>
4. Sexism	2.20±0.99				
<i>Girls</i>					
<i>Controlling behavior</i>	<i>M±SD</i>	1	2	3	4
1. Intention	2.30±1.40	<b>.68</b>	<b>.68</b>	<b>.31</b>	
2. Attitude	2.81±1.20			<b>.44</b>	<b>.27</b>
3. Subjective Norm	3.17±1.17				<b>.21</b>
4. Sexism	1.86±0.77				
<i>Devaluing behavior</i>					
1. Intention	1.58±1.05	<b>.32</b>	<b>.58</b>	.14*	
2. Attitude	1.75±0.84			<b>.19</b>	<b>.17</b>
3. Subjective Norm	2.33±0.91				<b>.17</b>
4. Sexism	1.86±0.81				

\*p≤.05; **bold**= p≤.01; Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

For boys, regression analyses showed that subjective norm was the only significant predictor of the intention to control their partner and accounted for 54% of explained variance of the intention. For devaluing behavior, attitudes, social norm, and sexism accounted for 48 % of the explained variance of the intention of performing the behavior. Subjective norm has the greatest weight as predictor of the intention (Table 4).

Tabla 4. Predictive models of intention to perform the behaviors among boys and accept them by girls, without partner

<i>Boys</i>						
Criterion: Intention <sup>a</sup>	Predictors	<i>R</i> <sup>2</sup>	<i>F</i>	<i>df</i>	$\beta$	<i>B(CI)</i>
Controlling Behavior		.54	107.19***	3, 274		
	Attitude				.04	.15 (-.16, .46)
	Subjective Norm				<b>.71</b>	.85 (.75, .95)
	Sexism				.07	.12 (-.03, .26)
Devaluing Behavior		.48	80.82***	3, 257		
	Attitude				<b>.28</b>	.26 (.17, .36)
	Subjective Norm				<b>.50</b>	.55 (.45, .65)
	Sexism				<b>.13</b>	.14 (.04, .24)
<i>Girls</i>						
Controlling Behavior		.64	162.63***	3, 275		
	Attitude				<b>.46</b>	.53 (.44, .63)
	Social Norm				<b>.44</b>	.52 (.43, .62)
	Sexism				.08	.14 (-.16, .46)
Devaluing Behavior		.38	56.49***	3, 275		
	Attitude				<b>.21</b>	.26 (.14, .38)
	Social Norm				<b>.54</b>	.62 (.51, .73)
	Sexism				.01	.01 (-.11, .14)

<sup>a</sup> =Reported the last model; bold= significant predictor; \*\*\*:  $p \leq .001$ ; **Boys**: For “controlling behavior” intention, in the first model:  $\beta_{Att} = .48$  and  $\beta_{SN} = .45$ ; For “devaluing behavior” intention, in the first model:  $\beta_{Att} = .21$  and  $\beta_{SN} = .54$ ; **Girls**: For “controlling behavior” intention, in the first model:  $\beta_{Att} = .48$  and  $\beta_{SN} = .45$ ; For “devaluing

behavior" intention, in the first model:  $\beta_{Att} = .21$  and  $\beta_{SN} = .54$ ; Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

For girls, attitudes and subjective norm were significant predictors of the intention of accepting both the controlling behavior and the devaluing behavior. In the first case the predictors accounted for 64% of explained variance of the intention to accept the controlling behavior and in the second case they accounted for 38% of the explained variance of the intention to accept the devaluing behavior (Table 4). Sexism was not a significant predictor of the intention to accept any of the behaviors.

**Sample 2. Participants with partner: Intention and actual behavior (three months after the first measure)**

We tested the whole model for each behavior in sample 2. Based on the raw data, correlations (Table 5) were converted to a covariance matrix to be used with the R statistical package. For boys, attitudes and subjective norms significantly correlated with the devaluing intention measure. For the controlling intention measure, only subjective norms correlated. In the case of girls, attitudes and subjective norms correlated with the intention to accept the controlling and devaluing behavior. Intention was significantly correlated to actual behavior for all the behaviors in both sexes, ranging from  $r = .27$  ( $p \leq .05$ ) for accepting the devaluing behavior to  $r = .56$  ( $p \leq .001$ ) for performing the controlling behavior. Sexism significantly correlated with boys' intention to perform both behaviors and girls' intention to accept the behaviors but only correlated with boys actual controlling ( $r = .21$ ,  $p \leq .05$ ) and devaluing behavior ( $r = .29$ ,  $p \leq .01$ ).

Table 5. Descriptive statistics and correlations of study variables in samples with partner

		<i>Boys</i>			
<i>Controlling behavior</i>	<i>M±SD</i>	2	3	4	5
1. Actual behavior	3.64±1.65	<b>.56</b>	.13	<b>.41</b>	.21*
2. Intention	3.18±1.68		.15	<b>.78</b>	<b>.29</b>
3. Attitude	4.02±0.55			.18	.17
4. Subjective Norm	3.68±1.24				<b>.35</b>
5. Sexism	2.09±0.84				
		<i>Girls</i>			
<i>Controlling behavior</i>					
1. Actual behavior	3.57±1.82	<b>.54</b>	<b>.44</b>	<b>.47</b>	.12
2. Intention	2.81±1.73		<b>.70</b>	<b>.80</b>	.17*
3. Attitude	2.98±1.25			<b>.61</b>	<b>.29</b>
4. Subjective Norm	3.54±1.29				<b>.22</b>
5. Sexism	1.77±0.64				
<i>Devaluing behavior</i>					
1. Actual behavior	1.79±1.33	<b>.27</b>	-.03	<b>.22</b>	.11
2. Intention	1.52±0.95		<b>.31</b>	<b>.57</b>	<b>.31</b>
3. Attitude	1.57±0.72			.18*	.18*
4. Subjective Norm	2.34±1.00				.22*
5. Sexism	1.77±0.76				

\*:  $p \leq .05$ ; **bold**=  $p \leq .01$ . Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

In Table 6 we present the fit indices associated to the initial and final four models. All indices indicated a good fit excepting  $\chi^2/df$  and RMSEA for the initial model of devaluing behavior in girls. Deleting the non-significant paths all fit indices improved in the last case, indicating that this final model fits the data within the established fit criteria.



Table 6. Fit indices of the initial and final models

Fit indices	Initial models				
	Boys		Girls		
	Controlling	Devaluing	Controlling	Devaluing	
$\chi^2/df^a$	.75 ns	.14 ns	2.21 ns	4.45 ns	
CFI	1.00	1.00	.99	.97	
RMSEA	.00 [.00, .14] <sup>b</sup>	.00 [.00, .05]	.02 [.00, .17]	.09 [.00, .20]	
SRMR	.01	.01	.01	.03	
	Final models				
	$\chi^2/df$	.24 ns	.55 ns	2.21 ns	1.17 ns
	CFI	1.00	1.00	.99	.98
	RMSEA	.00 [.00, .19]	.00 [.00, .00]	.03 [.00, .16]	.03 [.00, .00]
	SRMR	.01	.02	.02	.02

<sup>a</sup>:  $df_{\text{initial models}}=2$ ;  $df_{\text{final models}}$ : Controlling behavior=1 for boys and 2 for girls; Devaluing behavior=3 for boys and 2 for girls; <sup>b</sup>: 90% CI; ns= no significative.

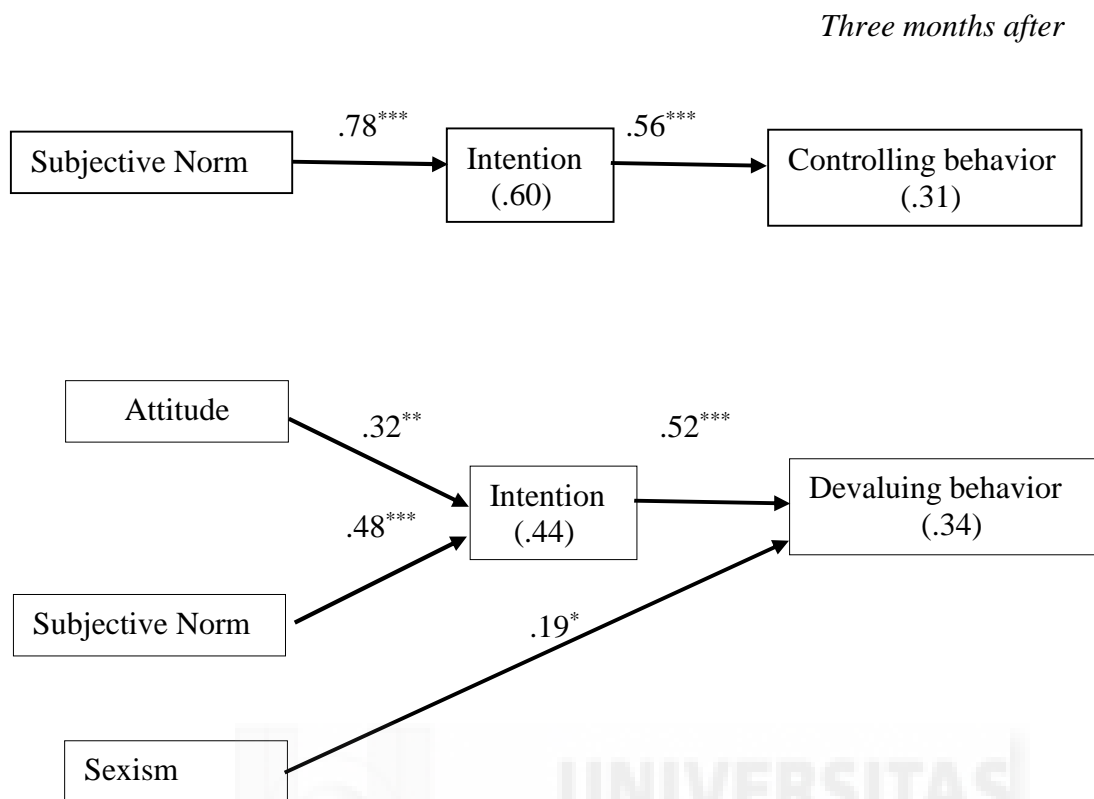
Table 7 shows the standardized beta parameters for the first SEM structural analyses.

Table 7. Standardized  $\beta$  parameters for the first models

Boys				
	<i>Intention<sub>c</sub></i>	<i>Controlling</i>	<i>Intention<sub>d</sub></i>	<i>Devaluing</i>
Attitude	.00		.31**	
Subjective norm	.77***		.47***	
Sexism	.01	.06	.06	.19*
Intention		.53***		.52***
Girls				
	<i>Intention<sub>c</sub></i>	<i>Controlling</i>	<i>Intention<sub>d</sub></i>	<i>Devaluing</i>
Attitude	.36***		.19	
Subjective norm	.59***		.51**	
Sexism	-.08	.04	.16	.01
Intention		.55***		.27**

*Intention<sub>c</sub>*= Intention of controlling; *Intention<sub>d</sub>*= Intention of devaluing; \*:  $p \leq .05$ ; \*\*:  $p \leq .01$ ; \*\*\*:  $p \leq .001$ ; Note: boys were assessed regarding the performance of the behavior and girls regarding its acceptance.

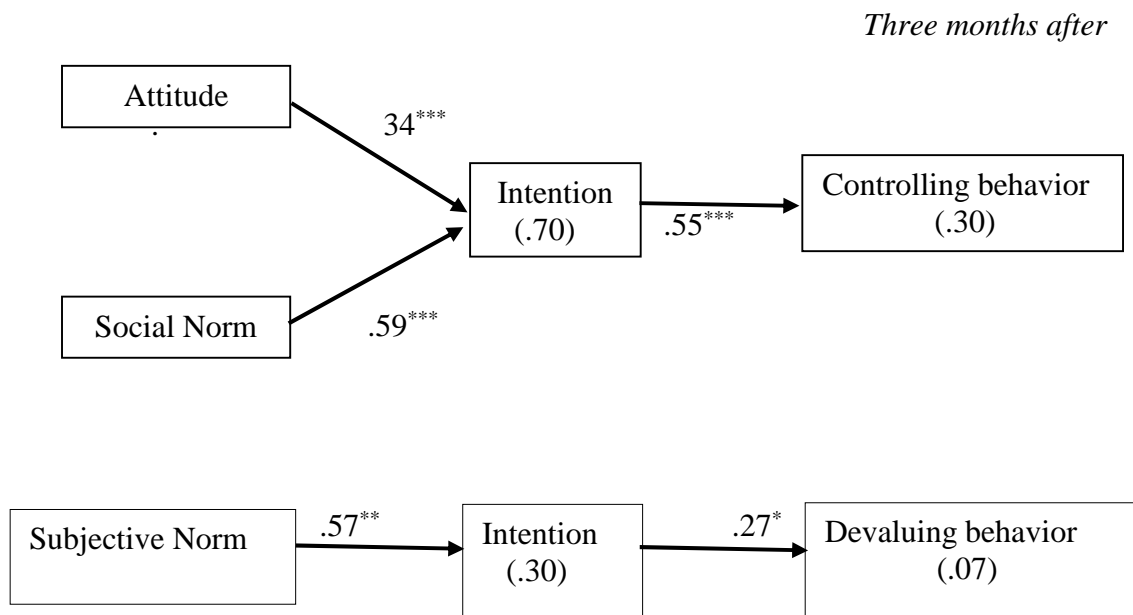
In order to portray the results graphically, we present the final models with significant standardized  $\beta$  parameters. In boys, subjective norm had a direct effect on the intention to control a partner with the 60% of explained variance, and together with attitude they accounted for 34% of the intention to devalue a partner. Intention had a direct effect on both behaviors with very similar explained variance (Figure 3). Sexism had only a small direct effect on devaluing behavior but not in intention of devaluing.



Notes. \* $p < .05$ . \*\* $p < .001$ . \*\*\* $p < .001$ . The explained variance values are showed in brackets below each endogenous variable

Figure 3. Final models for performing abusive behaviors (boys).

In girls, attitude and subjective norm had direct effects on the intention to accept being controlled by their partners, with 70% of explained variance and only subjective norm explained 38% of the intention to accept the devaluing behavior (Figure 4). Intention had a direct effect on accepting controlling and devaluing behaviors three months after (30% and 7% of explained variance, respectively).



Notes. \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$ . The explained variance values are showed in brackets below each endogenous variable

Figure 4. Final models for accepting abusive behaviors (girls).

## Discussion

In this paper we applied the reasoned action approach in order to test its predictive power on the intention and performance of both controlling and devaluing behaviors, in the case of boys, and on the intention and acceptance of the behaviors, in the case of girls. In addition, we explored the contribution of sexist beliefs to the prediction of intentions and behaviors. Our study widens knowledge in the understanding of the performance and acceptance of psychological abusive behaviors by identifying their determinants in agreement with the WHO (2011) recommendations.

In general terms, the reasoned action approach seems a very good model for the prediction of boys' intention of controlling their girlfriend via mobile and girls' intention to accept it, as for the prediction of the performance and acceptance of the behavior. Similarly, this model is a good tool for the prediction of boys' intention to ignore a girlfriend as a form of devaluing her and the performance of the behavior, as well as girls' intention to accept it, but not for doing it. Although the model fitted for the prediction of girls' intention and acceptance of the devaluing behavior, the explained variance of the behavior was very low. This could be due to the scarce variability of the acceptance of this behavior by girls in the second time measurement but it could also be due to the fact that other variables not considered in this study may explain accepting the devaluing behavior.

Nonetheless, in general terms, we have found important predictors of the intentions and of the performance and acceptance of the behaviors, which is relevant for primary and secondary prevention. Except for the case of girls' acceptance of the devaluing behavior, the predictors of the intention to perform and accept the rest of the behaviors remain stable in the adolescent sample with and without partner. This implies that interventions on these determinants will serve regardless if they are going out with somebody or not.

In our study, the model explained high proportions of the intention of boys with and without couples to perform the controlling and devaluing behaviors. Intention accounted for a moderate amount of the explained variance of the performance and acceptance of controlling behaviors and of the performance of the devaluing behavior, 3 months after. These percentages are largely higher than those obtained by other authors that applied the model to the prediction of recidivist behavior (physical battering) with

male perpetrators 4 months after the first measurement (Tolman, Edleson, & Fendrich, 1996), this is, in similar conditions than in our study, and also higher than those obtained in a study that analyzed the predictive capacity of girls' intention to use violence with respect to past behavior (Kernsmith & Tolman, 2011). These different predictive capacities of the model could be due to the non-accomplishment of compatibility principle in the design of the scales (the measure of the construct have to be measured regarding the exact same behavior criterion) and for predicting several behaviors.

Our results point out that the determinants of performing and accepting two abusive behaviors are different. In boys, attitudes do not seem play a role in controlling a girlfriend via mobile but is important in ignoring her to devalue her. In girls, attitudes are important in the acceptance of the controlling behavior but not in the acceptance of the devaluing behavior. This suggests that prevention programs have to take into account these differences by working the corresponding explanatory beliefs identified in the previous phase of this research (XXX, 2017b; 2017c). Moreover, results suggest that prevention program should emphasize differently on the contents, not only according to behaviors but also according to sex.

It is remarkable the relevance that the perceived social norms has in the prediction of the performance and acceptance of the abusive behaviors. Its role on boys' performance of violent behaviors towards girlfriends has already been studied. Reed et al. (2011) found that adolescents who admitted exerting any form of gender based partner violence perceived that their friends did the same. Taylor, Sullivan and Farrell (2015) findings also support the importance of friends' norms as a predictor of adolescents' perpetration of physical dating violence. However, little is known about

how the perceived social norm affects girls' acceptance of abusive behaviors. Nonetheless, we believe that for both sexes, similar interrelated processes have to do with its influence. On the one hand, during the adolescent stage the development of gender identity is central and therefore adherence to gender roles is stressed, which can foster unequal relationships (Antle, Sullivan, Dryden, Karam, & Barbee, 2011; Roisman, Booth-LaForce, Cauffman, Spieker, & The NICHD Early Child Care Research Network, 2009). Gender role establishes what we have to do or not according to our sex. It is a norm learnt through socialization processes. For instance, television, films or video clips reproduce sexist gender stereotypes (Flood & Pease, 2009) that adolescents learn. This norm could guide them on how to behave with a partner (what I have to do as a boy and what I have to accept as a girl). On the other hand, adolescents are vulnerable to peers' social pressure (Clasen & Brown, 1985) who establish the norms on dating relationships (Brown, 1999; Connolly & McIsaac, 2009; Oudekerk, Blachman-demner, & Mulford, 2014). These norms are learnt through socialization processes and therefore are going to guide boys' and girls' behavior in a relationship according to the gender roles assigned to their sex.

In sum, our results stress on the need to work perceived social pressure with this population, which has to be incorporated as an individual aim in Spanish prevention programs. Attitudes towards general concepts such as gender norms, justification of violence or IPV are normally addressed in Spanish prevention programs (Casas, 2013). However to intervene on specific abusive behaviors to decrease their use and acceptance, addressing perceived social norms is crucial. Based on what has been done in Spain to date, we could say that in some cases social norms has been worked indirectly by

changing attitudes towards violence or gender roles (see Casas, 2013) but not as an aim in itself and especially not related to specific behaviors.

Regarding sexism, results show that this variable in some occasions correlates with the intention and performance or acceptance of the behaviors. However, they also point to the small role or lack of role of sexism as predictor of intentions and of the performance and acceptance of the behaviors. This finding is in line with some of the latest studies that found that sexism it is not a good predictor (Ibabe, Arriaga, & Elgorriaga, 2016; León-Ramirez & Ferrando, 2014). However other studies with adults hold that hostile sexism is predictor of IPV whereas benevolent sexism is a 'protective' factor (Allen, Swan, & Raghavan, 2009). More research taking into account these components is needed to clarify its role.

This study has some limitations. Firstly, although it is composed of a large sample of adolescent students, it would have been interesting to widen the sample with non-students adolescents. Secondly, socioeconomic background information of the sample was not required, although schools belonged to different socioeconomic level neighborhoods assuring representability of the sample. Regardless, according to a study promoted by the Spanish Health, Social Services and Equality Ministry (DGVG, 2012), a considerable proportion of the aggressors condemned for IPV against women had secondary or university studies. Finally, results only apply to heterosexual and male perpetration partner violence and thus cannot be widespread to other forms of partner violence.

With respect to the strengths of the study, firstly note that it is a prospective study with a large sample which gives stability to the results. Secondly, that we have contrasted the predictive model of the reasoned action approach in the context of IPV



against adolescent girls. The good results achieved in relation to the prediction of intentions and in three behaviors execution opens a research line focused on the appliance of this model to other psychological abusive behaviors relevant for prevention aims. Thirdly, we identified the determinants of performing and accepting two psychologically abusive behaviors prevalent and normalized among youth. The identification of the beliefs that explain these determinants have been previously identified (XXX, 2017b, 2017c), and therefore have the tools to work for behavioral changes.



## References

- Allen, C. T., Swan, S. C., & Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 24*(11), 1816-1834. doi: 10.1177/0886260508325496
- Antle, B. F., Sullivan, D. J., Dryden, A., Karam, E. A., & Barbee, A. P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review, 33*, 173-179. doi: 10.1016/j.childyouth.2010.08.031
- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D., & Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. NSPCC. Retrieved from <https://www.nspcc.org.uk/services-and-resources/research-and-resources/pre-2013/partner-exploitation-and-violence-in-teenage-intimate-relationships/>
- Brown, B. B. (1999). 'You're going out with whom?' Peer group influences on adolescent romantic relationships. In W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291–329). New York: Cambridge University Press.
- Casas, M. M. (2013). *La prevención de la violencia de pareja entre adolescentes a través del programa: La máscara del Amor* [Prevention program on partner violence in adolescence: the love mask ] (Doctoral Thesis). Retrieved from <http://roderic.uv.es/handle/10550/27991>

Clasen, D. R., & Brown, B. B. (1985). The multidimensionality of peer pressure in adolescence. *Journal of Youth & Adolescence*, *14*, 451-468. doi:10.1007/BF02139520

Connolly, J., & McIsaac, C. (2009). Adolescents' explanations for romantic dissolutions: A developmental perspective. *Journal of Adolescence*, *32*, 1209–1223. doi:10.1016/j.adolescence.2009.01.006.

Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, *12*, 364–375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006

Díaz-Aguado, M., Martínez, R., & Martín, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género* [The evolution in Spanish adolescents on equality and prevention of gender violence]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/evolucion2014.htm>

Domenech, J. M. (2009). SPSS Macro RNDSEQ. Generation of Random Sequences [computer program] V2009.02.16. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Available from <http://www.metodo.uab.cat/macros.htm>

GDGDV (Government Delegation for Gender based Violence, 2012). *Análisis sobre la macroencuesta de violencia de género 2011* [Analysis on the macro-survey on gender based violence 2011]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Retrieved from

<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2012/estudio/macroencuesta2012.htm>

GDGDV (Government Delegation for Gender based Violence, 2015). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados* [Macro survey of violence against women 2015. Preliminary results]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/30.03300315160154508.pdf>

European Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi: 10.2811/62230

European Institute for Gender Equality (2014). *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from <http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0414745EN2.pdf>

Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). *Predicting and Changing Behavior. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.

Fishbein, M., Triandis, H. C., Kanfer, F. H., Becker, M., Middlestadt, S. E., & Eichler, A. (2001). Factors influencing behavior and behavior change. En Baum, A., Revenson, T.A. & Singer, J.E. (Eds.), *Handbook of health Psychology* (pp. 3-17). Mahwah, N J: Lawrence Erlbaum Associates.

Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence & Abuse, 10*(2), 125-142. doi: 10.1177/1524838009334131

- Follingstad, D. R., & DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands towards wife: Contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence, 15*(9), 891-920. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/088626000015009001>
- Heise, L., Ellsberg, M., & Gottemoeller, M. (1999). *Ending violence against women*. Population Reports. Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health. Retrieved from <http://www.k4health.org/sites/default/files/L%2011.pdf>
- Hu, L., & Bentler, P.M. (1998). Fit indices in covariance structuring modeling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods, 3*(4), 424-453.
- Hu, L., & Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*(1), 1-55.
- Ibabe, I., Arnosó, A., & Elgorriaga, E. (2016). Ambivalent Sexism Inventory: Adaptation to Basque Population and Sexism as a Risk Factor of Dating Violence. *The Spanish Journal of Psychology, 19*, 1-9. doi: <https://doi.org/10.1017/sjp.2016.80>
- INE (The Statistics National Institute, 2016). *Statistic report of gender based partner violence and domestic violence*. Retrieved from [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176866&menu=ultiDatos&idp=1254735573206)
- Kelly, V. (2004). Psychological abuse of women: A review of the literature. *The Family Journal, 12*(4), 383-388. doi: 10.1177/1066480704267234

- Kernsmith, P. D., & Tolman, R. M. (2011). Attitudinal correlates of Girls' use of violence in Teen Dating Relationships. *Violence Against Women* 17(4), 500-516. doi:10.1177/1077801211404312.
- Korkmaz, S., Goksuluk, D., & Zararsiz, G. (2014). MVN: An R Package for Assessing Multivariate Normality. *The R Journal*, 6(2),151-162. Retrieved from <https://journal.r-project.org/archive/2014-2/korkmaz-goksuluk-zararsiz.pdf>
- León-Ramírez, B., & Ferrando, P. J. (2014). Assessing sexism and gender violence in a sample of Catalan university students: A validity study based on the Ambivalent Sexism Inventory and the Dating Violence Questionnaire. *Anuario de Psicología*, 44(3), 327-341. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/viewFile/11112/13857>
- Lindhorst, T., & Beadnell, B. (2011). The long arc of recovery: Characterizing intimate partner violence and its psychosocial effects across 17 years. *Violence Against Women*, 17(4), 480-499. doi: 10.1177/1077801211404548
- Michie, S., Johnston, M., Abraham, C., Lawton, R., Parker, D., & Walker, A. (2005). Making psychological theory useful for implementing evidence based practice: A consensus approach. *Quality & Safety in Health Care*, 14, 26-33. doi:10.1136/qshc.2004.011155
- Montañes, P., De Lemus, S., Moya, M., Bohner, G., & Megías, J. L. (2013). How Attractive Are Sexist Intimates to Adolescents? The Influence of Sexist Beliefs and Relationship Experience. *Psychology of Women Quarterly*, 37(4), 494-506. doi: 10.1177/0361684313475998

Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, C. (2016). Not allowed sharing of sexts and dating violence from the perpetrator's perspective: The moderation role of sexism. *Computers in Human Behavior*, *56*, 163-169. doi: 10.1016/j.chb.2015.11.047

Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica; una revisión de un viejo problema* [Domestic violence: A revisión of an old problem]. Barcelona: Paidós.

XXX, 2017a; 2017b; 2017c

Oudekerk, B., Blachman-demner, D., & Mulford, C. (2014). *National institute of justice research in brief. Teen dating violence: how peers can affect risk & protective factors*. Washington DC: U.S. Department of Justice Office of Justice Programs. Retrieved from <http://youth.gov/federal-links/teen-dating-violence-how-peers-can-affect-risk-protective-factors>

R Core Team (2017). *R: A language and environment for statistical computing*. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Retrieved from <http://www.R-project.org/>.

Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Association with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, *88*(2), 226-239. doi: 10.1007/s11524-011-9545-x.

Roisman, G. I., Booth-LaForce, C., Cauffman, E., Spieker, S., & The NICHD Early Child Care research Network (2009). The Developmental Significance of Adolescent Romantic Relationships: Parent and Peer Predictors of

- Engagement and Quality at Age 15. *Journal of Youth Adolescence*, 38, 1294.  
<http://dx.doi.org/10.1007/s10964-008-9378-4>
- Taylor, K. A., Sullivan, T. N., & Farrell, A. D. (2015). Longitudinal relationships between individual and class norms supporting dating violence and perpetration of dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 745-760. doi: 10.1007/s10964-014-0195-7
- Tolman, R. M., Edleson, J. L., & Fendrich, M. (1996). The Applicability of The Theory of Planned Behavior to Abusive Men's Cessation of Violent Behavior. *Violence and Victims*, 11(4), 341-354.
- UN (United Nations) (1996). *Report of the Fourth World Conference o Women. Beijing, 4 – 15 September 1995*. New York: United Nations. Retrieved from <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20E.pdf>
- WHO (World Health Organisation) (2011). *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people's health as a whole-of-society response*. WHO: regional office for Europe.
- Yanes, J. M., & González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12, 41-48. Retrieved form <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=251>



## **VI.- DISCUSIÓN**

El propósito del presente trabajo ha sido conocer la capacidad predictiva de los constructos integrados en la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) en relación con la ejecución y aceptación de conductas de abuso psicológico, que pueden adoptar formas sutiles, que son relevantes para la prevención de violencia de género en adolescentes y que hemos calificado como CVBI. Para ello, el trabajo se ha desarrollado en 3 fases diferenciadas. La primera consistió en la identificación de las CVBI precursoras de violencia de género más relevantes para la prevención. En la segunda se realizó una investigación formativa con el doble objetivo de realizar una primera aproximación a la aplicabilidad de la AAR a las CVBI seleccionadas y de identificar las creencias que estarían detrás de la ejecución y aceptación de esas conductas. En la tercera se realizó el estudio predictivo de las conductas seleccionadas, considerando los constructos del modelo y el sexismo. Se discuten los resultados por grupo de objetivos.

### **6.1. Identificación de las CVBI objeto de análisis**

Como se ha reiterado a lo largo de esta tesis, la violencia psicológica es la forma de violencia de género más prevalente en la adolescencia (Barter et al., 2009; DGVG, 2015a; Díaz-Aguado et al., 2010; Díaz-Aguado et al., 2014; Foshee et al., 2009; González-Ortega et al., 2008; Sebastián et al, 2010). Como consecuencia, las guías de prevención y estudios sobre esta problemática recogen diversidad de señales de alarma de violencia de género de tipo psicológico, algunas coincidentes y otras no. A partir de los resultados del primero de los estudios incluidos en esta tesis, se han podido identificar las conductas de violencia psicológica comúnmente presentes en las diferentes guías y estudios oficiales o de instituciones de prestigio que se manejan en

España. Esto puede resultar de utilidad para la elaboración de futuros programas de prevención o estudios sobre violencia de género psicológica en adolescentes, dado que permitiría trabajar con aquellas conductas más representativas del constructo. Además, este estudio ha permitido poner las conductas de control y desvalorización en el punto de mira de nuestra investigación. Hasta ahora, existía un consenso implícito entre expertas y expertos respecto de la relevancia de la inclusión de las conductas de control y desvalorización en las guías y estudios. Nuestro trabajo confirma, no solo que la presencia de las mismas es mayor en todas las fuentes revisadas, sino que son las únicas dos estrategias presentes en todas ellas. Además, las conductas pertenecientes a estas dos estrategias fueron de las más observadas por los y las adolescentes del centro juvenil de Alicante que participaron en este primer estudio, destacando la frecuencia observada de las conductas de control.

El segundo de los estudios nos ha permitido, a partir de la realización de un estudio Delphi, identificar las conductas de abuso psicológico que conformarían el constructo CVBI. Este constructo cumple con los criterios de validez de contenido establecidos por Sireci y Faulkner-Bond (2014) relativos a la definición y representación del dominio y adecuación del procedimiento seguido. De nuevo, las conductas de control y desvalorización son centrales, al estar el constructo CVBI compuesto mayoritariamente por estas conductas. La literatura revisada ya alertaba del papel de estas conductas en los comienzos de las relaciones y del carácter sutil de las primeras conductas violentas (González y Santana, 2001; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014; Sebastián et al., 2010). Sin embargo, se desconocía si cualquier conducta perteneciente a estas categorías o solo algunas específicas podían adoptar formas sutiles. En este sentido consideramos importantes las aportaciones derivadas de nuestro estudio que ha permitido identificar cuáles pueden adoptar esas formas. Más concretamente,

consideramos que este estudio Delphi contribuye en el ámbito de la prevención de la violencia de género en adolescentes en tres cuestiones:

En primer lugar, ofrece un listado de 19 señales de alarma de violencia psicológica que pueden aparecer como conductas violentas de baja intensidad o sutiles y ser precursoras de violencia de género en adolescentes. Dada su importancia en los inicios de las relaciones abusivas, los programas de prevención podrían abordar las conductas de violencia psicológica en sus formas más sutiles, del mismo modo que abordan sus formas explícitas y más fácilmente identificables. Debemos señalar que no basta con explicar que estas últimas pueden presentarse de manera sutil, bajo pretextos del amor romántico, juegos o bromas. Cabe recordar, que si bien la adolescencia es una etapa en la que se desarrolla el pensamiento crítico y abstracto, los/as adolescentes no siempre son capaces de aplicar la teoría a la práctica por sí mismos/as (Chrisholm, 2006). Por tanto consideramos importante facilitar la contextualización de las 19 señales identificadas como posibles CVBI (tono amable, con muestras de afecto, en forma de broma, etc.) para aumentar la probabilidad de detección de las primeras señales de alarma.

En segundo lugar, otra aportación relevante de este estudio ha sido proporcionar una base para trabajar en la futura elaboración de una escala de abuso psicológico sutil en población adolescente. Para población adulta existe la escala de abuso psicológico sutil de Marshall (SOPAS, 2001), validada en muestra española por Calvete y Buesa (2011). Los resultados de este estudio parecen confirmar que el abuso psicológico sutil constituye un dominio diferente al explícito, y que las conductas sutiles están mucho más presentes en la población de víctimas de violencia de género que en población normal. Resultaría importante contrastar si sucede lo mismo en la etapa adolescente y

para ello la identificación de los componentes del constructo CVBI es un primer paso necesario.

En población adulta, se está avanzando efectivamente en el estudio y clasificación de los componentes de la violencia psicológica. Por ejemplo, Rodríguez-Carbelleira et al. (2014) ofrecen una propuesta de taxonomía y jerarquía de diferentes estrategias y sub-estrategias de abuso psicológico sobre la base de su severidad, que posteriormente conformaron la *Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja* de Porrúa-García et al. (2016). Se trata de un índice de la severidad de las estrategias y sub-estrategias de violencia de género. Sin embargo, en el caso de la población adolescente se hace necesario seguir avanzando hasta obtener un instrumento de detección primaria y secundaria de casos de violencia de género que esté adaptado a las particulares características de esta población y de las relaciones de pareja en el caso de los adolescentes.

Y en tercer lugar, el estudio Delphi (junto con el estudio exploratorio con población adolescente) ha permitido identificar de entre las conductas de control y desvalorización, aquellas que tienen un papel más destacado. Conductas como controlar el móvil, el email o las redes sociales, llamar a la pareja varias veces para controlar lo que hace, o ignorarla y compararla con otras chicas, fueron consideradas por un porcentaje elevado de expertas y expertos como CVBI precursoras de violencia de género relevantes para la prevención de esta problemática. Estas conductas eran observadas a menudo por los y las adolescentes de nuestro primer estudio en su entorno y, además, consideraron que debían darse a menudo para ser consideradas señales de alarma de violencia de género. La frecuencia observada de las conductas de control destacaba por encima del resto de conductas y estrategias. Sin embargo, las dos

conductas de desvalorización, obtuvieron un consenso ligeramente superior como CVBI precursoras de violencia de género. Esto podría deberse a varios motivos: por un lado, la claridad con las que se les puede atribuir la intención de producir daño, mientras que con algunas de las conductas englobadas en la dimensión control, el límite entre intención de control, preocupación y enamoramiento es más difuso dependiendo del contexto, lo cual podría dificultar su clasificación como conductas violentas o no violentas; por otro lado, este mayor consenso podría deberse a que estas conductas parecen darse junto a otro tipo de estrategias abusivas, actuando como detectores más sensibles de mayores riesgos de violencia de género (Díaz-Aguado y Martínez, 2015), por lo que parecen identificar mejor los casos de mayor riesgo que las de control.

Cabe señalar que algunos estudios con población adulta encuentran que la elevada presencia de conductas de control es el mejor predictor de feminicidios o intentos de asesinatos (Campbell et al., 2003; Nicolaidis et al., 2003). En este sentido, resulta necesario realizar estudios longitudinales que permitan conocer la evolución de estas conductas en población adolescente española y contrastar su capacidad predictiva sobre la posterior violencia de género. Nuestro estudio Delphi proporciona información orientativa al respecto e identifica las conductas más relevantes a prevenir, de acuerdo con profesionales del área, entre las cuáles se encuentran las 2 CVBI de control y 2 de desvalorización antes mencionadas. Una quinta conducta que destaca por su posicionamiento en cuanto a relevancia, pertenece a la categoría de chantaje emocional, muy cercana a las conductas de control. La conducta de *decirle a tu chica que no se vaya de vacaciones, campamento o excursión diciéndole cosas como que no puedes vivir sin ella para que no te deje, ni siquiera una semana*, es la única de las 19 CVBI precursoras de violencia de género que ya aparece contextualizada de forma sutil como expresión de amor. El porcentaje de consenso alcanzado como CVBI precursora

también fue elevado. Además, a pesar de ser una conducta con mayor probabilidad de acontecer en la intimidad, una tercera parte de nuestra población adolescente encuestada la había observado con frecuencia. Conductas de chantaje emocional menos sutiles que estas son percibidas entre baja y moderadamente violentas por población adolescente (Delgado y Mergenthaler, 2011).

Por todas estas razones, estas 5 conductas fueron las seleccionadas para el estudio de la segunda fase de este trabajo de investigación.

## **6.2. Investigación formativa: identificación de las creencias explicativas de la ejecución y aceptación de las CVBI objeto de estudio, y primera aproximación a la capacidad predictiva de la AAR**

Como ya se ha comentado, de acuerdo con la AAR, la identificación de las creencias comportamentales y normativas es clave para poder modificar aquello que estaría explicando la actitud y norma subjetiva favorable hacia la ejecución y aceptación de las conductas. Igualmente, resulta necesario realizar una primera aproximación a la aplicabilidad de la AAR a la predicción de las conductas. Para ambas cuestiones se ha realizado una investigación formativa en relación con las 5 CVBI, previamente seleccionadas.

Mediante el estudio de elicitación de creencias se han podido constatar cinco cuestiones de relevancia a tener en cuenta para la comprensión y prevención de la problemática:

En primer lugar, que en nuestros chicos y chicas adolescentes coexisten tanto consecuencias positivas como negativas sobre la ejecución y aceptación de las conductas, además de referentes que no apoyan o no realizan/aceptan las CVBI y otros que sí lo hacen. Por tanto, al menos para una parte de la población adolescente, puede

resultar difícil mantener un posicionamiento claro en contra de estas conductas, lo que podría resultar perjudicial. En este sentido, y de acuerdo con el último estudio de Arriaga, Cappelletti y Daly (2016), el umbral de tolerancia de las personas que no han experimentado agresiones por parte de una pareja aumenta cuando empiezan a experimentarlas, siempre y cuando se sientan comprometidas con la relación. Estas autoras apuntan a que las personas necesitan resolver la disonancia cognitiva que se deriva de permanecer con el agresor, incumpliendo unos criterios personales que a priori eran infranqueables. Este proceso se produce por la necesidad de consistencia interna de las personas. De acuerdo con estas autoras, en esta situación se podrían activar recuerdos positivos en relación a la pareja que minimizarían la agresión experimentada. Según Fishbein y Ajzen (2010) estas emociones influirían en el peso de las creencias o relevancia de las mismas en un determinado momento. Es decir, trasladando los hallazgos de Arriaga et al. (2016) a nuestro estudio, cabría hipotetizar que, cuando una chica se encuentra en una relación con la que se siente comprometida, las CVBI activen en mayor medida, las consecuencias positivas de aceptar este tipo de conductas, así como los referentes que apoyarían esta aceptación o que las aceptan. Del mismo modo, cabría hipotetizar que, cuando ciertos chicos se encuentran en una relación que desean que perdure, las consecuencias positivas y los referentes que les apoyarían o realizan la CVBI podrían tener más peso que las consecuencias negativas o los referentes que estarían en contra. La realización de nuevos y futuros análisis sobre las creencias analizadas en el estudio predictivo, permitirán, en su caso, constatar si las creencias comportamentales favorables y los referentes favorables a realizar y aceptar las CVBI tienen un mayor peso cognitivo para los y las adolescentes que las ejecutan y aceptan.

En segundo lugar, otra de las cuestiones constatadas en el estudio de elicitación de creencias es que se pueden apreciar los efectos de la socialización diferencial, de los mitos del amor romántico, y de la cultura del honor en las creencias comportamentales de chicos y chicas. Tal y como recogen Bosch et al (2013), el hombre es educado para convertirse en un *ser para sí* (Lagarde, 2000), es decir, establece objetivos vitales en relación consigo mismo, mientras que la mujer es socializada como un *ser-para-otros* (Lagarde, 2000) y, en consecuencia, establece sus objetivos vitales en relación con los demás. El hombre ha de ser racional, autosuficiente, controlador, proveedor y tener poder o éxito entre otras cosas (Rebollo, 2010). La mujer, en cambio, se desarrolla como cuidadora responsable de los cuidados de los demás, sin necesidad de recibir nada a cambio (Lagarde, 2000). Las creencias de los chicos que revelan que ejecutarían las conductas para, por ejemplo, convertirse en el centro de atención de su pareja, para que ella cambie las cosas que le molestan y no le gustan y lograr hacerla a su medida, reflejan esa educación del *ser para sí*. Del mismo modo, las creencias relacionadas con asegurarse de que la chica no le es infiel, saber quién manda, o querer tener control sobre todo lo que concierne la vida de la chica (por ejemplo, amistades o lugares que frecuenta), reflejan ese rol de poder y control ligado a la masculinidad (y que deben cumplir para ser “hombres”). En un estudio cualitativo sobre ciberabuso en parejas adolescentes, solamente los chicos llegaban a controlar a las chicas a través de las nuevas tecnologías con el fin último de aislarlas, y el motivo argumentado era el miedo a que se fueran con otro ya que “eran de ellos” (Baker y Carreño, 2016). Los efectos de la cultura del honor podrían ayudar a explicar algunos de estos miedos. En el caso de las chicas, las creencias de tipo “evitar que el chico pase un mal rato”, “dejar que se le pase el enfado” o “cambiar o corregir aquellas cosas que no le gustan a él”, reflejan claramente su predisposición por y para los demás como función de cuidadora y de



persona que debe sacrificarse por los demás (Flood y Pease, 2009). Igualmente, cabe señalar la responsabilidad percibida por las chicas en hacer que la relación funcione, manteniendo creencias como que, aceptando las CVBI evitan discusiones y esto les permiten pelear por la relación, una responsabilidad vinculada a las mujeres como cuidadora de las relaciones interpersonales (Bosch et al., 2013). En cuanto a la influencia de los mitos del amor romántico, estos se ven claramente reflejados en las creencias que explican la ejecución y aceptación de las conductas de control y chantaje emocional. Estas conductas son entendidas como demostraciones de amor y protección tanto por chicos como por chicas, interpretación ampliamente recogida en la literatura científica (Barter et al., 2009; Delgado y Mergenthaler, 2011; Luzón et al., 2011; Rodríguez-Castro, Lameiras-Fernández, Carrera-Fernández y Vallejo-Medina, 2013; Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006). Las creencias sobre que estas conductas son expresiones de amor podría dar pie a las parejas fusión, parejas permanentemente juntas en las que el “amor” justifica el control absoluto sobre la pareja (Cantera et al., 2009). Este tipo de conductas, fácilmente malinterpretables, abre las puertas a otras dirigidas al aislamiento de la chica, sin que esta sea consciente de ello.

En tercer lugar cabe destacar la complementariedad de las creencias comportamentales de chicos y chicas, probablemente como consecuencia de la socialización diferencial. Por ejemplo, las creencias de los chicos en relación con ejecutar la conducta de controlar las TIC estaban relacionadas con el control de la chica y su entorno, para asegurarse de que ella le es fiel. Las chicas, por su parte, aceptarían la conducta para lograr que el chico confiase más en ellas, lo que, al mismo tiempo, podría reforzar la conducta de él en un futuro. Cabe señalar que esta creencia de dejarse controlar como señal de confianza ha sido hallada en diversos estudios cualitativos con adolescentes (Baker y Carreño, 2016; Adam y Williams 2014; Lucero, Weisz, Smith-

---

Darden y Lucero, 2014). Siguiendo con más ejemplos acerca de la complementariedad de las creencias, los chicos ejecutarían la conducta de llamar vía móvil, por ejemplo, para asegurarse que su chica está bien, y las chicas la aceptarían para sentirse protegidas. Los chicos ejecutarían las conductas de desvalorizar para que sus parejas cambien aquellas cosas que les molestan de ellas, y las chicas las aceptarían para cambiar aquellas cosas que a sus chicos no les gustan de ellas. Esta complementariedad de creencias favorables resulta igualmente peligrosa ya que permite la resolución de la disonancia cognitiva que puede generar realizar y aceptar las conductas, reinterpretándolas erróneamente. Y, además, podría facilitar la aparición de nuevas conductas abusivas. Destacar, además, la cualidad afectiva, pero, sobre todo, instrumental de las creencias en chicos, que concuerda con el hecho de que la violencia es instrumental (Pueyo y Echeburúa, 2010; Quinteros y Carbajosa, 2010; OMS, 2002), pero también la instrumentalidad de las creencias en chicas. Esta es una cuestión importante a considerar en los programas de prevención, entre otras cosas porque apunta a la necesidad imperiosa de diseñar programas que modifiquen de forma paralela las creencias y comportamientos de ellos y ellas para lograr un cambio real y efectivo.

En cuarto lugar, en cuanto a las creencias prescriptivas, destacar el papel que juegan, por un lado, los/las iguales y, por otro, las madres y los padres. En el caso de los chicos, en general, se observa que su grupo de iguales, concretamente amigos y compañeros/as de clase, son referentes que apoyan que los chicos ejecuten las CVBI y/o que las realizan ellos mismos. Para las conductas de control, los hermanos/as además son referentes que apoyan y/o realizan la conducta. Por tanto, los chicos parecen estar rodeados de un entorno en el que se apoya la ejecución de las CVBI, y en el que, además, se ejecutan este tipo de conductas. Cabe recordar que en la adolescencia, el grupo de iguales establece las normas en las relaciones de pareja (Brown, 1999) y, por

tanto, sobre la base de nuestros resultados, el entorno de iguales parece suponer un factor de riesgo para los chicos, tal y como señala Ouderkerk et al. (2014). Por el contrario, madres y padres, e incluso otros familiares, aparecen como factores de protección y son nombrados con elevada frecuencia como referentes.

En el caso de las chicas, las amigas, en su mayoría, ni aceptan las conductas ni apoyarían que las chicas las aceptasen. No ocurre lo mismo con las compañeras/os de clase, que aparecen como referentes descriptivos de la aceptación de las conductas. Sin embargo, madres, padres, hermanos/as y otros familiares, aparecen como factor de protección. Por lo tanto, en este sentido, a priori, las chicas se encontrarían más protegidas frente a la aceptación de las conductas. Pero, tal y como se ha comentado anteriormente, los referentes que aceptan o apoyan la aceptación de las CVBI (por ejemplo, determinadas amigas) se pueden convertir en referentes relevantes o de peso para la tolerancia de las agresiones. En general, estos resultados no solo apuntan a que es importante trabajar con el grupo de iguales, sino también que puede resultar interesante trabajar, a través de los centros educativos, con las madres y los padres para que hagan más presente en sus hogares el rechazo hacia este tipo de conductas. Igualmente, cabe destacar la ausencia del profesorado, al menos como referentes que no prescriben la realización o aceptación de las CVBI. La ley orgánica 1/2004 del 28 de diciembre recoge que nuestro sistema educativo está obligado a transmitir valores en contra de las conductas abusivas. Recientemente han comenzado (al menos en algunas Comunidades Autónomas) a crearse y/o regularse las figuras de los/las tutores/as en igualdad para que, al menos, en cada centro educativo exista una de estas figuras. Es posible que entonces el profesorado sí se convierta en referente no prescriptivo de estas conductas. Sin embargo, también es posible que no tengan la misma capacidad de influencia que los y las iguales. Por tanto habría que estudiar la posibilidad de

implementar complementariamente programas entre iguales, centrados en abordar la norma prescriptiva y descriptiva, y, por supuesto, evaluar la eficacia de los mismos.

Por último, el estudio de elicitación de creencias ha permitido identificar los aspectos claves para modificar las actitudes y las normas relacionadas con la intención y la ejecución y aceptación de las CVBI. Es decir, se han identificado objetivos diana a trabajar en los programas o campañas de prevención, que deben centrarse principalmente en dos cuestiones: por un lado, disminuir la accesibilidad de las ventajas de ejecutar y aceptar las conductas en la mente de la población adolescente y de los referentes que apoyan o realizan la conducta; y, por otro, aumentar la accesibilidad de las desventajas y de los referentes que están en contra, y que no realizan/aceptan la conducta. Otra de las aportaciones derivadas de la identificación de estas creencias es que permite trabajar con aquellas que son reconocibles por la población adolescente, lo cual pensamos que puede ser una ventaja para la intervención. Como se ha comentado, detrás de estas creencias se encuentran variables tradicionales en el estudio de la violencia de género, que han sido trabajadas en los programas de prevención, tal y como vimos en la introducción. Sin embargo, trabajar sobre estas variables parece no producir el efecto esperado a nivel conductual. Cabría hipotetizar que para los y las adolescentes pueda resultar difícil constatar que determinadas actitudes sexistas, actitudes hacia roles de género, o mitos del amor romántico estén detrás de conductas de abuso psicológico, y, además, que no tienen por qué percibir las como tal. Los resultados de algunas investigaciones sobre el tema parecen ir en este sentido. Así, por ejemplo, en un estudio cualitativo realizado en Inglaterra en el que los y las alumnas valoraban un programa de prevención de violencia de género al que habían acudido, se constató que el alumnado no encontraba conexión entre la violencia psicológica y la violencia de género. Más concretamente, les resultaba complejo entender el patrón y la

intencionalidad de dominio detrás de las conductas de abuso psicológico (Fox, Hale y Gadd, 2014). Esa misma dificultad podría darse en nuestra población adolescente, que no percibiría el patrón de dominio y sumisión que estaría detrás de conductas como las de control o desvalorización. Si los/as adolescentes no identifican esta conexión, es posible que les resulte todavía más difícil relacionar variables socioculturales, como el sexismo o los roles de género, con este tipo de conductas. Seguramente sí les resulte más sencillo identificar la relación entre roles tradicionales de género, como que la mujer debe dedicarse al cuidado de los demás, con la violencia física que emplean algunos hombres para lograr controlar a sus parejas y que estas se encarguen del hogar. Sin embargo, es posible que se planteen, por ejemplo, qué relación existe entre que un chico ignore a su chica castigándola con su silencio, con los roles de género o el sexismo. A la vista de estos resultados, cabe concluir que, entre las aportaciones del trabajo realizado está el hecho de que, a partir de las creencias identificadas, y que son reconocibles por la propia población adolescente, se puede aplicar una metodología inductiva que les permita ver la conexión con el patrón de dominio y sumisión y, posteriormente, con los roles sexistas y la desigualdad en la pareja y que, en definitiva, contribuya a la prevención de la posible violencia de género futura.

En cuanto a la aplicabilidad de la AAR al contexto de la violencia de género de tipo psicológico en adolescentes, los resultados obtenidos en esta investigación formativa sugirieron la pertinencia de su aplicación. La actitud y norma subjetiva dieron cuenta de proporciones de varianza explicada de la intención de ejecutar la conducta entre moderados (30%- comparar a la chica) y altos (67 %- controlarla a través del móvil). Lo mismo ocurrió entre la intención y la conducta (un 30 y 59% para la conducta de comparar a la chica y chantajearla emocionalmente para controlarla, respectivamente). En el caso de las chicas, los resultados fueron semejantes, con

porcentajes de varianza explicada de la intención de aceptar ser comparada (30%) y controlada a través de TIC (70%) por parte de la actitud y la norma subjetiva. La intención de aceptarla dio cuenta entre un 26 y 60 % de la varianza explicada para la aceptación de la conducta de ser ignorada, y de ser controlada vía móvil, respectivamente. En la mayoría de los casos, los porcentajes obtenidos superan los valores encontrados en estudios meta analíticos sobre esta teoría (Armitage y Conner 2001; McDermott et al., 2015). Sin embargo, debemos señalar que la conducta en esta fase de nuestro estudio se refiere a la conducta pasada y es evaluada en el mismo momento que el resto de constructos, lo cual puede infuir en las elevadas cifras obtenidas.

Los buenos resultados obtenidos en cuanto a la fiabilidad de las escalas para los diferentes cuestionarios elaborados nos permitieron avanzar hacia la siguiente fase de la aplicación de la AAR, esto es, contrastar su capacidad predictiva con un estudio prospectivo. Esta contrastación se realizó con dos de las cinco CVBI estudiadas, una de control y otra de desvalorización, para aplicar el modelo a dos conductas pertenecientes a categorías diferentes, y por ser estas las dos conductas que más se ejecutaban y aceptaban de sus categorías.

### **6.3. Estudio predictivo: Aplicación del modelo a las conductas de monitorizar a la víctima a través del móvil e ignorarla para conocer la capacidad predictiva de los constructos en relación con la intención y ejecución/aceptación de las CVBI y el papel del sexismo como predictor.**

En este último estudio se analizó la capacidad predictiva de los constructos de la AAR y del sexismo sobre la intención de realizar o aceptar las CVBI en aquellas

personas que no tenían pareja, y con la intención y ejecución o aceptación posterior por parte de aquellas personas que sí tenían pareja. Las principales aportaciones derivadas de este estudio son cinco:

En primer lugar, los resultados obtenidos indican que el modelo es estable, en el sentido de que los mismos constructos que son relevantes en la predicción de la intención de aceptar y ejecutar las CVBI por parte de quienes no tienen pareja, lo son en la predicción de la ejecución de las conductas y de su aceptación en quienes sí la tienen. Esto, en términos preventivos, significa que trabajar sobre la actitud y la norma subjetiva hacia la ejecución y aceptación de las CVBI modificará la intención, tanto de aquellas personas sin pareja como con pareja, y, además, en estas últimas modificará la ejecución y aceptación de las mismas. Cabe resaltar que, mientras que en el caso de los chicos, el papel de los predictores de la intención para quienes tienen pareja y quienes no se mantiene más estable, en el caso de las chicas, se produce un aumento del peso explicativo de la norma prescriptiva en la intención de aceptar ambas conductas en quienes tienen pareja. De hecho, en el caso de aceptar la conducta de ser ignorada, la norma subjetiva juega un papel más destacado que la actitud en predecir la intención de las chicas sin pareja, que se acentúa de tal manera al predecir la conducta de las que tienen pareja, que el efecto de la actitud desaparece. El papel de la norma subjetiva y la importancia de trabajarla desde la prevención será abordado más adelante. La idea principal y más relevante de estos resultados es que los determinantes de las conductas se mantienen relativamente estables.

En segundo lugar, este estudio también ha permitido constatar la necesidad de aplicar el modelo a conductas específicas, dado que los determinantes de las conductas difieren en función de la conducta, aunque ambas pertenezcan a la categoría de

---

violencia psicológica. Por ejemplo, mientras que la actitud y norma subjetiva juegan un papel en la predicción de la intención y ejecución de la conducta de ignorar a la chica, solo la norma es relevante en el caso de la conducta de controlarla vía móvil. En el caso de las chicas, ocurre a la inversa, mientras que la actitud y la norma son importantes para predecir la intención y aceptación de la conducta de ser controlada, solo la norma lo es para predecir la aceptación de ser ignorada. Estos resultados, además, no solo indican que es importante centrarse en conductas específicas, sino también que es esencial estudiarlas en función del sexo, dado que los determinantes de la ejecución no son los mismos que los de la aceptación. Estas son consideraciones muy importantes a tener en cuenta si se pretende avanzar en el diseño de programas de prevención y campañas de concienciación eficaces. De hecho, la aplicación del modelo a la predicción de conductas específicas puede ser uno de los motivos fundamentales por los que se han obtenido en este caso tan buenos resultados, frente estudios previos que aplicaron versiones anteriores del modelo a la predicción de constructos como violencia física, compuesto por diferentes conductas (Flysher et al., 2007; Kernsmith, 2005; Kernsmith y Tolman, 2011; Tolman et al., 1996)

En tercer lugar, otra de las aportaciones de este estudio ha sido constatar la relevancia de la norma subjetiva en la predicción de la intención y ejecución/aceptación de las CVBI. Es el único constructo que siempre juega un papel relevante, que incluso aumenta en el caso de la predicción de la aceptación de las conductas por parte de las chicas. Investigadoras de UNWomen (Fulu, Kerr-Wilson y Lang, 2014) señalaron recientemente que limitarse a modificar las actitudes individuales puede no ser suficiente para terminar con la violencia de género, y que, por tanto, se está comenzando a poner el énfasis en el cambio de la norma social. Como ya se ha comentado, algunos estudios ya han puesto en el punto de mira la relevancia de este



constructo en el contexto de la violencia de género en adolescentes. Reed et al. (2011), en su estudio con chicos adolescentes, hallaron que la norma percibida en el entorno en general, y en el grupo de iguales en concreto, determinaba el empleo de violencia contra sus parejas. Estas autoras, además, sugieren que trabajar la norma percibida es de suma relevancia puesto que dicho constructo seguramente influya en las actitudes y conductas hacia la violencia. De hecho, Heise (2011) señala que cumplir con las normas sociales es una fuente de motivación pujante, tanto a la hora de estar a favor como en contra de actitudes y conductas, principalmente porque las personas que se desvían de la norma son sometidas a humillaciones, sanciones y desaprobación social por parte de personas importantes para ellas. En otro estudio realizado con 577 chicos adolescentes (Reyes et al., 2015), la norma social moderaba el efecto de las actitudes favorables de los chicos a los roles tradicionales de género sobre la perpetración de conductas violentas en la pareja, de manera que dichas actitudes se materializaban en agresiones hacia la pareja si las personas percibían aprobación social. Nuestro estudio también ha puesto de relevancia la importancia de la norma percibida, tanto en la ejecución como en la aceptación de las conductas. A la vista de los resultados obtenidos cabe suponer que el grupo de iguales (amigos/as, hermanos/as, compañeros/as) identificados en la investigación formativa, y que apoyan y realizan/aceptan las CVBI, tengan un papel crucial en la explicación del peso predictivo de la norma subjetiva. De ser así, esto iría en la línea de lo recogido en la literatura revisada en relación con la adolescencia como etapa vital en la que no solo la opinión de los iguales adquiere mayor importancia que la de los padres (Arriaga y Foshee, 2004), sino que el grupo de iguales es quien establece cómo relacionarse en la pareja (Brown, 1999; Ouderkerk et al., 2014). Quedaría, sin embargo, pendiente de la importancia de los diferentes referentes en la predicción y aceptación de las CVBI, tema este que se pretende analizar en futuros trabajos.

En cuarto lugar, en relación con el sexismo, llama la atención el hecho de que no ejerza un papel relevante en la predicción de la ejecución y aceptación de las CVBI. Cabe remarcar que, a pesar de la relevancia otorgada a esta variable en la investigación previa, algunos estudios más reciente, ya mencionados, habían obtenido resultados que apuntaban en esta misma línea (Ibabe et al., 2016; León-Ramírez & Ferrando, 2014). En el caso de nuestro trabajo, cabe pensar que la baja capacidad predictiva del sexismo podría ser debido a dos cuestiones: por un lado, en aras de la parsimonia del modelo, se decidió trabajar con la puntuación total de la escala de sexismo y, como se ha comentado, el sexismo hostil y benevolente parecen jugar papeles diferentes en la violencia de género (Allen, Swan y Raghavan, 2009; Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005; Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira y Aguiar de Souza, 2002; León-Ramírez y Ferrando, 2014; Morelli et al., 2016; Sakalli, 2001). El análisis de la capacidad predictiva de cada uno de estos componentes del sexismo constituye pues una de las líneas de investigación que se apuntan para su desarrollo en futuros trabajos. Por otro lado, cabe señalar que en nuestro caso hemos comparado variables evaluadas con niveles de generalización diferentes. Las actitudes y la norma subjetiva han tenido una correspondencia del 100% con las conductas específicas valoradas, mientras el sexismo se ha evaluado de forma global. Así pues, el análisis del sexismo entendido no de un modo general, sino específico constituye otra de las líneas de trabajo futuro que cobra interés a partir de los resultados obtenidos.

En quinto y último lugar, los resultados de los trabajos basados en la aplicación de la AAR que componen esta tesis sugieren que los programas de prevención podrían mejorarse considerando: por un lado, el trabajo sobre la norma subjetiva hacia la ejecución y aceptación de conductas abusivas prevalentes en las parejas adolescentes. Su importancia como determinante de las conductas analizadas ha quedado patente.

Hasta la fecha, en los programas revisados se han trabajado principalmente las actitudes hacia, por ejemplo, la violencia de género, justificación de la misma o roles de género (Casas, 2013). Nuestros resultados apuntan a que los programas de prevención deberían incorporar igualmente el trabajo sobre las actitudes hacia la ejecución y aceptación de este tipo de conductas. Por otro lado, por norma general, los contenidos de los programas de prevención han trabajado conjuntamente con chicos y con chicas los mismos contenidos. Como hemos señalado, prevenir este problema no sólo implica proteger a las chicas de sufrir violencia, sino también evitar que los chicos empleen conductas violentas, cuestión que no siempre ha sido considerada en los programas de prevención (Reed et al., 2011). Nuestros resultados sugieren que se debe enfatizar diferencialmente en los determinantes de las diferentes conductas en función del sexo. Incluso las creencias comportamentales, aunque complementarias, son diferentes, por lo que quizás resultaría interesante trabajarlas en sesiones divididas por sexos, combinándolas con sesiones mixtas a posteriori en la que las creencias en contra de las conductas sean las que se retroalimenten.

#### **5.4. Limitaciones**

Las limitaciones que han afectado de forma específica a los diferentes estudios que componen el presente trabajo han sido expuestas en los diferentes artículos. En este apartado, mencionaremos pues únicamente las limitaciones principales.

En términos generales, del estudio con chicos y chicas adolescentes de un centro juvenil de Alicante (Estudio 1 – Artículo 1), la principal limitación está relacionada con el tamaño de la muestra y su falta de representatividad. Sin embargo, cabe hacer hincapié en que el objetivo de este estudio era meramente exploratorio para conocer la percepción de la población en relación con las 23 señales de alarma identificadas. Así,

este estudio y sus resultados en ningún momento sirvió como criterio decisivo en la selección de conductas objeto de análisis, sino únicamente como un elemento complementario.

Con respecto al estudio Delphi (Estudio 2 – Artículo 2), el formato (vía email) supuso claras limitaciones a la hora de no poder plantear preguntas (o repreguntar) a expertas y expertos en cuanto a las conductas consensuadas, y, sobre todo, en cuanto a la frecuencia con la que deben darse las CVBI para ser señales de alarma de violencia de género. Haber podido trabajar en la cuestión de la frecuencia nos habría permitido avanzar, por ejemplo, en la elaboración de un índice de riesgo. No obstante, el procedimiento empleado presenta la ventaja de que las opiniones de expertas y expertos no pueden verse sesgadas por la influencia de las y los, y, además, asegura una mayor participación libre de coste.

En cuanto a las limitaciones de los estudios en los que se ha empleado la AAR (Fishbein y Ajzen, 2010) se comentarán en primer lugar aquellas propias de la investigación formativa (Estudios 3 a 5 – Artículos 3 a 5) y las del estudio prospectivo (Estudio 6 – Artículo 6) y finalmente aquellas comunes.

De la investigación formativa, destacar como principal limitación el tamaño de la muestra, aunque cabe matizar que para el estudio de elicitación de creencias la muestra era superior a la necesaria y para la realización de una primera aproximación a la aplicabilidad de la AAR a la predicción de las conductas también fue suficiente. A este respecto señalar que nuestra intención inicial era realizar esta primera aproximación con un mayor tamaño muestral para cada conducta. De hecho los y las posibles candidatas ascendían a más de 1500 personas, lo que nos hubiese permitido conocer con una mayor seguridad la capacidad del modelo en relación con las 3 conductas que no

fueron analizadas en el estudio predictivo. La necesidad de obtener consentimientos informados para la cumplimentación de cuestionarios anónimos fue el factor principal que dificultó la obtención de una muestra de mayor tamaño.

Respecto del estudio predictivo (Estudio 6- Artículo 6), la principal limitación sería el no haber analizado las aportaciones de las creencias sexistas benevolentes y hostiles por separado a la predicción de las conductas. En cuanto a la muestra, si bien su tamaño es grande, se podría haber tenido acceso a un número incluso mayor de chicos y chicas adolescentes. De nuevo en este caso, los consentimientos informados fueron un impedimento.

En cuanto a las limitaciones comunes a ambos tipos de estudios, una de las principales es que los resultados son solo generalizables a relaciones heterosexuales, por encontrarnos en el contexto de estudio de la violencia de género. Del mismo modo habría sido interesante incluir como parte de la muestra a aquellos y aquellas adolescentes que se encuentran fuera del contexto educativo para tener una representación todavía mayor de la población adolescente. La dificultad de acceso a este tipo de personas supuso un claro impedimento que, finalmente, nos llevó a desestimar su inclusión, aún a pesar de que esto podría dar lugar a una cierta limitación de nuestro trabajo.

## VI.- CONCLUSIONES.

Sobre la base de los resultados obtenidos, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- Las conductas de control y desvalorización juegan un papel importante en la problemática de la violencia de género en adolescentes por dos motivos: por un lado, por ser las más prevalentes en las guías y programas de prevención; y por otro, por ser mayoritarias entre las 10 CVBI identificadas por nuestras expertas y expertos como relevantes para la prevención de la problemática.
- La investigación formativa ha mostrado la pertinencia de la aproximación a la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 2010) para la predicción de la ejecución y aceptación de diferentes conductas de abuso psicológico en el contexto de la violencia de género en adolescentes.
- La investigación formativa ha permitido identificar las creencias modales accesibles en los y las adolescentes sobre la ejecución y aceptación de cinco CVBI. Destaca el hecho de que los y las adolescentes presentan creencias comportamentales y normativas opuestas que les dificulta mantener un posicionamiento claro contra estas conductas. Además, sus creencias reflejan la influencia de la socialización diferencial en su configuración. La complementariedad de las creencias de chicos y chicas, como consecuencia de dicha socialización, facilita que dichas conductas tengan lugar. Esto plantea la necesidad de implementar medidas que promuevan desde temprana edad una educación igualitaria que configure otros tipo de creencias en relación con los comportamientos en las relaciones de pareja.
- Es necesario trabajar la problemática desde los centros educativos puesto que se tiene acceso a una gran parte del entorno de iguales de chicos y chicas. Dicho

entorno supone un factor de riesgo para la ejecución de las conductas estudiadas por parte de los chicos. Para ellos, los iguales apoyarían o ejecutarían las CVBI. En el caso de las chicas, el entorno de iguales actúa, principalmente, como factor protector. Sin embargo, en una situación abusiva, las referentes que sí que apoyan la aceptación o aceptan las conductas pueden adquirir relevancia, por lo que resulta igual de pertinente intervenir en este sentido con ambos sexos.

- A través de los centros educativos se puede tener acceso a las madres y los padres. Estos/as se configuran como referentes importantes que no apoyan la realización y aceptación de la conducta y que no la realizan o aceptan.
- El estudio predictivo confirma la pertinencia de aplicar el modelo en relación con la intención de ejecutar y aceptar la CVBI de control y desvalorización, y en relación con su posterior ejecución y aceptación.
- En términos generales, el modelo es estable en la predicción de la intención de ejecutar y aceptar las CVBI en la población adolescente con y sin pareja. Por tanto, intervenir del mismo modo sobre los determinantes de las conductas será igual de eficaz en ambas poblaciones.
- La norma subjetiva emerge como una variable importante en la predicción de la ejecución y aceptación de ambas conductas y para ambos sexos. La actitud solo juega un papel relevante en la ejecución de la conducta de desvalorización y en la aceptación de la conducta de control.
- En este trabajo, el sexismo, tal y como se ha estudiado, no aparece como una variable relevante en la predicción de la ejecución y aceptación de las conductas. Cabe hipotetizar que ejerza su influencia a través de las creencias comportamentales identificadas, quedando esta cuestión a la espera de ser analizada en futuros estudios.

- Los programas de prevención podrían priorizar centrarse en conductas de abuso psicológico específicas como objetos diana. En relación con las estudiadas, deberían subrayar de diferente manera la actitud y norma subjetiva en función de las diferentes CVBI y del sexo.
- Los resultados obtenidos en el estudio predictivo, junto con los de la investigación formativa, sugieren que resultaría pertinente aplicar la AAR al resto de CVBI relevantes para la prevención de la problemática y que fueron identificadas en estudios previos.





**VII.- REFERENCIAS****A**

Adam, H. L. y Williams, L. R. (2014). ‘‘It’s not just you two’’: A grounded theory of peer influenced jealousy as a pathway to dating violence among acculturating Mexican American adolescents. *Psychology of Violence*, 4(3), 294–308. doi: 10.1037/a0034294

Aguilar, R. J. y Nightingale, N. N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9, 35-45. doi:10.1007/BF01531967

Ajzen, I. (1985). From Intentions to Actions: A Theory of planned behavior. En J. Kuhl y J. Beckmann (Eds.), *Action-control: From cognition to behavior* (pp.11-39). Heidelberg, Germany: Springer.

Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179 –211. Recuperado de <http://people.umass.edu/psyc661/pdf/tpb.obhdp.pdf>

Ajzen, I. (2011). The theory of planned behaviour: Reactions and reflections. *Psychology & Health*, 26 (9), 1113-1127. doi: 10.1080/08870446.2011.613995

Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. London: Prentice Hall International.

Allen, C. T., Swan, S. C. y Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(11), 1816-1834. doi: 10.1177/0886260508325496.

- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: Aportaciones recientes, concepto y medición. *Behavioral Psychology*, 17(3), 433-451. Recuperado de <https://www.thefreelibrary.com/Abuso+psicologico+en+la+pareja%3A+aportaciones+recientes,+concepto+y...-a0314254945>
- Alonso, C., Cacho, R., González, I., Herrera, E. y Ramírez, J. (2011). *Guía de buen trato y prevención de la violencia de género. Protocolo de actuación en el ámbito educativo*. Sevilla: Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/abaco-portlet/content/f2243473-a7e7-417a-b9ca-ab73b70248fa>
- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 227-246.
- Antle, B. F., Sullivan, D. J., Dryden, A., Karam, E. A. y Barbee, A. P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review*, 33, 173-179. doi: 10.1016/j.chilyouth.2010.08.031
- Archer, J. (Ed.). (1994). *Male violence*. Boston: Routledge Kegan Paul.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>

- Arenas, L. (2013). Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género. *Boletín Criminológico*, 144, 1-5. Recuperado de <http://www.boletincriminologico.uma.es/boletines/144.pdf>
- Arias, I. (1999). Women's response to physical and psychological abuse. En X. B. Arriaga y S. Oskamp (Eds.), *Violence in intimate relationships* (pp. 139-161). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Arias, I. y Pape, K. T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims*, 14(1), 55-67.
- Armitage, C. J. y Conner, M. (1999). Distinguishing perceptions of control from self-efficacy: Predicting consumption of a low-fat diet using the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(1), 72-90. doi: 10.1111/j.1559-1816.1999.tb01375.x
- Arriaga, X. B., Copezza, N. M. y Daly, C. A. (2016). Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much? *Journal of Personality and Social Psychology*, 110, 36-54. doi: 10.1037/pspi0000035
- Arriaga, X. B. y Foshee, M. A. (2004). Adolescent dating violence: do adolescents follow in their friends', or their parents', footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, 19(2), 162-184. doi: 10.1177/0886260503260247
- Asociación de Ayuda a Víctimas de Agresiones Sexuales y Violencia Doméstica [ADAVAS] (2010). *Adolescencia y violencia machista. II Estudio de investigación sobre la actitud de adolescentes de León y provincia ante la violencia machista. Ideas y prejuicios y posibilidad de cambios de actitud*. León: ADAVAS. Recuperado de [http://adavas.org/Documents/ADAVAS\\_2E\\_AVM.pdf](http://adavas.org/Documents/ADAVAS_2E_AVM.pdf)
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D. y Cano, A. (1997). Efficacy

of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression.

*Journal of Adolescent Health, 21(1), 11-17.*

## B

Baker, C. y Carreño, P. K. (2016). Understanding the Role of Technology in Adolescent Dating Violence. *Journal of Child and Family Studies, 25*, 308-320. doi: 10.1007/s10826-015-0196-5

Baldry, A. C. (2003). "Sticks and stones hurt my bones but his glance and words hurt more": The impact of psychological abuse and physical violence by former and current partners on battered women in Italy. *International Journal of Forensic Mental Health, 2*, 47-57. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/14999013.2003.10471178>

[Bandura, A. \(1977\). Self-efficacy: The exercise of control. New York: Freeman.](#)

Banister, E. M., Jakubec, S. L. y Stein, J. A. (2003). "Like, what am I supposed to do?": adolescent girls' health concerns in their dating relationships. *Canadian Journal of Nursing Research, 35(2)*, 16-33. doi: <http://web.uvic.ca/~ebaniste/publications/HealthConcerns-2003.pdf>

Banister, E. y Schreiber, R. (2001). Young women's health concerns: Revealing paradox. *Health Care for Women International, 22(7)*, 633-648. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/07399330127170>

Barnett, O. W., Miller-Perrin, C. L. y Perrin, R. D. (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. London: Sage.

- Barragán, F., De la Cruz, J. M., Doblas, J. J. y Padrón, M. M. (2005). *Violencia, género y cambios sociales: un programa educativo que (sí) promueve nuevas relaciones de género*. Málaga: Aljibe.
- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D. y Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. NSPCC. Recuperado de <https://www.nspcc.org.uk/services-and-resources/research-and-resources/pre-2013/partner-exploitation-and-violence-in-teenage-intimate-relationships/>
- Bartholew, L. K., Parcel, G. S., Kok, G. y Gottlieb, N. H. (2000). *Intervention mapping: Designing theory-based health promotion programs*. New York: Mc-Graw-Hill.
- Bascón, M., Saavedra, J. y Arias, S. (2013). Conflictos y violencia de género en la adolescencia. *Análisis de estrategias discursivas y recursos para la coeducación*, 17(1), 289-307. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/24928>
- Bell, M. E., Cattaneo, L. B., Goodman, L. A. y Dutton (2008). Assessing the Risk of Future Psychological Abuse: Predicting the Accuracy of Battered Women's Predictions. *Journal of Family Violence*, 23, 69-80. doi: 10.1007/s10896-007-9128-5
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 413-434.
- Benavente, Y. y Rodríguez, P. (2011). *Guía didáctica de diagnóstico e intervención sanitaria en violencia de género en atención primaria*. Servicio de Salud del Principado de Asturias e Instituto Asturiano de la Mujer. Recuperado de <http://institutoasturianodelamujer.com/iam/biblioteca-digital/2234/>

- Benett, L., Goodman, L. y Dutton, M. A. (2000). Risk assessment among batterers arrested for domestic assault: The salience of psychological abuse. *Violence Against Women*, 6(11), 1190-1203. doi: 10.1177/10778010022183596
- Bengoechea, M., Álvarez, J., Díaz-Aguado, M. J., García, M. P., Lorente, M., Marín, P.,...Tudela, G. (2007). *Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer*. Madrid: Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer. Recuperado de [http://www.observatorioviolencia.org/upload\\_images/File/DOC1204104060\\_Info\\_rmeAnualInternet.pdf](http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1204104060_Info_rmeAnualInternet.pdf)
- Berger, K. y Thompson, R. (1997). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid: Médica Panamericana.
- Biglia, B. y Jiménez, E. (2016). *Jóvenes, Género y Violencias: hagamos nuestra la prevención. Guía de apoyo para la formación de profesionales*. Tarragona: Publicacions Universitat Rovira i Vigili.
- Biroscak, B. J., Smith, P. K., Roznowski, H., Tucker, J. y Carlson, G. (2006). Intimate partner violence against women: Findings from one state's ED surveillance system. *Journal of Emergency Nursing*, 32, 12-16. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jen.2005.11.002>
- Blue, C. L. (1997). Theory of planned behavior and self-efficacy and exercise behavior in blue-collar workers. *Dissertation Abstracts International Section B: The Sciences and Engineering*, 57 (11-B), 6848.
- Bograd, M. (1990). Why we need gender to understand human violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 132-135.

- Bokhorst, C., Sumter, S. y Westenberg, P. (2010). Social Support From Parents, Friends, Classmates, and Teachers in Children and Adolescents Aged 9 to 18 Years: Who Is Perceived as Most Supportive? *Social Development*, 19, 417-426. doi: 10.1111/j.1467-9507.2009.00540.x
- Bonino, L. (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.
- Bonino, L. (1996). La violencia invisible en la pareja. En *Las Jornadas de género en la sociedad actual* (pp. 25-45). Valencia: Generalitat Valenciana. Recuperado de [http://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity\\_mens/micromachismos\\_0.pdf](http://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf)
- Bonino, L. (2004). Los Micromachismos. *Revista La Cibeles*, 2, 1-6. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Feminismos.
- Bosch, E., Ferrer, V. A. y Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V. y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García-Buades, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C. y Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bowker, L. (Ed.). (1998). *Masculinities and violence*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Brener, G. A., Strube, M. J. y Storandt, M. (1998). An application of the theory of planned behavior to exercise among older adults. *Journal of Applied Social Psychology, 28*(24), 2274-2290. doi: 10.1111/j.1559-1816.1998.tb01371.x
- Brown, B. B. (1999). 'You're going out with whom?' Peer group influences on adolescent romantic relationships. En W. Furman, B. B. Brown y C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291–329). New York: Cambridge University Press.
- Buesa, S. y Calvete, E. (2011). Adaptación de la escala de abuso psicológico sutil y manifiesto a las mujeres. *Anales de Psicología, 27*(3), 774-782. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3727513>
- Bureau of Justice Statistics (2007). *Intimate Partner Violence in the United States*. Recuperado de <https://www.bjs.gov/content/pub/pdf/ipvus.pdf>
- C**
- Campbell, J. C., Webster, D., Koziol-McLain, J., Block, C., Campebell, D., Curry, M. A., ...Laughon, K. (2003). Risk factors for femicide in abusive relationships: Results from a multisite case control study. *American Journal of Public Health, 93*, 1089-1097. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447915/>
- Cantera, I., Estébanez, I. y Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del informe final*. Emakunde (Instituto de la Mujer Vasco). Recuperado de <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Resumen-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>



- Carney, M., Buttell, F. y Dutton, D. (2006). Women who perpetrate intimate partner violence: A review of the literature with recommendations for treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 108-115. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.002>
- Caron, S. y Carter, B. (1997). The relationship among sex role orientation, egalitarianism, attitudes toward sexuality and attitudes toward violence against women. *The Journal of Social Psychology*, 137(5), 568-587.
- Carpi, A. (2001). *La Teoría de Acción Planeada en la prevención de conductas en salud coronaria*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Valencia.
- Carpi, A., Breva, A. y Palmero, F. (2005). La teoría de la acción planeada y la reducción del estrés percibido para prevenir la enfermedad cardiovascular. *Anales de Psicología*, 21(1), 84-91. Recuperado de [http://www.um.es/analesps/v21/v21\\_1/10-21\\_1.pdf](http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/10-21_1.pdf)
- Casas, M. M. (2013). *La prevención de la violencia de pareja entre adolescentes a través del programa: La máscara del Amor* (Tesis Doctoral). Recuperada de <http://roderic.uv.es/handle/10550/27991>
- General Recommendations on Violence Against Women, 19 (1990) of the Committee of the Elimination of Discrimination Against Women, CEDAW/C/1992/L.1/Add.15, 29 January 1992
- Centro de Estudios de la Mujer (2011). *¿Y si yo... Test para frenar, detectar y prevenir la violencia de género*. Alicante: Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Alicante. Recuperado de

<http://web.ua.es/es/cem/documentos/difusion-y sensibilizacion/actividades-curso-2011-12/25-de-noviembre/campanasemaforo.pdf>

Centro de Estudios Sociológicos (2013). *Percepción Social de la Violencia de Género por la Adolescencia y la Juventud*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Recuperado de [http://www.cis.es/cis/openm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/openm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)

Chege, F. (2012). *Preventing Violence Against Women Students Everywhere* (EGM/PVAWG/2012/BP.1). UN Expert Group Meeting: Prevention of violence against women and girls. Bangkok, Thailand: UN Women/ESCAP/UNDP/UNICEF/WHO. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/csw/previous-sessions/csw57-2013/preparations/expert-group-meeting>

Chen, Z., Guo, F., Yang, X., Li, X., Duan, Q. y Zhang, J. (2009). Emotional and behavioral effects of romantic relationships in Chinese adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(10), 1282–1293. doi: 10.1007/s10964-009-9405-0

Chisholm, J. F. (2006). Cyberspace Violence against Girls and Adolescent Females. *Annals New York Academy of sciences*, 1087, 74-89. doi: 10.1196/annals.1385.022

Clark, C.J., Silverman, J., Khalaf, I.A., Ra'ad, B.A., Al Shar'ar, Z.A., Al Ata, A.A. y Batieha, A. (2008). Intimate partner violence and interference with women's efforts to avoid pregnancy in Jordan. *Studies in Family Planning*, 39(2), 123-132. doi: 10.1111/j.1728-4465.2008.00159.x

- Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brant, H. M. y Smith, P. H. (2002). Physician and mental effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23, 260-268. doi: 10.1016/S0749-3797(02)00514-7
- Coker, A. L., McKeown, R., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American Journal of Preventive Medicine*, 19, 220-227. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797\(00\)00227-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797(00)00227-0)
- Coker, A. L., Weston, R., Creson, D. L., Justice, B. y Blakeney, P. (2005). PTSD Symptoms among men and women survivors of intimate partner violence: The role of risk and protective factors. *Violence and Victims*, 20, 625-643. doi: 10.1891/vivi.20.6.625
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9. doi: 10.1111/j.1744-6171.2005.00003.x
- Coleman, J. (1989). *Equality and achievement in Education (social inequality series)*. Westview Press Inc.
- Collins, W. A., Welsh, D. y Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60, 631-652. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163459
- Connolly, J. y McIsaac, C. (2009). Adolescents' explanations for romantic dissolutions: A developmental perspective. *Journal of Adolescence*, 32, 1209-1223. doi:10.1016/j.adolescence.2009.01.006.

- Connolly, J. y C. McIsaac (2011). Romantic Relationships in Adolescence. En M.K. Underwood y L.H. Rosen (Eds.), *Social Development: Relationships in Infancy, Childhood, and Adolescence* (pp. 180-203). New York: Guilford Press.
- Consejo de Europa (1997). *Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres*. Estrasburgo.
- Consejo de Europa (2002). Recomendación 5 del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre la protección de la mujer contra la violencia. Adoptada por el Comité de Ministros el 30 de abril de 2002, en la 794ª reunión de delegados ministeriales. Recuperado de [https://search.coe.int/cm/Pages/result\\_details.aspx?ObjectID=09000016805e2612](https://search.coe.int/cm/Pages/result_details.aspx?ObjectID=09000016805e2612)
- Consejo General del Poder Judicial (2012). *Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el año 2011*. Consejo General del Poder Judicial. Recuperado de <http://malostratos.org/archivos/2012/06/CGPJ-GUIA-PRACTICA-CONTRA-LA-VD-Y-DE-GENERO.pdf>
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364–375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006
- Corral, S. (2006). *Conductas violentas en parejas jóvenes: Prevalencia y perfil cognitivo asociado al ejercicio de la violencia* (Tesis Doctoral). Recuperada de <http://dkh.deusto.es/comunidad/thesis/recurso/conductas-violentas-en-parejas-jovenes/6e863daf-3621-4c97-abb7-8894cb0da723>

- Corsi, J. (1994). *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. y Ferreira, G. (1998). *Manual de capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar.
- Coyne-Beasley, T., Moracco, K. y Casteel, M. (2003). Adolescent feminicide: a population based study. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 4, 335-360. doi: 10.1001/archpedi.157.4.355

## D

- Davis, A. (2008). *Interpersonal and Physical Dating Violence among Teens. Views from the National Council on Crime and Delinquency*. The National Council on Crime and Delinquency Focus. Recuperado de <http://www.nccdglobal.org/publications/interpersonal-and-physical-dating-violence-among-teens-focus>
- DeKeseredy, W. S. y Schwartz, M. D. (1998). *Woman abuse on campus: Critique of the Conflict Tactics Scales. Results from the Canadian national survey*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- De la Peña, E. M. (2007). *Fórmulas para la igualdad n° 5*. Mancomunidad de Municipios Valle del Guadiato. Recuperado de <http://www.educandoenigualdad.com/IMG/pdf/CUAD5horiz.pdf>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2010). *Saca la tarjeta roja al maltratador* [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/sensibilizacionConcienciacion/campannas/violenciaGobierno/campannasAnteriores/home.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2012). *Análisis sobre la macroencuesta de violencia de género 2011*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2012/estudio/macroencuesta2012.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2014a). *El ciberacoso como forma de ejercer la Violencia de Género en la Juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/ciberacoso.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2014b). “*Si tu chico te controla el móvil, cuéntalo*”, “*Si tu chico te aísla de tus amistades, cuéntalo*”, “*Si tu chico te ridiculiza, cuéntalo*” y “*Si tu chico te hace sentir miedo, cuéntalo*” [Campañas de concienciación]. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/sensibilizacionConcienciacion/campannas/violenciaGobierno/campannasAnteriores/home.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015a). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de

[http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro\\_22\\_Macroencuesta2015.pdf](http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf)

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015b). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/estudio/percepcion2015.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015c). *Si tu chico te da miedo, cuéntalo* [Archivo de video]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/sensibilizacionConcienciacion/campannas/violenciaGobierno/campannasAnteriores/home.htm>

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2017). Diez formas de violencia de género digital [campana de concienciación]. Recuperado de <http://www.pantallasamigas.net/sensibilizacion-prevencion-ciberviolencia-genero-adolescente/>

Delgado, C. (2014). Por qué la violencia de género es *algo* diferente: reenfocando el concepto. En A. Figueruelo, M. del Pozo y M. León (Coords.), *¿Podemos erradicar la violencia de género? Análisis, debate y propuestas* (pp. 41-56). Santiago de Compostela: Andavira.

Delgado, C. y Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental*

*and Educational Psychology*, 1(2), 197-205.

[http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen2/INFAD\\_010223\\_197-206.pdf](http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen2/INFAD_010223_197-206.pdf)

De Lemus, S., Castillo, M., Moya M., Padilla, J. L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes.

*International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-562.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712001013>

Díaz-Aguado, M. J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad (Programa para Educación Secundaria)*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84). Recuperado de

<http://www.papelesdelpsicologo.es/contenido?num=1084>

Díaz-Aguado, M. J. (2008). Construir la igualdad entre hombres y mujeres y prevenir la violencia de género en la educación del siglo XXI. En *La igualdad no es una utopía*, pp. 82-91. Madrid: Thomson-Aranzadi.

Díaz-Aguado, M. J. y Martínez, A. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Díaz-Aguado, M. J. y Martínez, R. (2015). Types of Adolescent Male Dating Violence Against Women, Self-Esteem, and Justification of Dominance and Aggression *Journal of Interpersonal Violence*, 30(15), 2636-26581-23. doi:10.1177/0886260514553631



---

Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. e Instituto de la Mujer (2002). *Study on measures adopted, by the Member States, of the European Union to combat violence against woman*. Madrid: Presidencia de la Unión Europea.

Díaz-Aguado, M., Martínez, R. y Martín, J. (2014). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/evolucion2014.htm>

Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., Martín, J., Carvajal, I., Peyro, M.J. y Abril, V. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/estudio/adolescencia.htm>

Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York: Free Press.

Dobash, R. P., Dobash, R. E., Cavanagh, K. y Lewis, R. (1998). Separate and intersecting realities: A comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women*, 4, 382-414. doi: 10.1177/1077801298004004002

Domenech, J. M. (2009). SPSS Macro RNDSEQ. Generation of Random Sequences [computer program] V2009.02.16. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en <http://www.metodo.uab.cat/macros.htm>

Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia: Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure.

Dutton, M. A. y Goodman, L. A. (2005). Coercion in Intimate Partner Violence: Toward a New Conceptualization. *Sex Roles*, 52(11/12), 743-757. doi: 10.1007/s11199-005-4196-6

Dutton, M. A., Greene, B. L., Kaltman, S. L., Roesch, D. M., Zeffiro, T. A., y Krause, E. D. (2006). Intimate Partner Violence, PTSD, and adverse health outcomes. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 955-968. doi: 10.1177/0886260526289178

Dutton, D. G. y Painter, S. (1993). Emotional attachment in abusive relationships. *Violence and Victims*, 8, 105-120.

## E

Ellsberg, M., Jansen, H. A., Heise, L., Watts, C. H., García-Moreno, C. y WHO Multi-country study on Women's Health and Domestic Violence against Women Study Team (2008). *Lancet*, 371, 1165-1172. doi: 10.1016/S0140-6736(08)60522-X

Espinar, E.M. y Mateo, M. A. (2007). Violencia de género: delimitaciones conceptuales, derivaciones prácticas. *Papers*, 86, 189-201. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n86/02102862n86p189.pdf>

European Institute for Gender Equality (2014). *Estimating the costs of gender-based violence in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Recuperado de <http://eige.europa.eu/sites/default/files/documents/MH0414745EN2.pdf>

European Union Agency for Fundamental Rights. (2014). *Violence against women: an EU wide survey. Main results*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi: 10.2811/62230

Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 55, 893-905. Recuperado de <http://www.uv.es/~friasnav/LecturaCompl1.pdf>

## F

Farrell, A. D. y Flannery, D. J. (2006). Youth violence prevention: Are we there yet? *Violence prevention: Expanding the applied science*, 11(2), 138-150. doi: 10.1016/j.avb.2005.07.008

Federación de Mujeres Progresistas (2011, 24 de noviembre). *La Federación de Mujeres Progresistas presenta el informe “¿Igualmente? Alumnado y género, percepciones y actitudes”*. Plataforma de ONG de Acción Social. Recuperado de <http://www.plataformaong.org/actualidad/noticias/archivo/78629.html>

Fergus, L. (2012). Prevention of violence against women and girls (EGM/PVAWG/2012/BP.1). Bangkok, Thailand: UN Women/ESCAP/UNDP/UNICEF/WHO. Recuperado de [http://csrdar.org/sites/default/files/150\\_e.pdf](http://csrdar.org/sites/default/files/150_e.pdf)

Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34(3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002

Ferrer, V. A. (2010). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja. *Informació psicológica*, 99, 36-52. Recuperado de

<http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/view/143/112>

Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16722210>

Fiebert, M. (1997). Annotated bibliography: References examining assaults by women on their spouses/partners. *Sexuality and Culture*, 1, 273-286.

Fishbein, M. (2000). The role of theory in HIV prevention. *AIDS Care*, 12, 273-278. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/09540120050042918>

Fishbein, M. y Ajzen, I. (2010). *Predicting and Changing Behavior. The Reasoned Action Approach*. New York: Psychology Press.

Fishbein, M., Triandis, H. C., Kanfer, F. H., Becker, M., Middlestadt, S. E. y Eichler, A. (2001). Factors influencing behavior and behavior change. En Baum, A., Revenson, T.A. y Singer, J.E. (Eds.), *Handbook of health Psychology* (pp. 3-17). Mahwah, N J: Lawrence Erlbaum Associates.

Flecha, A., Puigvert, L. y Redondo, G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120. doi: 10.14198/fem.2005.6.08

Flood, M. y Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(2), 125-142. doi: 10.1177/1524838009334131

Flysher, A. J., Myer, L., Mèrais, A., Lombard, C. y Reddy, P. (2007). Prevalence and correlates of partner violence among South African adolescents. *Journal of Child*

*Psychology and Psychiatry*, 48(6), 619-627. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01711.x

Follingstad, D. R. y DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands towards wife: Contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15(9), 891-920. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/088626000015009001>

Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S. y Poleck, D. S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5(2), 107-120. doi: 10.1007/BF00978514

Fontanil, Y., Méndez-Valdivia, M., Cuesta, M., López, C., Rodríguez, F. J., Herrero, F. J. y Ezama, E. (2002). Mujeres maltratadas por sus parejas masculina. *Psicothema*, 14(Supl.), 130-138.

Foran, H. M. y O'Leary, K. D. (2008). Alcohol and intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 28, pp. 1222-1234.

Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. y Adams-Curtis, L. E. (2005).

Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust:

Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation.

*Sex Roles*, 52, 165-173. doi: 10.1007/s11199-005-1292-6

Fox, C., Hale, R. y Gadd, D. (2014). "Domestic abuse prevention education: listening to the views of young people." *Sex Education*, 14(1), 28-41. doi:

<http://dx.doi.org/10.1080/14681811.2013.816949>

- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types, and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286. doi: <https://doi.org/10.1093/her/11.3.275>
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R.W., Koch, G. G. y Linder, G. F. (1998). An evaluation of Safe Dates, an adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health*, 88(1), 45-50. Recuperado de <http://web.ics.purdue.edu/~arriaga/PDFs/1998%20Amer%20J%20Pub%20Health%20Foshee%20et%20al.pdf>
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Linder, G. F., Benefield, T. y Suchindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the Safe Dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 90, 1619-1622. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1448308/>
- Foshee, V. A., Bauman, K., Ennett, S., Suvhidran, C., Benefield, T. y Linder, F. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program “Safe Dates” using random coefficient regression modeling. *Prevention Science*, 6(3), 245-258. doi:10.1007/s11121-005-0007-0
- Foshee V. A., Bauman K. E., Greene W. F., Koch G. G., Linder G. F. y MacDougall J. E. (2000). The Safe Dates program: 1-year follow-up results. *American Journal of Public Health*, 90, 1619–1622. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1446374/pdf/11029999.pdf>
- Foshee, V. A, Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. y Wilsher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence

perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829

Foshee, V. A., Linder, F., MacDougall, J. E. y Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine*, 32, 128-141. doi: 10.1006/pmed.2000.0793.

Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., ... Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19, 380-400. doi:10.1111/j.1532-7795.2009.00593

Fulu, E., Kerr-Wilson, A. y Lang, J. (2014). What works to prevent violence against women and girls? Evidence Review of interventions to prevent violence against women and girls. Recuperado de [https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a089a8ed915d3cfd00037c/What\\_Works\\_Inception\\_Report\\_June\\_2014\\_AnnexF\\_WG23\\_paper\\_prevention\\_interventions.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a089a8ed915d3cfd00037c/What_Works_Inception_Report_June_2014_AnnexF_WG23_paper_prevention_interventions.pdf)

Fundación Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo (2016). Informe violencia de género 2015. Teléfono ANAR. Madrid: Fundación ANAR. Recuperado de [www.anar.org](http://www.anar.org)

Fundación Pfizer (2010). *Estudio sobre "Juventud y Violencia". Informe de Resultados*. Fundación Pfizer. Recuperado de [https://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/Foro\\_Debate/Informe\\_FINAL\\_Violencia\\_y\\_Juventud.pdf](https://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/Foro_Debate/Informe_FINAL_Violencia_y_Juventud.pdf)

Furman, W., Low, S. y Ho, M. J. (2009). Romantic Experience and Psychosocial Adjustment in Middle Adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38, 75-90. doi: 10.1080/15374410802575347

Furman, W. y Schaffer, L. (2003). The Role of Romantic Relationships in Adolescent Development. En P. Florsheim (Ed.), *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications*, (pp. 3-22). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.

## G

Gálligo, F. (2010). *Trátame bien...coeducación*. Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/catalogo/doc/iam/2010/143309714.pdf>

Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Valencia: Ed. Algar.

Gibson-Cline, J. (2000). *Youth and coping in twelve nations*. Londres: Routledge.

Gil-González, D., Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C. y Latour-Perez, J. (2006). Alcohol and intimate partner violence: do we have enough information to act? *European Journal of Public Health*, 16 (3), 278–284. doi:10.1093/eurpub/ckl016

Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.



- Glick, P. y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. En Eckes, T. y Trautner, M. (Eds.), *Developmental Social Psychology of Gender* (pp. 243-272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M.C. y Aguiar de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 292-297. doi: 10.1111/1471-6402.t01-1-00068
- Goldman, M. y Hatch, M. (2000). *Women and Health*. San Diego: Academic Press.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- González, F. y Mora, B. (2014). Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. *Escritos de Psicología*, 7(2), 36-43. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1989-38092014000200005](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1989-38092014000200005)
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. Recuperado de <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/7856>
- Goodman, L. A., Dutton, M. A., Weinfurt, K. y Cook, S. (2003). The Intimate Partner Violence Strategies Index. *Violence Against Women*, 9(2), 163-186. doi: 10.1177/1077801202239004

Gracia, E. y Herrero, J. (2006). Public Attitudes Towards Reporting Partner Violence Against Women and Reporting Behavior. *Journal of Marriage and Family*, 68, 759-768.

## H

Hardeman, W., Johnston, M., Johnston, D. W., Bonetti, D., Wareham, N. J. y Kinmonth, A. L. (2002). Application of the Theory of Planned Behavior in Behaviour Change Interventions: A systematic review. *Psychology and Health*, 17, 123-158.  
doi:10.1080/08870440290013644

Harned, M. S., (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and victims*, 16(3), 269-482.

Harway, M. (Coord.) (2001). *Intimate Partner Abuse and Relationship Violence*. Intimate Partner Abuse and Relationship Violence Working Group. Intimate partner abuse and relationship violence: San Francisco: APA Task Force.  
Recuperado de: <https://www.apa.org/about/division/activities/partner-abuse.pdf>

Heirman, W. y Walrave, M. (2010). Predicting adolescent perpetration in cyberbullying: An application of the theory of planned behavior. *Psicothema*, 24(4), 614-620.  
Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/4062.pdf>

Heise, L. (1997). La violencia contra la mujer. Organización global para el cambio. En J. L. Edleson y Z. C. Eisikovits (Eds.), *Violencia doméstica: La mujer golpeada y la familia* (pp. 18-58). Barcelon: Granica (Original 1996).

Heise, L. (2011). *What works to prevent partner violence? An evidence overview*. London: STRIVE Research Consortium. London School of Hygiene and Tropical Medicine (LSHTM). Recuperado de

<http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/Gender/60887-partnerViolenceEvidenceOverview.pdf>

Heise, L. (2012). *What Works to Prevent Partner Violence. An Evidence Overview*. UN Expert Group Meeting: Prevention of violence against women and girls (EGM/PVAWG/2012/BP.1). Bangkok, Thailand: UN Women/ESCAP/UNDP/UNICEF/WHO. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/csw/previous-sessions/csw57-2013/preparations/expert-group-meeting>

Heise, L., Ellsberg, M. y Gottemoeller, M. (1999). *Ending violence against women. Population Reports*. Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health. Recuperado de: <http://www.k4health.org/sites/default/files/L%2011.pdf>

Heise, L. y García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi, y R. Lozano (Eds.), *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Helm, S., Baker, C., Berlin, J. y Kimura, S. (2015). "Getting In, Being In, Staying In, and Getting Out. Adolescents" Descriptions of Dating and Dating Violence. *Youth & Society* 49(3), 318-340. doi:10.1177/0044118X15575290

Henning, K. y Klesges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 857-871. doi: 10.1177/0886260503253878

Hernández, M. J., Sanmartín, J., Martínez, P. y Molina, A. (2004). *Costes de la violencia de género en las relaciones de pareja. Comunitat Valenciana [Serie Documentos 10]*. Centro Reina Sofía para el estudio de la Violencia. Recuperado de

[https://igualdade.xunta.gal/sites/default/files/files/documentos/INFORME\\_COSTES\\_DE\\_LA\\_VIOLENCIA\\_DE\\_GENERO-VALENCIA%5B1%5D.pdf](https://igualdade.xunta.gal/sites/default/files/files/documentos/INFORME_COSTES_DE_LA_VIOLENCIA_DE_GENERO-VALENCIA%5B1%5D.pdf)

Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340. doi: [http://www.uhu.es/angel.hernando/documentos/2007\\_Apuntes\\_de\\_Psicologia.pdf](http://www.uhu.es/angel.hernando/documentos/2007_Apuntes_de_Psicologia.pdf)

Herrero, M. N. (2003). Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas. *Revista de Estudios de Juventud*, 62, 81-91. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/art8.pdf>

Hickman, L. J., Jaycox, L. H. y Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence & abuse*, 5(2), p. 123-142.

Hindin, M.J., Kishor, S. y Ansara, D.L. (2008). *Intimate Partner Violence among Couples in 10 DHS Countries: Predictors and Health Outcomes*. United States Agency for International Development. Recuperado de <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/AS18/AS18.pdf>

Hird, M. J. (2000). An Empirical study of adolescent dating aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi: doi.org/10.1006/jado.1999.0292

## I

Ibabe, I., Arnoso, A. y Elgorriaga, E. (2016). Ambivalent Sexism Inventory: Adaptation to Basque Population and Sexism as a Risk Factor of Dating Violence. *The Spanish Journal of Psychology*, 19, 1-9. doi: <https://doi.org/10.1017/sjp.2016.80>

Infocop (28 de abril de 2017). *El COP pide al Congreso que las intervenciones psicológicas en Violencia de Género sean realizadas por psicólogos*. Recuperado de [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=6818](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=6818)

Instituto Andaluz de la Mujer (2009). *Abre los ojos. El amor no es ciego*. Instituto Andaluz de la mujer. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelajuventud/sites/miraporlaigualdad/imagenes/descargas/Abre%20los%20ojos.pdf>

Instituto Nacional de estadística (2015, 5 de mayo). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género Año 2014*. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np906.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (2016, 7 de Junio). *Estadística de Violencia Doméstica y de Género. Año 2015*. Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np972.pdf>

## J

Jackson, S. (1999) Issues in the Dating Violence Research: A Review of the Literature. *Aggression and Violent Behavior, 4*(2), 223-247.

Jaffe, P. G., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S. M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and Victims, 7*, 129-146.

Jessor, R. y Jessor, S. L. (1977). The social-psychological framework. En R. Jessor y S. L. Jessor (Eds.), *Problem behavior & psychosocial development: a longitudinal study of youth* (pp. 17-42). Nueva York: Academic Press.

Jewkes, R, Flood, M. y Lang, J. (2015). From work with men and boys to changes of social norms and reduction of inequities in gender relations: a conceptual shift in prevention of violence against women and girls. *Lancet*, 385, 1580-1589. Recuperado de [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61683-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4)

Jimenez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), 13-52. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352012000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100001&lng=es&tlng=es).

Jones, S., Davidson, W. S., Bogat, G. A., Levendosky, A. A. y von Eye, A. (2005). Validation of the Subtle and Overt Psychological Abuse Scale: an examination of construct validity. *Violence & Victims*, 20, 407-416. doi: 10.1891/0886-6708.20.4.407

Jones, L., Hughes, M. y Unterstaller, U. (2001). Post-Traumatic Stress Disorder (PTSD) in Victim of Domestic Violence: A review of the research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 2(2), 99-119. doi: [10.1177/1524838001002002001](https://doi.org/10.1177/1524838001002002001)

## K

Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364. doi: 10.1177/088626092007003005

Katz, J. y Arias, I. (1999). Psychological abuse and depressive symptoms in dating women: Do different types of abuse have differential effects? *Journal of Family Violence*, 14(3), 281-295. doi: 10.1023/A:1022866400736

- Katz, J. y Arias, I. (2000). Psychological abuse, self-esteem, and women's dating relationship outcomes: A comparison of the self-verification and self-enhancement perspectives. *Psychology of Women Quarterly*, 24, 349-357. doi: 10.1111/j.1471-6402.2000.tb00217.x
- Kelly, V. (2004). Psychological abuse of women: A review of the literature. *The Family Journal*, 12(4), 383-388. doi: 10.1177/1066480704267234
- Kelly, J. y Johnson, M. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: research update and implications for interventions. *Family Court Review*, 46, 476-499. doi: 10.1111/j.1744-1617.2008.00215.x
- Kernsmith, P. D. (2005). Treating perpetrators of domestic violence: Gender differences in the applicability of the theory of planned behavior. *Sex Roles*, 52, 171-183. doi:10.1007/s11199-005-4197-5
- Kernsmith, P. D. y Tolman, R. M. (2011). Attitudinal correlates of Girls' use of violence in Teen Dating Relationships. *Violence Against Women*, 17(4), 500-516. doi: 10.1177/1077801211404312.
- Kimmel, M. S. (2002). "Gender Symmetry" in Domestic Violence. A Substantive and Methodological Research Review. *Violence Against Women*, 8(11), 1332-1363. doi: 10.1177/107780102237407
- Kiriakidis, S. (2008). Application of the Theory of Planned Behavior to Recidivism: The Role of Personal Norm in Predicting Behavioral Intentions of Re-Offending (2008). *Journal of Applied Social Psychology*, 38(9), 2210-2221. doi: 10.1111/j.1559-1816.2008.00388.x

Kroger, J. (1985). Separation-individuation and ego identity status in New Zealand University Students. *Journal of Youth and Adolescence*, 14, 133-147. doi: doi:10.1007/BF02098653

Kuttler, A. F. y La Greca, A. M. (2004). Linkages among adolescent girls' romantic relationships, best friendships, and peer networks. *Journal of Adolescence*, 27(4), 395-414. doi: [10.1016/j.adolescence.2004.05.002](https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.05.002)

## L

Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.

Lameiras, M. y Rodríguez, Y (2002). Evaluación del sexismo moderno en los adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-127.

Larizgoitia, I. (2006). La violencia también es un problema de salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 20(1), 63-70. Recuperado de <http://www.gacetasanitaria.org/es/la-violencia-tambien-es-un/articulo/S0213911106715680/>

León-Ramírez, B. y Ferrando, P. J. (2014). Assessing sexism and gender violence in a sample of Catalan university students: A validity study based on the Ambivalent Sexism Inventory and the Dating Violence Questionnaire. *Anuario de Psicología*, 44(3), 327-341. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/viewFile/11112/13857>

Levendosky, A. A. y Graham-Bermann, S. A. (2001). Parenting in battered women: the effects of domestic violence on women and their children. *Journal of Family Violence*, 16(2), 171-192. doi:10.1023/A:1011111003373



- Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (Ley Orgánica, 1/2004, 28 de diciembre). *Boletín Oficial del Estado*, n° 313, 2004, 29 diciembre. Recuperada de <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>
- Ley para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres (Ley Orgánica, 3/2007, 22 de marzo). *Boletín Oficial del Estado* n° 71, 2007, 23 marzo. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2007-6115>
- Lichter, E. y McCloskey, A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357. doi: 10.1111/j.1471-6402.2004.00151.x
- Liles, S., Usita, P., Irvin, V. L., Hofstetter, C. R., Beeston, T. y Hovell, M. F. (2012). Prevalence and correlates of intimate partner violence among young, middle, and older women of Korean descent in California. *Journal of Family Violence*, 27, 801-811. doi: 10.1007/s10896-012-9471-z
- Lindhorst, T. y Beadnell, B. (2011). The long arc of recovery: Characterizing intimate partner violence and its psychosocial effects across 17 years. *Violence Against Women*, 17(4), 480-499. doi: 10.1177/1077801211404548
- Lippman, J. R. (2015). I Did It Because I Never Stopped Loving You. The Effects of Media Portrayals of Persistent Pursuit on Beliefs About Stalking. *Communication Research*. Advance online publication. doi: <http://dx.doi.org/0093650215570653>
- Lorente, M. (2004). *El rompecabezas. Anatomía de un maltratador*. Barcelona: Ares y Mares.

Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J. y Lucero, S. M. (2014). Exploring gender differences: Socially interactive technology use/abuse among dating teens. *Affilia*, 29, 478-491. doi: 10.1177/0886109914522627

Luzón, J., Ramos, E., Recio, P. y de la Peña, E. M. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

## M

Manchitanki, A. (2011). Testing the Cycle of Violence Hypothesis: Child Abuse and Adolescent Dating Violence as Predictors of Intimate Partner Violence in Young Adulthood. *Youth & Society*, 43(1), 171-192. doi:10.1177/0044118X09358313.

Marshall, L. (1999). Effects of Men's Subtle and Overt Psychological Abuse on Low-Income Women. *Violence & Victims*, 14(1), 69-88.

Marshall, L. (2000). *SOPAS: Subtle and Overt Psychological Abuse of Women Scale*. Manuscrito no publicado. Disponible a través de la autora en Department of Psychology, P.O. Box 311280, University of North Texas, Denton, Texas 76205-1280.

Martínez, I., Amigot, P., Bayot, A., Bonilla, A., Castillo, M., Gómez, L., Jódar, F., ... Mira, J. (2008). *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/home.htm>

Martínez, M. I. y Sánchez, M. (2004). *Los costes sociales y económicos de la violencia contra las mujeres en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2004/16885.pdf>

- Mateos, A., Garrido, E. y Rodríguez, N. (2014). *Violencia: Tolerancia Cero. Guía práctica para la prevención de la violencia en secundaria*. Barcelona: Obra Social Fundación “la Caixa”.
- Matud, M. P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16(3), 397-401. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3009.pdf>
- McDermott, M., Oliver, M., Simnadis, T., Beck, E., Coltman, T., Iverson, D., ... Sharma, R. (2015). The Theory of Planned Behaviour and dietary patterns: A systematic review and meta-analysis. *Preventive Medicine*, 81, 6-150. doi: 10.1016/j.ypmed.2015.08.020.
- McKibbin (1998). The relationship of subtle and overt psychological abuse to women's self-concept and psychological symptoms. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 58(7-B), 3968. Recuperado de [https://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc278480/m2/1/high\\_res\\_d/1002659315-mckibbin.pdf](https://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc278480/m2/1/high_res_d/1002659315-mckibbin.pdf)
- Medina-Ariza, J. y Berberet, M. (2003). Intimate Partner Violence in Spain. Findings from National Survey. *Violence Against Women*, 9, 302-322. doi: 10.1177/1077801202250073
- Melching, M. (2012). *Creating Social Norms to Prevent Violence against Girls and Women* (EGM/PVAWG/2012/BP.1). UN Expert Group Meeting: Prevention of violence against women and girls. Bangkok, Thailand: UN Women/ESCAP/UNDP/UNICEF/WHO. Recuperado de

<http://www.unwomen.org/es/csw/previous-sessions/csw57-2013/preparations/expert-group-meeting>

Menéndez, S., Pérez, J. y Lorente, B. (2013). La violencia de pareja contra la mujer en España: Cuantificación y caracterización del problema, las víctimas, los agresores y el contexto social y profesional. *Psychosocial Intervention*, 2, 41-53. <http://dx.doi.org/10.5093/in2013a6>.

Menesini, E. y Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 407-432. doi: 10.1421/27217

Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de juventud*, 62, 143-150. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/art11.pdf>

Michie, S. y Abraham, C. (2004). Interventions to change health behaviours: evidence-based or evidence-inspired? *Psychology & Health*, 19(1), 29-49. doi: 10.1080/0887044031000141199

Michie, S., Johnston, M., Abraham, C., Lawton, R., Parker, D. y Walker, A. (2005). Making psychological theory useful for implementing evidence based practice: A consensus approach. *Quality & Safety in Health Care*, 14, 26-33. doi:10.1136/qshc.2004.011155

Michie, S., Johnston, M., Francis, J., Hardeman, W. y Eccles, M. (2008). From theory to intervention: mapping theoretically derived behavioural determinants to behaviour change techniques. *Applied Psychology*, 57(4), 660-680. doi: 10.1111/j.1464-0597.2008.00341.x

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013). *Estrategia Nacional para la Erradicación de la Violencia contra la Mujer (2013-2016)*. Madrid: Autor, Centro de publicaciones. Recuperado de <http://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh15/politicasocial/Documents/EstrategiaNacionalErradicacionViolenciaGenero%2013-16.pdf>
- Molidor, C. y Tolman, R. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194. doi: 10.1177/1077801298004002004
- Molina, M. J. (2015). Algunas fronteras de la ley integral Contra la violencia de género: Jurisdicción de menores y mediación. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 17(24), 1-23. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/17/recpc17-24.pdf>
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L. y Chirumbolo, C. (2016). Not allowed sharing of sexts and dating violence from the perpetrator's perspective: The moderation role of sexism. *Computers in Human Behavior*, 56, 163-169. doi: 10.1016/j.chb.2015.11.047
- Moya, M. C. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En: Ester Barberá y M. Isabel Martínez Benlloch (Coords.), *Psicología y género* (pp. 271-294). Madrid: Pearson.
- Moya, M. y Expósito, F. (2001). Antecedentes y consecuencias del neosexismo en varones y mujeres de la misma organización laboral. En D. Cabellero, M. T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica* (pp. 619-625). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Moya, M. C. y Expósito, F. (2008). Sexismo los efectos perniciosos de una ideología ambivalente. En: J. Francisco Morales, Carmen Huici, Angel Gómez y Elena Gaviria (Coords), *Método, teoría e investigación en psicología social* (pp. 537-558). Madrid: Pearson Educación.
- Mullen, P. D., Green, L.W. y Persinger, G. S. (1985). Clinical trials of patient education for chronic conditions: A comparative meta-analysis of intervention types. *Preventive Medicine*, 14, 753-781. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0091-7435\(85\)90070-2](http://dx.doi.org/10.1016/0091-7435(85)90070-2)
- Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica; una revisión de un viejo problema*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19(4), 693-698. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3418.pdf>
- Muñoz-Rivas, M., González, P., Fernández, L., Sebastián, J., Peña, M. E. y Perol, O. (2010). *Validación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/validacProgrPrevenViolen.pdf>
- Murphy C. M. y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims*, 14, 39-53.

Murphy, C., Hoover, S. A. y Taft, C. (1999). The Multidimensional Measure of Emotional Abuse: factor structure and subscale validity. Paper presented at the annual meeting of the Association for the Advancement of Behavior Therapy, Toronto, Canada.

Murphy, C. M y O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 579-582. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.57.5.579>

## N

Nabors, E. L., Dietz, T. L. y Jasinski, J. L. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Violence and Victims*, 21, 779-795. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.21.6.779>.

Nicolaidis, C., Curry, M.A., Ulrich, Y., Sharps, P., McFarlane, J., Campbell, D., ... Campbell, J. Could We Have Known? A Qualitative Analysis of Data from Women Who Survived an Attempted Homicide by an Intimate Partner. *Journal of General Internal Medicine*, 18(10), 788-794.

NIJ (National Institute of Justice) (2010). *Measuring Intimate Partner (Domestic) Violence*. Recuperado de <https://www.nij.gov/topics/crime/intimate-partner-violence/pages/measuring.aspx>

Nuez del Rosario, L. (2005). *No te lées con chicos malos. Guía no sexista dirigida a chicas*. Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. Recuperado de <http://www.educarenigualdad.org/no-te-la-es-con-los-chicos-malos-gua-a-no-sexista-dirigida-a-chicas>

## O

Observatorio contra la violencia de género (21 de noviembre de 2012). *El Observatorio Informa. Balance de los siete años de la creación de los Juzgados de Violencia sobre la Mujer*. Recuperado de: [http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia\\_domestica\\_y\\_de\\_genero/Actividad\\_del\\_Observatorio/Datos\\_estadisticos](http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia_domestica_y_de_genero/Actividad_del_Observatorio/Datos_estadisticos)

Observatorio de la Juventud en España (2010). *Juventud en Cifras. Salud*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Injuve. <http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-%20Salud-Dic2010.pdf>

O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence & Victims*, 14(1), 3-23.

Oliva, A. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de psicología*, 25(3), 239-254. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/426/346>

Oliver, E. y Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.

Olshen, E., McVeigh, K. H., Wunsch-Hitzih, R. A. y Rickert, V. I. (2007). Dating violence, sexual assault, and suicide attempt among urban teenagers. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 161, 539-545. doi: 10.1001/archpedi.161.6.539

Organización de las Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. A.G.48/104). Nueva York: Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas (1996). *Informe sobre la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de



<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (2006). *Poner fin a la violencia contra la mujer. De las palabras a los hechos*. Estudio del Secretario General de Naciones Unidas. Publicaciones de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/publications/Spanish%20study.pdf>

Organización de las Naciones Unidas Mujeres (2013). Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. *Informe sobre el 57º periodo de sesiones*. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/csw/previous-sessions/csw57-2013>

Organización Mundial de la Salud (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja*. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de [http://www.who.int/reproductivehealth/topics/violence/vaw\\_series/es/](http://www.who.int/reproductivehealth/topics/violence/vaw_series/es/)

Organización Mundial de la Salud (1996) Resolución 49.25 de la Asamblea Mundial de la Salud. WHA 49.25. *Prevención De La Violencia Una Prioridad En Salud Pública*. Ginebra 1996. Recuperado de [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/resources/publications/en/WHA4925\\_spa.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/resources/publications/en/WHA4925_spa.pdf)

Organización Mundial de la Salud (1998). *Violencia contra la mujer. Un tema de salud prioritario*. Salud familiar y reproductiva OPS, División de Salud y Desarrollo. Washington: OMS/OPS. Recuperado [de http://www.who.int/gender/violence/violencia\\_infopack1.pdf](http://www.who.int/gender/violence/violencia_infopack1.pdf)

---

Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.

Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud

Washington, D.C. Recuperado de

<http://www.redfeminista.org/documentosA/oms%20resumen.pdf>

Organización Mundial de la Salud (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de*

*la mujer y la violencia doméstica: primeros resultados sobre prevalencia, eventos*

*relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: resumen del*

*informe*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Organización Mundial de la Salud y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de

Londres (2010). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la*

*pareja: qué hacer y cómo obtener evidencias*. Washington DC: Organización

Panamericana de la Salud.

Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre

compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of*

*Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-72. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080106>

Osa, Z., Andrés, S. y Pascual, I. (2013). Creencias adolescentes sobre la violencia de

género. Sexismo en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of*

*Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(3), 265-275. doi:

10.1989/eihpe.v3i3.49

Oudekerk, B., Blachman-demner, D. y Mulford, C. (2014). *National institute of justice*

*research in brief. Teen dating violence: how peers can affect risk & protective*

*factors*. Washington DC: U.S. Department of Justice Office of Justice Programs.

Recuperado de <http://youth.gov/federal-links/teen-dating-violence-how-peers-can-affect-risk-protective-factors>

Ozer, E. J. (2006). Contextual effects in school-based violence prevention programs: A conceptual framework and empirical review. *The Journal of primary prevention*, 27(3), 315-340. doi: 10.1007/s10935-006-0036-x

Ozer, E. J., Tschann, J. M., Pasch, L. A. y Flores, E. (2004). Violence perpetration across peer and partner relationships: Co-occurrence and longitudinal patterns among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 34, 64-71. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2002.12.001>

## P

Palermo, T., Bleck, J. y Peterman, A. (2014). Tip of the Iceberg: Reporting and Gender-Based Violence in Developing Countries. *American Journal of Epidemiology*, 179(5), 602-612. doi: 10.1093/aje/kwt295

Parker, L. M. (2006). A structural equation model for predicting dating violence: Anger, attitudes toward violence, psychological abuse and physical aggression. *Dissertation Abstract International Section-B: The Sciences and Engineering*, 67(2-B), 1160.

Pence, E. y Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter*. New York: Springer Publishing.

Picó-Alfonso, M. A. (2005). Psychological intimate partner violence: The major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women. *Neuroscience & Behavioral Reviews*, 29, 181-193. doi: 10.1016/j.neurobiorev.2004.08.010

- Picó-Alfonso, M. A., García-Linares, M. I., Celda Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburúa, E. y Martínez, M. (2006). The impact of physical, psychological and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety and suicide. *Journal of Women's Health, 15*, 599-611. doi: 10.1089/jwh.2006.15.599
- Planes, M., Prat, F., Gómez, A. B., Gras, M. E., Cunill, M., Font-Mayolas, S. y Clotas, L. (2013). Violencia física y psicológica para mantener relaciones sexuales en parejas jóvenes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática, 106*, 31-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4394312>
- Porrúa-García, C., Rodríguez-Carballeira, A., Escartín, J., Gómez-Banito, J., Almendros, C. y Martín Peña, J. (2016). Development and validation of the scale of psychological abuse in intimate partner violence (EAPA-P). *Psicothema, 28*(2), 214-221. doi: 10.7334/psicothema2015.197
- Poteat, P. V., Kimmel, M. S. y Wilchins, R. (2010). The moderating effects of support for violent beliefs on masculine norms, aggression and homophobic behavior during adolescence. *Journal of Research on Adolescence, 21*(2), 434-447. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00682.x
- Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia*. Andalucía: IC editorial.
- Pozo, C., Martos, M. J., Salvador, C. M., Alonso, E. y Hernández, S. (2008). Análisis del sexismo y estereotipos de género como predictores de la discriminación y violencia hacia las mujeres. *Revista de Psicología Social Aplicada, 18*(1), 39-61. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3114414>

Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E. y Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295-306. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161>

Pueyo, A. y Echeburúa, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, 22(3), 403-409. Recuperado de 2012 de <http://www.psicothema.com/pdf/3744.pdf>

## Q

Quinteros, A. y Carbajosa, P. (2010) Intervención psicosocial con personas que ejercen violencia de género. *Victimología: violencia familiar/conyugal*, 8, 59-9.

## R

Rebollo, M. A. (2010). Perspectivas de género e interculturalidad en la educación para el desarrollo. En *Género en la educación para el desarrollo. Abriendo la mirada a la interculturalidad, pueblos indígenas, soberanía alimentaria, educación para la paz* (pp. 11-32). Madrid: ACSUR- Las Segovias, Universidad País Vasco y Hegoa. Recuperado de

<http://www.bantaba.ehu.es/obs/ocont/obsgen/doc/genened4tem/>

Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades Psicométricas de la Escala de Detección del Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3394.pdf>

Reed, E., Raj, A., Miller, E. y Silverman, J. G. (2010). Losing the “Gender” in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner

- Violence. *Violence Against Women*, 16(3), 348-354. doi: 10.1177/1077801209361127
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R. y Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Association with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226-239. doi: 10.1007/s11524-011-9545-x.
- Reyes, L. (2007). La Teoría de Acción Razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa*, 7, 66-77. Recuperado de [http://scholar.google.es/scholar?q=teor%C3%ADa+de+la+accion+planeada&btnG=&hl=es&as\\_sdt=0&as\\_vis=1](http://scholar.google.es/scholar?q=teor%C3%ADa+de+la+accion+planeada&btnG=&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1)
- Reyes, H. L., Foshee, V. A., Holditch-Niolon, P., Reidy, D. E. y Hall, J. E. (2015). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(2), 350-360. doi: 10.1007/s10964-015-0278-0.
- Roberts, T., Klein, J. y Fisher, S. (2003). Longitudinal effect of intimate partner abuse on high-risk behavior among adolescence. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 157, 875-881. doi:10.1001/archpedi.157.9.875
- Rodríguez, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante la violencia de género en las relaciones de pareja*. Castilla-La Mancha: Instituto de la Mujer de Castilla-La-Mancha. Recuperado de <http://www.institutomujer.jccm.es>
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carrobles, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos.

- Anuario de Psicología*, 36(3), 299-314. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/20484/1/541407.pdf>
- Rodríguez-Carballeira, Á., Porrúa-García, C., Escartín, J., Martín-Peña, J. y Almendros, C. (2014). Taxonomy and hierarchy of psychological abuse strategies in intimate partner relationships. *Anales de Psicología*, 30(3), 916-926. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.154001>
- Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Revista de Trabajo Social Portularia*, 2(1), 185-200.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M.V. y Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de las y los adolescentes. *International Journal of Social Psychology*, 28(2), 157-168. doi: <http://dx.doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez-Kuri, S. E., Díaz-Negrete, D. B., Gracia-Gutiérrez de Velasco, S. E., Guerrero Huesca, J. A. y Gómez- Maqueo, F. E. (2007). Capacidad predictiva de la Teoría de la Conducta Planificada en la intención y uso de drogas ilícitas entre estudiantes Mexicanos. *Salud Mental*, 30(1), 68-81. Recuperado de <http://www.inprf-cd.org.mx/pdf/sm3001/sm300168.pdf>
- Roisman, G. I., Booth-LaForce, C., Cauffman, E., Spieker, S y The NICHD Early Child Care research Network (2009). The Developmental Significance of Adolescent Romantic Relationships: Parent and Peer Predictors of Engagement and Quality at Age 15. *Journal of Youth Adolescence*, 38, 1294. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-008-9378-4>

- Romito, P., Beltramini, L. y Escribà-Agüir, V. (2013). Intimate Partner Violence and Mental Health Among Italian Adolescents: Gender Similarities and Differences. *Violence Against Women, 19* (1), 89-106. doi: 10.1177/1077801212475339
- Romito, P. y Grassi, M. (2007). Does violence affect one gender more than the other? The mental health impact of violence among male and female university students. *Social Science & Medicine, 65*, 1222-1234. doi: 10.1016/j.socscimed.2007.05.017
- Romito, P., Molzan-Turan, J. y de Marchi, M. (2005). The impact of current and past interpersonal violence on women's mental health. *Social Science & Medicine, 60*(8), 1717-1727. doi: 10.1016/j.socscimed.2004.08.026
- Rosario, M., Salzinger, S., Feldman, R.S. y Ng-Mak, D.S. (2003). Community violence exposure and delinquent behaviors among youth: the moderating role of coping. *Journal of Community Psychology, 31*(5), 489-512. doi: 10.1002/jcop.10066
- Ruiz, I. (2004). *Violencia contra la mujer y salud. Programa de Formación de Formadores/as en Perspectiva de Género en Salud. Escuela Andaluza de Salud Pública.* Recuperado de [http://www.msc.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/04modulo\\_03.pdf](http://www.msc.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/04modulo_03.pdf)
- Ruiz-Pérez, I., Blanco-Prieto, P. y Vives-Cases, C. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias. *Gaceta Sanitaria, 18*(2), 4-12. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0213-91112004000500003&script=sci\\_arttext](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0213-91112004000500003&script=sci_arttext)



## S

- Sackett, L. A. y Sounders, D. G. (1999). The Impact of Different Forms of Psychological Abuse on Battered Women. *Violence & Victims*, 14(1), 2-13. Recuperado de <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/51466/The%20Impact%20of%20Different%20Forms%20of%20Psych%20AbuseSackettSaunders.pdf?sequence=1>
- Sackett, L. A. y Sounders, D. G. (2001). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. In K. D. O'Leary & R. D. Maiuro (Eds.), *Psychological abuse in violent domestic relations* (pp. 197-210). New York: Springer.
- Sahuquillo, M. (29 de diciembre de 2014). La violencia machista cuesta 109.000 millones al año a los países de la UE. *El País*. Recuperado de [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/29/actualidad/1419886472\\_465998.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/29/actualidad/1419886472_465998.html)
- Sakalli, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: The effects of patriarchy, sexism, and sex differences. *Sex Roles*, 44, 599-610. doi:10.1023/A:1012295109711
- Samaniego, E. y Freixas, A. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 28(3), 349-366. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/224>
- Sánchez, V., Ortega, F. J., Ortega, R. y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: Satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97-109. Recuperado de [http://www.esritosdepsicologia.es/descargas/revistas/vol2\\_1/escritospsicologia\\_v2\\_1\\_9relaciones.pdf](http://www.esritosdepsicologia.es/descargas/revistas/vol2_1/escritospsicologia_v2_1_9relaciones.pdf)

- Sanmartín, J., Iborra, I., García, Y. y Martínez, P. (2010). *III Informe internacional violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanmartín, J., Molina, A. y García, Y. (Eds.) (2003). *Informe internacional 2003. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Recuperado de <http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Pilar%20Sanpedro-amor%20rom%20Elntico.pdf>
- Sarasa, B. y Zubizarreta, I (2000). *Violencia en la pareja*. Málaga: Aljibe.
- Schafer, S. D., Drach, L. L., Hedberg, K. y Kohn, M. A. (2008). Using diagnostic codes to screen for intimate partner violence in Oregon emergency departments and hospitals. *Public Health Reports*, 123, 628-635. doi: [10.1177/003335490812300513](https://doi.org/10.1177/003335490812300513)
- Sears, H., Byers, S., Whelan, J., Saint-Pierre, G. y The Dating Violence Research Team, (2006). 'If it hurts you, then it's not a joke'. Adolescents ideas and experiences of abusive behavior in dating relationship. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(9), 1191-1207. doi: 10.1177/0886260506290423
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(10), 71-83. Recuperado de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2010v1n2a1.pdf>

- Seoane, L. (coords.) (2012). *Violencia de pareja hacia las mujeres en población adolescente y juvenil y sus implicaciones en salud*. Madrid: Dirección General de Atención Primaria. Subdirección de Promoción de la Salud y Prevención. Recuperado de [http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=PTSA\\_Generico\\_FA&cid=1142454666363&pageid=1142445531364&pagename=PortalSalud/PTSA\\_Generico\\_FA/PTSA\\_pintarGenericoIndice&pv=1142445521650](http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=PTSA_Generico_FA&cid=1142454666363&pageid=1142445531364&pagename=PortalSalud/PTSA_Generico_FA/PTSA_pintarGenericoIndice&pv=1142445521650)
- Sheeran, P. y Taylor, S. (1999). Predicting intentions to use condoms: A theory of planned behavior to exercise among older adults. *Journal of Applied Social Psychology*, 29(8), 1624-1675.
- Shepard, M. F. y Campbell, J. A. (1992). The Abusive Behavior Inventory: a measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 291-305. doi: 10.1177/088626092007003001.
- Shorey, R. C. Cornelius, T. L. y Bell K. (2008). Behavioral Theory and Dating Violence. A Framework for Prevention Programming. *The Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention*, 1(4), 1-13. doi: 10.1037/h0100452
- Shulman, S. y Seiffge-Krenke, I. (2001). Adolescent romance: Between experience and relationships. *Journal of Adolescence*, 24(3), 417-428. doi: [10.1006/jado.2001.0403](https://doi.org/10.1006/jado.2001.0403)
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2001). Dating Violence against adolescent girls and associated substance abuse, unhealthy weight control,

- sexual risk behavior, pregnancy and suicidability. *Journal of American Medical Association*, 286, 572-579. doi: 10.1001/jama.286.5.572
- Sireci, S. y Faulkner-Bond, M. (2014). Validity evidence based on test content. *Psicothema* 26(1), 100-107. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.256>
- Slep, A. M. S. y Heirman, R. E. (2001). Where do we go from here? Moving toward an integrated approach to family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6, 353-356.
- Smith, P. H., White, J. M. y Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age Women. *American Journal of Public Health*, 93, 104-110. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447917/>
- Sousa, C. (1991). The dating violence intervention program. En B. Levy (Ed.), *Dating violence: Young women in danger* (pp. 223-231). Seattle, WA: Seal Press.
- Stark, E. (2007). *Coercive Control: How Men Entrap Women in Personal Life*. New York: Oxford University Press.
- Stets, J. E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 52(2), 501-514. Recuperado de <http://www.jstor.org>
- Stets, J. E. y Straus, M. A. (1990). Gender differences in reporting marital violence and its medical and psychological consequences. En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families* (pp.151-165). New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.

- Stith, S., Jester, S. y Bird, G. (1992). A typology of college students use violence in their dating relationships. *Journal of College Student Development*, 33, 411-421. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B. y Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression & Violent Behavior*, 10(1), 65-98. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Straight, E. S., Harper, F. W. y Arias, I. (2003). The impact of partner psychological abuse on health behaviors and health status in college women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(9), 1035-1054.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (2007). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30, 252-275. doi:10.1016/j.childyouth.2007.10.004
- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by University students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290. doi:10.1002/ab.20199
- Street, A. E. y Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: Examining the roles of shame and guilt. *Violence and Victims*, 16(1), 65-78.
- Sulak, T. N., Saxon, T. F. y Fearon, D. (2014). Applying the Theory of Reasoned Action to Domestic Violence Reporting Behavior: The Role of sex and

Victimization. *Journal of Family Violence*, 29, 165-173. doi: 10.1007/s10896-013-9569-y.

## T

Taylor, B., Stein, N., Mack, A. R., Horwood, T. J. y Burden, F. (2008). *Experimental evaluation of gender violence/harassment prevention programs in middle schools*.

Washington, DC: National Institute of Justice.

Taylor, K. A., Sullivan, T. N. y Farrell, A. D. (2015). Longitudinal relationships between individual and class norms supporting dating violence and perpetration of dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 745-760. doi: 10.1007/s10964-014-0195-7

Tendler, S. (1999, Jan. 22). Men suffer equally from violence in the home. *Page 23*.

London Times. Recuperado de <https://www.fact.on.ca/newpaper/ti990122.htm>

Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence: Findings from the National Violence Against Women Survey*.

Washington, DC: U.S. Department of Justice.

Tolman, R. M. (1992). Psychological abuse of women. En R.T. Ammerman (Ed.), *Assessment of family violence* (pp. 291-310). Oxford, UK: John Wiley.

Tolman, R.M. (1999). The Validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence & Victims*, 14(1), 25-37.

Tolman, R. M. y Bhosley, G. (1991). The outcome of participation in a shelter-sponsored program for men who batter. En D. Knudsen y J. Miller (Eds.), *Abused and Battered: Social and Legal Response*. New York: Aldine de Gruyter.

Tolman, R. M., Edleson, J. L. y Fendrich, M. (1996). The Applicability of The Theory of Planned Behavior to Abusive Men's Cessation of Violent Behavior. *Violence and Victims, 11*(4), 341-354.

Trope, Y. y Liberman, A. (1996). Social hypothesis testing: Cognitive and motivational mechanisms. En E. T. Higgins y A. W. Kruglanski (Eds.), *Social psychology handbook of basic principles* (pp. 239-270). NY: Guilford Press.

## U

Ulla, S., Velázquez, C., Notario, B. Solera, M., Valero, N. y Olivares, A. (2009). Prevalence of intimate partner violence and its relationships to physical and psychological health indicators. *International Journal of Clinical and health Psychology, 9*(3), 411-427. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712038004>

UNICEF (2000). *Domestic violence against women and girls. Preliminary edition; UNICEF Innocenti Research Center No. 6; Roma: UNICEF*. Recuperado de <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest6e.pdf>

UNICEF (2014). *Ocultos a plena luz. Un análisis estadístico de la violencia contra los niños*. Nueva York: UNICEF. Sección de Datos y Análisis. División de Datos, Investigación y Políticas. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/ocultos-a-plena-luz.pdf>

UNIFEM (2008). *A Life Free of Violence: Unleashing the Power of Women's Empowerment and Gender Equality*. New York: United Nations Development Fund for Women. Recuperado de <http://peacewomen.org/node/89131>

United Nations (2012). *Commission on The Statuts of Women. Report of the Expert Group Meeting on Prevention of Violence against Women and Girls*. Bangkok, Thailand: Author.

Urruzola, M. J. (2005). *No te lées con los chicos malos: Guía no sexista dirigida a chicas*. Madrid: Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres  
Recuperado de <http://www.educarenigualdad.org/no-te-la-es-con-los-chicos-malos-gua-a-no-sexista-dirigida-a-chicas>

## V

Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P. y García-Yeste, C. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings from the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539. doi: 10.1177/1077801215627511

Vázquez, N., Estébanez, I. y Cantera, I. (2008). *Violencia psicológica en las relaciones de noviazgo ¿Qué dicen ellas? ¿Lo perciben? ¿Lo naturalizan?*  
[http://www.naroemakunde.com/media/contenidos/archivos/M%C3%B3dulo%20Psicologica%20de%20Deusto\\_Dossier\\_08.pdf](http://www.naroemakunde.com/media/contenidos/archivos/M%C3%B3dulo%20Psicologica%20de%20Deusto_Dossier_08.pdf)

Vitanza, S., Vogel, L. C. M. y Marshall, L. L. (1995). Distress and symptoms of posttraumatic stress disorder in abused women. *Violence and Victims*, 10(1), 23-24.

## W

Walker, L. E. (1979). *The battered women*. Nueva York: Harper & Row.

Walker, L. E. (1984). *The Battered Women Syndrome*. New York: Springer.



- Walker, L. E. (2009). *The Battered Women Syndrome* (3<sup>rd</sup> ed.). Nueva York: Springer.
- Walker, A., Grimshaw, J., Johnston, M., Pitts, N., Steen, N. y Eccles, M. (2003). PRIME; Process modeling in ImpleMEntation research: Selecting a theoretical basis for interventions to change clinical practice. *BMC Health Services Research*, 3. Recuperado de <http://www.biomedcentral.com/1472-6963/3/22>
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M. y Saltzman, L.S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97, 941-947. doi: 10.2105/AJPH.2005.079020
- Whitaker, D. J., Morrison, S., Lindquist, C., Hawkins, S. R., O'Neil, J. A., Nesius, A. M., ... Reese, L. (2006). A critical review of interventions for the primary prevention of perpetration of partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 151-166. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2005.07.007>
- White, J. (2009). A gendered approach to adolescent dating violence: Conceptual and methodological issues. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 1-15. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1471-6402.2008.01467.x/pdf>
- Williams, L. R. (2012). 'Love is...' How adolescents define and experience romantic love. En Paludi, M. A. (Ed.), *The psychology of love* (1-20). Santa Barbara, CA: Praeger/ABCCLIO.
- Wood, M., Barter, C. y Berridge, D. (2011). *Research Report 'Standing on my own two feet': Disadvantaged Teenagers, Intimate Partner Violence and Coercive Control*. NSPCC. Recuperado de <http://research-information.bristol.ac.uk/en/publications/standing-on-my-own-two-feet->

[disadvantaged-teenagers-intimate-partner-violence-and-coercive-control\(597f4404-faf3-411b-b346-301ccee28c44\)/export.html](http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/summary_report_English2.pdf)

World Health Organization (2003). *WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women. Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. Geneva, Switzerland: Author. Recuperado de [http://www.who.int/gender/violence/who\\_multicountry\\_study/summary\\_report/summary\\_report\\_English2.pdf](http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/summary_report_English2.pdf)

World Health Organization (2009). *Promoting Gender Equality to Prevent Violence against Women*. Geneva, Switzerland: Author. Recuperado de [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/gender.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/gender.pdf)

World Health Organization (2011). *Evidence for gender responsive actions to prevent violence. Young people's health as a whole-of-society response*. Copenhagen, Denmark: Regional Office for Europe.

World Health Organization (2012). *Understanding and addressing violence against women. Intimate Partner Violence*. World Health Organization. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77432/1/WHO\\_RHR\\_12.36\\_eng.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/77432/1/WHO_RHR_12.36_eng.pdf)

World Health Organization (2014). *Health for the World's Adolescents. A second chance in the second decade*. Geneva, Switzerland: Author.

## Y

Yanes, J. M. y González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12, 41-48. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=251>

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Yoshihama, M., Horrocks, J. y Kamano, S. (2009). The role of emotional abuse in intimate partner violence and health among women in Yokohama, Japan. *American Journal of Public Health*, 99(4). 647-653. doi: 10.2105/AJPH.2007.118976

## **Z**

Zimmer-Gembeck, M. J., Hughes, N., Kelly, M. y Connolly, J. (2012). Intimacy, identity, and status: Measuring dating goals in late adolescence and emerging adulthood. *Motivation and Emotion*, 36(3), 311–322. doi: 10.1007/s11031-011-9253-6

Zorrilla, B., Pires, M., Laheras, L., Morant, C. Seoane, L. Sánchez, L. y Durbán M. (2010). Intimate partner violence: Last year prevalence and association with socio-economic factors among women in Madrid Spain. *European Journal of Public Health*, 20 (2010), 169 175. doi: <http://dx.doi.org/10.1093/eurpub/ckp143>

## **VIII.- ANEXOS**

**Anexo 1: Modelo de cuestionario empleado en investigación formativa (Estudios 3 a 5)**

**Anexo 2: Contextualización de las conductas en los cuestionarios de la investigación formativa (Estudios 3 a 5)**

**Anexo 3: Fiabilidad de las escalas desarrolladas para las conductas de controlar a través de las nuevas tecnologías, chantaje emocional para controlar y comparar**

**Anexo 4: Modelo de cuestionario empleado en el estudio predictivo (Estudio 6) en el primer tiempo.**

**Anexo 5: Modelo de cuestionario empleado en el estudio predictivo (Estudio 6) en el segundo tiempo.**

**Anexo 6 : *Outputs* de las revistas a las que han sido enviadas los artículos.**

## Anexo 1: Modelo de cuestionario empleado en investigación formativa (conducta monitorizar a través del móvil-chicos)

NOMBRE DEL CENTRO.....

INICIALES DEL COLEGIO + CURSO+CLASE+ INICIALES DEL NOMBRE Y APELLIDOS+ DÍA/MES/AÑO DE NACIMIENTO

	+		+		+		+	
--	---	--	---	--	---	--	---	--

Este cuestionario trata sobre cómo nos relacionamos con nuestras parejas. Para contestar, deberás rodear el número del 1 al 7 que indique tu opinión siguiendo la siguiente escala:

Malo	1	2	3	4	5	6	7	Bueno
	Totalmente	Bastante	Algo	Indiferente	Algo	Bastante	Totalmente	

El significado de los números será siempre el mismo, pero fíjate bien al contestar porque los adjetivos de los extremos irán cambiando (en desacuerdo/de acuerdo, nunca/siempre,...)

Muchas gracias. Tu participación es **muy importante**.

Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! En ocasiones podemos quedar por separado con amigos y amigas o hacer alguna actividad por nuestra cuenta. Cuando esto ocurre, algunos tenemos la costumbre de llamar a nuestras chicas para saber dónde están, qué hacen, con quién están o cuándo nos vamos a ver. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. No hay respuestas buenas ni malas, **todas las opiniones son igual de válidas**.

**Si actualmente no sales con una chica**, imagina qué harías **realmente** en el supuesto de que estuvieras saliendo.

Por favor, lee cada una de las preguntas con atención. Aunque algunas preguntas te parezcan muy parecidas no son idénticas y nos interesa que contestes a todas. **Recuerda, nos interesa saber qué opinas sobre llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis, cuando quedáis por separado con amigos y amigas o hacéis alguna actividad por vuestra cuenta.**

1. La mayoría de las personas importantes para mí piensa que debería llamar o mandar whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

2. Tengo la intención de llamar o mandar whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

Improbable 1 2 3 4 5 6 7 Probable

3. En los últimos 3 meses he llamado o mandado whatsapps a mi chica para saber dónde está, qué hace, con quién o cuándo nos vemos.

Definitivamente no 1 2 3 4 5 6 7 Definitivamente sí

4. La mayoría de hombres con pareja las llaman o mandan whatsapps para saber dónde están, con quién, qué hacen o cuándo se ven.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

5. En los últimos 3 meses he llamado o mandado whatsapps a mi chica para saber dónde está, qué hace, con quién o cuándo nos vemos.

Falso 1 2 3 4 5 6 7 Verdadero

6. Se espera de mí que llame o mande whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

7. La mayoría de chicos en mi situación llaman o mandan whatsapps a sus chicas para saber dónde están, con quién, qué hacen o cuándo se ven.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

8. Tengo el propósito de llamar o mandar whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

Definitivamente no 1 2 3 4 5 6 7 Definitivamente si

9. En los últimos 3 meses he llamado o mandado whatsapps a mi chica para saber dónde está, qué hace, con quién o cuándo nos vemos.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

10. La mayoría de personas importantes para mí apoya el hecho de que llame o mande whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

11. Llamaré o mandaré whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

12. En los últimos 3 meses, ¿con qué frecuencia has llamado o mandado whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

13. La mayoría de chicos como yo, llaman o mandan whatsapps (o llamarían o mandarían whatsapps) a sus chicas para saber dónde están, con quién, qué hacen o cuándo se ven.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

14. Tengo previsto llamar o mandar whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

Falso 1 2 3 4 5 6 7 Verdadero

15. ¿Con qué frecuencia tienes la intención de llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

16. Llamar o mandar whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos, es **para mí**:

1. Romántico 1 2 3 4 5 6 7 No romántico

2. Innecesario 1 2 3 4 5 6 7 Necesario

3. Divertido 1 2 3 4 5 6 7 Aburrido

4. Seco 1 2 3 4 5 6 7 Tierno

5. Bueno 1 2 3 4 5 6 7 Malo

6. Inútil 1 2 3 4 5 6 7 Útil

7. Beneficioso 1 2 3 4 5 6 7 Perjudicial

8. Estresante 1 2 3 4 5 6 7 Relajante

9. Apasionado 1 2 3 4 5 6 7 Frío

10. Desagradable 1 2 3 4 5 6 7 Agradable

11. Inteligente 1 2 3 4 5 6 7 Estúpido

12. Opressor 1 2 3 4 5 6 7 Protector



NOMBRE DEL CENTRO.....

INICIALES DEL COLEGIO + CURSO+CLASE+ INICIALES DEL NOMBRE Y APELLIDOS+ DÍA/MES/AÑO DE NACIMIENTO

	+		+		+		+	
--	---	--	---	--	---	--	---	--

A continuación te pedimos que pienses en *llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis, cuando no estáis juntos*. Te haremos unas preguntas y queremos que nos contestes con los pensamientos que **te vengan inmediatamente a la cabeza**. Escribe cada pensamiento empezando en un número diferente. Contesta según te vayan llegando esas ideas. **No le des muchas vueltas**. Nos interesa tu opinión personal, **no hay respuestas buenas ni malas. Sé sincero**. Muchas gracias.

En primer lugar te vamos a preguntar por las consecuencias que tiene para ti que hagas esa conducta. Recuerda poner una idea diferente empezando en cada número y renglón.

¿**Qué ventajas o consecuencias positivas** tiene para ti que llames o mandes whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

1) .....

.....

2) .....

.....

3) .....

.....

4) .....

.....

5) .....

.....

6) .....

.....

¿Qué desventajas o consecuencias negativas tiene para ti que llames o mandes whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

1) .....

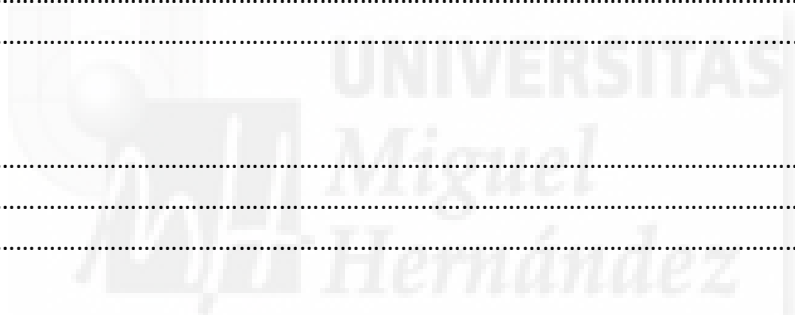
2) .....

3) .....

4) .....

5) .....

6) .....



Cuando te planteas *llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis*, puede haber personas o grupos que piensen que deberías o no deberías hacerlo. Te pedimos que ahora pienses en ello y que escribas una lista con las personas o grupos que **te vengan rápidamente a la cabeza** cuando piensas en quién o quiénes aprobarían o no que hagas lo que te decimos. Escribe cada una en una línea diferente. No te pedimos nombres ni apellidos, sólo que indiques la relación con esas personas en las que piensas (amigo, compañero de clase, padre etc....). Por ejemplo, si es un grupo de amigos o amigas no pongas sus nombres, sólo “mis amigas/amigos”.

1- ¿Qué personas o grupos **aprobarían o estarían a favor** de que llames o mandes whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

- |         |         |
|---------|---------|
| 1. .... | 2. .... |
| 3. .... | 4. .... |
| 5. .... | 6. .... |

2- ¿Qué personas o grupos **desaprobarían o estarían en contra** de que llames o mandes whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

- |        |         |
|--------|---------|
| 1..... | 2. .... |
| 3..... | 4. .... |
| 5..... | 6 ..... |

Hay veces que cuando no estamos seguros de lo que hacer, miramos a nuestro alrededor y nos fijamos en qué hacen lo demás.

1. Por favor, en relación con *llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién está, qué hace o cuándo os veis* haz una lista con las personas o grupos que te servirían como **guía o ejemplo**. No te pedimos nombres ni apellidos, sólo que indiques la relación con esas personas en las que piensas (amigo, compañero de clase, padre, etc....).

- |         |         |
|---------|---------|
| 1. .... | 2. .... |
| 3. .... | 4. .... |
| 5. .... | 6. .... |

2. En relación con *no llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis* haz una lista con las personas o grupos que te servirían como **guía o ejemplo**. No te pedimos nombres ni apellidos, sólo que indiques la relación con esas personas en las que piensas (amigo, compañero de clase, padre, etc....).

- |         |         |
|---------|---------|
| 1. .... | 2. .... |
| 3. .... | 4. .... |
| 5. .... | 6. .... |

**NOMBRE DEL CENTRO**.....

**INICIALES DEL COLEGIO + CURSO+CLASE+ INICIALES DEL NOMBRE Y APELLIDOS+ DÍA/MES/AÑO DE NACIMIENTO**

+  +  +  +

Por favor rellena el siguiente formulario marcando con una x la casilla correspondiente.  
 Recuerda que es **anónimo** por lo que te pedimos **sinceridad**. Es muy importante responder a **todas** las preguntas marcando **una única casilla**.

**Sexo**  Hombre  Mujer

**Edad**

**Fecha de nacimiento** .... / .... / .....

**Orientación sexual**

Heterosexual

Homosexual

Bisexual




¿Mantienes en estos momentos una relación sentimental con una chica?

SÍ

NO

Contesta las siguientes 3 preguntas en el caso de que estés saliendo con alguien:

1- ¿Cuánto tiempo lleváis juntos? Indicad la fecha de inicio de la relación. Si no la recordáis, señalad, aproximadamente el tiempo que lleváis juntos. ....

2- ¿Es tu primera relación?

SÍ

NO

—————> ¿Cuántas relaciones has tenido?.....

3- ¿Cuánto tiempo consideras que va a durar tu relación?

Menos de un mes

Como mucho unos meses

Muchos años

Para siempre

Contesta a las siguientes 3 preguntas en el caso de que estés saliendo con alguien o hayas salido anteriormente con alguien:

1. ¿Has llamado o mandas whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién está, qué hace o cuándo os veis?

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

2. ¿Con qué frecuencia llamas o mandas whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién está, qué hace o cuándo os veis?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

3. ¿Con qué frecuencia tu chica acepta que la llames o mandes whatsapps, para saber dónde está, con quién está, qué hace o cuándo os veis?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

Tengas o no tengas pareja, responde a las preguntas planteadas en los siguientes apartados

¿Tienes Smartphone? Sí  No  ¿Lo utilizas para entrara en tus redes sociales? Sí  No

¿Tienes ordenador o Tablet? Sí  No

#### NACIONALIDAD

(En el caso de tener doble nacionalidad, señala ambas)

	Nacionalidad (Por ejemplo, colombiana, española, inglesa, ...)
Nacionalidad tuya	
Nacionalidad de tu madre	
Nacionalidad de tu padre	

#### BARRIO O ZONA EN LA QUE VIVES

Si tus padres están separados pero vives más tiempo en casa de uno de ellos, escribe el nombre del barrio o zona en la que se encuentra esta casa. Si tus padres comparten la custodia, es decir, están separados pero pasas prácticamente la misma cantidad de tiempo en ambas casas, entonces indícanos ambos barrios.

	Barrio o zona en la que vives
Si tus padres viven juntos	
Están separados pero vives más tiempo en casa de uno de ellos	
Están separados pero pasas prácticamente la misma cantidad de tiempo en ambas casas	1- ..... 2- .....

## ESTUDIOS DE TUS PADRES

	Sin estudios	Básicos (Primaria)	Medios (Secundaria o Formación profesional)	Superiores (Universitarios)
Estudios de tu <b>madre</b>	<input type="checkbox"/> No sabe leer ni escribir <input type="checkbox"/> Sabe leer y escribir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estudios de tu <b>padre</b>	<input type="checkbox"/> No sabe leer ni escribir <input type="checkbox"/> Sabe leer y escribir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Has asistido a alguna charla o recibido algún curso de formación sobre:	¿La has observado en tu entorno?	
<b>Violencia de género</b> , entendida como aquella violencia en la pareja ejercida por un <b>hombre o chico hacia una mujer o chica</b>	Sí <input type="checkbox"/>	Sí <input type="checkbox"/>
	No <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>

¿Has visto alguna campaña o anuncio sobre violencia de género?

Sí  No

A continuación puedes añadir cualquier comentario que desees hacer:

.....

.....

.....

.....

.....

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN





## **Anexo 2: Contextualización de las conductas**

### **CONDUCTA 1: MONITORIZAR VÍA MÓVIL**

**Chicos:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! En ocasiones podemos quedar por separado con amigos y amigas o hacer alguna actividad por nuestra cuenta. Cuando esto ocurre, algunos tenemos la costumbre de llamar a nuestras chicas para saber dónde están, qué hacen, con quién están o cuándo nos vamos a ver. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. No hay respuestas buenas ni malas, **todas las opiniones son igual de válidas.**

**Chicas:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! En ocasiones podemos quedar por separado con amigos y amigas o hacer alguna actividad por nuestra cuenta. Cuando esto ocurre, algunos chicos tienen la costumbre de llamar a sus chicas para saber dónde están, qué hacen, con quién están o cuándo se van a ver. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. No hay respuestas buenas ni malas, **todas las opiniones son igual de válidas.**

## **CONDUCTA 2: CONTROLAR A TRAVÉS DE NUEVAS TECNOLOGÍAS**

**Chicos:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! En ocasiones podemos quedar por separado con amigos y amigas o hacer alguna actividad por nuestra cuenta. Cuando volvemos a vernos nos contamos lo que hemos hecho, si nos lo hemos pasado bien, con quién hemos estado, chateado o whatsapeado. Pero, en ocasiones miramos y controlamos el móvil de nuestras chicas, o su correo, o miramos y controlamos los perfiles de sus redes sociales para enterarnos de cosas como con quién chatea/whatsapea, si tiene nuevos amigos o nuevos seguidores, si le gusta otro chico, con quién se ha hecho fotos o qué ha estado haciendo. En resumen, lo hacemos para enterarnos cosas sobre ella y lo que hace. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**Chicas:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! En ocasiones podemos quedar por separado con amigos y amigas o hacer alguna actividad por nuestra cuenta. Cuando volvemos a vernos nos contamos lo que hemos hecho, si nos lo hemos pasado bien, con quién hemos estado, chateado o whatsapeado. Pero, en ocasiones, nuestros chicos miran y controlan nuestros móviles, o correos, o miran y controlan los perfiles de nuestras redes sociales para enterarse de cosas como con quién chateamos/whatsapeamos, si tenemos nuevos amigos o nuevos seguidores, si nos gusta otro chico, con quién nos hemos hecho fotos o qué hemos estado haciendo. En resumen, lo hacen para enterarse de cosas sobre nosotras y lo que hacemos. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**CONDUCTA 3: CHANTAJE EMOCIONAL PARA CONTROLAR**

**Chicos:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos ¡Pero no siempre es así! Hay veces que nos surgen planes por separado, como por ejemplo, unas vacaciones en familia, una acampada con amigos y/o amigas o alguna excursión o campamento. Cuando nuestras chicas nos dicen que se van unos días, a algunos de nosotros nos preocupa porque están lejos y no sabemos que estarán haciendo. Por ello, cuando esto ocurre, les decimos cosas como que no podemos vivir sin ellas, para que no nos dejen ni siquiera una semana. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**Chicas:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. ¡Pero no siempre es así! Hay veces que nos surgen planes por separado, como por ejemplo, unas vacaciones en familia, una acampada con amigos y/o amigas o alguna excursión o campamento. Cuando les decimos a nuestros chicos que nos vamos unos días, a algunos les preocupa porque estamos lejos y no saben que estaremos haciendo. Por ello, cuando esto ocurre, algunos nos dicen cosas como que no pueden vivir sin nosotras, para que no les dejemos ni siquiera una semana. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**CONDUCTA 4: IGNORAR**

**Chicos:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. Y la verdad es que nos lo pasamos bien juntos. Pero siempre hay cosas que nos molestan de nuestras chicas. Cuando esto ocurre, o incluso cuando estamos molestos por algo que no tiene que ver con nuestras chicas, algunos chicos dejamos de hablarlas a propósito, ignorándolas o “castigándolas con nuestro silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no les hablamos. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**Chicas:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. Y la verdad es que nos lo pasamos bien juntos. Pero puede haber cosas que les moleste de nosotras. Cuando esto ocurre, o incluso cuando nuestros chicos están molestos por algo que no tiene que ver con nosotras, algunos dejan de hablar a sus chicas a propósito, ignorándolas o “castigándolas con su silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no las hablan. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**

**CONDUCTA 5: HUMILLAR**

**Chicos:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con una chica, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. Y la verdad es que nos lo pasamos bien juntos. Pero siempre hay cosas que nos molestan de nuestras chicas y como es obvio nos gustaría que las cambiaran. Para ello, algunos de nosotros las comparamos con otras chicas, destacando las cosas buenas que tienen las demás, para que pillen la indirecta (¡o directa!) y sepan lo que esperamos de ellas, aunque sepamos que nuestros comentarios les pueden hacerse sentir incómodas o humilladas. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. No hay respuestas buenas ni malas, **todas las opiniones son igual de válidas.**

**Chicas:** Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando uno sale con alguien por un tiempo. Pues bien, cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. Y la verdad es que nos lo pasamos bien juntos. Pero pueden haber cosas que les moleste de nosotras, y como es obvio les gustaría que las cambiáramos. Para ello, algunos de ellos nos comparan con otras chicas, destacando las cosas buenas que tienen las demás, para que pillemos la indirecta (¡o directa!) y sepamos lo que esperan de nosotras, aunque sepan que sus comentarios nos pueden hacerse sentir incómodas o humilladas. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. **No hay respuestas buenas ni malas, todas las opiniones son igual de válidas.**



**Anexo 3: Fiabilidad de las escalas desarrolladas para las conductas de controlar a través de las nuevas tecnologías, chantaje emocional para controlar y comparar.**

Table 1

Análisis descriptivos y de la consistencia interna de las escalas empleadas con chicos y chicas para la conducta de controlar a través de nuevas tecnologías

	BOYS				GIRLS			
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$
<b>Attitude</b>	2.78	1.07		.88	2.75	1.78		.92
Item 1	2.12	1.50	.46	.91	2.15	1.50	.54	.91
Item 2	2.48	2.57	.63	.90	1.85	1.27	.81	.90
Item 3	2.94	1.34	.46	.91	2.63	1.58	.56	.91
Item 4	2.42	1.34	.46	.90	2.98	1.39	.59	.91
Item 5	2.62	1.65	.72	.90	2.65	1.52	.78	.90
Item 6	3.40	2.01	.54	.90	2.17	1.56	.71	.91
Item 7	2.81	1.60	.69	.89	2.34	1.46	.68	.91
Item 8	2.79	1.41	.39	.91	1.98	1.24	.75	.91
Item 9	2.96	1.52	.73	.91	3.17	1.43	.66	.91
Item 10	2.50	1.30	.76	.90	2.28	1.38	.78	.90
Item 11	3.40	2.07	.65	.90	2.42	1.59	.72	.91
Item 12	2.75	1.87	.67	.91	3.18	2.10	.57	.92
<b>Social norm</b>	3.15	1.17		.81	2.81	1.06		.75
Injunctive								
Item 1	2.31	1.32	.59	.70	1.68	1.30	.39	.74
Item 2	2.30	1.56	.42	.64	2.20	1.60	.46	.73
Item 3	2.22	1.53	.44	.73	1.94	1.37	.45	.73
Descriptive								
Item 1	4.50	1.77	.66	.55	3.38	1.70	.50	.72
Item 2	4.41	2.02	.64	.62	4.22	1.65	.60	.69
Item 3	4.17	2.11	.72	.60	3.49	1.79	.55	.70
<b>Intention</b>	2.48	1.37		.89	2.05	1.27		.93
Item 1	3.12	1.74	.65	.84	1.94	1.29	.81	.92
Item 2	2.44	1.65	.81	.79	1.92	1.31	.84	.91
Item 3	2.29	1.64	.83	.81	1.95	1.44	.85	.91
Item 4	2.31	1.65	.63	.79	2.09	1.44	.78	.93
Item 5	2.23	1.42	.75	.77	2.20	1.53	.85	.91
<b>Past Behavior <sup>a</sup></b>	2.54	1.72		.91	2.75	1.78		.89
Item 1	2.75	1.93	-	-	2.78	2.03	-	-
Item 2	2.33	1.65	-	-	2.72	1.70	-	-

*r I-T* = Correlación ítem-total corregido; <sup>a</sup> = Esta variable fue calculada con las respuestas de chicos y chicas que mantenían una relación o la habían mantenido anteriormente (chicos *n*= 40 y chicas *n*=46)

Table 2

Análisis descriptivos y de la consistencia interna de las escalas empleadas con chicos y chicas para la conducta de chantajear emocionalmente para controlar

	BOYS				GIRLS			
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$
<b>Attitude</b>	3.41	1.13		.89	3.20	1.27		.94
Item 1	3.62	1.74	.46	.88	3.43	1.87	.65	.93
Item 2	2.66	1.55	.74	.88	2.57	1.53	.59	.93
Item 3	3.49	1.54	.46	.89	3.23	1.47	.66	.93
Item 4	4.40	1.71	.64	.88	4.04	2.00	.80	.93
Item 5	3.30	1.70	.67	.87	3.31	1.75	.85	.93
Item 6	3.11	1.56	.66	.89	2.71	1.51	.78	.93
Item 7	3.26	1.63	.74	.88	3.13	1.62	.77	.93
Item 8	3.47	1.58	.68	.88	2.41	1.18	.55	.94
Item 9	4.11	1.70	.68	.88	4.17	1.59	.77	.93
Item 10	3.47	1.50	.56	.87	3.34	1.63	.84	.93
Item 11	2.94	1.68	.68	.88	2.89	1.52	.79	.93
Item 12	3.36	2.07	.56	.88	3.27	1.93	.66	.93
<b>Social norm</b>	3.05	0.97		.64	2.55	0.94		.56
Injunctive								
Item 1	2.60	1.37	<b>.15</b>	.66	1.88	1.30	<b>.20</b>	.56
Item 2	2.75	1.76	.47	.57	2.42	1.69	.36	.49
Item 3	2.47	1.43	.44	.59	1.87	1.46	<b>.16</b>	.57
Descriptive								
Item 1	3.25	1.55	.50	.56	3.00	1.74	.29	.52
Item 2	3.66	1.50	.43	.56	3.67	1.74	.49	.42
Item 3	3.36	1.72	.34	.61	3.25	1.74	.27	.51
<b>Intention</b>	2.15	1.01		.82	2.13	1.06		.81
Item 1	2.57	1.31	.49	.82	2.46	1.51	.45	.82
Item 2	2.31	1.50	.67	.77	2.09	1.54	.65	.75
Item 3	1.91	1.23	.58	.80	1.83	1.19	.67	.76
Item 4	1.91	1.33	.77	.74	2.00	1.31	.67	.75
Item 5	2.09	1.18	.60	.79	2.30	1.42	.58	.78
<b>Past Behavior</b> <sup>a</sup>	2.16	1.36		.59	1.86	1.41		.79
Item 1	2.36	1.72	-	-	1.79	1.45	-	-
Item 2	1.97	1.49	-	-	1.94	1.64	-	-

*r I-T* = Correlación ítem-total corregido; <sup>a</sup>= Esta variable fue calculada con las respuestas de chicos y chicas que mantenían una relación o la habían mantenido anteriormente (chicos *n*= 39 y chicas *n*=48); **negrita**= resultados no significativos



Table 3

Análisis descriptivos y de la consistencia interna de las escalas empleadas con chicos y chicas para la conducta de humillar

	BOYS				GIRLS			
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>r I-T</i>	$\alpha$
<b>Attitude</b>	2.38	1.15		.94	1.88	0.88		.91
Item 1	3.43	1.87	.65	.93	1.47	0.87	.67	.90
Item 2	2.57	1.53	.59	.93	1.59	0.08	.70	.90
Item 3	3.23	1.47	.66	.93	2.41	1.48	.60	.91
Item 4	4.04	2.00	.80	.93	2.16	1.47	.62	.91
Item 5	3.31	1.75	.85	.93	1.86	1.00	.77	.90
Item 6	2.71	1.51	.78	.93	2.06	1.52	.64	.91
Item 7	3.13	1.62	.77	.93	2.05	1.43	.70	.90
Item 8	2.41	1.18	.55	.94	1.69	0.99	.61	.91
Item 9	4.17	1.59	.77	.93	2.13	1.26	.67	.90
Item 10	3.34	1.63	.84	.93	1.64	0.88	.76	.90
Item 11	2.89	1.52	.79	.93	1.81	1.13	.69	.90
Item 12	3.27	1.93	.66	.93	2.08	1.26	.64	.90
<b>Social norm</b>	3.06	1.15		.56	2.60	0.84		.68
Injunctive								
Item 1	1.88	1.30	<b>.20</b>	.56	1.48	0.92	<b>.18</b>	.70
Item 2	2.42	1.69	.36	.49	1.92	1.43	.34	.66
Item 3	1.87	1.46	<b>.16</b>	.57	1.71	1.05	.25	.68
Descriptive								
Item 1	3.00	1.74	.29	.52	3.83	1.72	.51	.60
Item 2	3.67	1.74	.49	.42	4.02	1.58	.57	.58
Item 3	3.25	1.74	.27	.51	3.62	1.73	.58	.57
<b>Intention</b>	1.76	0.93		.81	1.70	0.86		.79
Item 1	2.46	1.51	.45	.82	1.85	1.30	.44	.80
Item 2	2.09	1.54	.65	.75	1.66	1.07	.68	.72
Item 3	1.83	1.19	.67	.76	1.66	1.17	.65	.72
Item 4	2.00	1.31	.67	.75	1.55	1.18	.45	.79
Item 5	2.30	1.42	.58	.78	1.75	1.06	.68	.72
<b>Past Behavior <sup>a</sup></b>	1.95	1.46		.79	1.74	1.16		.84
Item 1	1.79	1.45	-	-	1.72	1.32	-	-
Item 2	1.94	1.64	-	-	1.76	1.15	-	-

*r I-T* = Correlación item-total corregido; <sup>a</sup> = Esta variable fue calculada con las respuestas de chicos y chicas que mantenían una relación o la habían mantenido anteriormente (chicos n= 43 y chicas n=46); **negrita**= resultados no significativos



**Anexo 4: Modelo de cuestionario empleado en el estudio predictivo (Estudio 6) en el primer tiempo (conducta de aceptar ignorar-chicas).**

**NOMBRE DEL CENTRO**.....

**FECHA:** ...../...../2016

**INICIALES DEL COLEGIO + CURSO+CLASE+ INICIALES DEL NOMBRE Y APELLIDOS+ DÍA/MES/AÑO DE NACIMIENTO**

+  +  +  +  /  /

Este cuestionario trata sobre cómo nos relacionamos con nuestras parejas. Para contestar, deberás rodear el número del 1 al 7 que indique tu opinión, siguiendo la siguiente escala:

Malo	1	2	3	4	5	6	7	Bueno
	Totalmente	Bastante	Algo	Indiferente	Algo	Bastante	Totalmente	

El significado de los números será siempre el mismo, pero fíjate bien al contestar porque los adjetivos de los extremos irán cambiando. Muchas gracias. Tu participación es muy importante.

Antes de responder, **lee cuidadosamente la situación** que te planteamos a continuación. Como sabes, hay muchas formas de relacionarse cuando una sale con alguien por un tiempo. Las preguntas que te planteamos tienen que ver con la situación que te describimos en el recuadro. Es importante que la tengas en mente a la hora de responder.

Cuando llevamos un tiempo saliendo con un chico, solemos quedar para estar juntos, tomar algo, salir de fiesta, ir al cine o estar con amigos. Y la verdad es que nos lo pasamos bien juntos. Pero puede haber cosas que les moleste de nosotras. Cuando esto ocurre, o incluso cuando nuestros chicos están molestos por algo que no tiene que ver con nosotras, algunos dejan de hablar a sus chicas a propósito, ignorándolas o “castigándolas con su silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no las hablan. Las preguntas que a continuación te planteamos tratan sobre esto y nos gustaría conocer tu opinión. No hay respuestas buenas ni malas, **todas las opiniones son igual de válidas**.

Por favor, lee cada una de las preguntas con atención. Aunque algunas te parezcan muy parecidas no son idénticas y es importante que contestes a todas. **Recuerda, nos interesa saber qué opinas sobre aceptar que tu chico deje de hablarte a propósito, ignorándote o “castigándote con su silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla. Si actualmente no sales con un chico, imagina qué harías realmente** en el supuesto de que estuvieras saliendo.

En las siguientes tablas es posible que no puedas contestar a alguna alternativa porque no tengas la persona que hay en la lista (no todo el mundo tiene hermanos/as, por ejemplo). Si es tu caso, pon una cruz en la columna NO y sigue contestando con la siguiente persona.

En temas de relación de pareja, <u>me gustaría hacer las cosas que:</u>										NO tengo esta persona
Mi(s) amiga(s) creen que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Mi padre cree que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Mi madre cree que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Mi(s) amigo(s) creen que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Otros familiares (primos/as, abuelos/as, tíos/as) creen que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Mi (s) hermano (s) y/o hermana(s) creen que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Los amigos de mi novio creen que debería hacer	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	

Ahora, te pedimos que valores si las personas que te indicamos creen que deberías o no deberías aceptar que tu chico te deje de hablar a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla cuando algo le moleste.										NO tengo esta persona
Mi(s) amiga(s) creen que yo	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Mi padre cree	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Mi madre cree	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Mi(s) amigo(s) creen que yo	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Otros familiares (primos/as, abuelos/as, tíos/as) creen que yo	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Mi (s) hermano (s) y/o hermana(s) creen que yo	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	
Los amigos de mi novio creen que yo	Debería aceptar	1	2	3	4	5	6	7	No debería aceptar	

Si piensas en tema de pareja, ¿en qué medida te gustaría parecerle a...?										NO tengo esta persona
Tu (s) amiga(s)	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Tu padre	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Tu madre	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Tu(s) amigo(s)	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Otros familiares (primos/as, abuelos/as, tíos/as)	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Tu (s) hermano (s) y/o hermana(s)	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	
Tu compañero(s) y/o compañera(s) de clase o equipo	Nada	1	2	3	4	5	6	7	Totalmente	

<b>Ahora, te pedimos que valores si las personas que te indicamos <u>aceptan o aceptarían</u> que sus chicos/parejas/maridos les dejaran de hablar a propósito, ignorándolas o “castigándolas con el silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no les hablan cuando algo les ha molestado</b>										NO tengo esta persona
Tu (s) amiga(s)	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Tu padre	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Tu madre	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Tu(s) amigo(s)	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Otros familiares (primos/as, abuelos/as, tíos/as)	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Tu (s) hermano (s) y/o hermana(s)	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	
Tu compañero(s) y/o compañera(s) de clase o equipo	De Acuerdo	1	2	3	4	5	6	7	En Desacuerdo	

1. En los últimos 3 meses he aceptado que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le ha molestado.

Definitivamente no 1 2 3 4 5 6 7 Definitivamente sí

2. La mayoría de las personas importantes para mí piensa que debería aceptar que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

3. Tengo la intención de aceptar que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

Improbable 1 2 3 4 5 6 7 Probable

4. En los últimos 3 meses, ¿con qué frecuencia has aceptado que tu chico te deje de hablar a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla, cuando algo le ha molestado?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

5. La mayoría de mujeres con pareja aceptan que dejen de hablarlas a propósito, ignorándolas o “castigándolas con el silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no le hablan cuando algo les molesta.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

6. Tengo previsto aceptar que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

Falso 1 2 3 4 5 6 7 Verdadero

7. En los últimos 3 meses he aceptado que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le ha molestado.

Falso 1 2 3 4 5 6 7 Verdadero

8. Se espera de mí que acepte que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo



9. Tengo el propósito de aceptar que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

Definitivamente no 1 2 3 4 5 6 7 Definitivamente si

10. La mayoría de chicas en mi situación aceptan que sus chicos las dejen de hablar a propósito, ignorándolas o “castigándolas con el silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no les hablan cuando algo les molesta

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

11. Aceptaré que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

12. ¿Con qué frecuencia tienes la intención de aceptar que tu chico te deje de hablar a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla cuando algo le moleste?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

13. La mayoría de personas importantes para mí apoya el hecho de que acepte que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

14. En los últimos 3 meses he aceptado que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le ha molestado.

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

15. La mayoría de chicas como yo, aceptan (o aceptarían) que sus chicos dejen de hablarlas a propósito, ignorándolas o “castigándolas con el silencio”, pasando de ellas, y sin decirles el motivo por el cual no le hablan, cuando algo les ha molestado

En desacuerdo 1 2 3 4 5 6 7 De acuerdo

16. **Para mí, aceptar** que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste, es:

1. Romántico	1	2	3	4	5	6	7	No romántico
2. Innecesario	1	2	3	4	5	6	7	Necesario
3. Divertido	1	2	3	4	5	6	7	Aburrido
4. Seco	1	2	3	4	5	6	7	Tierno
5. Bueno	1	2	3	4	5	6	7	Malo
6. Inútil	1	2	3	4	5	6	7	Útil
7. Beneficioso	1	2	3	4	5	6	7	Perjudicial
8. Estresante	1	2	3	4	5	6	7	Relajante
9. Apasionado	1	2	3	4	5	6	7	Frío
10. Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	Agradable
11. Inteligente	1	2	3	4	5	6	7	Estúpido
12. Opressor	1	2	3	4	5	6	7	Protector

- Para mí, aceptar** que mi chico me deje de hablar a propósito, ignorándome o “castigándome con el silencio”, pasando de mí, y sin decirme el motivo por el cual no me habla cuando algo le moleste, hará que:

1. Nos distanciamos y se acabe la relación.....	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
2. Me dé cuenta de que he hecho algo mal, que no le ha gustado y pueda corregirlo.....	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
3. No le agobie, se le pase y evitemos peleas.....	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
4. Le dé vueltas al tema porque no sé qué le pasa y sentirme mal (nerviosa, preocupada, triste, perdida).	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
5. Parezca débil y el crea que puede hacer lo que quiera.....	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
6. No haya comunicación y no se solucione el problema.	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>
7. Me dé cuenta que no me valora y me plantee si vale la pena seguir con la relación.....	<b>En desacuerdo</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>De acuerdo</b>

**Para ti, ¿cómo de bueno o de malo es que...?**

1. Os distanciéis y se acabe la relación.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
2. Te des cuenta de que has hecho algo mal, que no le ha gustado y puedas corregirlo.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
3. No le agobies, se le pase y evitéis peleas.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
4. Le des vueltas al tema porque no sabes qué le pasa y sentirte mal (nerviosa, preocupada, triste, perdida).....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
5. Parezcas débil y el crea que puede hacer lo que quiera.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
6. No haya comunicación y no se solucione el problema.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>
7. Te des cuenta que no te valora y te plantees si vale la pena seguir con la relación.....	<b>Bueno</b>	1	2	3	4	5	6	7	<b>Malo</b>



A continuación aparecen una serie de frases relativas a actitudes y rasgos personales. Lea cada frase con detenimiento y decida si es VERDADERO o FALSO en lo que respecta a su persona. Por favor, marca con una cruz en la columna con la letra V que hay a la derecha de cada frase para responder Verdadero o la letra F para responder Falso. Si bien algunas afirmaciones le parecerán demasiado rotundas, intente escoger aquella opción que más se acerca a sus características personales.

	V	F
1. Nunca he sentido una profunda antipatía por nadie.		
2. Si pudiera colarme en un cine sin pagar y estuviera segura de que no me iban a ver, probablemente lo haría.		
3. A veces me gusta cotillear.		
4. Independientemente de quién esté hablando, yo siempre le escucho atentamente.		
5. Ha habido ocasiones en que me he aprovechado de alguien.		
6. Siempre que me equivoco estoy dispuesta a admitirlo.		
7. Siempre procuro llevar a la práctica lo que predico.		
8. A veces intento ajustar las cuentas, más que perdonar y olvidar.		
9. Soy siempre amable, incluso con las personas que son desagradables.		
10. A veces me he puesto muy pesada hasta salirme con la mía		
11. Ha habido ocasiones en que me hubiera apetecido destrozar cosas.		
12. Ha habido veces en que he sentido envidia de la buena suerte de los demás.		
13. A veces me irrita con la gente que me pide favores.		
14. Cuando como en casa mis modales en la mesa son tan buenos como cuando estoy comiendo en un restaurante.		
15. A veces me fastidia no salirme con la mía.		
16. No suelo poner mala cara cuando aparecen problemas.		
17. Me cuesta aceptar que mis compañeros tengan más éxitos que yo.		
18. No suelo decir tacos, pero si se me escapa alguno suelo pedir disculpas a quien esté conmigo.		

Marca con una cruz tu grado de Acuerdo o Desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:

**1 Totalmente en desacuerdo; 2 Bastante en desacuerdo; 3 Algo en desacuerdo; 4 Algo de acuerdo; 5 Bastante de acuerdo; 6 Totalmente de acuerdo**

1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.....	1	2	3	4	5	6
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia .....	1	2	3	4	5	6
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.....	1	2	3	4	5	6
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.....	1	2	3	4	5	6
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.....	1	2	3	4	5	6
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).....	1	2	3	4	5	6
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos .....	1	2	3	4	5	6
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.....	1	2	3	4	5	6
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer.....	1	2	3	4	5	6
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre...	1	2	3	4	5	6
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.....	1	2	3	4	5	6
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. ....	1	2	3	4	5	6
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.....	1	2	3	4	5	6
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.....	1	2	3	4	5	6
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.....	1	2	3	4	5	6
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.....	1	2	3	4	5	6
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.....	1	2	3	4	5	6
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.....	1	2	3	4	5	6
19. Las mujeres razonan peor que los hombres.....	1	2	3	4	5	6
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.).....	1	2	3	4	5	6
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. ....	1	2	3	4	5	6
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia.....	1	2	3	4	5	6
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.....	1	2	3	4	5	6
24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.....	1	2	3	4	5	6
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. ....	1	2	3	4	5	6
26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.....	1	2	3	4	5	6

**Sexo**  
(dd/mm/aaaa)

Hombre  Mujer

**Fecha de nacimiento**

...../...../.....

**Orientación sexual**

Heterosexual

Homosexual

Bisexual

¿Cómo de importante para ti es tener pareja?

Nada importante 1 2 3 4 5 6 7 Muy importante

¿Cómo de importante es para ti tu carrera profesional?

Nada importante 1 2 3 4 5 6 7 Muy importante

¿Mantienes en estos momentos una relación sentimental con un chico?

SÍ  NO

**En el caso de que hayas contestado SI** ¿Cuánto tiempo lleváis juntos? Indica el tiempo que lleváis juntos en MESES.

**En el caso de que hayas contestado NO**, ¿has mantenido anteriormente alguna relación sentimental con un chico?

SÍ  NO

¿Cuánto tiempo estuvisteis juntos? Indica el tiempo en MESES.

**Estas tres preguntas solo son para las chicas que en algún momento hayan tenido una pareja anterior a la que ahora tienen. Si nunca la has tenido, no contestes y pasa al siguiente apartado (ESTUDIOS DE TUS PADRES). Si la tienes actualmente, te preguntamos por relaciones anteriores no por la actual. Contesta solo en el caso de que hayas salido con alguien anteriormente durante un mínimo de 3 meses:**

**1.** ¿Con qué frecuencia tu chico te dejó de hablar a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla cuando algo le molestó?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

**2.** ¿Aceptabas que tu chico te dejara de hablar a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla cuando algo le molestó?

Definitivamente no 1 2 3 4 5 6 7 Definitivamente si

3. ¿Con qué frecuencia aceptabas que tu chico dejara de hablarte a propósito, ignorándote o “castigándote con el silencio”, pasando de ti, y sin decirte el motivo por el cual no te habla cuando algo le molestó?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

#### ESTUDIOS DE TUS PADRES

	<b>Sin estudios:</b> <u>No sabe leer ni escribir</u>	<b>Sin estudios:</b> Sabe leer y escribir	<b>Básicos</b> (Primaria)	<b>Medios</b> (Secundaria o Formación profesional)	<b>Superiores</b> (Universitarios)
Estudios de tu madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estudios de tu padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

A continuación puedes añadir cualquier comentario que desees hacer:

.....

.....

.....

.....

.....

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN





**Anexo 5: Modelo de cuestionario empleado en el estudio predictivo (Estudio 6) en el segundo tiempo (modelo chicos).**

NOMBRE DEL CENTRO.....

FECHA: ...../...../2017

**CONTESTA SOLO SI ESTÁS SALIENDO CON UNA PERSONA O HAS ESTADO SALIENDO CON UNA PERSONA DURANTE LOS ÚLTIMOS 3 MESES**

En caso de que hayas estado saliendo con más de una persona, piensa en aquella con la que has estado más tiempo.

INICIALES DEL COLEGIO + CURSO+CLASE+ INICIALES DEL NOMBRE Y APELLIDOS+ DÍA/MES/AÑO DE NACIMIENTO

+  +  +  +  /  /

Hace 3 meses te pedimos que contestaras un cuestionario con más preguntas sobre cómo nos relacionamos con nuestras parejas. Por favor, señala la conducta a las que se referían las preguntas que contestaste:

- Llamar o mandar whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuando nos vemos.
- Dejar de hablarle a mi chica a propósito ignorándola o “castigándola con el silencio”, pasando de ella, y sin decirle el motivo por el cual no le hablo, cuando algo me molesta.
- NO LO RECUERDO.
- No contesté ese cuestionario

Para contestar a las siguientes preguntas, deberás rodear el número del 1 al 7 que indique tu opinión siguiendo la siguiente escala:

<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>
<b>Totalmente</b>	<b>Bastante</b>	<b>Algo</b>	<b>Indiferente</b>	<b>Algo</b>	<b>Bastante</b>	<b>Totalmente</b>

**Es importante que por cada pregunta contestes a cada una de las escalas, aunque te parezcan muy similares.**

### **H1**

17. En los últimos 3 meses he llamado o mandado whatsapps a mi chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo nos vemos.

Definitivamente no **1 2 3 4 5 6 7** Definitivamente sí

Falso **1 2 3 4 5 6 7** Verdadero

En desacuerdo **1 2 3 4 5 6 7** De acuerdo

18. En los últimos 3 meses, ¿con qué frecuencia has llamado o mandado whatsapps a tu chica para saber dónde está, con quién, qué hace o cuándo os veis?

Nunca **1 2 3 4 5 6 7** Siempre

### **H2**

19. En los últimos 3 meses cuando algo me ha molestado, he dejado de hablar a mi chica a propósito, ignorándola o “castigándola con el silencio”, pasando de ella, y sin decirle el motivo por el cual no le hablo.

Definitivamente no **1 2 3 4 5 6 7** Definitivamente sí

Falso **1 2 3 4 5 6 7** Verdadero

En desacuerdo **1 2 3 4 5 6 7** De acuerdo

20. En los últimos 3 meses, cuando algo te ha molestado ¿con qué frecuencia has dejado de hablar a tu chica a propósito, ignorándola o “castigándola con el silencio”, pasando de ella, y sin decirle el motivo por el cual no le hablas?

Nunca 1 2 3 4 5 6 7 Siempre

**¿Cuánto tiempo has salido o llevas saliendo con esa persona?**

Menos de un mes

Tres meses

Un mes

Más de tres meses

Dos meses







---

**Anexo 6 : *Outputs* de las revistas a las que han sido enviadas los artículos.****Artículo 2: Selecting targets for preventing intimate partner violence against Spanish adolescent girls**

01-Jun-2017

Dear Miss Nardi.Rodríguez:

Your manuscript entitled "Selecting targets for preventing intimate partner violence against Spanish adolescent girls." has been successfully submitted online for consideration for publication in The Spanish Journal of Psychology.

Your manuscript ID is SJP-OA-2017-0123.

Please mention the above manuscript ID in all future correspondence. If there are any changes in your contact details, please log in to ScholarOne Manuscripts at <https://mc.manuscriptcentral.com/tsjp> and edit your user information as appropriate.

You can view the status of your manuscript at any time by checking your Author Center after logging in to <https://mc.manuscriptcentral.com/tsjp>.

Thank you for submitting your manuscript to The Spanish Journal of Psychology.

Sincerely,  
Ana Montero  
The Spanish Journal of Psychology Editorial Office

**Artículo 3: Identifying beliefs behind boys' control over girls and their acceptance:  
A reasoned-action approach**

26-May-2017

Dear Miss Nardi-Rodríguez:

Your manuscript entitled "Identifying beliefs behind boys' control over girls and their acceptance:

A reasoned-action approach." has been successfully submitted online and is presently being given full consideration for publication in Journal of Youth Studies.

Your manuscript ID is CJYS-2017-0154.

Please mention the above manuscript ID in all future correspondence or when calling the office for questions. If there are any changes in your street address or e-mail address, please log in to Manuscript Central at <https://mc.manuscriptcentral.com/cjys> and edit your user information as appropriate.

You can also view the status of your manuscript at any time by checking your Author Centre after logging in to <https://mc.manuscriptcentral.com/cjys>.

Thank you for submitting your manuscript to Journal of Youth Studies.

Sincerely,  
Journal of Youth Studies Editorial Office

**Artículo 4: Using and accepting a withdrawal behavior: Insights from the reasoned action approach**

01-Jun-2017

Dear Dr. Nardi,

You have been listed as a Co-Author of the following submission:

Journal: Aggression and Violent Behavior

Title: Using and accepting a withdrawal behavior: Insights from the reasoned action approach

Corresponding Author: Ainara Nardi

Co-Authors: Victoria A. Ferrer, M. Angeles Pastor-Mira, Sofia Lopez-Roig

**Artículo 5:**

30-May-2017

Dear Miss Nardi:

Thank you for submitting your manuscript, "Identifying beliefs behind the performance and acceptance of specific psychological abusive behaviors: A reasoned action approach", to Journal of Family Violence.

The submission id is: JOFV-D-17-00075

Please refer to this number in any future correspondence.

With kind regards,

The Editorial Office  
Journal of Family Violence

# Curriculum vitae

Ainara Nardi Rodríguez

06/06/2014





**DATOS PERSONALES**

**APELLIDOS NARDI RODRÍGUEZ**  
48576576-R

**DNI****NOMBRE AINARA****FECHA DE NACIMIENTO** 11/06/1984**NACIONALIDAD** ESPAÑOLA E INGLESA**SITUACIÓN PROFESIONAL ACTUAL****ORGANISMO** UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ**FACULTAD, ESCUELA O INSTITUTO** CIENCIAS SOCIOSANITARIAS**DEPT.** DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA SALUD**DIRECCIÓN** AVDA. DE LA UNIVERSIDAD S/N, ELCHE- 03202**TELÈFON / TELÉFONO:** 965 65 8322**DIRECCIÓN ELECTRÓNICA:** [anardi@umh.es](mailto:anardi@umh.es)**SITUACIÓN ADMINISTRATIVA:** PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN (PROGRAMA VALi+d)**CONTRATADO-BECARIA A TIEMPO COMPLETO****NORMATIVA CONVOCATORIA:** ANEXO II *ORDEN* 79/2013, de 30 de julio, de la Consellería de Educación, Cultura y Deporte**NORMATIVA DE ADJUDICACIÓN:** *Anexo I*, 25 de Junio 2014 (ACIF2014-050)**FECHA DE INICIO:** 1/07/2014**FECHA DE FINALIZACIÓN:** 30/06/2017**FORMACIÓN ACADÉMICA****TITULACIÓ SUPERIOR**  
**TITULACIÓN SUPERIOR****CENTRE**  
**CENTRO****DATA**  
**FECHA**

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

21 Julio 2011

**REALITZACIÓ ESTUDIS 3R CICLE**  
**REALIZACIÓN ESTUDIOS 3º CICLO****CENTRE**  
**CENTRO****NÚM. DE CRÈDITS SUPERATS**  
**Nº DE CRÉDITOS SUPERADOS****DATA**  
**FECHA****MÁSTER OFICIAL**  
**EN TERAPIA PSICOLÓGICA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES** 60 créditos (ECTS)

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

31 Julio 2012

**IDIOMAS EXTRANJEROS (R= regular, B= bien, C= correctamente)**

<b>IDIOMA</b>	<b>HABLA</b>	<b>LEE</b>	<b>ESCRIBE</b>
Inglés	C	C	C
Francés	C	C	C
Italiano	B	B	B

**CURSOS OFICIALES DE IDIOMAS**

Certificado nivel intermedio de inglés de la Escuela Oficial de idiomas de Alicante.

**PARTICIPACIÓN EN CONTRATOS DE INVESTIGACIÓN DE ESPECIAL RELEVANCIA CON EMPRESAS Y/O ADMINISTRACIONES**

**TÍTULO DEL CONTRATO** INNOVA. Proyectos metodológicos de innovación y mejora docente: “AMPLIACIÓN Y MEJORA DEL LABORATORIO VIRTUAL DE PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN PROFESIONAL EN EL CONTEXTO SANITARIO”

**EMPRESA.ADMINISTRACIÓN FINANCIADORA** UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

**DURACIÓN DESDE** 1 DE DICIEMBRE 2015

**HASTA:** 31 DE ENERO 2016

**INVESTIGADORA RESPONSABLE** SOFÍA LÓPEZ ROIG

**REFERENCIA PROYECTO** INNOVA+UMHINNOVA2015/10

**PUBLICACIONES**

---

**NACIONAL**

**AUTORS (p.o. de signatura) / AUTORES (p.o. de firma):** Nardi-Rodríguez, A (2014).

**TÍTOL / TITULO** Un caso de desobediencia infantil en el contexto de los nuevos modelos familiares.

**REFERÈNCIA REVISTA O LLIBRE** *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1 (2), 165-171.

**REFERENCIA REVISTA O LIBRO**

**CLAVE A**

---

**NACIONAL**

**AUTORS (p.o. de signatura) / AUTORES (p.o. de firma):** Nardi-Rodríguez, A., Pastor-Mira, M. A., López-Roig, S. y Ferrer-Pérez, V. A (2017).

**TÍTOL / TITULO** What are the most representative warning signs of intimate partner violence against adolescent girls?

**REFERÈNCIA REVISTA O LLIBRE** *Anales de Psicología*, 33(2), 376-382.

**REFERENCIA REVISTA O LIBRO**

**CLAVE A**

---



---

**CONGRESOS**

---

**Nacional**

**AUTORS / AUTORES:** Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M.A., López-Roig, S. y Ferrer, V.A.

**TÍTOL / TÍTULO** Identificación de conductas violentas de baja intensidad precursoras de la violencia de género en adolescentes.

**TIPUS DE PARTICIPACIÓ / TIPO DE PARTICIPACIÓN** Póster

**CONGRÉS / CONGRESO** I Congreso de la Sociedad Científica Española de Psicología Social y XII Congreso Nacional de Psicología Social.

**PUBLICACIÓ / PUBLICACIÓN**

**LLOC DE REALITZACIÓ / LUGAR DE REALIZACIÓN** SEVILLA

**ANY / AÑO** 2014.

---

**Nacional**

**AUTORS / AUTORES:** Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M.A., López-Roig, S. y Ferrer, V.A.

**TÍTOL / TÍTULO** Prevención de conductas específicas precursoras de violencia de género en la adolescencia

**TIPUS DE PARTICIPACIÓ / TIPO DE PARTICIPACIÓN** Póster

**CONGRÉS / CONGRESO** II Congreso Internacional de la Sociedad Científica Española de Psicología Social y XIII Congreso Nacional de Psicología Social.

**PUBLICACIÓ / PUBLICACIÓN** Libro de resúmenes. II Congreso Internacional de la Sociedad Científica Española de Psicología Social y XIII Congreso Nacional de Psicología Social (SCEPS).

**LLOC DE REALITZACIÓ / LUGAR DE REALIZACIÓN** ELCHE

**ANY / AÑO** 2016.

---

**Nacional**

**AUTORS / AUTORES:** Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M.A., López-Roig, S. y Ferrer, V.A.

**TÍTOL / TÍTULO** Conductas violentas de baja intensidad: identificando objetivos para prevenir la violencia de género en adolescentes.

**TIPUS DE PARTICIPACIÓ / TIPO DE PARTICIPACIÓN** Comunicación

**CONGRÉS / CONGRESO** VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

**PUBLICACIÓ / PUBLICACIÓN**

**LLOC DE REALITZACIÓ / LUGAR DE REALIZACIÓN** ALICANTE

**ANY / AÑO** 2016.

---

**Nacional**

**AUTORS / AUTORES:** Nardi-Rodríguez, A.

**TÍTOL / TÍTULO** La violencia perversa como método de anulación y dominación de las víctimas.

**TIPUS DE PARTICIPACIÓ / TIPO DE PARTICIPACIÓN** PONENCIA

**CONGRÉS / CONGRESO** II CONGRESO PONENCIAS PROVINCIALES CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “LA VIOLENCIA INVISIBLE”. ASAMBLEA PROVINCIAL DE CRUZ ROJA ALICANTE.

**PUBLICACIÓ / PUBLICACIÓN**

**LLOC DE REALITZACIÓ / LUGAR DE REALIZACIÓN** ALICANTE

**ANY / AÑO** 2016.

---

---

**DOCENCIA**

---

- 2014 Seminario a 4º Grado de Psicología “La violencia de género, ¿un problema sociosanitario? (2 horas, Psicología de la rehabilitación).
- 2014 Co-tutora de tres Trabajos Final de Grado de Psicología sobre violencia de género
- 2015 Prácticas asignatura Psicología de la carrera 1º de Medicina (3 créditos)
- 2015 Prácticas asignatura Psicología de la Rehabilitación Grado de Psicología (1.4 créditos)
- 2015 Seminario a 4º Grado de Psicología “La violencia de género, ¿un problema sociosanitario? (2 horas, Psicología de la rehabilitación)
- 2016 Co-tutora de 1 Trabajos Final de Grado de Psicología sobre violencia de género
- 2016 Seminario a 4º Grado de Psicología “La violencia de género, ¿un problema sociosanitario? (2 horas, Psicología de la rehabilitación).
- 2017 Prácticas asignatura Psicología de la carrera 1º de Medicina (3.5 créditos)
- 2017 Prácticas de la asignatura Psicología de la Rehabilitación (1.6 créditos)
- 2017 Co-tutora de 2 Trabajos Final de Grado de Psicología sobre violencia de género.

---

**FORMACIÓN RECIBIDA**

---

- X Jornadas sobre la igualdad de género, organizadas por la Diputación de Alicante (Abril 2014).
- La coeducación como base esencial para la igualdad de género (20 horas/Julio 2014).
- Masculinidad y relaciones de género: de la construcción sociocultural de la identidad masculina tradicional a las nuevas masculinidades (20 horas/ septiembre 2014).
- Las mujeres y medios de comunicación. Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de Alicante. (20 horas/ noviembre 2014).
- Duodécimo congreso sobre la violencia contra la mujer (Alicante, 19 y 20 noviembre/11 horas).
- Mujeres pop: género e identidad. Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de Alicante. (20 horas/ diciembre 2014).
- XVII coloquio Internacional de la Asociación española de investigación de historia de las mujeres. Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres). (23-24 octubre 2014)
- Introduction to Spanish Gender studies. Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de Alicante (Enero- Mayo 2015/ 45 horas).
- Curso básico de datos de panel. Aplicación con STATA. Universidad Miguel Hernández (8 horas/ febrero 2015)
- Gestor de referencias Endnote. Web of Science (versión online) (1,5 horas /Febrero 2015)

---

---

**FORMACIÓN RECIBIDA (Continuación)**

---

XI Jornadas por la Igualdad de Género, organizadas por la Diputación de Alicante (6 horas/marzo 2015).

Cómo ver la televisión desde una perspectiva de género. De los cuentos Disney al cine para adolescentes. Universidad de Alicante (20 horas, marzo 2015).

Investigación cualitativa en salud pública: enfoques para el análisis y la aplicación práctica Universidad de Alicante. (15 horas, Julio 2015).

Título Experto universitario en innovación tecnológica en educación. Universidad Miguel Hernández (200 horas/ enero 2015-diciembre 2015)

Jornada *Formación para la prevención y el tratamiento de conductas violentas en los jóvenes*. Altea- España para la Investigación, Formación e Intervención en la Acción Social. Universidad de Alicante (Septiembre 2015/ 8 horas).

XII Jornadas por la Igualdad de Género Micromachismos: ¿La violencia que deja huella? Organizado por el Gobierno Provincial de Alicante (Marzo 2016).

---

---

**Colaboraciones**

---

Supervisión de un trabajo-proyecto sobre violencia de género en adolescentes de un grupo de policías locales de la provincia de Alicante para la obtención del *Diploma Especialista en materia de Menores para Policías Locales de la Comunidad Valenciana* perteneciente al Plan de Formación Anual 2015 del IVASPE (Instituto Valenciano de Seguridad Pública y Emergencias, dependiente de la Consellería de Gobernación).

Colaboración con el Instituto de Drogodependencias de la Universidad de Deusto para la aplicación e interpretación del inventario con las 23 señales de alarma de violencia psicológica más representativas de violencia de género en adolescentes empleado en el estudio Drogas y Escuela IX incluida en el convenio con la dirección de Salud y Adicciones del Gobierno Vasco.

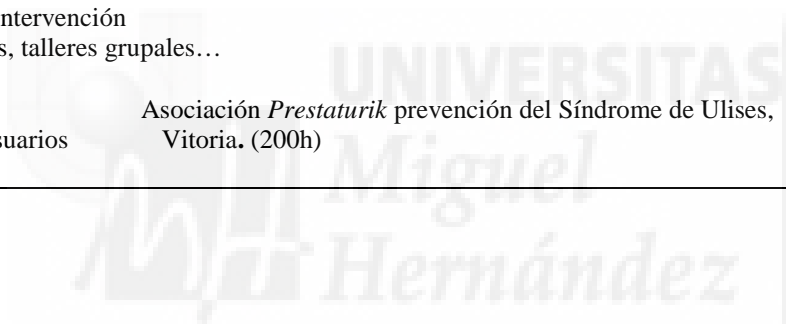
---

---

**ACTIVIDADES ANTERIORES DE CARÁCTER PROFESIONAL**

---

<b>LUGAR</b>	<b>INSTITUCIÓN</b>	<b>FECHAS</b>
- Empresa de psicología Especializada en niños y adolescentes.	Tech4MINDS S.L.	2014
- Psicóloga (Trabajadora por cuenta propia)		2013
- Prácticas en consultas externas, Terapia individual y psiquiatría infantil.	Clínica Mediterránea de Neurociencias, Alicante (200h).	2012
- Prácticas Acompañamiento a menores. Acompañamiento en la intervención con menores y familiares, talleres grupales...	Centro de Acogida de Menores <i>Els Estels</i> , Alicante (225h)	2011
- Prácticas Primeras entrevistas a usuarios Organización Jornadas.	Asociación <i>Prestaturik</i> prevención del Síndrome de Ulises, Vitoria. (200h)	2006



*OTROS MÉRITOS O ACLARACIONES QUE SE DESEAN HACER CONSTAR*

---

Ganadora del primer premio otorgado por el parque científico y empresarial de la UMH por idea empresarial innovadora 2013 (juegos terapéuticos).

Ganadora del primer premio del fondo pro-emprendedores 2014, por idea empresarial innovadora (juegos terapéuticos).

Nativa inglesa: nivel alto de dominio del idioma.

En posesión del título de la selectividad francesa y española: estudios de primaria y secundaria efectuados en el liceo francés de Londres y Alicante. Alto nivel de dominio del idioma.

---







